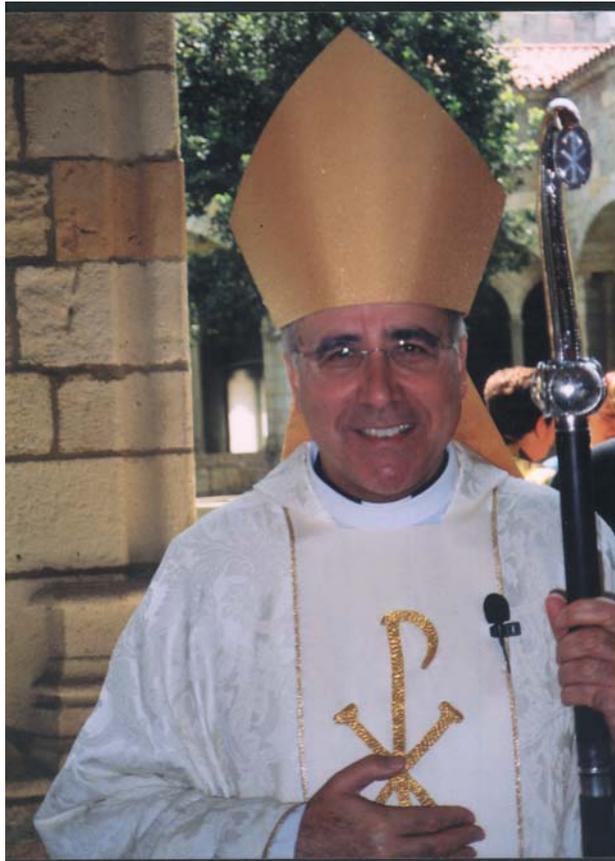


# **DON JOSÉ VILAPLANA BLASCO**

## **XVI Obispo de Santander**



## **ACONTECIMIENTOS ECLESIALES**

## NOMBRAMIENTO, RECEPCIÓN, TOMA DE POSESIÓN

Bula Apostólica del Nombramiento de Mons. José Vilaplana Blasco .....	5
Toma de Posesión y recepción en la Diócesis .....	7

## VISITAS PASTORALES

Primera visita a los arciprestazgos.....	27
Visita Pastoral a Liébana .....	31
Visita pastoral a Valderredible.....	33
Visita pastoral al arciprestazgo de Soto-Valvanuz.....	34
Visita pastoral al Arciprestazgo de la Bien Aparecida.....	36
Visita pastoral al arciprestazgo de Virgen de la Barquera.....	37
Visita pastoral al Arciprestazgo de Mena.....	39
Visita Pastoral al Arciprestazgo de Besaya.....	41
Visita pastoral al Arciprestazgo de Cudeyo-Ribamontán.....	46
Visita pastoral al Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción.....	54
Visita pastoral al Arciprestazgo de Santa Juliana.....	59

## GRAN JUBILEO 2000

El Gran Jubileo en la Iglesia de Santander.....	69
Peregrinaciones Jubilares de los Arciprestazgos de la diócesis.....	74

REAPERTURA DE LA S.I. CATEDRAL.....	105
-------------------------------------	-----

DEDICACIÓN DE NUESTRA CATEDRAL.....	127
-------------------------------------	-----

## ORDENACIONES

Crónica de ordenaciones.....	133
Ordenaciones de Diáconos .....	175
Ordenaciones de Presbíteros .....	179

PLAN PASTORAL 2001-2005 .....	183
-------------------------------	-----

## DECRETOS

Decretos sobre las Vicarias .....	219
Decreto sobre los Arciprestazgos .....	221
Decreto sobre las Unidades Pastorales .....	224
DESPEDIDA DE DON JOSÉ VILAPLANA.....	241
FOTOGRAFIAS .....	265

**NOMBRAMIENTO  
RECEPCIÓN  
TOMA DE POSESIÓN**



**BULA APOSTÓLICA  
DEL NOMBRAMIENTO DE  
MONS. JOSÉ VILAPLANA BLASCO**

*Juan Pablo Obispo, Siervo de los Siervos de Dios*

Al Venerable Hermano José Vilaplana Blasco, hasta ahora Obispo titular de Bladía y Auxiliar del Arzobispo de Valencia, que es destinado a la Iglesia de Santander, saludo y Bendición Apostólica. Que la Sede de Santander goza de cierto renombre e importancia todos lo saben, y Nos mismo también dirigimos hacia ella Nuestra mente solícita al verla que carece de propio pastor a causa de la renuncia del Venerable Hermano Juan Antonio del Val Gallo. Y hemos creído que tú, Venerable Hermano, eres apto plenamente para acoger esta comunidad eclesial, bien experimentado en el ejercicio de pastor, puesto que llevas unos años prestando colaboración eficazmente a la Iglesia de Valencia. En consecuencia y con el acuerdo de la Congregación para los Obispos, ejerciendo Nuestra potestad Apostólica, a ti, liberado de los anteriores vínculos, a saber, el título Bladiense y la Sede Valenciana, te constituimos Obispo de Santander con todos los derechos y deberes inherentes, los cuales, a la vez que tu destino y tu dignidad, quedan íntimamente ligados a los preceptos de los sa-

grados cánones. Si bien estás eximido de repetir la profesión de fe, no obstante, profesarás el juramento de fidelidad a Nos y Nuestros Sucesores según la fórmula establecida y procurarás diligentemente que sea transmitida, firmada y asegurada con tu sello, a la Congregación para los Obispos. Puedes ya dar notificación, según estimes conveniente, de tu elección tanto al clero como al pueblo fiel, a todos los cuales hacemos presente Nuestra exhortación hacia un renovado fervor con tu iniciativa y tu ayuda. A punto ya de concluir esta carta, queremos reiterarte Nuestro afecto, el mismo que hasta el presente te hemos demostrado, conscientes plenamente de que tú cumplirás este importantísimo ministerio con grande aprovechamiento de los fieles, enriquecido de las luces celestiales y fortalecido con las ayudas divinas. Dado en Roma, en San Pedro, el día veintitrés del mes de agosto del año del Señor mil novecientos noventa y uno, décimo tercero de Nuestro Pontificado.

Juan Pablo II

Angel Lanzoni, Proton. Apost.

**TOMA DE POSESIÓN Y RECEPCIÓN  
EN LA DIÓCESIS  
DE  
D . JOSÉ VILAPLANA BLASCO**

El domingo 29 de septiembre pasado tomó posesión canónica de la Diócesis, en la Cripta de la S. I. Catedral Basílica, nuestro nuevo obispo D. José Vilaplana Blasco.

La víspera, a las 12 del mediodía, fue recibido en los límites de la Diócesis con Burgos por el Vicario General y los Vicarios Episcopales, y con ellos se trasladó a la parroquia de San Emeterio y San Celedonio de Leciñana de Mena, donde era esperado por los sacerdotes del arciprestazgo y juntos oraron durante largo tiempo en el templo parroquial. Como recuerdo de la primera visita a una parroquia de la Diócesis, D. José Vilaplana hizo entrega de un cáliz a la comunidad parroquial.

A las 4,30 de la tarde, visitó el Santuario de Nuestra Señora Bien Aparecida, donde fue recibido por la Comunidad de PP. Trinitarios y encomendó su misión episcopal a la Madre y Reina de Cantabria.

A las 6 de la tarde, llegó a la Residencia Episcopal, donde le esperaba el Obispo Administrador Apostólico D. Juan Antonio del Val.

Posteriormente celebró una rueda de prensa, en la que entregó a los medios locales de comunicación social el siguiente Saludo a todo el Pueblo de Dios de la Iglesia en Santander:

**SALUDO A TODO EL PUEBLO DE DIOS  
DE LA IGLESIA EN SANTANDER**

Queridos hermanos y hermanas:

Al iniciar mi peregrinación y misión por tierras de Cantabria, quiero saludaros a todos con la expresión "Paz a vosotros". Es el saludo de Cristo Resucitado a sus discípulos; es el saludo que el Señor quiso que sus mensajeros, enviados a anunciar el Reino de Dios, ofrecieran a todos los pueblos a los que eran enviados. Es el canto de

los ángeles anunciando que había llegado la plenitud de los tiempos, la Salvación, al nacer Cristo. Con este saludo iniciaré siempre entre vosotros la celebración de la Eucaristía.

**"Paz a vosotros"** es el deseo de todas las bendiciones y bienes que el Señor nos ha prometido. Paz en vuestros corazones, en vuestras familias y en todas vuestras ciudades y aldeas.

Me acerco a vosotros lleno de esperanzas, con el deseo de avanzar y crecer con vosotros por los caminos del Evangelio. Mi preocupación fundamental es ser auténtico; que todos vivamos la autenticidad evangélica. Por ello, os envío un sencillo mensaje, unas frases escogidas del Nuevo Testamento, que indican las actitudes y virtudes básicas de la vida cristiana.

**"Que Cristo habite por la FE en vuestros corazones"** (Ef 3, 17). El cristiano es un hombre de fe, es aquel que se apoya confiadamente en Dios. El cristiano no cree en algo, sino en Alguien; no es seguidor de una teoría, sino de una Persona: Cristo, que nos ha revelado el amor del Padre y nos ha enviado su Espíritu. La fe es la acogida y la respuesta confiada a este Dios que nos ha salido al encuentro. Seamos hombres de fe.

**"Manteneos firmes en la ESPERANZA"** (Col 1, 23). La vida humana siempre está salpicada de dificultades. Experimentamos constantemente la debilidad y el sufrimiento. Con frecuencia nos asedia la tentación del desánimo y la desesperanza. Sin embargo, el cristiano sabe que para Dios nada hay imposible. El conduce nuestra historia hacia el bien. Por eso, el cristiano es hombre de esperanza; busca siempre lo mejor; vence el mal a fuerza de bien, convencido de que quien confía en Dios no queda defraudado.

**"Vivid en el AMOR como Cristo nos amó"** (Ef 5, 2). El amor es el distintivo de los discípulos de Cristo. El Señor es nuestro único maestro, que nos enseña a dar la vida. El nos educa para un amor concreto, hecho servicio, acogida y perdón, entrega generosa a los más pobres y necesitados. Jesucristo nos ha regalado su Espíritu de caridad, que nos permite amar como El lo ha hecho. No hay vida cristiana sin amor. Aunque esta palabra se repite constantemente, no debemos acostumbrarnos a ella. Dejemos que toque nuestro corazón y dé estilo y forma a nuestra vida.

Termino este breve mensaje con las palabras del apóstol Pablo: **"Estad siempre ALEGRES en el Señor"** (Filp 4, 4.). Deseo una Iglesia diocesana alegre y llena de vitalidad. Nuestra alegría brota del encuentro con CRISTO RESUCITADO. El es

nuestra vida y en Ello hemos recibido todo.

Antes de llegar a Santander, visitaré a nuestra Patrona la Bien Aparecida, en su Santuario. A su protección maternal me acojo y os confío.

Os abrazo con fraternal afecto a todos y os bendigo de corazón.

Vuestro Obispo,

José Vilaplana

Como final de la jornada recibió a la Comisión que había preparado la recepción en su Catedral. Debido a las obras en el templo catedralicio, esta recepción se hará en la Cripta de la Catedral y en la iglesia parroquial de Santa Lucía, donde actualmente se celebra la liturgia episcopal.

A la 1 de la tarde del día 29 las campanas de la diócesis voltearon para anunciar que la Diócesis tenía un nuevo Pastor.

A esa hora D. José Vilaplana llegó a la Cripta de la S. I. Catedral

Basilica acompañado por el Sr. Nuncio Apostólico, los Sres. Arzobispos de Oviedo y Valencia y D. Juan Antonio del Val. En el atrio le aguardaban el Sr. Presidente y Consejo de Gobierno de la Diputación Regional de Cantabria, el Sr. Presidente de la Asamblea Regional, el Sr. Alcalde y Corporación Municipal de Santander, y otras autoridades, que le fueron presentadas por D. Juan Antonio. La Banda Municipal interpretó el himno de Cantabria.

En la puerta del templo fue recibido por el Cabildo Catedral. El Deán le saludó con las siguientes palabras:

## **PALABRAS DEL DEAN**

Reverendísimo Padre: Vais a ocupar la Sede Episcopal que, por la gracia de Dios y designación de S. S. Juan Pablo II, tenéis en esta S. I. Catedral Basílica de Santander.

El Cabildo Catedral os recibe con gozosa esperanza y con veneración, como enviado del Señor, y os ofrece su fiel y obediente colaboración en las tareas pastorales que tengáis a bien encomendarle. Nuestra cordial bienvenida a vuestra persona y a

vuestra misión de Pastor de esta comunidad diocesana de Santander.

Os ofrecemos también nuestra oración. Por la intercesión de nuestros Patronos San Emeterio y San Celedonio y con el auxilio de Nuestra Señora de la Asunción, Titular de la Catedral, pedimos al Espíritu Santo que os colme de su luz y su amor, y bendiga ampliamente vuestro servicio a la Iglesia en esta Sede de Santander.

Reverendísimo Padre: Seáis bienvenido al templo de vuestra Sede Episcopal. Bendito el que viene en nombre del Señor. Ad multas annos.

Los fieles que llenaban el templo aplaudieron al nuevo Pastor a su entrada en la Cripta.

Se comenzó el acto con la invocación al Espíritu Santo cantando el himno Veni, Creator Spiritus. Terminada la invocación, D. Carlos Osoro, actuando como presbítero familiar de D. José, presentó al Colegio de Consultores, a falta de la Bula Apostólica, el Decreto del Sr. Nuncio autorizando la toma de posesión canónica. El secretario del Colegio de Consultores leyó a los presentes dicho Decreto. A continuación D. José Vilaplana, después de venerar las reliquias de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, Patronos de la Diócesis, ocupó por primera vez su Cátedra. Desde ella y ante los fieles, se dirigió al Señor con estas palabras:

## ORACION

Señor Jesucristo, en el momento de asumir, por amor a Ti, el cuidado de tu Iglesia en Santander, quiero darte gracias de corazón porque, sin mérito alguno por mi parte, me has elegido, te has fiado de mí y me has hecho capaz para este ministerio.

En este momento en que tomo posesión de la Diócesis, te suplico que seas Tú, Señor, quien tome posesión de mí. Soy tuyo, te pertenezco: que tus sentimientos sean mis sentimientos, que ame y viva con tu entrañable misericordia y que en mi pobre persona se refleje tu divina presencia. Sé Tú, Señor, quien viva en mí.

Tú conoces bien mi debilidad, por eso te suplico me concedas el don de tu Santo Espíritu, que me inspire y guíe con sus siete dones.

**Señor, Unico Maestro**, para que pueda enseñar a tus fieles, que tu Espíritu Santo me ilumine:

- con el don de Sabiduría, que me permita adentrarme en tu misterio y saborear

tu amor, de forma que pueda ofrecer a todos lo que he gustado y con templado.

- con el don de Entendimiento, para comprender tus designios y para anunciarlos de tal forma que pueda proyectar la luz de tu Palabra sobre los acontecimientos de la hora presente.

- con el don de Ciencia, para expresar con competencia y con la autoridad que procede de tu Verdad el mensaje de la salvación, en diálogo con el mundo y la cultura actual.

**Señor, Sumo y Eterno Sacerdote**, para que pueda santificar a los que me has encomendado, que tu Santo Espíritu me asista:

- con el don de Piedad, para que acogiendo el amor gratuito del Padre, ayude a todos a experimentar la alegría de ser hijos de Dios y hermanos de todos.

- con el don del Temor de Dios, para reconocer que solo El es Señor de la vida y de la muerte, el valor absoluto por el que vale la pena dejarlo todo, y para tratar las cosas santas con el respeto y sinceridad que requiere tu santa presencia en medio de nosotros.

Señor, Buen Pastor, para que pueda regir este pueblo que me has confiado, que tu Espíritu Santo me acompañe:

- con el don de Consejo, para ayudar a cada uno a progresar en la vocación a la que Tú le has llamado, señalarle los peligros e indicarle los medios oportunos para avanzar en tu seguimiento.

:- con el don de Fortaleza, para defender a los débiles, servir a los pobres y ayudar a todos; para proponer lo verdadero, noble y justo, aún en medio de la confusión y de la adversidad; para vencer el mal a fuerza de bien y para mantener la unidad que Tú deseas.

Señor Jesucristo, este es mi deseo: que todos te conozcan y te amen, que todos te sigan, te sirvan y te anuncien.

Señor, te pido por todo el pueblo:  
santifica a los sacerdotes,  
perfecciona a los consagrados,  
ilumina a los gobernantes,  
fortalece a los testigos de tu Evangelio,

guía a los jóvenes,  
acompaña a los niños,  
cura a los enfermos,  
consuela a los tristes,  
ayuda a los presos,  
protege a los hombres del mar y de la montaña.

Te lo pido por la intercesión de los mártires Emeterio y Celedonio, y de tu Santa Madre, Madre nuestra, María, la Bien Aparecida. Amén.

El Sr. Nuncio, el Obispo Emérito de Santander y antecesor de D. José, y los demás Arzobispos y Obispos asistentes se acercaron a felicitar al nuevo Obispo. Análogamente lo hicieron el Colegio de Consultores, el Cabildo Catedral, el Presbiterio diocesano, las autoridades civiles y distintos grupos de fieles, entre ellos los padres de D. José, emotiva felicitación que fue acogida con un cerrado aplauso de la Asamblea.

Terminó el acto con el Te Deum, el himno de Nuestra Señora Bien Aparecida y la primera bendición del nuevo Obispo.

En su toma de posesión acompañaron al Sr. Obispo, además del Sr. Nuncio y de los Sres. Arzobispos de Oviedo y Valencia y D. Juan Antonio, los Sres. Obispos de Astorga y León, Alicante, Bilbao, Jaén, Segorbe-Castellón y Administrador Apostólico de Sigüenza-Guadalajara, D. Rafael Sanus Abad y D. Luis Gutiérrez Martín, Obispos Auxiliares de Valencia y Madrid respectivamente. También le acompañaron los Vicarios General y Episcopales de Valencia, y General de Oviedo.

A las 6 de la tarde, en la iglesia parroquial de Santa Lucía, el Pueblo de Dios de Cantabria acogió a su nuevo Pastor participando en la primera Misa que preside en la diócesis. Con el Sr. Obispo concelebraron el Sr. Nuncio, D. Juan Antonio, los demás Arzobispos y Obispos que estuvieron en la toma de posesión, el Abad de Cóbreces y el Presbiterio diocesano representado por unos 300 sacerdotes. Se hallaban también presentes las autoridades regionales y locales. Debido a la falta de espacio en el templo, gran número de fieles participaron en la Eucaristía a través de un circuito cerrado de televisión instalado en el exterior.

Se celebró la Misa por la Iglesia local. La Escolanía Santo Domingo Savio alternó los cantos con la Asamblea durante la Celebración.

Proclamado el Evangelio, D. Juan Antonio se dirigió a D. José con estas palabras:

## **PALABRAS DE D. JUAN ANTONIO**

Querido Hermano José Vilaplana:

Está aquí una numerosa representación del Pueblo de Dios en Cantabria. Sabes con qué gozo, desde la confianza en Dios, hemos puesto esta mañana en tus manos la diócesis de Santander ante la presencia del Señor Nuncio de Su Santidad, representante en España del Papa Juan Pablo II.

Y esto, porque vienes en nombre del Señor. También, porque eres tú: tú bondadoso, cercano, sencillo, sensible al servicio de todos tus nuevos diocesanos, especialmente de los más pobres, también de los sacerdotes, de los jóvenes, de los campesinos.

Entro en el júbilo al pasarte el testigo. Vienes a Cantabria. Sus gentes tenemos, entre otras, las siguientes cualidades:

- capacidad de acogida que, aunque tarde en darse, después es para siempre
- capacidad de entrega, de trabajo y de creatividad también en los cántabros emigrantes.

Todo esto se resume en una antigua leyenda escrita encontrada en una antigua casona montañesa:

"Guarda la lealtad estos umbrales  
pues es ley de cántabros ser leales".

Vienes de despedirte de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia. Te has arrodillado ayer, ante la Virgen Bien Aparecida, patrona de nuestra diócesis, en su santuario de Somahoz.

Vienes de un cristianismo valenciano influido en sus orígenes por el mártir San Vicente, después por San Vicente Ferrer. Llegas a un cristianismo cántabro, influido en sus orígenes por los santos mártires Emeterio y Celedonio, patronos de la diócesis de Santander.

Vienes de una Provincia eclesiástica de Valencia presidida por su gran arzobispo D. Miguel Roca y llegas a la Provincia eclesiástica de Oviedo donde encontrarás a Hermanos obispos presididos por el gran arzobispo D. Cabino Díaz Merchán.

Ya termino. Al hacerlo, hago mías las palabras evangélicas del anciano Simeón:

"Ahora, Señor, ya puedes dejar a tu siervo irse en paz porque han visto mis ojos tu salvación" -Luc 2,30-.

Tú y yo, Hermano Obispo José, trabajamos por el mismo Señor Jesucristo. Amén.

Las palabras fueron rubricadas por un fraternal abrazo entre el Obispo que cesa y el que comienza, como signo de continuidad en la misma misión pastoral en la Iglesia de Santander. La Asamblea que llenaba el templo prorrumpió en un cálido aplauso.

D. José se dirigió por primera vez a los fieles con la siguiente homilía:

### **HOMILIA DE D. JOSE VILAPLANA**

"Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador" (Le 1, 46-47). Estas palabras de María, queridos hermanos y hermanas, expresan mi sincera gratitud al Señor y describen mis sentimientos más profundos al iniciar mi ministerio episcopal en la querida diócesis de Santander.

### **"Apacienta mis corderos..."**

Hemos escuchado en la proclamación del santo Evangelio las palabras de Jesús: "Apacienta mis corderos..." Estas palabras dirigidas a Pedro, después de su profesión sincera de amor al Señor, son el encargo que hoy recibo de Cristo, Buen Pastor, que me envía a cuidar de vosotros, queridos hermanos y hermanas de la Diócesis de Santander. "Apacienta mis corderos", es decir, cuida mi Iglesia: Estas palabras constituyen para mí una grave responsabilidad. Se trata de cuidar la Iglesia de Cristo; sólo El es su Señor, su Esposo y su Buen Pastor, pues la adquirió con su sangre, la amó hasta el extremo, dio su vida por ella y la vivifica constantemente.

El obispo no es dueño de la Iglesia, sino servidor de la misma en el nombre del Señor y con la autoridad que de El ha recibido; el obispo no viene a sustituir a Cristo, Buen Pastor, como si estuviera ausente, sino a ser un signo de su presencia en medio de vosotros. "En la persona de los obispos, el Señor Jesucristo, está en medio de los fieles" (Lumen gentium, 21.). Este ministerio no se puede ejercer con las solas fuerzas humanas; el obispo recibe la fuerza del Espíritu Santo "para que de modo visible y eminente haga las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice" (Lu-

(Lumen gentium, 21).

Aceptando con humildad este ministerio, me siento pequeño, débil y limitado. Mi preocupación constante debe ser transparentar a Cristo, no ocultarlo, sino revelarlo, cumpliendo fielmente el encargo que El me ha dado (Para lo cual pido la ayuda de vuestra oración constante por mí).

Soy consciente de que este encargo sólo lo cumpliré bien con amor. " Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero". Estas palabras de Pedro, dirigidas a Cristo, son la respuesta que quiero dar al Señor al iniciar mi ministerio pastoral en Cantabria.

Sólo por amor a Cristo quiero aceptar esta responsabilidad, porque sólo por amor a El, en sintonía con El, podré entregarme auténticamente por vosotros. Amándole a El, amaré de verdad a todos los que El ama.

Los santos Padres han visto en este diálogo de Cristo con Pedro la médula, el alma de todo ministerio pastoral.

### **Cuidar a la Iglesia-Misterio**

Cuidar, pues, a la Iglesia por amor es la responsabilidad que asume el obispo. Cuidarla en todas sus dimensiones, servirla para que vaya creciendo según los designios de Dios.

El Concilio Vaticano II y los Documentos del magisterio posterior, han destacado una triple dimensión en la Iglesia:

- **Su misterio, su comunión y su misión.**

La Iglesia debe profundizar la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio... Tiene necesidad de sentirse vivir... Tiene necesidad de experimentar a Cristo en sí misma. (4 a. Ecclesiam suam, 3, 9 y 15. "Jesucristo asistesiempre a su Iglesia y vive en ella como Resucitado" (Relación Final. Sínodo Extraordinario de los Obispos. 1985). Sí, Cristo es la vida de la Iglesia; El, la vid, nosotros los sarmientos; El, la cabeza, nosotros su cuerpo. Este es el misterio de la Iglesia.

La palabra misterio no significa aquí algo oscuro o extraño, significa que en lo pequeño y cotidiano, en la limitación de lo humano, Dios, inabarcable y eterno, se hace presente. Cuando hablamos de misterio nos referimos al proyecto de Dios sobre la humanidad que se ha manifestado en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, para hacernos a los hombres hijos de Dios, partícipes de la vida divina.

La profundidad del misterio, queridos hermanos, sólo lo descubren los ojos de la fe. Sólo la mirada de fe reconoce la verdad de la Iglesia: que en ella, a través de ella,

por el impulso del Espíritu Santo, Cristo sigue actuando para conducirnos con El hacia el Padre.

Aunque con estructuras humanas y formada por hombres débiles, no podemos mirar a la Iglesia como una organización meramente humana. Si la miramos así, sólo vemos la corteza, pero no descubrimos su corazón, su tesoro, su misterio. Convocada por Dios Padre, como Pueblo suyo, adquirida por Jesucristo como su Cuerpo, habitada por el Espíritu que la hace su

Templo, en la Iglesia Dios sigue haciéndose Dios-con-nosotros y llamándonos a cada uno a vivir como hijos suyos y discípulos de Cristo.

Si esta realidad sólo se ve con los ojos de la fe, el obispo ha de cuidar y educar la fe de los fieles para que constantemente descubran el misterio de amor que nos envuelve, de forma que podamos decir con el Apóstol Juan:

"Nosotros hemos conocido el amor de Dios y hemos creído en él" (1 In 4, 16.).

Como obispo vuestro, deseo alentar y animar esta vida de fe, básica (necesaria) para una renovación evangélica. ¡Cómo me gustaría decir al oído y al corazón de todos los hijos de Cantabria, del anciano más alejado en nuestras montañas, del joven envuelto en el ritmo de la música y en la velocidad; del intelectual que se debate entre sus dudas; de la mujer que trabaja en las sencillas labores del hogar, y hasta del niño recién nacido: Dios te ama; Cristo ha dado su vida por ti. Eres importante a los ojos de Dios. Estás llamado a ser imagen viva de Jesucristo. Tu vocación es la santidad!

Queridos hermanos: "La Iglesia desea servir a este único fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo, para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida..." (Redemptor hominis, 7.).

En nuestra Iglesia diocesana todo debe estar al servicio de este encuentro. Todas sus estructuras, grupos e iniciativas han de estar dirigidas a este objetivo. Porque ella está enviada a trabajar por la *alvación* de todos los hombres, de todo el hombre, de cada hombre, concreto y real, "querido y elegido por Dios y llamado por El en la gracia y a la gloria" (Redemptor hominis, 13).

Queridos hermanos, trabajaré para que unánimes en la oración y en la recepción de los sacramentos -sobre todo de la Eucaristía, fuente y cumbre de toda la vida cristiana-, crezcáis en la gracia y seáis fieles testigos del Señor (Christus Dominus, 15.).

### **- Servir a la Iglesia-Comunión**

Dios ama a cada persona, llama a cada uno por su nombre, pero en sus proyec-

tos ha querido reunimos como pueblo suyo, nos ha congregado como la gran familia de sus hijos.

Jesús, el Señor, siempre obediente a la voluntad del Padre, levantado en la cruz, reunió, como Buen Pastor a los hijos de Dios dispersos. La Víspera de su Pasión, en el cenáculo, oró al Padre insistentemente para que sus discípulos fuéramos uno: "Que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17, 21.).

La Iglesia es un misterio de comunión. Es esta la idea central que, en el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha vuelto a proponer de sí misma. Y esta idea de comunión indica "una doble participación vital: la incorporación de los cristianos a la vida de Cristo, y la circulación de una idéntica caridad en todos los fieles" (Christifideles laici, 19.).

La comunión de los creyentes es reflejo del misterio de la Trinidad, del misterio de comunión, vida y amor que es Dios. Esta comunión es un regalo, un gran don del Espíritu Santo; no es fruto de nuestros esfuerzos o deseos, es gracia que hemos de acoger con gratitud y manifestar en la fraternidad.

Jesucristo, que no quiso una Iglesia uniforme (pues por el Espíritu la ha enriquecido con diversos carismas y servicios), sí ha querido una Iglesia unida: Una comunidad con un solo corazón y una sola alma.

El obispo recibe el encargo de velar por esta unidad, de ser signo de unidad, de servir a la unidad. Sin apagar el Espíritu, ha de discernir los distintos carismas y hacer que contribuyan al bien común, en la edificación y crecimiento de la Iglesia.

El obispo ha de sentir esta pasión por la unidad y yo, vuestro obispo, deseo trabajar con todas mis fuerzas para que nuestra Iglesia particular de Santander viva una profunda experiencia de fraternidad, tenga una auténtica vida de familia. ¿No es así como Dios nos quiere? El se ha revelado como Padre; Jesús es el Hijo, que no se ha avergonzado de llamarnos hermanos. El mismo, desde la cruz, nos regaló a María como Madre. ¿No indican todas estas palabras que Dios nos quiere como una familia?

Queridos hermanos, la vivencia de esta fraternidad supone una gran capacidad de aceptación del otro, capacidad de reconocimiento y valoración de los distintos carismas y de su necesaria complementariedad para el crecimiento de la Iglesia en todas sus dimensiones, animada por el Espíritu Santo.

A veces surgen tensiones en el seno de la Iglesia porque se contraponen los distintos carismas que el Espíritu ha dado como respuesta a las múltiples exigencias de la historia de la Iglesia y a las necesidades del mundo.

La Iglesia tiene que seguir avanzando en su peregrinación, tiene que mirar al fu-

turo, caminar con los hombres de este mundo, sensible a sus angustias y esperanzas, pero tiene que hacerlo desde la Verdad que ha recibido, desde la Verdad que le ha sido confiada y tiene que guardar fielmente.

La Iglesia, como el árbol de la parábola, tiene que crecer y desplegar sus ramas para acoger a todos, pero simultáneamente tiene que hundir sus raíces en las corrientes de la gracia que la vivifican, robustecen y las hacen fructificar.

Es necesario considerar todos los carismas en esta dinámica eclesial, sin contraponerlos ni aislarlos, sino para descubrir al único e idéntico Espíritu, que es el "principio dinámico de la variedad y la unidad" (Christifideles laici, 20.) y "el inagotable manantial del que brota sin cesar la comunión en la Iglesia" (Christifideles laici, 19.).

Este trabajo por la unidad suele dar al obispo preocupaciones y sufrimientos, pero también sus grandes alegrías, porque cuando se va logrando la unidad, cuando se evita la atomización y todos los miembros de la Iglesia, mirando a Cristo, trabajan concordes, no sólo se obtienen frutos espléndidos, sino que reflejamos mejor el rostro de Dios, somos testigos de una vida nueva en un mundo que sufre las divisiones, hacemos creíble el Evangelio y hasta suscitamos en quienes nos conocen el "ved cómo se aman".

Os invito, pues, queridos hermanos, a mantener y acrecentar esta armonía y unidad en nuestra Iglesia diocesana, a esta unión entre todas las parroquias, asociaciones y movimientos, comunidades, congregaciones, institutos de vida consagrada...

Unidad que se ha de manifestar en la coordinación de nuestros trabajos, (como pide nuestro reciente Sínodo,) en unas mutuas relaciones abiertas, sinceras, sin prejuicios; en el conocimiento recíproco (para apreciamos más); en la ayuda generosa de unos a otros.

Para prestar bien este servicio a la comunión y a la unidad, quiero conoceros personalmente a todos, escucharos a todos, para poder "armonizar todos los sonidos propios y hacer sonar el canto que agrada a Dios" (San Ignacio de Antioquía).

### **- Alentar a la Iglesia-Misión**

La Iglesia no vive para sí misma, está enviada al mundo. La Iglesia continúa la misión de Cristo; es evangelizadora y servidora, con el impulso del Espíritu Santo. "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (Evangelii nuntiandi, 14).

El evangelio de Mateo nos presenta un resumen de la actividad de Jesús dicen-

do que "recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia" (Mt 9, 35.). Con entrañas de Buen Pastor, sentía compasión de las multitudes que andaban vejadas y abatidas como ovejas sin pastor. Enseñaba y curaba. Daba a conocer la Buena Noticia a todos aquellos que no habían oído hablar de la entrañable misericordia de Dios y se acercaba al corazón del hombre, tantas veces desgarrado, herido, esclavizado, para venderlo y curarlo por la fuerza transformadora del amor. Así cumplía Jesús la profecía de Isaías, que hemos escuchado en la primera lectura, y que El se había aplicado en Nazaret.

Esta misión de Jesús es nuestra misión: Ser una Iglesia abierta, que sale de sí misma, para ir al encuentro del hombre contemporáneo. Todos y cada uno de nosotros hemos de ser apóstoles en nuestros propios ambientes; ayudando a descubrir a Cristo, presentando a Cristo, convencidos de que este es el mejor servicio que podemos prestar a la humanidad, porque quien encuentra a Cristo, encuentra la Vida. Sí, Cristo es nuestra vida y no podemos guardarnos este tesoro sólo para nosotros. Lo hemos de compartir.

Con humildad y sencillez, con respeto a la libertad de los otros, pero con sincera convicción, hemos de ser testigos del Dios vivo en medio de nuestro mundo.

Para ello, necesitamos formarnos, "ser evangelizados", dejarnos impregnar por el Evangelio. Por mi parte, hermanos, atento a la invitación del Papa Juan Pablo II en su carta "La misión del Redentor" y en sintonía con el Plan de la Conferencia Episcopal Española para impulsar una nueva evangelización, deseo entregarme por entero a esta exigencia fundamental y prioritaria de mi servicio episcopal.

Permitidme que señale algunos campos concretos de esta amplia misión:

### **Juventud y evangelización.**

Me dirijo, en primer lugar, a vosotros, queridos jóvenes, a quienes quiero dedicarme de manera especial en mi servicio pastoral. Quiero compartir con vosotros particularmente esta preocupación evangelizadora. Pido vuestra colaboración para que no sólo seáis receptores sino protagonistas de la evangelización. Sois los mejores apóstoles dentro de vuestro mundo juvenil. Confío en vosotros. Llevad el Evangelio a vuestros compañeros, de modo que encuentren a Jesucristo, fuente de agua viva que puede saciar la sed de felicidad y de sentido que tantos jóvenes buscan apasionadamente.

Y con afecto, animo a nuestros jóvenes seminaristas, que han dicho sí a la llamada del Señor, a dedicarse a El y a su Evangelio. Sed fieles.

### **Evangelizar y servir a los más pobres.**

Si es verdad que el obispo, como Pastor, tiene que cuidar de todos, es verdad también que ha de preocuparse con especial predilección por los más pobres, necesitados y pequeños. Jesucristo, el Buen Pastor, así nos lo ha enseñado no sólo con sus palabras (baste recordar la parábola del Buen Samaritano), sino con su ejemplo. El ha enseñado que se evangeliza con palabras y con signos. El evangelizó acercándose a los niños y a los enfermos, a los que se encontraban hundidos moralmente y eran despreciados por sus semejantes. El con una relación original con cada uno, con un trato delicado y humano, iba devolviendo su dignidad a quien la había perdido o malogrado.

Nosotros, queridos hermanos, no podemos actuar de otro modo. A nuestro alrededor, más cerca o más lejos, encontramos también al pobre y necesitado. Abramos los ojos. Acerquémonos a ellos con la delicadeza y respeto de Jesús y no nos cansemos de promover y programar con generosidad y competencia aquellas acciones que puedan ayudar y consolar al que sufre.

Hay problemas de siempre, que hemos de seguir de cerca: la atención a los ancianos, a los enfermos, a las personas sin familia; y hay problemas nuevos, que reclaman nuestro esfuerzo y creatividad: el problema de la droga, del sida, de nuevas formas de marginación social.

Gracias a Dios, por el impulso de mi querido predecesor D. Juan Antonio, ya se está poniendo en marcha el "Proyecto Hombre", para recuperación de drogadictos. Pondré todo mi cariño y empeño en él y en toda la acción caritativa y social de nuestra Diócesis.

### **Evangelización y Doctrina Social.**

Además de la ayuda concreta al "hombre necesitado, hemos de ver nuestro servicio al mundo en un marco más amplio, impulsando y acercando a la sociedad la Doctrina Social de la Iglesia. ¿i Papa nos lo ha recordado especialmente este año. "La 'nueva evangelización' ... debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la doctrina social de la Iglesia" (Centesimus annus, 5) Y lo que constituye la trama de esta doctrina social "es la correcta concepción de la persona humana y de su valor único" (Centesimus annus, 11.).

Jesús, el Señor, inauguró y proclamó el Reino de Dios.

Este Reino, presente en el mundo sin ser del mundo, ilumina el orden de la so-

ciudad humana y nos permite percibir "mejor las exigencias de un mundo digno del hombre".

Es necesario que valores como la solidaridad y la dignidad del trabajo humano vayan impregnando nuestras estructuras sociales e inspirando

nuestros comportamientos. Así contribuiremos a crear la "civilización del amor", en la que el hombre sea respetado, desde el seno materno, en el desarrollo de todas sus facultades, en una vida en la justicia y la paz, hasta morir dignamente, cuando Dios lo disponga.

### **Evangelización de la cultura.**

Vengo a una tierra privilegiada no sólo por la belleza de sus paisajes, sino también por su cultura. Poetas y hombres de gran erudición han nacido y trabajado aquí; y actualmente Cantabria, y particularmente Santander, es sede de importantes acontecimientos culturales. Esta realidad me hace sentir la exigencia de cultivar la relación-cultura.

A través de un diálogo abierto y claro, tal como lo describió Pablo VI en la "Ecclesiam suam", me ofrezco personalmente y me propongo promover, con todos los que sentís esta inquietud, las iniciativas que puedan conducirnos a este encuentro tan fecundo y beneficioso para todos.

### **Conclusión**

Estos son los campos de nuestro trabajo que hemos de abordar con ilusión, confiados en el Señor: Trabajar para que cada hombre o mujer de nuestra Iglesia particular de Santander descubra su propia dignidad, valore su propia vocación, avance como discípulo de Cristo, acoja las Bienaventuranzas, cultive sus propios carismas para ponerlos al servicio de los demás y viva la coherencia de fe y vida, ame a los demás generosamente y refleje constantemente la alegría por ser cristiano.

Para este trabajo ¡Os necesito a ¡vosotros, mis queridos hermanos sacerdotes! Sin vosotros no podría cumplir mi misión episcopal, por eso requiero vuestra generosa colaboración, y porque sé que nuestra tarea es dura, a veces incomprendida, deseo orar, aprender y prepararme cada día mejor para afrontar el reto de la nueva evangelización y encontrar los medios pastorales más adecuados para servir al pueblo que se nos ha encomendado.

¡Necesito también vuestra fidelidad y entrega, queridos hermanos y hermanas religiosos, especialmente los que os dedicáis a la oración contemplativa, a la educa-

ción cristiana de niños y jóvenes, a la atención de ancianos y enfermos y a la acogida y ayuda a los marginados!

¡Necesito vuestro vigoroso testimonio, queridos hermanos y hermanas laicos, especialmente en el seno de vuestras familias y en vuestra presencia en el mundo!

Todos unidos hemos de sentirnos y vivir como Iglesia.

Para ello, necesitamos la intercesión y el ejemplo de nuestros mártires Emerito y Celedonio y la protección maternal de la Virgen, Santa María. A Ella me he dirigido desde pequeño con el título entrañable de Madre de los Desamparados; a Ella en Czestochowa, junto al Papa y rodeado de miles de jóvenes, en silencio y confianza, le encomendé mi nueva diócesis; y a Ella quiero acogerme desde ahora invocándola con vosotros con filial afecto como la Bien Aparecida, reina y madre de la Montaña. Amén.

Junto al pan y el vino en la procesión de ofrendas, un grupo de Pastoral Penitenciaria de Valencia ofreció, en nombre de los Voluntarios Pastorales de Prisiones y de los penados, una casulla.

Antes de la Bendición, el Sr. Nuncio se dirigió a los fieles de Cantabria con estas palabras:

## **PALABRAS DEL SR. NUNCIO**

Mis queridos hermanos:

Constituye para mí, como representante en España del Santo Padre, un gozo grande el encontrarme hoy con todos vosotros, para saludar y acompañar a vuestro nuevo Obispo recientemente nombrado por su Santidad el Papa, y que hoy toma posesión canónica de la Iglesia de Santander.

1.- Dirijo un fraternal saludo al Sr. Arzobispo Metropolitano, al Sr. Arzobispo de Valencia, así como al Sr. Arzobispo de Pamplona tan unido a vosotros; a los señores Obispos aquí presentes, al Cabildo Catedral, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, y a los Seminaristas; saludo también a las dignísimas autoridades que nos acompañan.

Y a todos los fieles cristianos de esta querida Diócesis de Santander.

De manera muy especial, quiero saludar a quien hasta ahora ha sido "Padre y Pastor de vuestras almas", el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Juan Antonio del Val.

Resulta fácil decirle todo nuestro afecto y admiración por cuánto, con vosotros, y por vosotros, ha realizado a lo largo de veinte años de ministerio episcopal, a partir

del cuatro de Diciembre de 1971. Siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, os ha querido conocer y estar siempre cerca de vosotros, para que también vosotros conozcáis y escuchéis la voz del único Pastor que es Cristo ( Jn 10,14).

Todos habéis experimentado su entrega incansable, su presencia y cercanía constantes, su bondad y comprensión. Sois testigos de su testimonio de amor a Cristo y a su Iglesia, de sus desvelos por fomentar la unidad en la comunidad diocesana, promover las vocaciones sacerdotales y religiosas, e iluminar la vida cristiana con su constante Magisterio.

Estoy seguro de que vuestra presencia hoy, aquí, quiere, al mismo tiempo que recibís a vuestro nuevo Obispo, manifestar el reconocimiento y afecto que todos sentimos hacia D. Juan Antonio.

2.- La transitoriedad del servicio episcopal no afecta a la perenne permanencia de la Iglesia y la misión confiada por Cristo a los Apóstoles ha de durar hasta el fin de los tiempos (Mt. 28, 20). Por esta razón los Apóstoles se cuidaron de establecer sucesores suyos (LG, 20). Con esa solicitud apostólica, el Santo Padre ha querido nombrar a Mons. José Vilaplana, Obispo de esta querida Diócesis de la Montaña, constituida desde 1754, puesta bajo la protección de los santos mártires Emeterio y Celedonio y al amparo de la Santísima Virgen, "La Bien Aparecida".

En la persona del Excmo. y Rvdmo. Mons. don José Vilaplana, recibís hoy un nuevo sucesor de los Apóstoles como Obispo de Santander. Su experiencia episcopal en la Archidiócesis de Valencia, su preparación y juventud, junto con su generosidad, son el mejor aval para asegurar la fecundidad de su servicio episcopal.

"Bendito el que viene en nombre del Señor". Los Santanderinos sois acogedores y hospitalarios y estoy seguro de que sabréis recibir así, como enviado del Señor, a vuestro nuevo Obispo. Me parece que puede ser hermoso recordar las palabras que San Ignacio de Antioquía dirigía a los magisterios:

"Es necesario que no tengáis en menos la poca edad de vuestro obispo, sino que, mirando en él el poder de Dios Padre, le tributéis toda reverencia. Así he sabido - continúa San Ignacio-, que vuestros santos presbíteros no menosprecian su juvenil condición, que salta a la vista, sino que, como prudentes en Dios, le son obedientes, o por mejor decir, no a él, sino al Padre de Jesucristo, que es el obispo o supervisor de todos".

Os pido, por lo tanto, a todos, sacerdotes, religiosos y seculares, que prestéis vuestra generosa colaboración a vuestro nuevo Obispo, como la prestasteis a su Predecesor.

3.- En su reciente Discurso a los Obispos de las Provincias eclesiásticas de Valladolid y Valencia, con motivo de la visita "ad limina", el Santo Padre tuvo palabras de profunda estima por la "extraordinaria riqueza y vitalidad de la tradición cristiana" de España, pero también ha querido atraer nuestra atención sobre el preocupante fenómeno de la descristianización", de la que son signos la indiferencia religiosa, el consumismo, el individualismo, la pérdida de los valores morales, y algunas otras manifestaciones, que también señalaban los Obispos de España en su instrucción Pastoral "La verdad os hará libres".

Ante estos signos menos positivos, permitidme que os transmita, también a vosotros, fieles de Santander unidos a Vuestro Obispo, la invitación del Papa para "responder con un testimonio renovado y un decidido esfuerzo evangelizador que sepa crear una nueva síntesis cultural, capaz de transformar con la fuerza del Evangelio 'los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes innovadoras y los modelos de vida de la humanidad ", (Evangelii Nuntiandi, 19).

4.- Finalmente, quiero reiterar mi agradecimiento a cuantos estáis aquí presentes. Gracias de nuevo a don Juan Antonio del Val, que hoy se despide de vosotros, y mis mejores deseos para Mons. José Vilaplana que viene hoy a vosotros.

A vuestros Santos Patronos los mártires Emeterio y Celedonio, a la Santísima Virgen, La Bien Aparecida, encomendamos el nuevo Obispo y a esta querida Iglesia de Santander.

Terminada la celebración los fieles pasaron a saludar a D. José.

**VISITAS  
PASTORALES**



## **PRIMERA VISITA DEL SR. OBISPO A LOS ARCIPRESTAZGOS**

En el mes de octubre y los primeros días de noviembre de 1991, don José Vilaplana visitó todos los Arciprestazgos de la diócesis.

El Sr. Obispo se encontró en estas reuniones prácticamente con todos los sacerdotes del Presbiterio Diocesano. Fueron unas reuniones donde se vivió la fraternidad sacerdotal y la alegría del encuentro con nuestro Obispo, expresada a través del encuentro con Jesucristo en la oración y de la comunicación sincera de lo que vemos que la Iglesia debe entregar en estos momentos a los hombres para que él Señor sea más conocido.

En todos los Arciprestazgos, el encuentro tuvo estas partes:

- Saludo del Sr. Obispo a los sacerdotes.
- Encuentro de oración:
- Rezo de la. Hora Intermedia; Reflexión del Sr. Obispo;
- Tiempo de oración personal.
- Encuentro pastoral: cada sacerdote comunicaba el trabajo que estaba realizando y en qué comunidades lo hacía.

Recogemos a continuación la reflexión que el Sr. Obispo dirigió a todos los sacerdotes de la Diócesis en estos encuentros por Arciprestazgos:

### **REFLEXION DEL SEÑOR OBISPO**

El Señor nos ha elegido a cada uno de nosotros -como decía Pablo- y nos ha encomendado este ministerio de anunciar el Evangelio, a cada época, a nosotros a esta época concreta en la que nos ha tocado vivir.

En este encuentro, me gustaría compartir con vosotros, fundamentalmente dos cosas: por mi parte compartir cuál es la inspiración fundamental, la página evangélica que considero yo como el principio, el foco de luz que va a orientar mis decisio-

nes, mis orientaciones para ayudaros como Obispo vuestro. Y por otra parte, quiero con vosotros, en un ambiente fraternal, abierto, sencillo, el que me digáis, me presentéis vuestras parroquias, vuestras preocupaciones, vuestras ilusiones. Es un día pues, para compartir, y así ir creando entre nosotros esa comunión fraterna que brota del Sacramento del Orden que hemos recibido y de la misión que todos estamos llevando adelante.

Cuando pensaba cuál podía ser el fundamento, el foco de luz que me inspirara para servirlos como Obispo, he descubierto que quizás la página del Evangelio en la que más identificado me siento, y creo que refleja mejor nuestra situación de sacerdotes, con las características de la sociedad actual, es la parábola del "Hijo pródigo".

Los comentaristas de la Sagrada Escritura nos dicen que esta parábola no debemos llamarla del Hijo pródigo, sino del "Padre misericordioso", porque el protagonista no es el hijo, sino el padre, y porque en la parábola no hay un solo hijo, sino dos.

A mí me parece que nuestra misión sacerdotal, en este momento, consiste principalmente en mostrar a este mundo, el rostro paterno, misericordioso de Dios. ¿Por qué? En nuestro mundo, generaciones enteras, centenares y miles de personas, han marcado como una tendencia que caracteriza a nuestra sociedad: el deslumbramiento por el tema de la libertad.

En la parábola del "padre misericordioso", el hijo menor, el que sale de casa, es un hombre deslumbrado, porque resulta que él recoge una herencia, que quiere vivirla a su aire, a su manera, y la quiere vivir alejándose de la casa del padre, fuera de la casa del padre.

No cabe duda de que uno de los rasgos característicos de nuestra época es la incredulidad. Muchos hermanos nuestros, muchos, intelectuales, jóvenes, personas de distintos oficios, todos han coincidido en quedarse muy deslumbrados: por un modo de entender la libertad humana. El hombre es un ser libre, es verdad, la libertad es ese don maravilloso que Dios nos ha regalado, que nos hace responsables, que nos hace personas, que nos hace humanos, es un don estimable. Pero el hombre actual ha pensado que esa libertad la puede vivir y la debe vivir, al margen de cualquier referencia de Dios, o paterna o de cualquier tradición. Y el hombre así, es un hombre que ha roto, ha salido de la casa del padre. No cabe duda, que mucha gente se ha alejado de Dios, se ha alejado de la Iglesia y lo ha hecho con el pretexto de vivir la libertad. Ha entendido la libertad como pura indeterminación, como hacer lo que vulgarmente se llama, "lo que a uno le da la gana".

Esta es una de las características de nuestra época; pero también se está dando otra característica. El hombre tiene dimensión religiosa\_ el hombre no puede apagar

esa sed de Dios. El hombre aunque a veces roto y malogrado, añora de alguna manera la vuelta a casa, como le ocurre al hijo pródigo. y en nuestra época también se está notando esa vuelta de lo religioso. Una vuelta a lo religioso que no está exenta también de graves peligros. El hombre actual que añora lo religioso, busca vivir esa experiencia en ámbitos a veces cerrados, reducidos, exotéricos, en las sectas. Hay una tendencia mundial, no estamos hablando, diríamos, de cosas como muy particulares, pero sí de grandes rasgos de nuestra humanidad. El hombre quiere, añora lo religioso y parece que no está acertando la vuelta a casa, la entrada a casa. El Papa hace poco convocó un Consistorio de Cardenales, precisamente para analizar este hecho, que el Sínodo de los Obispos cuando se reunió para analizar la formación de los sacerdotes, al hacer el análisis de situación, ya subrayó.

Estamos en una época tremendamente compleja, porque justamente con el fenómeno de la increencia, están surgiendo estos nuevos fenómenos de sed religiosa, de sed de Dios. Pero el hombre no acaba de encontrar el camino de la vuelta a casa. Entonces, nuestra responsabilidad de pastores y de padres en la comunidad, es reflejar, hacer presente esa actitud, que represente al padre misericordioso de la parábola: respeto a la libertad, pero capacidad de acogida. Espera, encuentro, capacidad de encuentro para acoger, revestir de fiesta, curar y sentar a la mesa a este hijo que viene estropeado y roto. ¿Reflejaremos nosotros ese rostro de Dios, esa mirada atrayente que hace que el hijo cuando se acerca temeroso, se sienta invitado y acogido? He ahí una de nuestras graves responsabilidades en este momento. Yo como Obispo en comunión con vosotros, unido entrañablemente a vosotros, quiero promover y reflejar con vosotros, ese rostro misericordioso de Dios.

No olvidemos que la segunda Encíclica de Juan Pablo II, llevaba este título: "Dives in Misericordia", "rico en misericordia". Una encíclica que tenemos que volver a leer y meditar. Nuestro mundo está necesitado de misericordia. Creo yo que los sacerdotes, los Obispos tenemos que reflejar de una manera especial ese rostro misericordioso de Dios.

Pero no tenemos sólo este problema de la acogida del hijo que viene roto, que añora, que viene como despistado tenemos otro problema, en la parábola hay otro hijo que se ha quedado en casa, pero que no ha descubierto tampoco el rostro del padre. El hijo que se ha quedado en casa, ha vivido con conciencia de jornalero, ha vivido con conciencia de un trabajador que ve a su padre como una especie de patrón. Un hijo que está esperando un jornal y que el padre le tiene que redescubrir que "todo lo mío es tuyo": cómo me re:" clamas ahora el ternero cebado, todo lo mío es tuyo, es decir, has estado en casa, pero -el padre viene a decir- no me has descubierto, no te has dado cuenta de que yo soy padre.

Nuestra misión es compleja, porque juntamente con esa acogida que tenemos que realizar, tenemos que ayudar también al redescubrimiento, a la renovación de los que quedan en casa, para que descubran a Dios como Padre, su gratitud; para que vivan la reconciliación. Hay que descubrir que el que está junto a Dios recibe más de lo que da. No estamos solamente para pedirle a Dios cosas, se tiene que renovar la Iglesia tomando conciencia de que somos hijos. Si no se descubre la maravilla que supone vivir en la casa del padre, tampoco se acepta al hermano que viene de fuera. El hijo que no ha descubierto al padre, como padre, rechaza sentarse a la misma mesa con el hermano que ha vuelto a la vida, a la fiesta. Y es el padre, el que tiene que esforzarse para este ministerio de reconciliación. "Este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado, tienes que alegrarte, tienes que entrar a la fiesta, tienes que sentarte a la misma mesa con él".

Yo creo que aquí están las dos líneas de fuerza que han de marcar nuestra vida de sacerdote: acogida y reconciliación. Para que hombres de distintas tendencias, de distintas experiencias puedan sentarse en la misma mesa. San Juan de Ávila decía en una de sus cartas: "a llorar aprenda, quien oficio de padre toma". Este esfuerzo de acoger y reconciliar, este esfuerzo por descubrir al Dios de la misericordia no es fácil, es y supone una tarea compleja, paciente, muchas veces dura. Pero creo que es el tesoro mejor que podemos ofrecer al mundo.

Un misionero del norte de Africa, dio esta parábola a un árabe para que se la tradujera, no sé si era del castellano al árabe. Este árabe no era cristiano y se la tradujo, y cuando le devolvió la traducción con lágrimas en los ojos le decía: "nunca podía imaginar que Dios fuese así". Nuestra Iglesia tiene que recuperar esa alegría de descubrir el rostro misericordioso de Dios. Nuestra Iglesia ha de recuperar esa capacidad de acogida. Que nuestra Iglesia sea siempre lugar de encuentro y de acogida. Que nuestra Iglesia sea siempre lugar de encuentro y de reconciliación, una mesa en la que los dos hermanos, cada uno con sus características y sus dificultades, se sientan con alegría y se sientan como hermanos. Esa es nuestra misión, desde este foco de luz que ofrece esta síntesis preciosa de cómo Jesucristo nos ha revelado al Padre; desde ahí, trataré de sacar fuerza y luz para las orientaciones y las actividades complejas siempre de una diócesis. Me gustaría que, cuando recibáis de mí alguna determinación, alguna orientación, los sacerdotes, al menos, podáis pensar, de qué fuente evangélica saco inspiración, y qué página del Evangelio quisiera hacer de alguna manera presente, palpable, en nuestra Diócesis de Santander.

Ahora quiero compartir con vosotros un rato de silencio y de oración, porque sé que toda empresa no depende de nosotros solos, el protagonista es Dios, "si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles". Pero pidámosle al Señor con

toda confianza, que nos haga esos instrumentos útiles en sus manos, para que El pueda continuar realizando las maravillas del Evangelio.

## VISITA PASTORAL A LIÉBANA 1992

Cuando la primavera apuntaba y sonreía en los almendros y cerezos, y las nieves apenas se asomaban a los picos, comenzó en las parroquias de Liébana la Visita Pastoral de nuestro Obispo D. José Vilaplana.

Había sido preparada previamente por los párrocos de aquel arciprestazgo, en varias reuniones, siguiendo las directrices del Sr. Obispo. Se elaboró un detallado programa que serviría de marco a la primera visita pastoral sistemática que nuestro Obispo realizaría en la diócesis.

El objetivo principal y globalizador se podría resumir así: "Reforzar la vida espiritual de la comunidad parroquial".

D. José comenzó la visita pastoral a Liébana el lunes día 6 de marzo. El programa era apretado y exhaustivo. Visita a todos los núcleos de población y celebración en cada uno de la Eucaristía o de la Palabra con la entrega del Credo Apostólico; encuentro con los fieles y con los agentes de pastoral; visita y oración en el cementerio; visita a los ancianos y enfermos en sus propias casas. También se haría presente en las escuelas u otros centros docentes.

El arciprestazgo de Liébana está formado por siete unidades pastorales coincidiendo prácticamente con los ayuntamientos: Tresviso y Peñarrubia, Cillorigo, Potes, Camaleño, Vega, Cabezón y Pesaguero. Hay un total de 6.302 habitantes con una media de 10,6 habitantes por kilómetro cuadrado.

La visita pastoral ha sido acogida con entusiasmo tanto por los sacerdotes como por los fieles lebaniegos. Mons. Vilaplana deseaba que fuera un encuentro fraternal del Pastor, del Animador de la Fe, con los creyentes de una comarca que vive unas situaciones muy concretas: Población mermada por la emigración, soledad y alejamiento de los grandes centros urbanos, pero con hondas raíces religiosas.

Durante un mes ha recorrido uno a uno todos los pueblos, ha orado con aquellas gentes en sus iglesias, ermitas y cementerios, ha conversado y convivido con niños, jóvenes y mayores, y ha visitado y animado a enfermos y ancianos.

D. José celebró la fiesta de su santo patrono en la parroquia de Tresviso. Con un grupo de jóvenes recorrió a pie la impresionante subida desde Urdón, desfiladero arriba: Camino costoso, pero incomparable en paisaje y pura naturaleza. Eucaristía en la parroquia recién restaurada donde los habitantes de Tresviso oraron con D. José y recibieron de él palabras de afecto, esperanza y ánimo. El regreso fue rápido, peñas y riscos abajo, porque a las seis de la tarde le esperaban, en el Monasterio de Santo Toribio, fieles de todos los pueblos de Liébana para participar en la catequesis cuaresmal que cada domingo de Cuaresma impartía en el Monasterio de la Vera Cruz, sobre el Credo.

Buena preparación al Año Jubilar Lebaniego que se abrirá el 23 de este mes de abril. .

Son muchas las anécdotas entrañables de este evento pastoral del Sr. Obispo con las gentes de Liébana: Encuentros con los ancianos en la residencia de Potes; momentos distendidos charlando en la cocina al pie del fuego en alguna tarde fría: Allí surgían historias del hijo que se casó y marchó a la ciudad, del ser querido recién fallecido, de la necesidad de un sacerdote que atendiera el pueblo... Hay interés, preocupación, palabras de ánimo.

Es todavía pronto para evaluar esta intensa visita pastoral al arciprestazgo de Liébana, pero se podrían subrayar algunos hechos:

- Preparación esmerada por parte de los párrocos;
- Confianza y sintonía que se traducía en diálogo y oración;
- Emoción y entusiasmo en las gentes lebaniegas que agradecían la solicitud y el cariño de su Pastor que les hablaba con palabras cercanas y sencillas del amor de Jesús, de la soledad llena de fe, del trabajo diario, del testimonio de una vida donde Dios se hace presente en cada acontecimiento.
- El compromiso de vivir la alegría de la fe y de la presencia del Señor, a pesar de la soledad y de la carencia de medios...
- La visita pastoral terminó el miércoles día 5 de abril. Sin duda quedará grabada en los corazones de las gentes de Liébana y en el de nuestro Obispo.

## VISITA PASTORAL A VALDERREDIBLE 1992

Durante la segunda quincena de septiembre y primera de octubre, el Señor Obispo ha realizado la visita pastoral a los pueblos del arciprestazgo de Valderredible, que anunció él mismo durante la celebración del Día de los Mayores en el Santuario de la Virgen de La Velilla, Patrona del Municipio, el primer fin de semana de agosto.

La visita comenzó el 18 de septiembre, y continuó los días 27 y 28 recorriendo uno por uno todos los pueblos de la zona occidental y gran parte de los del centro. Los días 5, 6, 7 Y 12 de octubre los dedicó a la parte oriental y a los que quedaban del centro. La visita terminó el día 12, festividad de la Virgen del Pilar, en Polientes, capitalidad del Municipio.

Hay tres aspectos que pueden resumir muy bien esta visita pastoral: la cercanía del Señor Obispo a todas las gentes, la alegría de los fieles por el hecho -acontecimiento de estar con el Pastor de la diócesis, y la preocupación, puesta de manifiesto en el diálogo "pueblos-Obispo", por el arreglo de los templos que se hallan en deterioro.

La fuerte emigración que se produjo hace años en nuestro país afectó también a los pueblos del valle, que quedaron sin juventud y sin niños, por lo cual en la actualidad la mayor parte de la población es de edad avanzada.

Con ellos, el Señor Obispo se ha dedicado a hablar detenidamente de su situación, de sus problemas, de su soledad. Y desde la Palabra evangélica iluminó estas duras realidades, siendo la oración el momento fuerte de cada encuentro.

Destacan los diálogos mantenidos en los pórticos de las iglesias, favorecido por el buen tiempo reinante durante la visita; en ellos no podía faltar, como se ha dicho anteriormente, la alusión al arreglo de los templos (problemas de cubiertas, de grietas...): ante la ayuda solicitada por los vecinos, se acordó que entre la administración diocesana y la colaboración de los pueblos se podría hacer frente a ese problema.

Ha sido, en definitiva, una visita muy grata y alentadora, ya que tanto los sacerdotes como el pueblo han visto y sentido que su Obispo, como hermano y amigo, les ha animado y confirmado en la fe.

**VISITA PASTORAL  
AL  
ARCIPRESTAZGO DE SOTO-VALVANUZ  
6 a 8 de marzo de 1996**

**CRONICA DE UNOS DIAS INOLVIDABLES**

Unos días antes, al terminar una reunión en el Seminario, D. José, que tal vez me notara un tanto nervioso ante la inminencia de la Visita Pastoral, se despedía de mí con estas palabras: "Paco, verás qué bien lo pasamos esos días". Y a fe que no se equivocó en absoluto, ya que lo pasamos todos de maravilla.

No hay duda de que se trata de un nuevo estilo de Visita Pastoral: no ha venido el Superior a inspeccionar, sino el Amigo a compartir. Alguien me comentaba, después de la primera celebración en la Ermita de Nuestra Señora de Los Remedios, patrona del Valle de Luena, coincidiendo con su novena: "Qué bien se tiene que estar en el Cielo, cuando aquí lo hemos pasado tan a gusto".

D. José nos había dicho a los sacerdotes del Arciprestazgo que quería, sobre todo, dos cosas en su visita: sencillez y naturalidad. Por eso no ha habido grandes multitudes, ya que todo sucedía en días normales de vida rutinaria de trabajo o estudio, porque así se quería que sucediera. Principal protagonismo ha tenido la gente sencilla, que, para participar con mayor plenitud de los frutos de la Visita, se preparó recibiendo el sacramento de la Penitencia.

Podemos hablar de un *antes* y un *después* de la Visita Pastoral; las gentes del pueblo, que a veces no se equivoca, han llegado a decirme: "Señor cura, nos gustaría que conservara siempre la cara que le hemos visto estos días". Y tenían razón.

Objetivo cumplido. - ¿Confirmamos en la fe? - Estos días, todos la hemos alimentado, vivido y celebrado con más profundidad que nunca. - ¿Alentar nuestra esperanza? - Nos basta con recordar y revivir cómo hemos rezado estos días con el Sr. Obispo el Salmo 22. "El Señor es mi Pastor, nada me falta..." -¿Avivar la llama de nuestro amor cristiano? - Hemos experimentado la verdad de aquello: "Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos" Parecíamos una familia numerosa, con ganas de que esto perdure en nuestras vidas.

Estas cosas no se pueden expresar por escrito, es preciso vivirlas. Pero conviene destacar algunas vivencias especiales: celebraciones ,de la Eucaristía o de la Palabra en todos los centros de culto, visitas a todas las escuelas, oración en los "Dormitorios", donde nuestros antepasados, que nos transmitieron la fe, esperan la resurrección, encuentros con los enfermos, algunos muy emotivos... (Paréntesis agrídiculce: Remigio, a quien teníamos previsto visitar en la parroquia de S. Andrés, se nos murió .unos días antes (D. E. P.); en Resconorio, Catalina, para evitar molestias a D. José, hizo un esfuerzo extra y se presentó en la Iglesia para poder confesar y comulgar y participar más plenamente en la celebración).

En estos días, todos nos hemos sentido importantes ante Dios, seamos muchos o pocos; lo ,entendieron de forma especial los habitantes de Selviejo, pequeño y precioso pueblo, casi en pleno bosque, donde alguien comentaba: "qué importantes somos los de este pueblo, para que el Sr. Obispo se desplace expresamente desde Santander, sólo por visitarnos a nosotros".

Por cierto, que fue en Selviejo donde, quizá para hacer más patente la figura del Buen Pastor, D. José y este cura tuvimos que hacernos a un lado en el camino, a instancias del perro, porque venía Pepe conduciendo su rebaño de ovejas (antes había participado en la celebración).

Mención especial: *Los niños*.- Aquí tenemos de todo, hasta un C. R. A. (Centro Rural Agrupado), colegio único, pero con seis escuelas. Y me interesa destacar algunos momentos especiales: la rueda de prensa de los mayorcitos de San Miguel, qué bien captaron ellos la explicación, tiza en mano, de nuestra condición de miembros de la Iglesia; la comida en el comedor escolar de San Andrés, con los niños y el formidable plantel de maestras, que no se conforman con enseñar, educan; y la guinda en Selviejo: la maestra con su guitarra dirigiendo los cantos de los niños, tanto en la escuela como en la Ermita, para terminar con una simpática chocolatada para todo el pueblo. Y que conste que este cura no tuvo más protagonismo que dar el visto bueno a lo organizado por los demás.

D. José, en nombre propio y de todos los fieles de San Miguel y San Andrés de Luena, Resconorio, Carrascal y Selviejo, *muchas gracias*.

**VISITA PASTORAL  
AL  
ARCIPRESTAZGO DE LA BIEN APARECIDA  
1997**

Las expectativas eran buenas. Por una parte, conocíamos la capacidad que don José tiene para comunicarse con los demás, por otra parte habíamos oído del buen sabor de boca que había dejado por otros lugares, parecidos a los nuestros, en donde ya había estado en Visita Pastoral.

La realidad ha superado toda esperanza. En su contexto exterior, ha sido una estancia corta, con el reloj en la mano, pues había que llegar a todos, y sin mucha preparación, ya que se buscaba la espontaneidad y la sencillez. Pero la visita ha estado repleta de vida. Ha habido tiempo suficiente para todo. Lo que parecía pudiera ser una visita institucional, se tomó en visita humana: allí nadie había ido a fiscalizar ni a pedir cuentas, sino que teníamos hospedado en nuestras casas parroquiales, las más pobres, a nuestro amigo D. José, quien nos animaba y buscaba siempre el lado bueno de las cosas ante los acontecimientos que iban surgiendo.

Todos nuestros pueblos han tenido la oportunidad de sentir el calor de un Obispo que se ha hecho presente en nuestras vidas. La noticia, llena de vida y pequeños detalles, iba llegando a nuestros hogares por medio de los niños y de los jóvenes.

Una presencia viva y llena de ternura ha estado en torno a los enfermos y personas mayores. La entrada en las casas, el cariñoso saludo, el diálogo ameno, toda la visita en sí y cada una de ellas, era un encuentro humano, consolador y lleno de gracia y amor de Dios. La gratitud de toda la familia y los elogios posteriores dan cuenta y son el mejor aval de la estancia de nuestro Obispo entre nosotros.

Y por fin, la parroquia, nuestra iglesia. Ese lugar apreciado de todos, en donde el Sr. Obispo, de una manera especial, ha querido dar sentido a su presencia entre nosotros. Una visita del Pastor que quiere conocer a sus ovejas y se preocupa por ellas. Ha sido el momento de encuentro con todos. En el pórtico de la iglesia y en su entorno nos ha saludado, en su interior ha compartido e invitado a la oración y al encuentro con Jesucristo.

La noticia ha llegado a todos. Ha sido, eso sí, una Buena Noticia. Se ha acercado a nosotros como Pastor, pero recalcando que el Pastor era Cristo, a quien él digna-

mente representaba.

Con frecuencia don José se había hecho presente por este Arciprestazgo. No en vano es el de la Madre y Patrona, La Bien Aparecida. Desde estos días, su presencia ha cambiado de signo. Ya no puede venir de visita, para orar ante la Virgen, confirmar a los jóvenes o admirar el paisaje; hoy el Sr. Obispo es uno más de la casa, no tiene que llamar, tiene la llave de cada puerta, porque detrás de cada puerta hay alguien que le conoce y le quiere.

Sr. Obispo, gracias por todo lo que nos ha dado. Su sencillez nos ha abierto los ojos. Desde esa sencillez nos ha ayudado a saber quién es Jesucristo.

*Arciprestazgo de La Bien Aparecida*

**VISITA PASTORAL  
AL  
ARCIPRESTAZGO DE VIRGEN DE LA BARQUERA  
1998**

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1998 nuestro Obispo Mons. José Vilaplana ha realizado la visita pastoral al Arciprestazgo de Virgen de la Barquera.

A últimos de septiembre se reunió el Obispo con los sacerdotes del arciprestazgo para compartir con ellos la preparación y reseñar las líneas pastorales de la misma. En esta reunión se forma un equipo responsable y coordinador de la visita. Después de este encuentro los sacerdotes se reúnen en dos sesiones sucesivas para perfilar y aceptar la distribución del calendario, preparar y distribuir el material pastoral, reseñar los gestos y la clausura de la visita.

El día 2 de noviembre comienza la visita en Puente Pumar (Polaciones) y termina el 19 de diciembre en Bustablado (Cabezón de la Sal).

El 20 de diciembre a las 5 de la tarde tuvo lugar en la parroquia de Comillas la Eucaristía de acción de gracias como clausura de la visita pastoral del arciprestazgo. Fue concelebrada por el señor obispo y 26 sacerdotes de dicho arciprestazgo, con una asistencia de 700 personas de diferentes parroquias. La liturgia de clausura estuvo enmarcada en gestos identificativos como la estola arciprestal y pergamino de cerámica. En la homilía el Sr. Obispo expresa la gratitud por la acogida a lo largo de

la visita y refiere, de nuevo, el significado de la misma y anima a vivir hoy la fe con dignidad bautismal. Al final de la celebración el arcipreste, en nombre de los sacerdotes, da las gracias a las parroquias asistentes por su presencia a pesar del mal tiempo, y por la participación en todos los eventos arciprestales. Después agradece al Sr. Obispo su presencia en el arciprestazgo como el buen pastor que anima, cuida y vela por las "ovejas", y le hace entrega de un pergamino cerámica como recordatorio de la visita.

La valoración de la visita pastoral por parte de los fieles como de los sacerdotes y religiosos/as del arciprestazgo ha sido acorde. Ha sido una visita con resultados positivos. Con un tono realista hay que tener en cuenta que, dado el proceso de secularización que se vive hoy, lo que en otro tiempo podía haber tenido de espectacular este acontecimiento, hoy para la mayoría de la gente pasa desapercibido y se vive con indiferencia. Pero creemos que lo que hemos perdido en espectacularidad lo hemos ganado en cercanía y verdad eclesial, y esto es bueno. Compartimos y destacamos todos el talante humano, sencillo y cercano del Obispo, así como su buena utilización de la pedagogía para hacer entender su ministerio y su mensaje a los distintos sectores de las comunidades (niños, jóvenes, adultos, ancianos, empresas...). Comprendemos el momento clave de nuestra Iglesia y sus interrogantes (comunidades...), pero esto no quita valorar con objetividad una visita pastoral tan llena de fuerza evangelizadora y eclesial en los distintos momentos de sus encuentros (encuentro con fieles, Eucaristía, homilía, oración en el cementerio, visita a enfermos-mayores, escuelas-colegios e institutos, industrias, residencias de mayores, comunidades religiosas de vida activa y contemplativa y encuentro con los sacerdotes). Juzgamos escaso el tiempo y distribución de la visita para un arciprestazgo amplio como el nuestro. Estas notas están sacadas de la evaluación realizada por los sacerdotes, religiosos/as y laicos del arciprestazgo, y en definitiva por el sentir popular de todas las parroquias del arciprestazgo.

**VISITA PASTORAL  
AL  
ARCIPRESTAZGO DE MENA  
2002**

Entre los días 12 y 24 de febrero de 2002 ha tenido lugar la Visita Pastoral de nuestro Obispo D. José al arciprestazgo de Mena. Ha tenido un eco muy positivo entre los meneses esta visita, puesto que hacía años de la anterior.

Han sido para todos unos días de alegría, ya que la presencia del Obispo entre nosotros ha reforzado la diocesaneidad entre todos los cristianos de este valle burgalés que pertenece a la diócesis desde su creación en el año 1754. En todas las visitas a los pueblos, D. José recordaba la razón de la pertenencia a la diócesis de Santander de este valle burgalés, que no es otra que las antiguas costumbres que dividían los territorios por los accidentes geográficos (cordilleras y ríos), y es que el valle de Mena es el único que, perteneciendo a la provincia castellana, vierte sus aguas fluviales al mar cantábrico.

El Obispo ha estado entre nosotros diez días completos, en los cuales ha tenido una agenda apretadísima debido a que no es el nuestro un valle que se pueda visitar con rapidez por la gran cantidad de pueblos que tiene, por la belleza de sus paisajes que requieren más de una parada a contemplados y la cercanía de sus gentes que se desviven cuando estás cercano a ellos.

En esos diez días ha tenido encuentros con los cristianos comprometidos de forma más activa en la parroquia, también con los integrantes de los grupos de Lectura creyente de la Palabra de Dios, celebró la Misa en el santuario de la Patrona del valle, Ntra. Sra. de Cantonad, ha visitado a los ancianos y enfermos de las tres residencias geriátricas existentes en el valle, recordó su época de profesor dando once clases de religión, con lo que tuvo contacto prácticamente con la totalidad de los niños y jóvenes (cerca de 180), visitó las catequesis ilusionando a los niños y animando y agradeciendo a las catequistas su labor, así mismo participó con el equipo de liturgia en la preparación de la eucaristía dominical dando pautas para la misma y animándoles a seguir en esta tarea tan importante para la comunidad parroquial; pero lo más importante ha sido su visita a la inmensa mayoría de los pueblos.

Cuarenta y siete han sido las localidades que han visto pasar por sus calles al Obispo de la diócesis, quien saludando uno por uno a todos los que con ilusión y

cariño se acercaban, junto con sus sacerdotes, a su encuentro, ha mostrado de forma eficaz e inequívoca la solicitud que tiene el Buen Pastor por sus ovejas. Precisamente esta ha sido la faceta de la Visita que más ha gustado entre los fieles: el Obispo ha ido a ver a cada uno para interesarse por su vida y preocupaciones, recorriendo los pueblos, no cuando están llenos de gente los fines de semana, sino en la monotonía de la vida de los días de labor; se integró con todos y cada uno de los feligreses del valle en sus ilusiones y tristezas, incluso celebrando un funeral, ya que éste coincidió en el día de la Visita que un pueblo tenía asignado.

Anécdotas podemos contar muchas. Desde las ocurridas en el colegio con los niños más pequeñines que le trataban con toda la confianza en el patio; quienes después en los pueblos "fardaban" de que ya le conocían y le saludaban a gritos por las calles de las localidades. El día que visitó el colegio público comió con los niños y profesores en el comedor escolar y obsequió a todos con pasteles. Un niño en su casa dijo a sus padres:

Ya sé por qué el Obispo se ha quedado a comer con nosotros en el cole: ¡porque sabía que había pasteles!

Como ésta hay otras muchas anécdotas con los niños. También en los pueblos éstas no faltaron, desde la dificultad que tuvo de sobrellevar con cierta dignidad el ayuno y la abstinencia del miércoles de ceniza, puesto que tres pueblos le invitaron con amplia generosidad de aperitivos dulces y salados, hasta un pueblo que, sabiendo que en otros muchos el Obispo no oiría otra cosa más que solicitudes de ayuda económica, ofrecieron una ayuda de 300 euros al prelado para las necesidades más urgentes que considerase en la diócesis.

**VISITA PASTORAL  
AL  
ARCIPRESTAZGO DE BESAYA  
2003**

*Martes, 4 de noviembre de 2003*

- 10:00 Oración en la Iglesia de Sta. Cruz de Iguña. Visita a enfermos.  
10:45 Colegio de La Serna de Iguña. 13:00 Ayuntamiento de Arenas de Iguña.  
13:30 Visita a la Comunidad de Carmelitas de la Caridad en Barriopolacio de Anievas.  
15:30 Oración en la Iglesia de Barriopalacio de Anievas.  
Visita a enfermos de Barriopalacio.  
16:30 Oración en la Iglesia de Villasuso.  
17:00 Arenas de Iguña: Reunión con padres y niños de catequesis. 18:00 Eucaristía en la Capilla de S. Antonio en La Serna de Iguña. 19:00 Reunión con grupos parroquiales en Arenas de Iguña. 20:00 Reunión con jóvenes en Barriopalacio de Anievas.

*Miércoles, 5 de noviembre de 2003*

- 10:30 Ayuntamiento de Anievas.  
10:45 Responso en el Cementerio de Cotillo.  
Visita a enfermos.  
11:30 Oración en la iglesia de Raicedo.  
12:15 Oración en la iglesia de Bostronizo.  
Visita a enfermos.  
Visita a la iglesia de Moroso.  
16:00 Visita S. Vicente de León.  
16:45 Visita Los Llares.  
17:00 Visita enfermos S. Cristóbal  
Visita enfermos Pedredo.  
18:00 Eucaristía en Pedredo.  
18:45 Encuentro con las mayordomas de Fraguas, Pedredo y S. Cristóbal.  
19:00 Encuentro de grupos de Cáritas Parroquial, mayordomas y coro parroquial en Arenas de Iguña.  
20:00 Reunión del Consejo económico y Consejo Pastoral en Arenas.

*Jueves, 6 de noviembre de 2003*

- 10:00 Eucaristía en Santa Lucía.
- 11:00 Visita iglesia de Helecha.
  - Visita enfermos en La Serna.
  - Visita enfermos en Arenas.
- 12:00 Rezo del Angelus en el Carmen en Fraguas. 12:30 Sta. María, responso en el cementerio. 13:00 Enfermos en Palacio.
- 13:30 Encuentro con las religiosas y sacerdotes que trabajan pastoralmente en la zona.

*Viernes, 7 de noviembre de 2003- Helguera y Silió*

- 10:15 Visita a las escuelas de Helguera.
- 10:30 Saludo a los feligreses y celebración de la Palabra.
  - Visita al cementerio parroquial.
  - Visita al templo parroquial (Iglesia mozárabe del siglo X actualmente en restauración).
- 12:00 Saludo a los feligreses de Silió y celebración de la Palabra en la iglesia parroquial de Silió.
  - Visita a personas mayores y enfermos.
- 13:10 Saludo en la plaza de la Iglesia a los niños que vuelven del colegio. Continúa la visita a mayores y enfermos.
  - Visita al cementerio.

*Domingo, 9 de noviembre de 2003*

- 11:00 Eucaristía en la Parroquia de Moneda.
- 12:00 Encuentro con los jóvenes que se preparan para la confirmación de las parroquias de Moneda, Sta. Olana, Bárcena, Pie de Concha, Pujayo, Helguera y Silió.

*Martes, 11 de noviembre de 2003*

- 10:00 Visita al Ayuntamiento de S. Felices de Buelna.
- 10:30 Visita al colegio de S. Felices.

- 11:30 Celebración de la Palabra en Coo.
- 12:35 Sta. Misa en la Parroquia de Barros y visita al cementerio.
- 13:30 Encuentro con las religiosas de Rivero.
- 15:00 Colegio de Coo
- 15:30 Colegio de Barros.
- 16:30 Celebración de la Palabra en Mata.
- 17:15 Encuentro con los niños de catequesis de Coo.
- 18:15 Celebración de la Palabra en Rivera y visita al cementerio.
- 19:00 Encuentro con los padres y niños de la catequesis de Rivero.
- 9:30 Catequesis de Confirmación.

*Miércoles, 12 de noviembre de 2003*

- 11:30 Visita a la Fábrica de Greyco.
- 12:30 Visita a la Fábrica de Bosch.
- 15:00 Visita a enfermos.
- 17:00 Santa Misa en Llano y visita al cementerio.

*Jueves, 13 de noviembre de 2003*

- 10:00 Encuentro de Oración en Sta. María de Villayuso de Cieza.
- 10:30 Visita a enfermos en Villayuso.
- 12:00 Encuentro con niños de Escuela Primaria.
- 12:30 Saludo a la Corporación Municipal en el Ayuntamiento de Cieza.
- 13:00 Visita a enfermos de Villasuso de Cieza.

*Viernes, 14 de noviembre de 2003*

- 10:30 Encuentro con el sacerdote de Somahoz y S. Mateo.
- 11:00 Encuentro con grupo de colaboradores en las distintas actividades parroquiales de S. Mateo: Consejo Parroquial, cantores, lectores, grupo de limpieza.
- 12:00 Visita a enfermos en S. Mateo.
- 16:30 Eucaristía en S. Mateo.
- 17:30 Encuentro con los niños de S. Mateo.
- 18:30 Encuentro de oración en la Parroquia de Somahoz.
- 19:15 Encuentro con los niños de Somahoz.

20:00 Encuentro con el grupo de colaboradores en las distintas actividades parroquiales de Somahoz: Consejo Parroquial, cantores, lectores, grupo de limpieza.

*Domingo, 16 de noviembre de 2003*

11:00 Visita a enfermos en Somahoz.

12:00 Celebración de la Eucaristía dominical y confirmaciones de jóvenes en la Parroquia de Somahoz.

13:30 Encuentro con la Comunidad de PP. Dominicos del Santuario de Ntra. Sra. de las Caldas.

*Miércoles, 26 de noviembre de 2003*

10:15 Visita a la emisora Radio Buelna en Los Corrales.

11:00 Visita al Centro de Día Padre Menni.

12:00 Visita al Ayuntamiento de Los Corrales de Buelna.

12:45 Visita a enfermos en Los Corrales.

15:30 Visita a la Residencia de Tercera Edad Las Anjanas

16:00 Visita a enfermos.

17:00 Oración por los difuntos en el cementerio.

17:30 Encuentro con los profesores del Colegio La Salle en Los Corrales de Buelna.

18:00 Catequesis parroquial y encuentro con los catequistas.

19:30 Celebración de la Eucaristía en la Parroquia de S. Vicente.

20:30 Catequesis de Confirmación en Los Corrales.

21:30 Encuentro con los grupos de Pastoral Familiar de la parroquia.

*Jueves, 27 de noviembre de 2003*

10:00 Visita a Trefilerías Quijano.

11:00 Visita a Mecobusa-Fundimotor.

15:00 Visita al Colegio José María Pereda de Los Corrales.

17:30 Visita a la Parroquia de S. Ramón en Los Corrales de Buelna.

Encuentro con el párroco. Celebración de la Palabra.

Visita a enfermos.

- 19:30 Visita a la comunidad de Hermanos de la Salle.  
Eucaristía.  
Encuentro con los religiosos.

*Viernes, 28 de noviembre de 2003*

- 9:30 Visita al Colegio La Salle en Los Corrales.  
11:30 Visita al Colegio Gerardo Diego en Los Corrales.  
12:30 Visita al Instituto Público Orbe Cano en Los Corrales.  
13:30 Recibe en la Parroquia de Los Corrales al Comité de Empresa de Greycó.

*Martes, 2 de diciembre de 2003*

- 10:00 Visita la Parroquia de Panda: celebración de la Palabra y visita a enfermos.  
11:00 Visita la Parroquia de S. Martín de Quevedo: Celebración de la Palabra, responsos en el cementerio y visita a enfermos.  
12:00 Celebra la Eucaristía en la Ermita de S. Roque en Molledo y bendice el templo después de una considerable restauración.  
16:00 Visita la Parroquia de Sta. Olalla: Celebración de la Palabra en el templo parroquial, responso en el cementerio y visita a enfermos y mayores.  
18:00 Visita a enfermos y ancianos en Molledo.

*Miércoles, 3 de diciembre de 2003*

- 10:00 Visita la parroquia de Pujayo: Celebración de la Palabra, oración por los difuntos y visita a enfermos y ancianos.  
12:00 Visita a la Parroquia de Pie de concha: Oración en la ermita de Ntra. Sra. de Consolación, oración en el templo parroquial y en el cementerio y visita a enfermos.  
16:30 Visita al colegio de Educación Infantil.  
19:00 Eucaristía en la parroquia de Bárcena de Pie de Concha.

*Viernes, 12 de diciembre de 2003*

- 12:00 Visita al Instituto de Enseñanza Media "Las Estellas" en Barros.

14:45 Visita a la residencia y colegio de Educación Especial de Las Caldas.

15:15 Visita a la escuela Infantil de Somahoz.

16:00 Visita a la residencia de Ancianos de Las Caldas.

**VISITA PASTORAL  
AL  
ARCIPRESTAZGO CUDEYO Y RIBAMONTÁN**

*Martes, 3 de febrero 2004*

**MERILLA**

10,30: Saludo a los maestros y niños en la escuela.

11,00: Celebración de la Palabra en la iglesia.

Oración por los difuntos en el cementerio.

*S. ROQUE DE RIOMIERA*

12,00: Saludo a los maestros y niños en la escuela.

12,30: Celebración en la iglesia.

Oración por los difuntos en el cementerio.

**MIRONES**

17,00: Encuentro con los fieles.

Celebración de la Palabra.

Oración en el cementerio por los difuntos.

**MIERA**

18,00: Encuentro con los fieles.

Celebración en la iglesia parroquia!. Oración por los difuntos.

*Miércoles, 4 de febrero*

9,00: Monasterio Cisterciense de Los Prados. Eucaristía.

11,00: Colegio de Liérganes.

## VALDICIÓN

16,30: Celebración en la parroquia de Ntra. Sra. de los Barrios.  
Oración por los difuntos en el cementerio.

*Jueves, 5 de febrero*

## LIÉRGANES

10,00: Encuentro con el párroco de Liérganes.  
10,30: Capilla de Ntra. Sra. del Carmen. Encuentro de oración.  
11,30: Ayuntamiento.  
12,30: Encuentro con las personas de las aulas de la tercera edad.  
13,00: Visita a enfermos y ancianos.  
16,00: Capilla de Rubalcaba. Encuentro de oración.  
17,00: Encuentro con las personas de las aulas de la tercera edad (mayores).  
17,30: Encuentro con los niños de primera comunión.  
18,15: Oración en el cementerio por los difuntos.  
18,30: Celebración de la eucaristía. Parroquia de Liérganes.

*Martes, 10 de febrero*

## LA CAVADA Y RUCANDIO

10,15 - 12,30: Visita a la comunidad educativa.  
Encuentro con los niños de 3º de Primaria y visita a los demás alumnos de Primaria.  
Encuentro con los profesores durante el recreo de los niños. Encuentro con los alumnos de Enseñanza Secundaria.  
12,30: Visita a enfermos.  
15,00: Encuentro personal con el párroco.  
16,00: Visita a la parroquia de Sta. María Magdalena.  
Oración en el cementerio y celebración de la Palabra en la iglesia parroquial.  
17,30: Visita a la parroquia de S. Juan Bautista.  
Encuentro con los grupos parroquiales.  
Celebración de la Eucaristía.

*Jueves, 12 de febrero*

ENTRAMBASAGUAS-HORNEDO- RIAÑO- NAVAJEDA

10,00: Encuentro con el párroco.

10,30: Visita a cuatro enfermos.

12,30: Colegio Público "Aguanaz".

13,00: Visita al Ayuntamiento.

16,00: Parroquia de Entrambasaguas: Celebración de la Palabra y oración en el cementerio.

17,00: Parroquia de Hornedo: Celebración de la Palabra y oración en el cementerio.

18,00: Parroquia de Riaño: Celebración de la Palabra y oración en el cementerio.

19,00: Parroquia de Navajeda: Celebración de la Palabra y oración en el cementerio.

*Viernes, 13 de febrero*

HOZNAYO Y ANERO

10,00: Encuentro con el párroco en la casa rectoral de Anero.

10,15: Escuela de párvulos de Anero.

11,00: Visita a enfermos en Anero.

12,30: Visita a enfermos en Hoznayo.

16,00: Capilla de Villanueva: Confesiones o entrevistas personales.

16,30: Hoznayo: Confesiones o entrevistas personales.

17,00: Celebración de la Palabra en Hoznayo.

17,45: Oración por los difuntos en el cementerio de Hoznayo.

18,00: Anero: Celebración de la Eucaristía y oración por los difuntos en la iglesia parroquia!.

19,00: Anero: Confesiones o entrevistas personales.

19,45: Despedida del párroco en la casa rectoral!.

*Lunes, 16 de febrero*

HOZ DE ANERO

10,15: Visita al Ayuntamiento.

11,00: Visita al colegio público.

- 11,30: Visita a enfermos.
- 12,30: Eucaristía.
- 13,30: Visita a enfermos (si no ha dado tiempo antes).

LIERMO-LAS PILAS-OMOÑO

- 16,30: Celebración de la Palabra en Liermo y oración por los difuntos.
- 17,30: Celebración de la Palabra en Las Pilas y oración por los difuntos.
- 18,30: Visita a enfermos en Omoño.
- 19,00: Celebración de la Palabra en Omoño.

*Viernes, 20 de febrero*

PÁMANES Y HERMOSA

- 11,30: Celebración de la Palabra en Hermosa.
- 12,00: Oración por los difuntos en el cementerio de Hermosa.
- 12,30: Visita a enfermos en Pámanes.
- 16,00: Visita a enfermos y ancianos en Pámanes.
- 17,30: Oración por los difuntos en el cementerio de Pámanes.
- 18,00: Eucaristía en la parroquia de Pámanes.

*Lunes, 23 de febrero*

SOLARES, VALDECILLA, CECEÑAS Y SOBREMAZAS

- 10,45: Acogida en el templo parroquial de Valdecilla por el párroco y representantes de los distintos grupos parroquiales y fieles.  
Breve oración comunitaria dentro de la iglesia.
- 11,30: Visita y encuentro con la comunidad del Apostolado del Sagrado Corazón en Ceceñas.
- 12,00: Capilla de Ceceñas. Rezo del Angelus, encuentro con los fieles y canto de la Salve.
- 13,00: Encuentro en la capilla de Sobremazas.  
Proclamación del evangelio del "Buen Pastor".  
Palabras del Sr. Obispo.
- 16,00: Encuentro con la comunidad de religiosas del Apostolado del Sagrado Corazón.
- 16,30: Visita a enfermos y ancianos.
- 18,30: Oración por los difuntos en el cementerio parroquia!.

- 19,00: Celebración de la eucaristía con participación de todos los grupos parroquiales y fieles de las cuatro comunidades (Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas) que conforman la parroquia.
- 20,00: Convivencia con los fieles hasta el momento de la despedida.

*Martes, 24 de febrero*

VILLAVERDE DE PONTONES, PONTONES Y CUBAS

- 11,30: Encuentro con el párroco en la casa rectoral.
- 12,00: Visita a sacerdotes ancianos.
- 13,00: Encuentro con la comunidad de monjas Clarisas en Villaverde.
- 16,00. Pontones: Celebración de la Palabra y oración por los difuntos en el cementerio.
- 16,45: Cubas: Celebración de la Palabra y oración por los difuntos en el cementerio.
- 17,15: Visita a enfermos.
- 18,00: Eucaristía en Villaverde de Pontones y oración por los difuntos.

*Jueves, 26 de febrero*

ANAZ-SAN VÍTORES-OREJO-AGÜERO

- 10,00. Agüero: Celebración de la Palabra y oración en el cementerio.
- 11,00. Orejo: Celebración de la Eucaristía.  
Oración por los difuntos. Visita a enfermos y ancianos.
- 16,00. Anaz: Celebración de la Palabra y oración en el cementerio.
- 17,00. San Vítors: Celebración de la Palabra.  
Oración en el cementerio.  
Visita a enfermos y ancianos.

*Viernes, 27 de febrero*

COLEGIO TORREANAZ

- Encuentro de oración con los niños de Primaria.
- Encuentro con los alumnos de E.S.O.
- Encuentro con el claustro de profesores. Encuentro con los alumnos de Bachillerato.

EL BOSQUE

16,00: Visita a enfermos y ancianos.

17,30: Celebración de la eucaristía y oración por los difuntos en la iglesia parroquial.

*Martes, 2 de marzo*

SANTIAGO DE CUDEYO, SAN MIGUEL DE HERAS Y SAN SALVADOR

9,30: Encuentro con el párroco en el Obispado.

10,00: Santiago de Cudeyo: Celebración de la Palabra y oración por los difuntos en la iglesia parroquial.

10,30: Visita a enfermos y ancianos.

11,30: Escuela de Santiago de Cudeyo.

12,00: Visita al Instituto Granja de Heras (1.º y 2.º de Bachiller).

13,00: Visita a enfermos y ancianos.

17,30: San Salvador: Celebración de la Palabra y oración por los difuntos.

18,30: Visita a enfermos y ancianos en San Salvador.

19,30: Eucaristía y celebración de la confirmación en la parroquia de San Miguel de Heras.

Oración por los difuntos en la iglesia.

20,30: Encuentro festivo con los feligreses y el párroco.

*Miércoles, 3 de marzo*

COLEGIO DE CECENAS

15,30-17,30: Encuentro con los distintos cursos.

17,30: Encuentro con los profesores.

*Jueves, 4 de marzo*

SOMO-LOREDO, SUESA Y LANGRE

9,45: Encuentro con el párroco en la Casa Rectoral.

10,00: Visita al colegio público Ntra. Sra. de Latas.

11,30: Langre: Celebración de la Palabra en la parroquia de S. Félix.

Oración por los difuntos en el cementerio. Visitas de ancianos y enfermos en

sus casas.

13,00: Soma: Visita a enfermos y ancianos.

16,00: Suesa: Celebración de la palabra en la parroquia de Santa Eulalia.

Oración por los difuntos en el cementerio. Visita a la ermita.

Visita a enfermos y ancianos. 18,00: Somo-Loredo: Celebración de la eucaristía.

Oración en el cementerio por los difuntos. Visitas de enfermos y ancianos.

*Viernes, 5 de marzo*

#### COLEGIO PÚBLICO DE SOLARES

11,10: Encuentro con los profesores.

11,30: Encuentro con dos grupos de alumnos.

*Martes, 9 de marzo*

#### PEDREÑA, SETIÉN Y ELECHAS

9,30: Colegio Público. Clase de párvulos.

10,00: Saludo al alcalde pedáneo.

10,30-13,30: Visita a enfermos de las tres parroquias.

16,00: Parroquia de Setién: Celebración de la Palabra y encuentro con los grupos parroquiales.

17,00: Parroquia de Elechas: Celebración de la Palabra y encuentro con los grupos parroquiales.

18,30: Encuentro con los padres de catequesis familiar. Pedreña.

19,15: Celebración de la eucaristía en Pedreña.

20,00: Encuentro con los grupos parroquiales y consejos parroquiales de Pedreña.

21,00: Encuentro con los jóvenes confirmados y confirmandos.

*Miércoles, 10 de marzo*

#### GALIZANO, CARRIAZO Y CASTANEDO

10,30: Galizano: Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción. Encuentro con el Sr. Obispo y celebración.

11,30: Carriazo: Parroquia de San Martín. Encuentro con el Sr. Obispo y celebración.

12,30: Castanedo: Parroquia de El Salvador. Encuentro con el Sr. Obispo y celebra-

ción.

18,30: Celebración de la Eucaristía con las tres comunidades en Galizano.

*Jueves, 11 de marzo*

PONTEJOS, GAJANO Y RUBAYO

10,00: Encuentro con el párroco en la Casa Rectora de Ponteijos.

10,20-11,00: Ayuntamiento de Marina de Cudeyo.

11,10-11,45: Colegio de Rubayo (clase de religión). 11,45-12,30: Visita a enfermos y ancianos en Rubayo.

12,30: Celebración de la Palabra en la iglesia. Bendición de las nuevas campanas.  
Oración por los difuntos en el cementerio.

16,30-17,15: Visita a enfermos y ancianos en Ponteijos.

17,15: Visita a la factoría de campanas Hermanos Portilla (Gajano).

17,45: Visita a enfermos y ancianos en Gajano.

18,30: Gajano: Celebración de la Palabra.  
Oración por los difuntos en el cementerio.

Encuentro con el Consejo Parroquial.

19,30: Ponteijos: Celebración de la Eucaristía con los fieles de las tres parroquias. Se trata de una celebración interparroquial cuaresmal.

20,30: Encuentro con los consejos parroquiales de Rubayo, Gajano y Ponteijos, representantes de los grupos de lectura creyente, de Cáritas interparroquial y catequistas.

*Sábado, 13 de marzo*

PEDREÑA

17,00: Rezo de Vísperas y encuentro con la comunidad de religiosas Esclavas de Cristo Rey en la casa de ejercicios.

*Miércoles, 24 de marzo*

PEDROSA

13,30-14,30: Visita a la fundación Fundis del Gobierno de Cantabria.

Encuentro con la comunidad terapéutica (directivos, equipo terapeuta y drogodependientes).

Bendición de la capilla restaurada por los internos.  
Visita a la casa de los niños (unidad familiar de preadolescentes).

*Jueves, 25 de marzo*

**SANTA MARINA**

17,00: Celebración de la Eucaristía y oración por los difuntos.

17,45-19,00: Visita a enfermos y ancianos.

**VISITA PASTORAL  
AL  
ARCIPRESTAZGO NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN  
Noviembre-Diciembre 2005**

*Jueves, 10 de Noviembre*

9:30 Encuentro con el párroco en Sámano

**MONTEALEGRE**

10:00 Celebración de la Palabra en la iglesia

10:30 Oración por los difuntos en el cementerio

Visita a enfermos y ancianos

**ONTÓN**

12:00 Celebración de la Palabra en la iglesia

Oración por los difuntos en el cementerio

Visita a enfermos y ancianos

**OTAÑES**

16:00 Celebración de la Palabra

16:30 Oración en el cementerio por los difuntos.

17:00 Visita a enfermos y ancianos

SÁMANO

- 19:30 Celebración de la Eucaristía con los fieles de todos los pueblos y los niños de catequesis.  
20:15 Reunión del Consejo Interparroquial

*Viernes, 11 de noviembre*

ALLENDELAGUA

- 10:00 Celebración de la Palabra  
10:30 Oración por los difuntos en el cementerio  
11:00 Visita a enfermos y ancianos

CERDIGO

- 12:00 Celebración de la Palabra y oración por los difuntos en la iglesia  
12:45 Visita a enfermos y ancianos.

*Martes, 15 de noviembre*

- 11:00 Encuentro con el párroco en Castrourdiales (Plaza de toros)

RESIDENCIA GERIÁTRICA DE "LA LOMA"

- 11:00 Eucaristía y encuentro con los ancianos

MIOÑO

- 12:30 Recorrido por el pueblo.  
Cementerio  
Visita a enfermos y ancianos  
Visita a la Junta Vecinal
- 16:00 Diálogo con el párroco en su casa.

LA LUSA (Barrio de Santullán)

- 16:30 Celebración de la Palabra y encuentro con los fieles  
17:00 Visita a una señora mayor  
17:30 Oración por los difuntos en el Cementerio de Santullán (cercano a Lusa).

MIOÑO

18:00 Celebración de la Palabra y encuentro con los fieles: catequistas, consejo parroquial, niños y mayores, etc.

SANTULLÁN

19:00 Celebración de la Palabra.  
Encuentro con niños y mayores, catequistas, consejo parroquial, etc.  
20:00 Visita a la Junta Vecinal  
20:30 Visita a una señora mayor o dos.  
21:00 Regreso a Santander.

*Martes, 29 de noviembre*

CASTRO URDIALES

10:00 Encuentro con los sacerdotes en la Casa Parroquial  
11:00 Visita a los alumnos de la asignatura de religión en el IES Ataulfo Argenta.  
13:30 Visita a los alumnos de la asignatura de religión en el IES José Zapatero.  
15:30 visita a los enfermos.  
17:00 Visita a dos enfermos en sus casas  
18:00 Encuentro con los niños en la iglesia del Sagrado Corazón.  
19:00 Encuentro con los jóvenes en la iglesia del Sagrado Corazón  
19:30 Eucaristía en la iglesia del Sagrado Corazón.  
20:15 Encuentro con los grupos parroquiales en el salón parroquial.

*Miércoles, 30 de noviembre.*

CASTRO URDIALES

12:00 Eucaristía en la iglesia parroquial en la fiesta de S. Andrés.

*Jueves, 1 de diciembre*

LIENDO-SEÑA-TARRUEZA

10:00 Encuentro con el párroco en la Casa Parroquial de Liendo  
11:00 Celebración de la Palabra en la Parroquia de Tarrueza  
Visita y oración en el cementerio  
Visita a enfermos y ancianos  
13:00 Celebración de la Palabra en la Parroquia de Señá

- Visita y oración en el cementerio
- Visita a enfermos y ancianos.
- .16:30 Oración en el cementerio de Liendo
- 17:00 Eucaristía en la Parroquia de Liendo
- Encuentro con los catequistas y grupos parroquiales
- Visita a enfermos y ancianos.

*Martes, 13 de diciembre*

LAREDO

- 9:00 Encuentro con el párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en el Centro el Buen Pastor
- 9:30 Colegio San Vicente de Paul:
  - Saludo a la comunidad educativa
  - Encuentro con algunos alumnos
- 10:15 Visita al Ayuntamiento y saludo al Sr. Alcalde
- 10:45 Visita a los institutos de enseñanza media Fuente Fresnedo y Bernardino Escalante. En ambos saludo al director y encuentro con los alumnos de una clase de religión.
- 13:00 Visita a los PP. Trinitarios.
- 16:30 Visita a enfermos.
- 19:00 Eucaristía en S. Francisco.
- 20:00 Encuentro con los grupos parroquiales.

*Miércoles, 14 de diciembre*

LAREDO

- 9:00 Encuentro con el párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en el Centro Buen Pastor
- 9:30 Visita al COF (Centro de Orientación Familiar)
- 10:00 Visita al Hospital de Laredo.
- 11:00 Visita a una fábrica conservera
- 12:00 Visita a la Cofradía de Pescadores.
- 13:00 Oración por los difuntos en el cementerio.
- 18:00 Encuentro con el párroco de Ntra. Sra. de Loreto
- 19:00 Eucaristía en Ntra. Sra. de Loreto.

*Jueves, 15 de diciembre*

COLINDRES

10:00 Encuentro con el párroco

11:00 Visita a enfermos y ancianos

17:30 Encuentro con los grupos de catequesis: 1º, 2º, 3º y postcomunión, con padres y catequistas

18:30 Encuentro con los catequistas

19:30 Celebración de la Eucaristía en la Iglesia de S. Juan

21:00 Encuentro con los consejos económico y pastoral de la parroquia.

*Viernes, 16 de diciembre*

COLINDRES

9:30 Visita al Instituto E.S. Valentín Turienzo.

10:30 Visita a la Cofradía de Pescadores "San Ginés".

12:00 Visita al Ayuntamiento de Colindres

13:00 Oración por los difuntos en el cementerio.

17:00 Visita a enfermos y ancianos.

18:00 Encuentro con los vecinos de la Pesquera en la Ermita de Ntra. Sra. de Belén.

19:30 Celebración de la Eucaristía en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen.

20:15 Asamblea Parroquial

21:00 Encuentro con los grupos de 1º y 2º de confirmación.

VISITA PASTORAL  
AL  
ARCIPRESTAZGO DE SANTA JULIANA  
2006

*Sábado, 28 de Enero.*

SANTILLANA DEL MAR

- 17:00 Encuentro con el Párroco
- 17:30 Visita a enfermos
- 18:00 Oración por los difuntos en el Cementerio
- 18:30 Encuentro con niños de catequesis
- 19:00 Eucaristía en la Parroquia

*Domingo, 29 de Enero.*

POLANCO

- 8:45 Encuentro con el párroco
- 9:00 Celebración en Posadillo
- 9:25 Celebración en Soña
- 9:45 Celebración en Requejada
- 10:45 Celebración en Mar
- 12:30 Eucaristía en Polanco
- 14:00 Encuentro con la comunidad de Hijas de la Caridad de Polanco
- 16:00 Encuentro con los grupos parroquiales
- 17:15 Oración por los difuntos en el Cementerio
- 17:30 Visita a enfermos y ancianos

*Martes, 7 de Febrero*

SANTILLANA DEL MAR

- 16:00 Celebración en la iglesia de Arroyo y responso en la casa de un difunto.
- 17:00 Celebración en la iglesia de Herran y visita a enfermos y ancianos.

- 17:30 Celebración en la iglesia de Yuso
- 18:00 Celebración en Camplengo.
- 19:00 Celebración en Vistieres
- 19:45 Encuentro personal con el párroco.

*Jueves, 9 de Febrero*

#### RUMOROSO

- 15:45 Encuentro con el párroco
- 16:00 Visita a la Residencia de Ancianos
- 16:30 Capilla de S. Pedro
- 16:45 Encuentro parroquial
- 17:15 Oración por los difuntos en el Cementerio
- 17:30 Eucaristía en la Parroquia.

*Martes, 14 de Febrero.*

#### RIOCORVO

- 16:00 Celebración de la Palabra.
- 16:30 Visita a enfermos y ancianos.

#### CODICILLOS

- 17:00 Celebración de la Palabra
- 17:30 Visita a enfermos y ancianos.

#### EL YERMO

- 18:00 Oración por los difuntos en el cementerio
- 18:15 Eucaristía
- 19:00 Visita a enfermos y ancianos.

*Sábado, 18 de Febrero*

#### SANTIAGO DE CARTES Y CARTES

- 10:15 Visita a ancianos y enfermos en Santiago de Cartes
- 11:00 Encuentro con los grupos parroquiales y catequistas
- 12:00 Encuentro con los niños de catequesis y sus padres
- 15:15 Visita a ancianos y enfermos en Cartes

17:00 Oración por los difuntos en el cementerio

18:00 Eucaristía.

*Domingo, 19 de Febrero*

#### SUANCES

10:30 Celebración en la Capilla de Ntra. Sra. del Carmen.

12:15 Celebración de la Eucaristía en la iglesia parroquial

13:15 Celebración del Sacramento del Bautismo.

16:30 Oración por los difuntos (Sto. Rosario) en la iglesia parroquial

17:30 Visita a enfermos

19:00 Encuentro con el Consejo Parroquial y con los grupos parroquiales

20:00 Entrevista personal con el párroco.

*Sábado, 25 de Febrero*

#### MIJARES

10:30 Celebración de la Palabra en la iglesia.

11:00 Oración por los difuntos en el cementerio

11:15 Visita a enfermos y ancianos.

#### LA VEGUILLA

12:00 Celebración de la Palabra en la iglesia

12:30 Visita a enfermos y ancianos.

*Domingo, 26 de Febrero*

#### PUENTE SAN MIGUEL

11:30 Celebración de la Eucaristía

12:30 Saludo a la feligresía

13:00 Saludo al Sr. Alcalde

15:00 Encuentro con la Comunidad de Hnas. Clarisas de Santillana del Mar

16:00 Encuentro con los grupos parroquiales

17:00 Visita a enfermos y ancianos.

*Lunes, 6 de marzo.*

UBIARCO Y TAGLE

- 17:00 Celebración de la Palabra en Ubiarco y oración en el Cementerio.
- 17:45 Visita a enfermos y ancianos.
- 19:00 Celebración de la Eucaristía en Tagle y oración en el Cementerio.

*Martes, 7 de Marzo.*

CERRAZO Y VILLAPRESENTE

- 11:00 Visita a la Ermita en Cerrazo  
Visita a enfermos y ancianos
- 11:45 Visita a la escuela
- 12:30 Visita a los cementerio de Cerrazo
- 13:00 Comida en la residencia de ancianos El Estanque
- 14:00 Visita a la Capilla del Carmen
- 14:30 Visita a enfermos y ancianos en Villapresente
- 15:30 Visita a la escuela en Villapresente.
- 16:00 Visita a la iglesia de S. Juan.  
Oración en el Cementerio  
Visita a enfermos.
- 17:30 Reunión de grupos parroquiales en Cerrazo.
- 18:00 Eucaristía en la Parroquia de Cerrazo.

*Miércoles, 8 de Marzo*

HELGUERA, VALLES Y QUIJAS

- 11:00 Recepción
- 11:15 Oración por los difuntos en el cementerio de Quijas
- 11:30 Visita a enfermos y ancianos (Quijas)
  
- 16:00 Oración en el Cementerio Municipal
- 16:30 Visita a enfermos y ancianos (Helguera)
- 18:30 Encuentro con los Grupos de Catequesis
- 19:30 Eucaristía en Helguera.

*Viernes, 10 de marzo.*

#### GANZO Y DUALEZ

- 10:30 Encuentro con el párroco – Parroquia de Ganzo
- 11:00 Colegio Público “Matilde de la Torre”
- 12:30 Visita a enfermos y ancianos en Ganzo.
  
- 15:30 Visita a enfermos y ancianos en Dualez.
- 16:30 Parroquia de Dualez
  - Celebración de la Palabra
  - Oración en el cementerio
- 18:00 Oración en el Cementerio de Ganzo.
- 18:30 Eucaristía en la Parroquia de Ganzo y encuentro con los fieles.

*Martes, 14 de marzo.*

- 10:30 Encuentro con el párroco en la Casa parroquial de Hinojedo

#### PUENTEAVÍOS

- 11:00 Celebración de la Palabra
- 11:30 Oración por los difuntos en el cementerio
- 11:45 Visita a enfermos y ancianos.

#### CORTIGUERA

- 12:30 Celebración de la Palabra
- 13:00 Oración por los difuntos en el cementerio.

#### ONGAYO

- 16:15 Celebración de la Palabra
- 16:45 Oración por los difuntos en el Cementerio

#### HINOJEDO

- 17:30 Oración por los difuntos en el Cementerio
- 17:45 Visita a enfermos y ancianos
- 19:00 Eucaristía en la Capilla de S. José

*Jueves, 16 de Marzo*

MIENGO, MOGRO, CUDÓN Y CUCHÍA

- 10:00 Encuentro en la casa parroquial de Miengo
- 10:15 Visita al Ayuntamiento de Miengo
- 11:30 Visita al Centro de Día para ancianos
- 12:15 Visita a la Escuela Taller "Virgen del Monte" (Mogro)
- 16:00 Oración por los difuntos en el cementerio de Cudón.
- 16:15 Visita a enfermos y ancianos.
- 17:00 Parroquia de Cudón – Celebración de la Palabra.
- 17:45 Oración por los difuntos en el cementerio de Cuchía.
- 18:00 Colegio Marzán – Encuentro con los niños de catequesis y sus padres.
- 19:00 Parroquia de Cuchía – Encuentro con los fieles.
- 19:30 Eucaristía en la Parroquia de Cuchía.

*Viernes, 17 de marzo.*

BARCENA DE CUDÓN

- 16:00 Celebración de la Eucaristía y oración en el Cementerio.
- 17:00 Visita a enfermos y ancianos
- 17:30 Encuentro Parroquial

*Martes, 21 de marzo.*

QUEVEDA Y VIVEDA

- 16:00 Oración en la Ermita de las Quintas con los fieles y oración por los difuntos
- 16:30 Visita a enfermos y ancianos de Queveda.
- 17:30 San Andrés de Queveda. Encuentro con los niños, catequistas y fieles.
- 18:15 Visita a enfermos y ancianos en Viveda
- 19:30 Eucaristía en Viveda.
- 20:30 Agape fraterno.

*Miércoles, 22 de marzo.*

MOGRO Y MIENGO

- 10:00 Colegio Público Marzán
  - Encuentro con los profesores de religión

- Saludo a los profesores que quieran
- Clases de religión: Tres grupos: 1º y 2º de primaria, 3º y 4º de primaria y 5º y 6º de primaria.

- 16:00 Oración por los difuntos en el cementerio de Mogro.  
16:30 Visita a enfermos y ancianos  
17:00 Celebración de la Palabra en Mogro.  
17:30 Oración en el Cementerio de Miengo  
18:00 Encuentro con los catequistas y niños. Casa parroquial de Miengo  
19:00 Parroquia de Miengo – Encuentro con los feligreses.  
19:30 Santuario Virgen del Monte – Celebración de la Eucaristía.

*Jueves, 23 de marzo.*

#### GORNAZO

- 16:00 Oración en el Cementerio  
16:30 Celebración de la Eucaristía.  
17:00 Visita a enfermos y ancianos.  
18:00 Encuentro con todos los feligreses.



**GRAN JUBILEO  
2000**



## EL GRAN JUBILEO EN LA IGLESIA DE SANTANDER

DICIEMBRE 1999

*Martes 21:* Bendición de las nuevas campanas de la S. I. Catedral Basílica

A las 12,00 el Obispo de la diócesis Mons. José Vilaplana recibió de la Fundación "Hermanos Portilla" de Gajano las nuevas campanas, que financió la Fundación Marcelino Botín y que sonarán por primera vez en la apertura del Gran Jubileo 2000.

*Jueves 23:* Ensayo general de la inauguración del Gran Jubileo

A las ocho y media de la tarde se tuvo un ensayo general a puerta cerrada de diáconos, lectores, acólitos..., coro y orquesta, y megafonía interior de ambas iglesias de la Catedral, baja y alta, y claustro. Desde esa hora la "iglesia alta" permaneció cerrada hasta la acogida de la primera peregrinación. Esto se anunció a la puerta de la Catedral, y en los medios de comunicación social, desde unos días antes.

*Sábado 25:* Inauguración del Gran Jubileo 2000

Este año el día 25 de diciembre fue para todos los cristianos *una gran fiesta*. Era Navidad y una Navidad singular: *hace dos mil años que nació Jesús*. Por ello ese día se inauguró el "*Gran Jubileo del Año 2000*". Comenzó el "*Año de gracia del Señor*".

El programa de la fiesta fue éste: A medianoche el Obispo de la diócesis presidió la misa de medianoche en la "iglesia baja". A las doce del mediodía inauguró el Gran Jubileo. Con el primer tañido de las campanas de la Catedral, salía desde el Stmo. Cristo la primera peregrinación hacia la Catedral, donde se celebró la Misa de Navidad. A las ocho y media de la tarde presidió en la Catedral el concierto de Navidad del coro "A Capella".

Las campanas de la Catedral, en comunión con todas las campanas de España, sonaron por primera vez en su existencia a las doce del mediodía para convocar a los primeros peregrinos de la Iglesia de Santander y reuni-

dos ante la tumba de los Santos Mártires, nuestros Patronos, y, hecha la estación, desde allí peregrinar hacia la Catedral, donde se celebró la Misa estacional de Navidad y se impartió la Bendición Apostólica.

El itinerario de la peregrinación fue muy sencillo. Después de oír el texto de Le 4, 14-21 proclamando el "año de gracia del Señor" y escuchar unos párrafos de la Bula "*Incarnationis mysterium*" del Papa Juan Pablo II convocando al Gran Jubileo del año 2000, se salió por la "Puerta del perdón" de la "iglesia baja" cantando el Salmo 121, "¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!", hacia la "iglesia alta".

Frente a la "Puerta del perdón" se recordaba a los peregrinos las marchas de Abraham y de Moisés. Al entrar en el claustro de la Catedral las campanas nos acogieron. En el claustro evocando "*la Anunciación*" se rezó el "*Angelus*". En el ala sureste del claustro contemplamos el gran misterio de Belén que estará allí montado durante todo el Jubileo, mientras el coro "*Capellil*" cantaba en diversos idiomas el "*Noche de Dios*". Al fin los peregrinos llegaron a la puerta del templo, profundamente adornada. Allí el Obispo les mostró el Evangelionario y lo acogieron con la aclamación "*Tu palabra me da vida*". Después se entró en el templo. Mientras todos cantaban "*Adeste fideles*", el Obispo llevó el Evangelionario procesionalmente hasta el presbiterio para entronizado allí y allí estará presidiendo todo el Jubileo.

Al comenzar la misa estacional todos, emocionados, escucharon al diácono proclamar "*Gran Jubileo en la Iglesia de Santander*", proclamación que se interrumpía con los versos del Salmo 99, "*Aclama al Señor, tierra entera*", Al final todos respondían a ella cantando el himno "*Gloria*".

Después de la profesión de fe se rezó, como oración universal, la "*Oraación del Santo Padre Juan Pablo II para el Gran Jubileo del año 2000*". Terminada la cual se hizo una colecta, cuyo importe se destinó íntegramente para el proyecto "*Cáritas con Venezuela*".

Junto a la ofrenda económica se presentaron: las firmas recogidas este Adviento en nuestras parroquias solicitando la condonación de la deuda externa en el Tercer Mundo, una bandeja de arroz, como signo de una aportación de la diócesis a un seminario de Filipinas, para la restauración de su capilla y para que tengan asegurado, durante el año, el arroz, alimento básico, un ramo de rosas rojas para la Virgen Madre de Belén, como homenaje a la que es rosa entre rosas, flor de las flores, una vela encendida para que arda junto al Niño y el pan y el vino.

Acompañaron la presentación los sones navideños del rabel. Eran las

melodías con que cantaban antaño al Niño, alegres y jubilosos, nuestros pueblos de Cantabria.

Se terminó la inauguración con el himno del Gran Jubileo, "*Cristo ayer, Cristo hoy*", mientras nuestro Obispo daba en el claustro a besar la imagen del Niño.

El día se cerró con el concierto vespertino de música sacra de Navidad, en el que el coro "A capella" y una orquesta interpretó junto a la música típica navideña dos versiones del Cántico de María, el "*Magnificat*", una versión antigua, Vivaldi, y la otra moderna, Jáuregui.

#### Lunes 27: Misa del peregrino

A partir de esta fecha, de lunes a viernes, todos los días laborables y durante todo el Gran Jubileo, se celebra en la S. I. Catedral Basílica a las once de la mañana la misa del peregrino.

#### Viernes 31: Vigilia de oración para el paso al año 2000

El día 31 el Obispo de la diócesis acudió a la S. I. Catedral a orar para el paso del año 2000 y nos invitó a todos a acompañar de en una vigilia de oración.

La vigilia tuvo dos partes bien definidas: Una primera parte, de 23,30 a 00,00 horas de la noche, de acción de gracias al Padre por el tiempo transcurrido desde el nacimiento de Jesús hasta hoy, y una segunda parte, de 00,00 a 00,30 horas de la madrugada, de súplica y compromiso ante Dios, porque se abre "*el alba de una nueva época histórica de la fe cristiana*".

En la primera parte dimos gracias al Padre, porque Jesús es "*Luz del mundo*", su palabra ilumina nuestro tiempo y nuestra historia. En la segunda parte, ante Jesús Resucitado, presente en la Eucaristía, nosotros le aclamamos, le pedimos su ayuda para recibir con júbilo y esperanza el nuevo milenio y nos comprometimos a expresar con la vida el propio "*si'* a la voluntad del Padre.

Unos minutos antes de las 22,30 se reunieron los fieles con sus candelas apagadas en el Bautisterio, alrededor de la pila bautismal. A las 22,20, precedidos de la cruz alzada de la Catedral, entre ciriales, hacen allí su entrada el Obispo, los sacerdotes y demás ministros, y se sitúan también en torno a la pila.

Luego el Obispo toma agua bendita de la pila y rocía a los fieles con ella, diciendo: "Que este agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección" .

A continuación, un monitor nos invitó a comenzar el lucernario de la Vigilia con estas palabras: "Los cristianos peregrinamos desde el día de nuestro bautismo hacia la Casa de Dios, nuestro Padre, luz para los que creen en El. Esta noche, al alba del tercer milenio, le agradecemos que su palabra nos conforte durante toda la marcha y que nos haya entregado a su Hijo único para que no perezca ninguno de los creyentes. Hace 2000 años su Hijo tomó carne en el seno de la Virgen María y Jesús nació en Belén. Así, la gloria de Dios, como estrella de la noche, brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor para que ahora, conociéndole visiblemente, El nos lleve al amor de lo invisible. Jesús nos invita en todo momento a no temer. Jesús disipa toda oscuridad y presenta nuestras súplicas y nuestra acción de gracias a su Padre. Jesús es la luz que ilumina y disipa las tinieblas del mundo. ¡Que su luz encienda nuestras lámparas para que estemos siempre vigilantes! Abrámonos con esperanza a su resplandor, seguros de que ya no habrá más noche y reinaremos con El por los siglos de los siglos.

A continuación entra un ministro con la vela de Navidad encendida. El Obispo tomó luz de esa lámpara y encendió el cirio pascual, su lámpara y las lámparas de los fieles, y éstos cantaban, alternando con un solista "*Gloria, honor a Ti, Señor Jesús!*" de Deiss.

Encendidas las lámparas, se formó la procesión hacia la nave del templo. Llegados a sus respectivos sitios, el Obispo coloca su lámpara sobre el altar y los fieles a su lado. Durante la procesión se cantó "*Oh luz de Dios*". Ya en sus sitios se proclamó a los fieles la palabra de Dios.

Terminada la homilía, comenzó un "*momento de contemplación*" en torno a las 23,55 se expuso el Santísimo Sacramento, estrenando una custodia recientemente donada a la Catedral, y se hizo un gran silencio hasta las 00,05 de la madrugada. A las 00,00 horas tañeron jubilosas las campanas de la Catedral.

Terminado el "momento de contemplación", el Obispo pone incienso en un gran pebetero que está al pie del altar de la exposición y comienza una "oración de acción de gracias y de súplica". El Obispo invitó a orar diciendo: "Hemos entrado en el año 2000. La Iglesia recuerda agradecida y celebra el bimilenario del nacimiento de Cristo, su esposo. Alegrémonos todos ante el nuevo milenio, agradezcamos a Dios, nuestro Padre, su amor y com-

comprometámonos a expresar con nuestra vida el "sí" a su voluntad. Suba al Señor nuestra oración como el incienso quemado en su presencia y, así como esta Catedral se llena ahora de suave olor, que en el nuevo milenio se aspire en la Iglesia el aroma de Cristo". A continuación se cantaron los dos primeros versos del himno "*Te Deum*", y los fieles recitaron la versión española del mismo. Con el canto evangélico "*Magnificat*", la oración para el Gran Jubileo del Papa Juan Pablo II, el canto del Padrenuestro y la bendición con el Santísimo Sacramento terminó la vigilia.

## ENERO 2000

### *Domingo 9: Fiesta del Bautismo del Señor*

Como final de la Navidad 1999, en la Fiesta del Bautismo del Señor, nuestro Obispo celebró la Misa estacional en la S. I. Catedral Basílica y en ella bautizó a un niño de cinco años, Alfredo, y a una niña de tres meses, Verónica.

El Evangelio del día, "el Bautismo de Jesús", fue ocasión para hablar en la homilía de la "*Misión de Jesús y de la Misión del cristiano*". Jesús, "siendo el Hijo de Dios -resaltaba D. José-, se puso en el grupo de aquellos que se acercaban al Jordán para recibir el Bautismo. Él no lo necesitaba, pero quiso solidarizarse con nosotros. Y quiso inaugurar el Bautismo, que después nos incorporaría a Él para que fuésemos hijos de Dios, criaturas nuevas unidas a Jesucristo". "Con El, -proseguía D. José-, vamos a escuchar este mensaje, esta buena noticia: Dios nos dice también a nosotros "*Tú eres mi hijo amado, mi predilecto*". Dios nos ha acogido como hijos suyos y siempre quiere que resuene en nuestro corazón esa palabra de su ternura y de su misericordia, "*Tú eres mi hijo amado*". Ahora bien, si estamos unidos a Jesucristo, si somos hijos de Dios unidos a Cristo, el Hijo eterno de Dios, participamos de su misma misión. Y El siendo el Hijo se hizo el servidor de todos; el servidor humilde y paciente; el servidor pobre y solidario con los pobres" .

Luego dirigiéndose a Alfredo y a Verónica les decía: "Alfredo, tú estás atendiendo muy bien, estás muy atento desde el primer momento. Tú eres amigo de Jesús y a partir de ahora entre tus compañeros en el colegio, con tus amigos, siempre se tiene que notar que tú te pareces a Jesús, porque eres siempre muy amable, porque eres servicial. Lo vas a ser, ¿verdad que sí?, ¿eh? Y verás qué contentos se ponen tus amigos, porque verán que tú te

pareces a Jesús. Y Verónica que es más pequeñita, ella no puede hablar todavía, pero ella va a participar ya muy pronto de la misión de Jesús, porque con sus padres va a marchar dentro de poco a Venezuela a una misión, a ayudar también allí a los niños, a los mayores, a los que son más pobres, a los que son más débiles".

### PEREGRINACIONES JUBILARES DE LOS ARCIPRESTAZGOS DE LA DIÓCESIS

De acuerdo con un Calendario previamente establecido, en enero los Arciprestazgos de la Diócesis comenzaron a peregrinar a la Catedral para participar en el Gran Jubileo. Estas Peregrinaciones tienen lugar todos los sábados y domingos desde el 15 de enero hasta el 5 de marzo, ambos inclusive.

La "Comisión diocesana de Celebraciones para el Gran Jubileo" propuso a los Arciprestazgos un "Ritual modelo", al que se van ajustando todas las Peregrinaciones arciprestales. El Ritual propone dos "estaciones": la primera en el Seminario de Monte Corbán y la segunda en la Catedral.

Antes de ir a la Catedral, el sábado de 11,30 a 14,00 de la mañana o el sábado de 16,30 a 19,00 de la tarde los peregrinos llegan al Seminario de Monte Corbán para tener allí una convivencia. En el Seminario son acogidos por sus Párrocos y el Arcipreste les da una breve charla sobre el sentido del Gran Jubileo 2000. Luego se tiene una Celebración penitencial y participan en el Sacramento de la Reconciliación. Seguidamente visitan las exposiciones montadas en las aulas, esto es, "Historia del Cristianismo", "Historia de la Diócesis de Santander" y el montaje de un "belén popular". A continuación en el "aula magna" se proyecta un "video" sobre las realidades sociales de la Diócesis y se escucha la nana "Canto a la vida", que F. Arbex compuso por encargo de Arafat para "Belén 2000". Se finaliza en los comedores con la comida o con la merienda, que traen los peregrinos y comparten entre ellos.

Cuando los peregrinos llegan a la Catedral, se reúnen en la "iglesia baja", donde a las 16,30 de la tarde comienza el Canto de entrada, "Juntos como hermanos", mientras entran los Sacerdotes presididos por su Arcipreste. En el presbiterio están expuestas las Reliquias de los Santos Mártires San Eme-

terio y San Celedonio y sendos retratos de San Román Martínez y San Manuel Seco. Junto a la exposición lee: "San Emeterio y San Celedonio, S. ID" y "San Manuel y San Román, S. XX". En el piso del presbiterio están extendidas sendas pancartas: "Vicaría... Arciprestazgo... y "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Al comenzar la homilía de la Misa estacional de la Peregrinación jubilar, nuestro Obispo hace siempre una pequeña catequesis sobre las diversas evocaciones de la Peregrinación. "Habéis salido hoy pronto de vuestras casas, -decía en una Celebración-, seguramente habéis tenido que comer un poco más deprisa, habéis tenido que dejar arregladas muchas cosas para iniciar esta peregrinación jubilar. Os habéis reunido en torno a la tumba de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, y en este mismo lugar habéis visto las fotografías de los dos Mártires San Román y San Manuel, canonizados recientemente. La tumba, el testimonio de los Mártires ha sido nuestro punto de encuentro y allí habéis iniciado esta peregrinación a pie todos juntos" .

Los peregrinos acceden a la "iglesia baja" por el pasillo central, y mientras cantan "Somos un pueblo que camina", veneran a los Mártires, para salir después hacia la "iglesia alta" por la "Puerta del perdón" .

La marcha comienza con estas palabras del Arcipreste: "Como última etapa de nuestra peregrinación jubilar, visitamos la tumba de nuestros Patronos los Santos Mártires Emeterio y Celedonio. Desde aquí, mientras recordamos los momentos más singulares de la Historia de nuestra Salvación, marcharemos hacia la Catedral. Caminemos en el nombre del Señor. Él es el camino que nos conduce en este año de gracia y de misericordia. Él es la puerta que abre a los creyentes, el acceso luminoso a la celebración de los santos misterios. El pueblo se puso en marcha con el Salmo 121, "*¡Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor!*" y comienzan a tañer las campanas de la Catedral como signo de acogida.

En el pórtico de la "Iglesia baja", frente a la "Puerta del perdón", sendos motivos evocan la vocación de Abrahán: Abrahán y su pueblo iniciando su peregrinar hacia la "Tierra prometida" y la Alianza en el Sinaí: Moisés en el monte Sinaí recogiendo las "tablas" de la Ley y junto a ellos se lee: "*Sal de tu tierra... (Gn 12, 1)*" Y "*Yo soy el Señor tu Dios... (Ex 20, 2)*". "Habéis recordado a Abrahán, peregrino de la fe, -decía D. José-, que también salió de su casa y de su familia para seguir los caminos de Dios. Habéis recordado a Moisés, enviado por Dios, que en nombre del pueblo hizo aquella alianza de

amor de Dios con su pueblo, y que acompañó a través del desierto al pueblo peregrino".

Los peregrinos acceden a la "Iglesia alta" por su claustro y lo recorren. En la esquina suroeste hay un motivo que evoca la Anunciación y se lee "Aquí está la esclava del Señor... (Lc 1, 38)". Allí se rezó el "Angelus", mientras suena su "toque" en una pequeña campana. En la esquina sur-este se encuentra una exposición del Misterio de Belén y se lee "Os ha nacido un Salvador... (Lc 2, 11)". Allí llegan cantando "Adeste fideles" y después de evocar Belén siguen cantando "Noche de Dios". "Simbólicamente, -decía nuestro Obispo- os habéis acercado a María, una mujer humilde y sencilla a la que Dios le pidió que hiciera la carne humana para su Hijo en sus entrañas por obra del Espíritu Santo. El Hijo de Dios se hizo hombre hace 2000 años y os habéis acercado cantando a Belén donde brevemente habéis podido evocar el nacimiento del Señor entre los humildes" .

Al fin se llega a la puerta del templo. En lo alto de las escaleras D. José acoge a la Peregrinación. Después de haberse evocado "Jerusalén, sede del Cenáculo, del Calvario y del Santo Sepulcro" y "Roma, sede del Sucesor de Pedro", el Obispo recibe del Diácono el Evangelionario y lo presenta a los peregrinos, quienes aclaman: "Tu palabra me da vida, confío en Ti, Señor. Tu palabra es eterna, en ella esperaré" y se entra en la iglesia.

Sobre estas evocaciones D. José decía a una Peregrinación: "Habéis entrado a la Iglesia Catedral como si entrarais a la misma Jerusalén, el lugar del Cenáculo, el lugar donde Cristo murió y resucitó. Y como si hubierais ido a Roma, porque aquí os encontráis a un sucesor de los apóstoles que está en comunión con el sucesor de Pedro, y ahora juntos estamos celebrando la Eucaristía, la acción de gracias"

"Y todo esto, -decía nuestro Obispo sobre el itinerario procesional de las peregrinaciones-, ¿para qué? Para expresar nuestra alegría, alegría por el amor que Dios nos tiene. Para reconocer con gratitud que Dios nos ha amado tanto que nos ha enviado a su Hijo para que fuera uno de nosotros. Para coger el perdón de Dios y celebrar el Jubileo: acoger la indulgencia, acoger ese perdón de Dios que nos renueva totalmente. Él nos quiere creaturas nuevas, criaturas reconciliadas con Él y con los hermanos" .

En la "iglesia alta" de la Catedral, D. José preside la Misa estacional!. En esa Misa se hace siempre una colecta, que la Asamblea presenta como ofrenda para un proyecto social concreto. Y concluida la Celebración el Obispo departe con los peregrinos. En el jardín del claustro está desplegada

una pancarta, donde se lee "Yo soy el camino, la verdad y la vida Un 14, 6)". Sobre la puerta de salida a la calle hay un motivo de la conversión de San Pablo y se lee: "Quién eres, Señor... (Hch 9, 5)" Y "Ese hombre es un instrumento elegido por M(para dar a conocer mi nombre a pueblos (Hch 9,16)".

#### *Sábado 15: Peregrinación del Arciprestazgo Santander Industrial*

En la tarde de ese día comenzaron las Peregrinaciones jubilares a la Catedral de los Arciprestazgos de la Diócesis. Comenzaron las Parroquias del Arciprestazgo Santander Industrial: Astillero, Camargo, Escobedo, Guarnizo, Herrera y Las Presas, Igollo y Cacedo, Maliaño, Maoño, Muriedas, Muriedas-Maliaño, Nueva Montaña, San Joaquín de Peñacastillo, San Lorenzo de Peñacastillo, San Martín de Peñacastillo y Revilla de Camargo. Ese día la colecta se destinó a Cáritas Diocesana.

En la Misa estacional el Obispo comentó el Evangelio del día Un 1, 35-42), Domingo II del T. O. "El Señor, -dice-, nos ha regalado este Evangelio, que acabáis de escuchar, un Evangelio que es un programa para nuestra vida cristiana. Hemos visto a unos discípulos que buscan a Jesús y nosotros debemos buscar a Dios siempre, porque Dios es siempre más grande. Cualquiera que dijera "Yo conozco bastante a Dios", demostraría que no lo conoce en absoluto. Cuando alguien diga "Yo no necesito buscar a Dios, ya me lo sé todo", sería el que manifestaría la más completa ignorancia. Los que quieren a Dios, lo buscan constantemente, porque Dios es como el mar, más grande cuanto más nos acercamos a Él. El Jubileo despierta en nosotros el hambre de Dios, la búsqueda de Dios, por eso nos hacemos peregrinos".

#### *Domingo 16: Peregrinación del Arciprestazgo Santander Este*

Las Parroquias del Arciprestazgo Santander Este: El Carmen y Santa Teresa, La Anunciación, La Inmaculada, La Milagrosa, San Agustín, San Antonio de Padua, San José Obrero, San Roque y Santa Lucía, peregrinaron a la Catedral el domingo 16. El sábado 15 por la tarde estuvieron en el Seminario de Corbán. La colecta de la Misa estacional se destinó para ayuda a la Asociación "pro síndrome de Down".

En la Misa del Domingo II del T. O., D. José comentó el Evangelio del día. "Tened siempre un corazón inquieto, -insistió-, buscad a Dios, escu-

chad su palabra. Mirad, el Señor nos ha concedido en la Diócesis preparar el gran Jubileo acercándonos al Evangelio en esos grupos de lectura creyente. Amigos, continuemos escuchando la palabra de Dios, sintamos siempre interés por adentrarnos en el conocimiento de Jesucristo. A los discípulos que buscaban a Jesús, cuando le preguntaron "¿Dónde vives?", el Señor no les dio una dirección, no les dio simplemente su domicilio, les dijo otra cosa, "venid y veréis". Para conocer a Cristo no basta con tener unos datos que se quedan en nuestra mente. Para conocer a Cristo hay que convivir con Él, hay que tener experiencia de Él, hay que saber estar donde Él está. Quiero invitaros a que este Jubileo os ayude a superar esa especie de estribillo que se repite en nuestra sociedad "Yo soy cristiano o católico pero no practico". Cristiano, católico es aquel que convive con Jesús y lo busca en la Eucaristía, escucha su palabra en el Evangelio y sirve en los pobres".

#### *Sábado 22: Peregrinación del Arciprestazgo Santander Norte*

Las Parroquias del Arciprestazgo Santander Norte: Cueto, El Espíritu Santo, Ntra. Sra. de Belén, Sagrada Familia, Santa Sofía, Monte, Ntra. Sra. de la Encina, Ntra. Sra. de Montesclaros, San Andrés, San Juan Bautista, San Pío X y Santa María, peregrinaron a la Catedral en la tarde del sábado día 22. Los fondos de su colecta en la Misa estacional se destinaron a la Asociación de atención a los inmigrantes "Cantabria acoge".

En la homilía D. José comentó el Evangelio del día (Mc 1, 13-20), Domingo III del T. O. Principalmente se fijó en la llamada de Jesús a todos: "Está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio", y en la llamada de Jesús a los primeros apóstoles: "Venid conmigo". Frente a esa llamada, destaca la respuesta de Simón y Andrés, de Santiago y Juan, quienes "inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron". "Estamos aquí reunidos -dijo-, como familia para pedirle al Señor que nos renueve y nos dé fuerza para entrar en el nuevo Milenio como testigos de la fe, como caminantes que siguen el Evangelio, como auténticos discípulos de Jesús".

#### *Domingo 23: Peregrinación del Arciprestazgo Santander Oeste*

Las Parroquias del Arciprestazgo Santander Oeste: La Bien Aparecida, Ntra. Sra. de Consolación, Ntra. Sra. del Carmen, Ntra. Sra. de la Visitación, Ntra. Sra. de los Dolores, San Francisco, San Miguel Arcángel, San Pablo,

Santa María de los Angeles, Santa María Reparadora, Santiago y Santísimo Cristo, peregrinaron a la Catedral el domingo 23. Previamente en la tarde del sábado 22 tuvieron la convivencia jubilar en el Seminario de Monte Corbán. Esa Peregrinación destinó los fondos de la colecta a Cáritas para el proyecto de una "Casa de acogida a enfermos del Sida".

En la homilía D. José comentó el Evangelio del día. *"Está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el Evangelio"*. A esta llamada, San Pablo en la segunda lectura añade: *"El momento es apremiante"*, La palabra de Dios destaca el ejemplo de los ninivitas que *"creyeron en Dios"* y *"vio Dios sus obras y cómo se convertían de su mala vida"*. También el ejemplo de los primeros apóstoles a quienes *"los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con Él"*, *"inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron"*.

#### Sábado 29: Peregrinación del Arciprestazgo Santander Agrícola

Las Parroquias del Arciprestazgo Santander Agrícola: Arce-Puente Arce, Azoños, Barcenilla, Bezana, Boo de Piélagos, Liencres, Mortera, Oruña, San Román de la Llanilla y Soto de la Marina peregrinaron a la Catedral el sábado 29. Previamente en la mañana de ese sábado tuvieron en el Seminario la convivencia jubilar. La colecta de la Misa se destinó a Manos Unidas para la Campaña contra el Hambre en el Mundo.

En la Catedral fueron acogidos en nombre del Obispo por su Vicario pastoral, el P. Manuel Herrero Fernández, O.S.A. Nuestro Obispo se encontraba ausente por enfermedad grave de su madre. El P. Manuel comenzó su homilía transmitiendo un saludo de D. José, "para quien supone un sacrificio no estar entre vosotros: él, sabéis, disfruta y goza en estos encuentros. Es su deseo que lo vivamos con alegría".

Después hizo una pequeña catequesis sobre las evocaciones del itinerario procesional. A continuación pasó a comentar el Evangelio (Me 1, 21-28) del día, IV Domingo del T. O. *"Se quedaron asombrados de su Enseñanza"*, dice el Evangelio al narrar que *"llegó Jesús a Cafarnaún, fue a la sinagoga a enseñar"*. Se cumplió la profecía de Moisés: *"El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta"*. "La alegría y la acción de gracias, -dijo-, no puede ser flor de un día, ni de un año. Escuchemos al Profeta que habla con autoridad. Su palabra es luz, es guía. Escuchemos su voz, *"¡Ojalá escuchéis hoy su voz!"*, conozcámosla, amémosla, hagámosla carne de nuestra carne". Y terminó exhortándonos

a renovar nuestra fe y nuestro testimonio cristiano.

### *Domingo 30: Peregrinación de los Arciprestazgos Santillana y Torrelavega*

Las Parroquias de Santillana y Torrelavega: Bárcena de Cudón, Barreda, San Miguel de Campuzano, Cartes y Santiago de Cartes, Cohicillos-El Yermo y Riocorvo, Cortiguera, Cudón y Cuerna, Duález, Ganzo, Gornazo, Helguera y Valles, Hinojedo, Mercadal, Miengo, Mogro, Polanco, Puente San Miguel, La Veguilla y Mijares, Puenteavíos y Ongayo, Queveda, Quijas, Reocín, Rumoroso, Santillana, Sierrapando y La Montaña, Suances. Tagle, Tanos, La Asunción, San José Obrero, Ntra. Sra. de Covadonga, Ntra. Sra. de la Paz, San Francisco Javier y San Pablo de Torrelavega, Torres, Ubiarco, Viérnoles, Villapresente y Viveda, peregrinaron a la Catedral el domingo 30. Previamente en su zona habían organizado unas actividades pastorales de preparación. La colecta de la Misa jubilar fue gestinada a un proyecto de talleres para menores del SOAM.

Igual que la Peregrinación de la Víspera, fueron acogidos por el P. Manuel, Vicario pastoral de la Diócesis. Él les transmitió el saludo de nuestro Obispo y les explicó el sentido del itinerario procesional recorrido. Al comentar el Evangelio del día, les exhortó a "luchar contra el mal en nosotros y en la sociedad". "Muchos espíritus, -dijo-, malos espíritus, nos dividen, nos separan a unos de otros y de Dios. Luchemos con las armas de Cristo. Hagamos el bien. Comprometámonos con el hombre. Compartamos alegrías y penas, especialmente con el pobre y el excluido".

## FEBRERO 2000

### *Miércoles 2: Peregrinación de la Vida consagrada*

Con ocasión de la fiesta de la Presentación del Señor, la Delegación Diocesana de Vida Consagrada organizó la Peregrinación jubilar de sus miembros a la Catedral. Religiosos, Religiosas, Institutos seculares y Sociedades de Vida Apostólica se congregaron a las seis y media de la tarde en la "iglesia baja" de la Catedral, donde fueron acogidos, en nombre del Obispo, por el P. Manuel Herrero, Vicario de Pastoral de la Diócesis, quien bendijo sus candelas y presidió la Peregrinación.

En la homilía el P. Manuel, al comentar el Evangelio del día, resaltó có-

mo Simeón y Ana, llenos de alegría, salen al encuentro del Señor que llega al templo en brazos de María. Contagiados de esa alegría, brotan hoy sentimientos de acción de gracias y alabanza a María, a la Santísima Trinidad. "No estamos aquí para mirar el pasado, sólo para recordar, estamos para construir futuro .con el testimonio de Cristo, ayer, hoy y siempre. Miremos agradecidos a nuestros Santos Fundadores, a tantos hermanos y hermanas nuestros, testigos de la fe. Pidamos, también, perdón por lo que haya de pecado en nosotros, por lo que haya de inconsecuente. Hoy hemos venido en procesión con las lámparas encendidas tras el Evangelionario, todo un símbolo. ¿Qué tenemos que hacer? Tenemos que testimoniar a Cristo, ser luz. Mientras peregrinamos con nuestros hermanos los hombres, tenemos que ofrecerles a Cristo, fieles al Espíritu y en comunión con la Iglesia. Hacer como María..., Hacer como Ana, que hablaba del Niño a los que esperaban la liberación. Ser mediadores para que otros se encuentren con Cristo y puedan gozar y alegrarse con nosotros" .

La Oración de los fieles en esa Misa fue una plegaria agradeciendo a Dios "el don de la Vida Consagrada". Previamente a su Peregrinación, los peregrinos habían tenido un triduo de preparación y entre ellos habían hecho una colecta, que ofrecían al Sr. Obispo para ayuda a los enfermos de sida y que se presentó en la Misa junto a un Cirio para la Noche pascual en la Catedral y un ramo de flores de distintos colores, signo de los diversos carismas de la Vida Consagrada que enriquecen la Iglesia de Santander.

*Sábado 5: Peregrinación de los Arciprestazgos de Campoo y de Valderredible*

Las Parroquias de Campoo: Abiada, Aldea de Ebro, Aldueso y Villapardene, Aradillos y Morancas, Arcera y Aroco, Argüeso, Arroyal de los Carabeos-San Andrés y Barruelo, Arroyo de Valdearroyo, Barrio de Reinoso, Barriopalacio de Valdeolea, Bimón, Bolmir, Bustamante, Bustasur, Camesa, Camino, Cañeda, Castrillo de Haya, Celada de los Calderones, Celada Marlantes, Cervatos, Corconte, Cuenca, Entambasaguas, Espinilla y Paracuelles, Fombellida, Fonteche, Fontibre, Fresno del Río, Hormiguera, Horna del Ebro, Hoyos de Valdeprado, Hoz de Abiada, Izara, La Aguilera, La Haya, La Lomba, La Miña, La Población de Campoo de Suso, La Población de Yuso, La Riva, La Serna de Argüeso, Lanchares, Lantueno, Las Henestrosas, Las Quintanillas y la Cuadra, Las Rozas de Valdearroyo, Llano, Malataja,

Mata de Hoz, Matamorosa, Mataporquera, Matarrepudio, Mazandrero, Monegro, Nevada, Nestares, Olea, Ormas, Orzales, Pesquera, Pro año, Quintanamanil y La Costana, Quintanamonegro, Quintanilla de Valdearroyo, Reinosa, Reinosilla y Espinosilla, Renedo de Valdearroyo, Reocín de los Molinos, Requejo, Retortillo, Rioseco, Salces, San Martín de Hoyos, San Miguel de Aguayo, Santa María de Aguayo, Santa Olalla y La Loma de Valdeolea, Santiurde de Reinosa, Servilla s y Servillejas, Somballe, Soto de Campoo, Sotillo de San Vitores, Suano, Valdeprado del Río, Villacantid, Villaescusa de Solaloma, Villar, Villasuso de Yuso, y Villanueva de las Rozas peregrinaron a la Catedral el sábado 5.

Y con ellas las Parroquias de Valderredible: Allendelhoyo, Arantiones, Arroyuelo y Villaverde del Hito, Bárcena de Ebro, Bustillo del Monte, Campo de Ebro, Castrillo de Valdelomar y Santa María de Valverde, Cejanca, Cubillo de Ebro y Otero, Espinosa de Bricia, La Puesta del Valle, La Sema de Ebro, Lomasomera, Moroso y Candenosa, Navamuel y Coroneles, Población de Abajo, Población de Arriba, Polientes, Quintanasolmo, Quintanilla de An y Sobrepeña de Ebro, Quintanilla de Rucadio, Rasgada, Reboillar de Ebro, Renedo de Bricia, Repudio, Riopanero, Rocamundo, Ruanales, Ruerrero y Cadalso, Ruijas, Salcedo, San Andrés de Valdelomar, San Cristóbal del Monte, San Martín de Elines, San Martín de Valdelomar, Santa María del Hito, Sobrepenilla y Montecillo, Soto de Rucandio y Rucandio de Bricia, Susilla, Villaescusa de Ebro, Villamoñico y Revelillas, Villanueva de la Nía, y Villota y Arenillas de Ebro. Previamente, en el Seminario, ese día por la mañana, todos los peregrinos tuvieron la convivencia jubilar. La colecta de la Misa se destinó a una Misión de Mozambique.

En su homilía D. José comenzó con este saludo: "Os saludo también con esa inmensa alegría de saber que en este Año Jubilar la Iglesia Diocesana acude a la Catedral como a un lugar que indica nuestra unidad. Es como cuando en las fiestas de Navidad cada uno de vosotros deja su casa particular para ir a reunirse a la casa de los padres y los que vivís, quizás, en pueblos distintos hacéis un esfuerzo para reuniros como familia yeso os produce mucha alegría. Esa alegría es la que hoy siento al veros aquí reunidos. Nuestra alegría, además, es mayor porque estamos celebrando un gran acontecimiento, los dos mil años del nacimiento de Jesucristo".

Después del saludo, en la breve catequesis sobre el itinerario de la Peregrinación les dijo:

"El Jubileo es tiempo para rejuvenecer, es tiempo para que nuestra vida

cristiana quede llena de vigor y de fortaleza. Por eso hemos recordado a esos grandes personajes que han sido amigos de Dios. Os habéis reunido junto a la tumba de los Mártires y allí habéis recordado también a los Mártires actuales, uno de los cuales Manuel Seco es de vuestro mismo Arciprestazgo".

Al comentar la palabra de Dios proclamada, Job 7, 1-4. 6-7, Y Mc 1, 29-39, resaltó: "La vida del hombre sobre la tierra es un servicio, muchas veces duro: la enfermedad, los problemas, la fugacidad de la vida,... tantos deseos que muchas veces no podemos conseguir". "¿Quién, continuó, no experimenta, más cerca o más lejos, pero siempre cerca, el sufrimiento, la enfermedad de nuestros seres queridos?". Al comentar el evangelio del día, recalcó cómo "Jesús en el Evangelio nos ofrece un camino para acercarnos a este hombre sufriente". Terminó planteando cómo el Evangelio proclamado nos da tres claves, tres palabras preciosas que todos podemos practicar y vivir: "Jesús curaba", "Jesús predicaba", "Jesús oraba". "Son estas tres cosas las que tenemos que hacer todos los cristianos unidos a Jesucristo",

#### *Domingo 6: Peregrinación del Arciprestazgo de Besaya*

En la tarde del domingo 6 tuvieron su Peregrinación jubilar a la Catedral las Parroquias de Besaya: Arenas y Las Fraguas, Bárcena de Pie de Concha, Barriopalacio de Anievas, Barros, Bostronizo, Collado de Cieza, Coa, Cotillo de Anievas, Helguera de Iguña, La Serna de Iguña, San Ramón y San Vicente de los Corrales de Buelna, Llano, Mata, Molledo-Portolín, Pedredo, Pie de Concha y Cobejo, Pujayo y Media Concha, Raicedo, Rivero, San Cristóbal de Valdeiguña, San Marín y Santa Olalla, San Mateo de Buelna, San Vicente de León, Santa Cruz de Iguña, Santa María y Los Llares, Silió, Somahoz, Villasuso de Anievas, Villasuso de Cieza y Villayuso de Cieza. La colecta de la Misa se destinó a Cáritas. Después de la Celebración en la Catedral todos los peregrinos tuvieron una breve convivencia en el Seminario.

En su homilía D. José dijo a los peregrinos: "Venimos para celebrar juntos la Eucaristía porque el mismo que por nosotros nació en Belén, hoy sigue presente en medio de nosotros, de manera especial y realmente presente en el Sacramento de la Eucaristía, escondido bajo el humilde pan y un poco de vino. El mismo que María envolvió en pañales y recostó en un pesebre es el mismo que estará sobre nuestro altar para ser nuestro alimento. Y es el mismo que nos ha dirigido su palabra a través del Evangelio que ha

sido proclamado".

"Hoy el Evangelio y la palabra que hemos escuchado nos recuerdan que la vida del hombre es frágil y que experimentamos todos el sufrimiento y el dolor. El hombre en medio de esa situación busca un sentido, busca una respuesta, y esta respuesta sólo Dios, el Señor de la vida, nos la puede dar. ¿Y cómo nos da esa respuesta el Señor?, haciéndonos ver que el Hijo de Dios, el que por nosotros se hizo hombre y nació en Belén, el que caminó por Palestina y murió en la cruz y resucitó al tercer día y está presente en medio de nosotros, Él se hizo solidario con el hombre sufriente, Él estuvo cerca de nuestros sufrimientos, es más los tomó sobre sí".

"En el Evangelio que hemos escuchado (Mc 1, 29-39), nosotros vemos que Él hacía estas tres cosas de manera constante: curaba, predicaba y oraba".

"Nosotros no hemos recibido el don, quizás, de hacer milagros, pero sí hemos recibido el don de estar cerca con los que sufren; de estar cerca de los que nos necesitan; de estar en actitud de servicio de los enfermos, de los pobres, de aquellos que en esta vida han tenido menos suerte y todos nosotros podemos curar también las heridas que hieren el corazón del hombre: rencores, divisiones, odios, envidias" "viviendo el estilo de Jesús". "Curar, hacer bien, reconciliar, unir, vendar heridas en el cuerpo y en el espíritu, he ahí una trayectoria, una dimensión importantísima del Jubileo que como sabéis tiene una gran dimensión social".

"Pero no sólo eso, si queremos ser cristianos de verdad, hemos de predicar. No lo haréis como yo lo estoy haciendo ahora: así lo hacen los sacerdotes y aquellos que tienen dentro de la Iglesia esta misión de predicar al pueblo. Pero se puede predicar de tantas maneras, y vosotros lo decís bien, se predica sobre todo con el ejemplo. Con el ejemplo predicaban los padres a los hijos, con el ejemplo predicamos ante nuestros vecinos y conocidos. Con una palabra sencilla dicha al que se encuentra desorientado podemos acercar el Evangelio a quienes viven cerca de nosotros. Educando en la fe a nuestros niños y a nuestros jóvenes, hablándoles de Jesús, del Evangelio, de la Virgen María y de los Santos les enseñamos y les acercamos el camino de la vida".

"Pero ni podremos trabajar en la curación de nuestro mundo, ni podremos anunciar el Evangelio, si no oramos. Es necesario recuperar la oración, queridos amigos. Es necesario buscar en nuestra vida momentos de silencio. No se trata tanto de recitar mecánicamente unas oraciones, que si las

recitamos bien, cuánto nos pueden ayudar. Pero, sobre todo, ese diálogo confiado con Dios Padre como un hijo habla confiadamente a su padre o como un amigo habla con confianza con su amigo. Busquemos como Jesús momentos de silencio en medio de nuestra casa, en medio de nuestro trabajo,... y levantemos los ojos al cielo para decir: "Padre, confío en ti. Señor, envíame tu Espíritu. Señor, que comprenda tus caminos. Señor, que acepte tu voluntad". Cualquier momento es bueno para orar, pero no puede haber vida cristiana sin oración" .

### *Viernes 11: Peregrinación de enfermos*

El viernes 11 de febrero, con ocasión de la VIII Jornada Mundial del Enfermo, la Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud, organizó una Peregrinación jubilar a la Catedral para los enfermos, quienes participaron de ella en unión de profesionales de la sanidad. A las cinco menos cuarto de la tarde se reunieron los peregrinos en la "iglesia alta" de la Catedral, allí un video les explicó qué sentido tenía el Gran Jubileo y les evocó la figura de nuestros Mártires, testigos de la fe, "porque nuestra peregrinación quiere ser una peregrinación que fortalezca nuestra fe y que fortalezca el testimonio de nuestra fe en este momento". Evocó, también, las figuras de Abrahán y de Moisés, la Anunciación y Belén, Jerusalén y Roma.

Los últimos fotogramas del video eran el Papa con nuestro Obispo, el mismo que a continuación hacía su entrada en la Catedral portando el Evangelionario y acompañado de los capellanes de los Centros sanitarios. La colecta de la Misa se destinó a Manos Unidas.

Al final de la homilía de la Misa, D. José destacó cómo el Gran Jubileo quiere estar cerca de todos los que sufren: "Sabéis, queridos amigos, que el Jubileo dura todo el año y que podéis recibir las gracias del Jubileo acercándoos, además de la Iglesia Catedral, templo Jubilar, a otros templos Jubilares que el Papa ha querido que estuvieran cerca de nosotros. Un enfermo, un deficiente, un anciano, un encarcelado, un pobre, son templos Jubilares. Acercándonos a ellos como acercándonos a Cristo sufriente y con las mismas condiciones de preparación con que hemos venido a la Iglesia Catedral, podemos seguir recibiendo la bendición, la gracia jubilar que nos renovará y nos permitirá ser testigos de Jesucristo para el nuevo milenio".

### *Sábado 12: Peregrinación del Arciprestazgo de Soto y Valvanuz*

En la tarde del sábado 12 peregrinaron a la Catedral las Parroquias de Soto y Valvanuz: Abionzo, Aés, Alceda, Aloños y Soto, Bárcena de Carriedo, Bárcena de Toranzo, Borleña, Castillo Pedro so, Corvera, Cuevapando y Penilla, Entrambasmestas y Sel de la Carrera, Escobedo de Villafufre, Esponzués, Hijas, Iruz, Llerana, Ontaneda, Prases, Puenteviesgo y Corrobárceno, Quintana de Toranzo, Rasillo, Resconorio, San Andrés de Luena, San Martín de Toranzo y Acereda, San Miguel de Luena, San Pedro de Romeiral, San Vicente de Toranzo, Sandoñana, Santibáñez de Carriedo, Saro, Selaya, Tezanos y Pedroso, Vega de Carriedo, Vega de Pas, Vejeorís, Villacarriedo, Villafufre y San Martín, Villasevil y Santiurde de Toranzo, y Villegar. La colecta de la Misa se destinó a un proyecto de Guinea.

"Estamos ahora reunidos celebrando la Eucaristía e intentando acoger la Palabra que el Señor nos ha dicho hoy en el Evangelio (Mc, 1, 40-15), decía D. José en su homilía, un Evangelio que siempre resulta impresionante, porque Jesús se acercó siempre a los pobres y a los enfermos. Y los pobres y los enfermos, cuando pasaba Jesús, le gritaban porque sabían que Él les podía ayudar. Porque Jesús siempre que se acerca a nosotros es para ayudarnos, y un Jubileo es sobre todo celebrar un encuentro auténtico con Jesús".

"Pero de todos los enfermos, los ciegos, los paralíticos que buscaban la protección de Jesús, continuaba D. José, ninguno más desvalido que el leproso. En el leproso se concentraban todos los sufrimientos, no sólo los sufrimientos físicos del desgaste de su cuerpo. Vestidos con harapos, despeinados y no sólo eso, separados de la comunidad, apartados y solos. El leproso es el símbolo del sufrimiento y de la humillación máxima, considerados además en el Antiguo Testamento como malditos. ¿Quién se acercaba a un leproso? Jesús se acercó al leproso. Jesús escuchó su súplica. Jesús se acercó para curarle. Jesús transformó aquella persona y la devolvió a la sociedad".

"Cristo está siempre a nuestro lado para darnos la mano. Nada nos puede separar del amor de Jesucristo. Por tanto, recogiendo todos los sufrimientos, las manchas, las dificultades, y todo lo que nos pesa en nuestra vida, acerquémonos a Cristo para que nos limpie, nos purifique, nos renueve, nos devuelva la esperanza, nos devuelva a la vida, nos devuelva a la comunidad. Esto es lo que significa el Jubileo, que Dios nos da la oportunidad de nacer de nuevo, si acogemos su perdón y su gracia Él es capaz de

hacernos criaturas nuevas".

"El leproso al verse curado daba saltos de gozo y contaba a todo el mundo lo que Jesús había hecho con El. Si el Jubileo lo celebramos de verdad y experimentamos esa renovación en nuestra vida, sin duda daremos un paso más que la Iglesia nos pide en este momento. Contar, proclamar, anunciar lo que Cristo ha hecho con nosotros, para que todos los hombres tengan oportunidad de conocerle y de experimentar su amor. Que se nos vea a los cristianos enamorados de Jesús. Que se nos vea a los cristianos generosos con el tiempo que dedicamos a Jesús. Que se nos vea a los cristianos comportándonos como lo hizo Jesús. Quien quiera que se encuentre con un cristiano tiene que encontrarse con una persona de corazón grande, de ojos misericordiosos, y de manos serviciales".

### *Domingo 13: Peregrinación del Arciprestazgo de Piélagos y Muslera*

En la tarde de este domingo peregrinaron a la Catedral para participar del Gran Jubileo las parroquias de Piélagos y Muslera: Argomilla de Cayón, Cabárceno, Carandía, Castañeda, Cianca y Parbayón, Esles, La Abadilla y La Encina, La Concha, La Penilla, Las Presillas, Llano y Socabarga, Lloreda, Obregón, Penagos, Quijano, Renedo de Piélagos, San Román y Santocilde, Santa María de Cayón, Sarón, Sobarzo, Toter, Vargas, San Salvador y San Vicente y San Pedro de Vioño, Villanueva de Villaescusa, y San Julián y San Martín de Zurita. La colecta de la Misa se destinó a Manos Unidas.

Al inicio de su homilía D. José dijo: "Sé que algunos de vosotros, creo que un grupo de Arenal, habéis venido a pie para indicar este sentido de peregrinación hacia el Señor". Este día D. José terminó el comentario del itinerario de la Peregrinación con este pensamiento: "Y hemos recordado también Roma, donde está el sucesor de Pedro, para vivir este Jubileo en comunión con El y con toda la Iglesia. Es una fecha hermosa para todos vosotros. Es un momento en el que no podemos vivir como un acontecimiento intrascendente, como sin importancia, no. Es serio, amigos, esto que estamos celebrando. Es serio porque Cristo está en medio de nosotros y el Jubileo es una llamada a que nos encontremos de verdad con Cristo, a que nos dejemos renovar por Él, a que nos dejemos transformar por Él, a que sigamos los pasos que Él nos marcó con mayor fidelidad y hagamos de nuestra Iglesia una Iglesia evangélica que refleje a Jesucristo en medio de nuestro mundo".

Luego comentó: "qué impresionantes son los evangelios en los que Jesús se acerca al enfermo, pero qué impresionante, sobre todo, el encuentro con el leproso que hemos escuchado en el evangelio de hoy (Mc 1, 40-45). Porque el leproso representa todas las miserias humanas juntas. No sólo el sufrimiento de una grave enfermedad, también el rechazo, el estar al margen de la sociedad, el estar fuera y excluido, y es más, el considerarse impuro. La cercanía a Cristo siempre nos renueva porque Cristo siempre está cerca del que sufre y para Él nadie queda fuera".

"Que el tiempo Jubilar, prosigue, sea el encuentro con Cristo, con nuestros defectos y con nuestras enfermedades, con nuestros sufrimientos y con nuestras dudas y nos sintamos renovados por El. Cristo nos dice a cada uno de nosotros: "Quiero. Queda limpio. Te quiero. Yo estoy cerca de ti; yo estoy contigo para sostenerte en el camino". Si escucháramos esta buena noticia en este Gran Jubileo, sin duda daríamos un paso muy importante, nos convertiríamos en auténticos evangelizadores. Porque quien se siente amado por Cristo, curado por Cristo, perdonado por Cristo, renovado por Cristo, no puede callar esa maravilla. Pero no basta sólo contar lo que Cristo ha hecho por nosotros. Hace falta realizar lo que nos decía San Pablo en la segunda lectura (1 Cor 10, 31-11, 1): "Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo", El que está curado por Cristo, el que anuncia a Jesucristo, está llamado a vivir como Cristo vivió".

#### *Sábado 19: Peregrinación del Arciprestazgo de Cudeyo y Ribamontán*

El sábado 19, por la tarde, hicieron su peregrinación jubilar las Parroquias de Cudeyo y Ribamontán: Agüero, Anaz y San Vitores, Anero, Carriazo, Castanedo, Cubas, El Bosque, Elechas y Ambojo (Pedreña), Entrambasaguas, Gajano, Galizano y Langre, Hermosa, Hornedo, Hoz de Anero, Las Pilas y Liermo, Latas (Somo) y Loredó, Liérganes y Los Prados, Miera, Mirones, Navajeda, Omaño, Orejo, Pámanes, Pontejos, Pontones, Riaño, Riotuerto (La Cavada), Rubayo, Rucandio, San Miguel de Heras, San Roque de Riomiera, San Salvador de Heras, Santa María de Cudeyo (Solares), Santa Marina, Santiago de Heras, Setién, Suesa, Término (Hoznayo), Valdició y Calseca, y Villaverde de Pontones. La colecta de la Misa se destinó a la Misión de "Los Arabos" (Cuba).

D. José en su homilía dijo a los peregrinos: "Queridos niños, jóvenes. Queridos hermanos y hermanas de este Arciprestazgo. Yo nunca he visto la

Catedral tan llena. Me parece que este año el Señor nos está regalando esta alegría de estar juntos, de caminar juntos, de avanzar juntos para renovar nuestra esperanza. Habéis salido hoy pronto de vuestras casas, en ferrocarril, en coche, en barco, a pie, como ha dicho vuestro arcipreste, desde distintos lugares. Y os habéis reunido en torno a la tumba de los Mártires, los testigos de la fe. Porque objetivo fundamental del Año Jubilar es que se fortalezca nuestra fe y nuestro testimonio en medio del mundo. Vosotros hoy os habéis reconocido como peregrinos del Señor. El cristiano es un peregrino que sigue siempre los pasos de Jesús fiándose de sus palabras".

"Hermosa fiesta, proseguía D. José, queridos amigos, que hoy debemos disfrutar y celebrar para que transforme nuestro corazón y nos dé empuje para volver de nuevo a nuestras parroquias y revivir todo esto en la vida cotidiana. Hemos escuchado la Palabra de Dios y en ella (Mc 2, 1-12) hoy un milagro que hace Jesús cuando hay mucha gente. Hoy lo podemos entender; en torno a Jesús había tanta gente que no se podía acceder directamente a Él. Pero cuatro personas que llevaban un paralítico no se sintieron frenadas por esa dificultad. Abrieron el techo donde estaba Jesús y descolgaron al paralítico hasta ponerlo en la presencia del Señor. Y el Señor perdonó y curó a ese paralítico. Y ese enfermo se levanta y puede volver a su casa renovado. Esto es precisamente lo que celebramos en el Jubileo, un encuentro con Jesús. Un encuentro con el Señor para que Él nos renueve a cada uno de nosotros por dentro y por fuera, totalmente en nuestra vida".

"Ahí está la clave del Jubileo, dijo D. José, encontramos con Cristo, para que Cristo nos haga nuevos. Y el profeta Isaías Os 43, 18-19) nos ha dicho: "Pues algo nuevo está surgiendo entre vosotros. ¿No lo veis?". Queridos amigos, queridos hermanos. A veces sin damos cuenta nos quedamos como desesperanzados al ver las dificultades de nuestro mundo. Vemos lo negativo, vemos los problemas. Pero el Señor hoy nos invita a abrir los ojos, porque es Él el que hará brotar en medio de nosotros nuevas iniciativas, nuevos caminos, nuevas fuentes que nos permitan vivir un cristianismo más vigoroso, más convincente, más coherente, más dinámico. A mí en este evangelio que hemos escuchado, me admira esos cuatro que llevan al paralítico. Cualquiera de nosotros quizás al ver tanto gentío, al ver las dificultades hubiera dicho: "Pues volvamos a casa porque aquí no hay nada que hacer". Y sin embargo esas cuatro personas inventaron un camino nuevo para poner a ese hombre en presencia de Jesús".

*Domingo 20: Peregrinación del Arciprestazgo de Santa María*

En la tarde del domingo 20 celebraron su peregrinación jubilar las Párrroquias de Santa María: Adal (Treto), Ajo, Ambrosero, Argoños, Amuero, Bárcena de Cicero, Bareyo, Beranga, Castillo Siete Villas, Cicero, Escalante, Güemes, Hazas de Cesto, Isla, Moncalián, Noja y Soano, Praves, San Mámés de Meruelo, San Miguel de Meruelo y Vierna, Santoña, y Solórzano. La colecta de la Misa se destinó al Centro contra la drogadicción de Santoña.

D. José en su homilía dijo: "Al celebrar la Eucaristía, hemos escuchado una página de ese evangelio (Mc 2, 1-12), en la que Cristo se encuentra con un paralítico. Qué imagen tan hermosa para este Año Jubilar. Un Año Jubilar es un año de encuentro con Jesucristo. De nada serviría todo lo que organizamos si no nos encontráramos con el Señor. Y el encuentro con el Señor, cuando es auténtico, es un encuentro que nos transforma, nos renueva, nos hace criaturas nuevas como decía Isaías (Is 43, 18-19): "No recordéis lo antiguo, algo nuevo está brotando. ¿No lo veis?". Que el Señor nos conceda mirada limpia, ojos de fe para ver lo nuevo que Él quiere crear en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades para revitalizar la vida cristiana".

"El encuentro del paralítico con Jesús, proseguía, fue un encuentro que al paralítico lo hizo nuevo en su espíritu y en su cuerpo. El hombre entero quedó renovado, quedó perdonado de sus pecados y quedó liberado de su parálisis. Qué imagen tan hermosa para nosotros que nos disponemos a recibir el don de la Indulgencia Jubilar. Si nos encontramos de verdad con el Señor, nos pondremos en camino para ser cristianos más coherentes, para ser cristianos más renovados, para ser cristianos y comunidades cristianas que caminen con más ánimo en este inicio de milenio en que nos toca vivir nuestra fe".

"Pero hay otro aspecto del Evangelio de hoy, terminaba destacando, que yo también quisiera subrayar. Ese paralítico se encuentra con el Señor, porque hay cuatro hermanos audaces que encuentran un camino nuevo para poner a su enfermo en la presencia de Jesús. Qué imagen más bonita de generosidad de esos cuatro hombres por ayudar a su hermano. Qué imagen más sugerente para buscar caminos cuando tropezamos con dificultades. Qué imagen más adecuada para indicarnos cuál es el reto fundamental que la Iglesia, nuestra Iglesia, encuentra en este momento. Buscar con imaginación y creatividad, la que nos da el Espíritu, para que el hombre de hoy pueda encontrarse con el Señor. Y hay una clave, dice el evangelio: "Viendo

Jesús su fe". Estos cuatro que llevaban al paralítico eran hombres de profunda fe. Si nuestra fe se hace robusta, encontraremos ese camino de evangelización que haga que el hombre de hoy se encuentre con Jesucristo".

*Sábado 26:* Peregrinación de los Arciprestazgos de La Bien Aparecida y Mena

El día 26 peregrinaron a la Catedral las Parroquias de La Bien Aparecida: Aja y Veguilla, Ampuero, Arredondo y Asón, Bádames, Bustablado, Cañedo, Carasa y Agustina, Cereceda, Fresnedo y El Prado, Gibaja, Herada y Cajiguera, Hoz y Marrón, La Cistierna, La Revilla de Soba, Limpias, Matienzo, Mentera y Barruelo, Nates, Ogarrio, Ojébar, Padiérniga y Bueras, Quintana de Soba, Rada, Ramales y Guadamino, Rasines, Regules, Rehoyos y Pilas, Riva de Ruesga, Rozas, San Bartolomé de los Montes, San Mamés de Aras y Llenez, San Martín de Soba, San Miguel de Aras, San Pantaleón, San Pedro de Soba, Santayana, Secadura, Udalla, Valcaba, Valle de Ruesga, y Villar.

Y con ellas las Parroquias de Mena: Angulo (Bárcena y Oseguera), Angulo (San Martín de Ahedo), Anzo, Artieta-Berrandúlez y Montiano, Barrasa y Ordejón, Bortedo, Burceña y Campillo, Caniego, Ciella y Balluerca, Concejero-Hoz y Taranco, Coviedes y Maltrana, Entrambasaguas y La Presilla, Hornes y Ribota, Irús, Leciñana, Lezana, Lorcio y Dábala (Cirión), Medianas, Menamayor, Nava, Opio y Río, Orrantia y San Pelayo, Ovilla y Cilieza, Santa Cruz y Carrasquedo, Santa María del Llano y Santa Olaja, Santecilla y Guijano, Santiago de Tudela, Siones y Vallejuelo, Sopenano y Cadagua, Ungo y Partaarroyo, Vallejo y el Vigo, Viergo y Ventades, Villanueva de Mena, Villasana, Villasuso de Mena, y Vivanco y Arceo.

Previamente las parroquias de Mena tuvieron por la mañana una convivencia en el Seminario. La colecta de la Misa se destinó a la Casa Diocesana de acogida de enfermos de Sida.

D. José, nuestro Obispo, comenzó su homilía con estas palabras: "Queridos hermanos me alegro de compartir con vosotros esta celebración. Nunca había tenido la experiencia de recibirlos unidos aquí en la Catedral. Y permitidme esta comparación. ¿No sentís los que sois ya padres un poco mayores una profunda alegría cuando vuestros hijos que viven en pueblos distintos con motivo de Navidad o de las fiestas patronales se reúnen en casa para celebrar juntos esa fiesta? Pues esa es hoy mi alegría de recibirlos jun-

tos para celebrar esta gran fiesta por el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo hace dos mil años. Aquí y ahora queremos dar gracias a Dios nuestro Padre porque nos amó tanto que nos regaló a su propio Hijo. Queremos dar gracias a Jesucristo porque desde hace dos mil años El caminó y sigue caminando con corazón de hombre".

"Hoy la Palabra de Dios, continuó nuestro Obispo, ha utilizado unas expresiones preciosas (Os 2, 14-20; 2 Cor 3, 1-6; Mc 2, 18-22). Nos ha dicho que El nos quiere como un esposo quiere a su esposa. Y que quiere que mantengamos el amor de juventud. Que El quiere relacionarse con nosotros de una manera tierna como un padre que siente ternura por sus hijos. Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por sus fieles. Y Jesucristo nos ha dicho que los cristianos tenemos que ser como los amigos del novio el día de la boda. Que vivamos la alegría de estar con el Señor viviendo unas nuevas relaciones con El y entre nosotros. Y San Pablo nos ha recordado escribiendo a los cristianos, que él no necesita cartas de recomendación para presentarse a ellos, sino que ellos son su carta y que él lo que espera es que vivan no de la letra sino del espíritu".

"Yo creo, continúa, que una de las claves del Jubileo es que restablezcamos las auténticas relaciones con Dios y entre nosotros. Qué es convertirse sino establecer unas relaciones con Dios como verdaderos hijos. Convertirse es aprender de nuevo a decide a Dios Padre. Convertirse es redescubrir de nuevo que somos discípulos de Jesús y que queremos decide. "Señor, quiero ir contigo".

"Convertirse, dice, es abrir el corazón para vivir con los sentimientos de amor que Dios siembra en nosotros por el Espíritu Santo. El Jubileo es tiempo de conversión. Por eso, queridos amigos, quizás, uno de los problemas que tenemos los cristianos es que reducimos el cristianismo a normas, sin descubrir que Dios quiere establecer con nosotros una relación de Padre con sus hijos, de amigo con amigo, de hermanos con hermanos. No es que las normas sean despreciables, no. Las normas tienen que estar al servicio de una nueva relación, pero no podemos quedarnos en ellas. Amigos de Dios, hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, hermanos unos con otros. Por eso, también el Jubileo nos llama a la reconciliación, a rehacer entre nosotros las relaciones rotas o las relaciones que se han enfriado" .

El Jubileo, termina, es un momento de renovación que nos lleva a una solidaridad mayor, a un mayor compartir todos los dones que Dios nos ha dado. Los cristianos en este momento, en que nos ha tocado vivir, tenemos

que ser en medio del mundo testigos de alegría. Los cristianos tenemos que ser en medio del mundo una señal de que es posible vivir la reconciliación y la fraternidad. Ese será el gran signo que hemos de ofrecer los cristianos para entrar en este nuevo milenio. Es verdad que tenemos problemas, que la vida cristiana experimenta unos cambios profundos, que la sociedad va muy deprisa y a veces nosotros no acertamos a buscar las respuestas que quizás se nos demandan de manera inmediata. Pero mantengamos la confianza en Dios. Cristo está en medio de nosotros. Cristo el que por nosotros nació hace dos mil años, continúa vivo y presente para ser nuestra esperanza y nuestra alegría, para ser el camino que nos invita a que lo recorramos a pesar de nuestros tropiezos. Porque El siempre está en ese mismo camino para llevarnos sobre sus hombros cuando nuestras fuerzas decaen".

#### *Domingo 27: Peregrinación del Arciprestazgo de La Costa Oriental*

En la tarde del domingo 27 peregrinaron las Parroquias de La Costa Oriental: Agüera, Allendelagua y Cerdigo, Castro Urdiales y Campijo, Colindres, Guriezo, Islares y Oriñón, Ntra. Sra. de Loreto y Santa María de la Asunción de Laredo, Liendo, Mioño, Montealegre, Ontón, Otañes, Sámano, Santullán, y Señá Y Tarrueza. La colecta de la Misa se destinó a las Parroquias del valle de Polaciones (Cantabria).

El Obispo en su homilía comenzó con estas palabras: "Después de saludar a los sacerdotes permitidme que hoy salude a los niños. Nunca ha habido tantos niños aquí en el Presbiterio, y sé que hay otros muchos reparados por el templo. A todos os saludo" .

Hoy estáis junto a la Catedral del Obispo. Esta silla de piedra que es la Catedral. Que es la silla donde el Obispo preside. Es la que da nombre a esta Iglesia, que se llama Catedral, porque guarda la Catedral del Obispo. Hoy vosotros podréis seguir la celebración estando muy cerca de la Catedral. Es un símbolo de unidad, de todos los cristianos que peregrinamos por Cantabria y por Mena. Pues, sed bien venidos. Y me alegro mucho de que estéis aquí tan cerca de la Catedral y yo tan cerca de vosotros" .

Luego continuó: "Y cómo no a todos los que habéis venido peregrinando, especialmente ese grupo de jóvenes que desde Colindres han venido a pie, desde ayer que salieron y han hecho dos etapas. Espero que hayáis llegado felizmente".

"Hoy, aquí, vamos a celebrar la Eucaristía. Pero habéis observado que

entraba yo primero. Normalmente cuando entra el que preside la celebración, la comunidad ya está reunida. Hoy entraba yo primero llevando el Evangelio en las manos y bien levantado para que todos recordemos que para entrar en el nuevo milenio vamos a iniciar esta andadura guiados por la luz de la Palabra de Dios. Queremos seguir el Evangelio y queremos anunciar el Evangelio a ese nuevo milenio en el que nos va a tocar entrar" .

Después pasó a comentar el evangelio del día (Mc 2, 18-22): "Ese Evangelio lo hemos escuchado hoy en este domingo y en él Jesucristo nos dice: "A vino nuevo, odres nuevos". Queriendo hacer de nosotros una comunidad nueva. El evangelio ha comenzado con una disputa de los fariseos con Jesús. Ellos ayunaban y los discípulos de Jesús, no. y Jesús les dice: "¿Pero cómo pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos?". La palabra de Dios que hemos escuchado hoy toda ella tiene una resonancia de bodas. La primera lectura (Os 2, 14-20): "Me casaré contigo en derecho y fidelidad", "Te llevaré al desierto para recuperar el amor de juventud". En el salmo (Sal 102) como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles. San Pablo (2 Cor 3, 1-6) también habla de una relación muy directa entre él y la comunidad. Dios nos quiere tanto que no sabe con quién compararse para que entendamos que Él nos ama. Hoy nos quiere decir: "Como un esposo quiere a su esposa, así os quiero Yo". Hoy nos dice: "Como un padre siente ternura por sus hijos, así os quiero Yo". Como un amigo del novio se alegra el día de la boda". "El Jubileo, queridos amigos, es una invitación a que renovemos nuestra relación con Dios, a que nos convirtamos a Él, a que aprendamos de nuevo a decir "Padre", a decirle a Jesucristo "Maestro, quiero seguir tus pasos", a decirle al Espíritu Santo "aquí estoy, empújame para que yo viva lo que Cristo nos ha enseñado". "Y el Jubileo es un momento de reconciliación, es una llamada a que todas las comunidades cristianas vivamos la alegría de ser hermanos".

Después se dirigió a los niños con estas palabras: "Vosotros que habéis conocido a Jesús sabéis que Él quiere hacer de nosotros un pueblo de hermanos en que nos tenemos que ayudar mucho unos a otros. Tenemos que ser amigos de Jesús y amigos unos de otros en la clase, en la calle, en la casa, donde quiera que estemos se tiene que notar que somos amigos de Jesús porque nos queremos de verdad. Y así, los cristianos tenemos que ser solidarios especialmente con los más desfavorecidos. El Jubileo nos llama también a compartir con generosidad con aquellos que son más pequeños y más débiles. Y así brotará la auténtica alegría".

## MARZO 2000

*Sábado 4: Peregrinación. del Arciprestazgo de Liébana*

El sábado 4 celebraron su peregrinación jubilar a la Catedral las parroquias de Liébana: Aniezo, Argüébanes, *Amaño*, Avellanedo, Bárago y Sobrado, Baró, Barreda Dos Amantes, Barrio, Bedoya, Bejes, Bores, Brez, Buyezo, Cabañes, Cabezón de Liébana, Cahecho, Caloca, Cambarco, Campollo, Castro Cillorigo, Cobeña, Colio, Cosgaya, Cueva, Dobarganes, Dobres y Cucayo, Enterrías, Espinama y Pido, Frama, La Hermida, Lamedu, Lebeña, Ledantes, Leronés, Linares, Lomeña, Lon, Los Cos, Luriego, Llaves, Mogrovejo, Ojedo, Pembes, Pendes, Perrozo, Pesaguero, Piasca, Piñeres y Cicera, Pollayo, Potes, Salarzón, San Andrés, Santo Toribio, Tama, Tanarrio, Tollo, Toranzo, Torices, Tresviso, Trilla yo, Tudes, Turieno, Vada, Valdeprado, Valmeo, Vallejo, Vega de Liébana, Vejo, Vendejo, Villaverde, Viñón y Yebas. Previamente, por la mañana, tuvieron una convivencia en el Seminario. La colecta de la misa se dedicó a ayudar a las religiosas lebaniegas en Camerún.

El Sr. Obispo comenzó su homilía así: "Habéis iniciado este último tramo de la peregrinación reuniéndoos junto a la tumba de los Mártires para recordar que el objetivo fundamental del Gran Jubileo del dos mil, es el fortalecimiento de la fe y el testimonio de los cristianos. Todo esto que celebramos para dar gracias a Dios debe animar nuestra fe, debe fortalecerla y hacer que brille con más fuerza nuestro testimonio cristiano en medio del mundo".

Después de comentar las evocaciones de Abraham y Moisés, dijo: "Habéis recordado el "sí" de la Virgen María. Qué hermoso sí" para que todos los cristianos, en este Jubileo del dos mil de la Encarnación y del Nacimiento de Jesucristo, podamos con María, la Madre del Señor y nuestra Madre, decirle también "sí" a Dios. Ella era humilde, de un pueblo pequeño, del humilde Nazaret, del que se pensaba que no podía salir nada bueno. Allí Dios puso su mirada en aquella virgen y le pidió que cobijara a su Hijo en sus entrañas cuando el Hijo de Dios quiso hacerse hombre para convivir con nosotros. María fue la primera casa, el primer sagrario que tuvo Jesús en nuestro mundo".

Hecha la breve catequesis introductoria, continuó: "Y hemos escuchado

la proclamación del Evangelio (Mc 2, 23-3, 6) Y de la Palabra de Dios (Dt 5,12-15; Sal 80; 2 Cor 4,6-11) en esta celebración. ¿Qué nos dice hoy el Señor en esa discusión que aparece con los fariseos en el Evangelio? Que Dios ha dado su ley a favor de nosotros. Nunca consideremos la ley sin reconocer lo que Dios ha querido hacer con ella. Los fariseos fijaron su mirada en la ley pero se olvidaron de Dios y de su voluntad, y del hombre a favor del cual el Señor había puesto la ley. En este momento del Jubileo yo pienso que nosotros los cristianos tenemos que dejamos transformar por el Señor pasando de ser cristianos simplemente de costumbres o de normas. Las costumbres son buenas, las normas son buenas, pero siempre que nos lleven a Dios y nos lleven a los hermanos, porque si no, podemos hacer puro cumplimiento como los fariseos, sin que nuestro corazón esté abierto a la voluntad de Dios, y atento a nuestros hermanos. Y nuestro mundo necesita cristianos entusiasmados, cristianos que no simplemente cumplan como arrastrando perezosamente las costumbres que hemos heredado, sino cristianos llenos de Dios que cumplan la ley del Señor con todo su corazón. Y que esta ley del Señor nos recuerde siempre que se cumple cuando amamos de verdad a Dios y a los hermanos. Atentos, sensibles a las necesidades de los demás como Jesús en el Evangelio que se compadece del enfermo y lo cura en sábado. Si vivimos; un cristianismo entusiasmados, entonces, como San Pablo nos decía, reflejaremos a Dios para nuestro mundo. He ahí nuestra gran tarea, he ahí el gran desafío. Que los cristianos del nuevo siglo tengamos esa transparencia, esa coherencia de vida, de tal manera, que quienes nos vea a nosotros, vea reflejado en nosotros a Cristo. Esa es nuestra misión y ese es el objetivo del Jubileo".

Y terminó: "Un vaso, un vaso de barro nos ha dicho San Pablo, pero que lleva en su corazón un gran tesoro. Llevamos a Jesucristo en nuestra vida. Somos frágiles, somos débiles y lo reconocemos con humildad, pero reconocemos que Dios también ha puesto su mirada en nosotros para hacer de cada uno de nosotros un vaso que rebose alegría, un vaso que comunique a Dios, un espejo que refleje al mundo el rostro misericordioso del Padre, la vida llena de servicio y de entrega de Jesucristo".

#### *Domingo 5: Peregrinación del Arciprestazgo de Virgen de la Barquera*

En la tarde de este domingo se celebró la última Peregrinación arciprestal. Peregrinaron las parroquias de Virgen de la Barquera: Abanillas y Porti-

llo, Barcenaciones y Golbardo, Bárcena Mayor, Barcenillas, Belmonte, Bielva y Rábago, Bustablado y Virgen de la Peña, Cabanzón y Casamaría, Cabezón de la Sal, Cabrojo (Puentenansa), Cades, Camijanes, Caranceja, Carmona, Casar de Periedo, Caviedes y Vallines, Celis, Cóbreces, Comillas, Correpoco, Cos, Cosío y Rozadío, El Tejo, Gandarillas, Helgueras y San Pedro de las Baheras, Herrera e Ibio, La Busta, Lafuente y Cires, La Miña, La Revilla, Labarces, Lamadrid, Lamasón, Los Tojos y Colsa, Luey, Mazcueras, Muñorrodero, Novales y Cigüenza, Ntra. Sra. de la Sierra y Santa Eulalia, Obeso, Ontoria, Oreña, Pesués y Pechón, Prellezo, Prío y Molleda (Unquera), Puente Pumar y Lombraña, Roiz, Rudagüera, Ruente, Ruiloba, Ruiseñada, Saja y El Tojo, San Mamés de Polaciones, San Sebastián de Garabandal, San Vicente de la Barquera, San Vicente del Monte, Santibáñez y Carrejo, Sarceda, Serdio y Estrada, Terán, Toñanes, Treceño, Tresabuella, Tudanca y Santotís, Uceda, Udías, Uznayo, y Viaña. La colecta de la Misa se destinó para financiar sendos proyectos en dos parroquias de Cuba. Se terminó la celebración con el canto de la "Salve popular" a la Stma. Virgen María.

Después del saludo y de comentar las evocaciones de los Mártires, de Abraham y de Moisés, D. José dijo: "Habéis entrado al claustro de la Catedral. Y allí os habéis parado ante un cuadro de la Anunciación para rezar el "ángelus" y recordar el Misterio de la Encarnación. Como si espiritualmente hubiéramos peregrinado a Nazaret. Ese pueblo pequeño; ese pueblo del que se pensaba que no podía salir nada bueno, ese pueblo precisamente fue el que Dios miró, el que Dios eligió para que su Hijo en María la Virgen, una humilde virgen de Nazaret, tomara nuestra carne. Y con la Virgen habéis tenido todos la oportunidad de renovar vuestro "sí" a Dios, de abrir vuestro corazón a Jesucristo, como hizo la Virgen María. Ojalá todos nosotros digamos hoy en esta Peregrinación lo mismo que dijo María: "Aquí estoy Señor, que se cumpla en mí tu Palabra".

Luego continuó: "Lo más importante es que hoy con todas las actividades, que habéis realizado, os encontréis con Jesucristo. Jesucristo es actual, es de hoy. El mismo que fue envuelto en pañales y acostado en un pesebre, estará aquí sobre el altar escondido en la humildad del pan y del vino de la Eucaristía. El mismo Jesucristo que predicó por los caminos de Galilea es el que hoy nos ha iluminado con su Palabra. El mismo Jesucristo que por nosotros murió en la cruz reuniendo en torno a sí a todos los hombres de la tierra, es el que hoy nos congrega en esta asamblea litúrgica, en esta gran

fiesta".

"¿ y qué nos ha dicho Jesús en este Evangelio (Mc 2, 23-3, 6)? Pues que las normas que Dios había dado para que nosotros supiéramos relacionarnos con Él y con los hermanos, los fariseos las interpretaban de una manera tan reducida, con una visión tan corta que ponían al hombre en función de la ley y no al revés. Me explico. Todos vosotros distinguís muy bien que a veces podemos hacer las cosas por puro cumplimiento y eso lo notamos en seguida. Si una persona viene a visitarme, a felicitarme, viene correctamente, pero yo noto que su corazón está lejos, nosotros qué decimos: "Ha hecho un puro cumplimiento". Un ramo de flores ofrecido como cumplimiento puede sonar a insulto. Un ramo de flores cuando es manifestación de afecto y de amor es una maravilla".

"Muchas veces los cristianos reducimos nuestra vida cristiana a un puro cumplimiento. A veces cumplimos de mala gana lo que Dios nos pide, como si lleváramos una carga pesada. Los mandatos de Dios, lo que Dios nos ha indicado no lo cumplimos con un corazón de hijo que vibra confiadamente en relación con el Padre. No lo cumplimos con un corazón de discípulo siguiendo los pasos de Jesús. No lo cumplimos con un corazón de hermano dedicándonos a servir y ayudar a quienes están a nuestro alrededor".

Y terminó: "El Jubileo es una invitación a nuestra conversión, a que vivamos nuestro cristianismo con alegría, a que cumplamos lo que Dios nos pide con un corazón agradecido, con una relación sincera con El. ¿Qué relación tenemos con nuestro Dios? ¿Reducida a mínimos o realmente nuestro corazón, cada vez que ve salir el sol, le da gracias a Dios por la vida? ¿Y cada vez que nos sentimos convocados a escuchar la Palabra de Dios, sentimos la alegría de que Él nos marca caminos de vida aunque nos cuesten? El Jubileo nos tiene que renovar. Y nosotros quedaremos renovados si aprendemos a tener una nueva relación con Dios nuestro Padre. Y el Jubileo nos tiene que renovar reconciliándonos a nosotros como personas. Que nuestra relación no sea fría, no sea de puro cumplimiento; que sea una relación de interés de unos por otros, de interés especialmente por aquel que es más débil, que está más necesitado, que más sufre o que sabe menos. El Jubileo nos llama a vivir la vida cristiana con alegría, con entusiasmo. Que se note que somos discípulos de Jesucristo y que le amamos de todo corazón, que amamos a Dios, que amamos a los hermanos. Así cumpliremos lo que San Pablo (2 Cor 4, 6-11) nos decía en esa segunda lectura tan hermosa. Que

aunque estemos pasando por dificultades, por incomprensiones, los cristianos reflejemos al mundo la gloria de Dios manifestada en Jesucristo".

#### *Martes 7: Aniversario de la Dedicación de la S. I. Catedral*

La S. I. Catedral Basílica de Santander está erigida canónicamente sobre el sepulcro de las reliquias de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio por el Papa Benedicto XIV mediante la Bula "*Rolllanus Pontifex*" de 12 diciembre 1754. El templo tiene por titular la Asunción de la Virgen María. El Obispo D. Vicente Santiago Sánchez de Castro comenzó la restauración de la Catedral el 8 de julio de 1889 y después de embellecerla la dedicó solemnemente el 8 de marzo de 1890. Por eso el 8 de marzo es como el "cumpleaños" de la Catedral, donde el Obispo tiene su "cátedra", desde la que enseña a los fieles de la Iglesia local, gobierna pastoralmente sus diócesis y preside las celebraciones de sus diocesanos. El día de la Dedicación el Obispo que consagra la Iglesia unge con Santo Crisma sus muros, concretamente, doce cruces talladas en ellos, para expresar que el recinto, todo entero, está dedicado al culto cristiano, y es imagen de la ciudad santa de Jerusalén. En los días "grandes", el Aniversario, Domingo de Resurrección..., junto a esas cruces se encienden cirios.

La fiesta se celebra en toda la diócesis, y de una manera especial en la Catedral. Este año 2000 el 8 de marzo coincidió con el Miércoles de Ceniza, por eso se celebró la Dedicación el día 7 y sólo se celebró en la Catedral.

A las seis y media de la tarde concelebraron la Eucaristía los canónigos. Presidió la celebración D. Santiago Gaminde, quien en su homilía destacó el sentido que para nosotros tiene la Dedicación de una iglesia, y para toda la comunidad diocesana en concreto, a pocos días de haber peregrinado a ella, la Dedicación de su Catedral.

#### *Miércoles 8: Miércoles de Ceniza*

El miércoles 8, se inauguró la Cuaresma 2000. Si este año es un "año de gracia", un "año del Señor", la llamada a la conversión de la Cuaresma, tiene más fuerza que otros años. Presidió en la Catedral la Bendición e imposición de la Ceniza, rito con que se inicia la Cuaresma, y la misa, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana. En su homilía destacó como síntesis de nuestras actividades cuaresmales el lema para la Cuaresma 2000: "Ayuna, ora y

comparte".

*Sábado / Domingo 11 y 12, 18 Y 19, 25 y 26 de marzo*

Durante los fines de semana de Cuaresma el Sr. Obispo acogió en la "iglesia baja" de la Catedral a distintos grupos juveniles, -grupos juveniles parroquiales, grupos juveniles de Confirmación, que venían a la Catedral para encontrarse con él y juntos recorrer el "itinerario" de las peregrinaciones jubilares.

En la "iglesia baja" D. José destaca el testimonio de los grandes "peregrinos de la fe", los Mártires, Abraham, Moisés..., y los pone a los jóvenes como modelo para todos los creyentes. Allí, ante la tumba de los Mártires los jóvenes peregrinos rezan con el Obispo.

A continuación, de forma informal, el Obispo y los jóvenes marchan a la "iglesia alta". En el claustro, ante el motivo de la Anunciación, al tañido de la campana, el grupo reza el "ángelus", y ante el "belén" el Obispo hace una breve catequesis sobre el "misterio" de Belén.

Una vez entrados en el templo, los peregrinos se dirigen a la "pila bautismal", donde renuevan sus compromisos bautismales y hacen su profesión de fe. Desde allí marcha hasta el presbiterio, donde está la "cátedra" del Obispo, el altar y el ambón para proclamar la palabra de Dios, y durante el año jubilar está entronizado el "Evangelario". Aquí, de nuevo el Obispo hace a los peregrinos jóvenes otra breve catequesis, en la que destaca cómo el Evangelio guiará la marcha en el nuevo milenio, que se abre a todos, pero de una manera especial a la juventud, donde ésta tiene su "futuro". Finalmente, en la capilla del "Santísimo Sacramento", todos oran durante un rato.

## DICIEMBRE 2000

En la octava de Navidad, concretamente el sábado 30, la Delegación Diocesana de la Familia celebró en la S. I. Catedral el jubileo de las familias, cuya crónica figura en el número del B. O., Iglesia en Santander, del mes pasado, pág. 23. Esa misma tarde, a las ocho y media de la tarde, en el claustro del monasterio de las darisas de Santillana del Mar, el Sr. Obispo dausuró la exposición "2000 Anno Domini, La Iglesia en Cantabria", cuya reseña está en la pág. 17 de este mismo número del B. O.

## ENERO 2001

El día 5 de enero, víspera del día de la Epifanía, los niños que más tarde asistirían a la cabalgata de Reyes, fueron convocados por el Sr. Obispo para una oración por la paz. Presididos por él, reunidos en la plaza de la Asunción, el periodista de la COPE Javier Rodríguez les fue presentando las campanas de la Catedral, -a qué santo estaba cada una de ellas dedicada, y por qué-, y les invitaba a escuchar su sonido.

Después, junto a D. José, acompañados por el sonido de todas las campanas, los niños subieron ala Catedral. En el claustro, ante el "belén jubilar", cantaron el villancico "Campana sobre campana", y desde allí marcharon cantando villancicos populares al interior del templo, donde rezaron una oración por la paz. Finalmente, como un broche precioso del año jubilar, cinco niños encendieron junto a la imagen de Jesús cinco velas, de cinco colores, que estarían al día siguiente ardiendo en la misa de clausura del Gran Jubileo. Las velas encendidas representarían los cinco continentes, todos los pueblos de la tierra, reunidos en tomo a Jesús, ardiendo como una llama que suplica paz, como una llama que suplica que la luz de Cristo alumbre todos los corazones.

El día de la Epifanía del Señor, a las doce del mediodía las campanas de la Catedral acogían a los últimos peregrinos del Gran Jubileo, presididos por su Obispo. Partiendo de la "iglesia baja" de la Catedral los peregrinos, cantando la letanía de los santos, marcharon hasta b "iglesia alta". Mientras la asamblea y el coro "A Capena" de Santander cantaba el himno del Gran Jubileo "Cristo ayer, Cristo hoy", los peregrinos entraron en el templo, don-

de celebraron la Eucaristía de Epifanía y clausuraron el Gran Jubileo. La colecta de la misa se dedicó a la Casa Belén de Santander para enfermos del Sida, cuya andadura comenzaría el día 8 de enero.

D. José comenzó así su homilía:

"Hoy, ante todo, quiero invitaros a la gratitud y a la alabanza. Quiero invitaros al reconocimiento de las grandes obras que el Señor ha realizado en nosotros". Y continuó: "Hemos escuchado la Palabra de Dios y podríamos resumida en esta expresión: 'Te adorarán Señor todos los pueblos de la tierra'. Realmente esta profecía se cumplirá al final de los tiempos cuando nuestro Señor vuelva en su gloria y majestad. Pero esta profecía se realizó ya cuando unos magos, unos paganos venidos de Oriente descubrieron a Jesús, el Hijo de Dios y el Hijo de María como el Salvador, y se postraron ante El llenos de inmensa alegría. Y esa profecía se va cumpliendo cada día en nosotros cuando nos acercamos a Jesucristo, fuente de vida, y lo reconocemos como nuestro Señor y Salvador, y lo adoramos como nuestro Dios".

"Esta profecía se ha realizado de una manera especial a lo largo de la celebración del Gran Jubileo cuando en esta misma iglesia Catedral gentes venidas de todos los pueblos de nuestra diócesis, reunidos como gran familia, han cantado la gloria del Señor y han sentido la alegría de ser sus discípulos. Esta misma alegría han sentido tantos miles y miles de peregrinos que se han acercado a Roma junto al sucesor de Pedro o a Belén o Jerusalén, la tierra del Señor".

"Día, pues, en que al clausurar este año jubilar damos gracias a Dios por el encuentro con Jesucristo, por la renovación que hemos recibido de El, por la esperanza y el empuje que ha recibido nuestra Iglesia para entrar en el nuevo milenio, porque estamos llamados a testimoniar el amor de Dios en medio de nuestro mundo. Aunque la puerta simbólica se cierra, hemos de reconocer que la verdadera puerta que es Cristo queda siempre abierta para encontrarse con nosotros y damos su luz y su gracia".

"Quisiera subrayar un segundo aspecto de esta celebración: los Magos descubrieron a Jesús porque siguieron la estrella. La Iglesia, nosotros, estamos llamados a ser en medio de nuestro mundo y en la entrada de este milenio la estrella que anuncie y conduzca a los hombres hasta Jesucristo. Esta mañana el Santo Padre, en la homilía de la clausura, ha utilizado una imagen bellísima, que los Santos Padres han utilizado a lo largo de la histo-

ria: 'La Iglesia es como la luna, no tiene luz propia, todo lo que tiene lo recibe de Cristo, pero en medio de la noche lo refleja y lo anuncia'. En medio de la noche todos nosotros, reunidos como Iglesia, estamos llamados a ser en medio del mundo testigos de la luz de Jesucristo, como la estrella que guió a los Magos al encuentro con el Señor" .

"Hemos de concluir el Gran Jubileo reconociendo que la gran misión que tenemos nosotros ahora en el mundo es evangelizar. Es hacer que nuestra vida, toda ella, en una síntesis preciosa entre lo que creemos y vivimos, sea un signo humilde, pero un signo claro de dónde está el Salvador del mundo para todos los hombres".

"El Santo Padre acaba de firmar en estos momentos una nueva carta apostólica titulada 'Novo millennio ineunte', que significa 'Al comienzo del nuevo milenio', en la que nos invita a acoger aquellas palabras de Cristo a Pedro: 'rema mar adentro'. Al terminar el jubileo no nos queremos quedar en la nostalgia, queremos acoger este imperativo de Cristo que nos lanza al mundo, 'rema mar adentro' ".

"En esta carta apostólica, que brevemente os resumo, el Papa hace que nuestra mirada se pose en Jesucristo: El encuentro con Cristo es la herencia del Gran Jubileo. Contemplemos el rostro de Cristo, contemplemos la presencia de Cristo en medio de nosotros. Vivamos desde Cristo: no podemos avanzar como cristianos, si no vivimos desde El, si no alimentamos nuestra vida en la Eucaristía, sobre todo, el domingo, el Día del Señor, si no nos renovamos acogiendo su perdón constantemente en el sacramento de la Penitencia, si no escuchamos su Palabra, que es el faro de luz" .

Después de la comunión, tuvo lugar el rito de clausura del Gran Jubileo. El Sr. Obispo invitó a los presentes a dar gracias al Señor por los beneficios espirituales del año jubilar. "Expresemos nuestro gozo y nuestra acción de gracias con las palabras de la Virgen María, nuestra Madre, que ha generado en la carne al Hijo de Dios, y continuamente nos señala el camino que nos conduce a El. Como María reconozcamos las maravillas realizadas en nosotros por el Espíritu Santo". El Sr. Obispo y el pueblo cantaron el "Magníficat". Terminado el canto, el Sr. Obispo hizo otra monición para presentar los compromisos pastorales, asumidos durante la celebración del Año Jubilar, como expresión de conversión pastoral y de compromiso de testimonio y de evangelización. El Vicario General de Pastoral leyó a continuación tales compromisos.



# **REAPERTURA CATEDRAL**



## REAPERTURA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL BASÍLICA DE SANTANDER

El pasado 19 de marzo de 1993, solemnidad de San José, nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica abría de nuevo sus puertas después de haber permanecido cerrada durante tres años por obras de restauración.

El día 18, a las doce del mediodía, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana presentaba la obra realizada a las Autoridades, Entidades Culturales, Bienhechores y Medios de Comunicación con las siguientes palabras:

### PRESENTACION DE LA OBRA REALIZADA

"Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones en Cristo".

Gratitud a Dios, nuestro Señor, a cuya gloria se alzan los muros de esta Catedral, y alegría al poder presentar su restauración, son los sentimientos que me embargan en este momento.

Nuestra Catedral de Santander ha crecido a lo largo de la historia en este promontorio de Somorrostro, desde unas raíces, que son las reliquias de los mártires, los Cuerpos Santos, guardados aquí desde hace siglos. Toda ella, con la cripta, es como un gran relicario, en el que se venera particularmente a San Emeterio y San Celedonio.

Primero hubo una capilla prerrománica, luego fue el monasterio, y finalmente la Catedral.

Esta Catedral fue cerrada en diciembre de 1989, fundamentalmente por dos causas: Por el desprendimiento de fragmentos de piedra, (fenómeno que se venía produciendo con cierta frecuencia); y a consecuencia de un vendaval que rompió varias vidrieras y produjo algunos destrozos.

Inmediatamente, don Juan Antonio del Val se puso en contacto con la Diputación Provincial, para el estudio del Proyecto, nombramiento de ar-

arquitecto y búsqueda de recursos económicos. Se puso también en contacto con el Ministerio de Cultura. .

Como resultado de todas estas gestiones, se nombró al arquitecto que ha dirigido la restauración, D. Agustín Montes; y se contrató a la empresa REMBER, para la realización de la obra.

El señor Presidente de la Diputación Regional hizo entrega de 50 millones de pesetas, que se depositaron en un Banco hasta la realización de las obras, y que han constituido el fondo muy importante para la realización de las mismas.

Al darles estos datos, necesito sinceramente manifestar mi agradecimiento a mi querido don Juan Antonio del Val; él tuvo que abordar una etapa silenciosa, difícil, poco brillante; es "la que no se ve", pero resulta fundamental, porque ha permitido realizar todo lo que ustedes están viendo. Muchas gracias, don Juan Antonio, por este trabajo callado.

Y gratitud al Señor Presidente de la Diputación, por el donativo tan generoso que hizo a don Juan Antonio, que ha permitido abordar básicamente esta obra.

Mi gratitud al señor arquitecto, D. Agustín Montes, por su dedicación, por el cariño y competencia que tanto él como sus colaboradores han mostrado en esta restauración.

Y particularmente quiero también decir gracias a los trabajadores de la empresa REMBER, que acaban de terminar hace un momento su trabajo.

Mi gratitud al Cabildo Catedral y al Ministerio de Cultura, que sufragó la fase inicial. Gracias a todos los que de una y otra forma habéis manifestado afecto y amor a esta Iglesia Catedral de Santander.

La fase inicial de la restauración abordó el tratamiento de los elementos más deteriorados, tanto en la piedra como en las vidrieras.

La fase primera que hoy terminamos, abordó la restauración total del interior del templo: el problema del agua, las filtraciones tanto en el tejado como en el claustro, la humedad acumulada, la necesaria ventilación, el tratamiento de toda la piedra: limpieza y curación, la recomposición de las columnas y nervios dañados, el lucido y pintura de las bóvedas, la restauración de las vidrieras y su protección, la remodelación del presbiterio y la

colocación de una pila bautismal.

La remodelación del presbiterio es el elemento más significativo de la restauración de la Catedral. Este verano, con motivo de unos cursillos de Liturgia, estuvo aquí en Santander el Maestro de Ceremonias de Su Santidad Juan Pablo II; le acompañaban un profesor de Liturgia de la Universidad de Salamanca y otro profesor de la Universidad de Madrid. Nos aconsejaron que se destacaran los tres elementos fundamentales que constituyen el presbiterio: el ambón o mesa de la Palabra; la mesa de la Eucaristía y la cátedra episcopal, que es el elemento más característico dentro de una Catedral. La Catedral se llama Catedral porque en ella está la cátedra del Obispo.

El altar era muy largo, con 12 columnas; en este momento tiene 6. El altar en la liturgia anterior a la reforma del Vaticano II era muy alargado porque era mesa de la Palabra y mesa de la Eucaristía. Después del Concilio esta doble mesa, la de la Palabra y la de la Eucaristía, se separa en dos elementos diferenciados, el ambón y la mesa de la Eucaristía que al ser más reducida recuerda que es también ara. En nuestra Catedral, al hacer esta separación, providencialmente las columnas que han sobrado del altar han constituido los pies del ambón y también el soporte de los brazos de la cátedra.

Además de estas obras, se ha procedido a la limpieza de los retablos y del órgano, a la instalación de la calefacción, la iluminación y la megafonía.

En la fase inicial se gastaron diecinueve millones de pesetas, que fueron abonados directamente por el Ministerio de Cultura a la Empresa REMBER.

Para efectuar la primera fase se han recibido las siguientes aportaciones: cincuenta millones de pesetas de la Diputación Regional, ocho millones de intereses de este capital, un millón de limosnas y doce millones del Obispo.

Estas aportaciones han sido gastadas hasta el momento, aunque hay partidas todavía no contabilizadas. Es muy probable que se llegue en la primera fase a un gasto de ochenta millones.

En el corazón de la ciudad, la Catedral, en la simplicidad de sus líneas y en el silencio que la envuelve, recuerda el monasterio que fue. Es, quizás,

la única Catedral a la que se accede únicamente por el claustro.

Este carácter monástico la convierte en un lugar muy apto para la oración, en un ámbito que invita a la contemplación, a la serenidad, a la paz y al recogimiento.

"Una Catedral para rezar" podría ser el eslogan que la definiera. Esto se completará cuando se finalice la segunda fase, la restauración del claustro, presupuestado en unos 40 millones y que se va a abordar de inmediato. Aprovechando esta restauración, y siguiendo las sugerencias de Joaquín González Echegaray, vamos a hacer una excavación en el jardín del claustro.

A diferencia de otras Catedrales, recargadas de arte, en las que resulta difícil el recogimiento y la celebración, creo que nuestra Catedral ofrece un ámbito precioso para la celebración litúrgica, resaltando los elementos esenciales y un espacio muy apto para la participación del pueblo en las mismas. Quien busque a Dios, puede encontrar aquí un ambiente propicio para la meditación silenciosa.

Los hombres y mujeres de nuestro tiempo, cansados y agobiados por tensiones y prisas, y por el ritmo acelerado de la vida, pueden sentirse cuidados por aquellas palabras del Señor: "Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón". Este lugar puede ser, debe ser, ha de ser, lugar de encuentro con el Señor.

Para finalizar su exposición, don José Vilaplana escogió unos fragmentos de la oración que dirigió Salomón al Señor, el día de la inauguración del templo en Jerusalén.

A continuación, el Sr. Obispo recorrió la Catedral con los asistentes, explicando personalmente los cambios realizados.

Ese mismo día, a las ocho de la tarde, Mons. José Vilaplana daba una catequesis sobre el significado de la Catedral a los fieles que llenaban el templo:

## CATEQUESIS SOBRE LA CATEDRAL

Gloria a Dios, Padre de todos, gloria a Cristo, el Señor Resucitado, gloria al Espíritu Santo, que conduce a su Iglesia, gloria a la Trinidad Santa, gloria sólo a Dios; a su honor y gloria se levantan los muros de esta Iglesia Catedral, en su honor y gloria aquí celebraremos el culto divino.

Esta tarde no estamos todavía en un acto litúrgico. De la misma manera que en las familias, después que se ha trabajado en la casa o en el piso para poner los adornos, se muestra a los amigos, hoy mostramos la Iglesia Catedral de Santander, renovada; la preparamos para mañana celebrar el acto central y litúrgico de la Eucaristía, en la que comenzará la vida ordinaria de nuestra Iglesia Catedral.

Os saludo a todos con alegría al compartir este momento importante en la vida de nuestra Diócesis. Saludo con todo afecto a los Señores Obispos, D. Juan Antonio del Val y D. Jesús Pla que nos acompañan; a las autoridades ya todos vosotros, hermanos y hermanas.

En esta noche mi catequesis quisiera ser una invitación a que las piedras hablaran, a que los detalles de esta Iglesia Catedral, cuando sean contemplados por vosotros, os digan siempre algo de Cristo, porque todo en la Catedral ha de hablar de Cristo; todo en la Catedral ha de hablar de la Iglesia, esposa de Cristo.

Dos son las frases que quisiera dejar grabadas en vuestro corazón esta noche: la primera: Cuando miréis esta piedra clave, la última que hay antes del presbiterio tenéis una fotografía preciosa en las hojas que os he dado-, veréis el Cordero Pascual, signo apocalíptico de Cristo muerto y resucitado. El crucificado que vive, el que está en medio de su Iglesia para santificar/a. Cristo es la piedra angular de la Iglesia; por ella se sostienen las demás; ella corona esta parte del edificio. Muchas veces se habla de Cristo como piedra: piedra angular que sostiene o piedra que corona el edificio, hacia la cual todo se dirige, en la cual todo se reúne. Cristo mismo dijo: "Cuando sea elevado a lo alto, atraeré a todos hacia Mí".

Y siempre, al entrar en la Catedral, recordemos que nos apoyamos en Cristo, que nos dirigimos a Cristo, que con su Misterio Pascual, con su muerte y resurrección, ha hecho de nosotros un pueblo de Dios. Que siem-

pre resuenen en nosotros esos cánticos pascuales, ese salmo que dice: "la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo". Sí, Cristo es siempre la piedra angular.

Toda la Catedral nos habla de Cristo. Pero también la Catedral es signo de la Iglesia. Dice el apóstol: Vosotros sois piedras vivas. Quisiera que para recordar esta segunda frase, para tomar conciencia de que somos nosotros, la comunidad cristiana, las piedras vivas de la Iglesia propiamente dicha, miráramos un signo que hay en las paredes de la Catedral: veréis doce cruces marcadas en rojo en cada una de las columnas de las naves laterales; ante ellas, un cirio que mañana arderá en el momento de la celebración de la Eucaristía. Nos recuerda que esta Iglesia ha sido dedicada, ha sido consagrada; esas piedras están ungidas con el Santo Crisma, este templo está dedicado al Señor, es signo de nuestra propia consagración.

También nosotros hemos sido ungidos. Pero hay doce cruces y están apoyadas en las columnas: esto nos indica que somos piedras vivas de un edificio en el que las columnas son los apóstoles; somos piedras vivas en una Iglesia apostólica. Una Iglesia que ha recibido la tradición de los apóstoles y se mantiene fiel a ella. No es la Iglesia un grupo de gente que se reúne a su aire, sino un grupo que ha sido convocado gracias al mensaje difundido en el mundo por los apóstoles enviados por Cristo con su autoridad. Y una Iglesia en la que hay un sucesor de los apóstoles para garantizar la unidad y la fidelidad a la doctrina de Cristo.

Todo en la Catedral habla de Cristo. Todo en la Catedral habla de nosotros, y nos invita a una renovación. La renovación de esta Catedral que ahora vemos brillar, hermosa, iluminada, nos recuerda aquellas palabras del Apocalipsis que ven a la Iglesia como la nueva Jerusalén: adornada como una novia con sus joyas, que desciende del cielo, para su esposo. Hemos de ser una Iglesia renovada, luminosa por la gracia, llena de fe, una Iglesia que brille por sus virtudes, una Iglesia adornada como una esposa a la espera de su Señor, a la espera de su esposo que es Cristo. ¡Qué hermoso si estas piedras nos hablan así siempre que entremos en la Santa Iglesia Catedral!

Pero lo que acabo de decir de la Iglesia Catedral, quizá también lo po-

demos decir de una iglesia parroquial, que siempre sus piedras reflejan la comunidad cristiana. Sin embargo, la Iglesia Catedral es una iglesia dedicada a acoger a la Iglesia diocesana como unidad. Aquí no estamos en una Iglesia que se reúne como comunidad, por ejemplo, como en una parroquia, una parte de la diócesis. No. La Iglesia que se evoca cuando se habla de la Catedral no es una comunidad particular de la diócesis, sino la diócesis misma. Cuando nos reunimos aquí, tomamos conciencia de nuestra pertenencia a una Iglesia particular: todas las comunidades extendidas por Cantabria y por el valle de Mena hacen referencia a esta Iglesia Catedral, porque aquí, cuando nos reunimos, lo hacemos para significar la unidad. No como una parte de la diócesis, sino que aquí debe resonar la diócesis entera.

Miremos ahora elementos concretos que nos hablan de Cristo o que nos hablan de nosotros. Como sabéis, la reforma más importante está en el presbiterio. Es lo que ofrece, quizás para vosotros, una imagen más nueva. En el presbiterio podéis ver la mesa de la Palabra o el ambón, el altar, y la cátedra episcopal.

Algunos me preguntaban: Señor Obispo, se han equivocado y en vez de poner un ambón igual a cada parte, sólo han puesto uno. No, no nos hemos equivocado: hemos seguido las instrucciones de la Liturgia, y en concreto, como sabéis, el consejo de unos prestigiosos profesores de Salamanca y de Madrid que visitaron nuestra Catedral acompañando al Maestro de Ceremonias de Su Santidad.

Quien hable aquí -donde yo estoy- lo hará para dirigir el canto o unas moniciones; pero lo que se lee allí es la Palabra de Dios; lo que se lee en el ambón, que debe ser fijo, más noble y debe distinguirse, es lo que nos recuerda que, cuando se proclama la Palabra de Dios en la Iglesia, es Cristo mismo quien habla.

Cuando miremos esta mesa de la Palabra, recordemos que Cristo habla a su Iglesia.

En el altar es Cristo mismo quien se entrega. El altar, para los creyentes, es siempre signo de Cristo que, como Sumo Sacerdote, estrenó una forma nueva de ofrecerse a Dios. Sabéis que las ofrendas del Antiguo Testamento eran ofrendas que ofrecía un sacerdote; pero eran ofrendas distintas a él mismo: ofrecía los frutos del campo o los animales que se sacrificaban, re-

conociendo el señorío de Dios. Pero con la muerte de Cristo, en Cristo coinciden Sacerdote, Víctima y Altar.

El altar es signo de Cristo que se ofreció al Padre por nosotros, y en el altar se renueva constantemente el sacrificio de la Cruz que se perpetúa sacramentalmente. Es además, la mesa en la cual se reúnen los hijos para dar gracias a Dios y recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Quizás os llame la atención que el altar está más recortado: fue también un consejo. El altar, cuando la misa se celebraba de espaldas al pueblo, era al mismo tiempo mesa del sacrificio y mesa de la Palabra. Algunos, que habéis sido acólitos, recordaréis cómo se pasaba el libro de la parte de la Epístola a la parte del Evangelio. Al distinguir las dos mesas, la Iglesia quiere que recordemos que el altar no es sólo mesa, sino también ara, el ara del sacrificio, el ara en la que Cristo se ofrece. Y en el ara, todos los cristianos estamos invitados a compartir, a participar del sacrificio de Cristo, ofreciéndonos espiritualmente con él.

Pero hay unos miembros de nuestra Iglesia que han recibido la dicha, no sólo de vivir como Cristo sino de morir como él, derramando su sangre, para dar el testimonio supremo. Sabemos que nuestra Iglesia Catedral de Santander es como un gran relicario, construida sobre la Cripta que a su vez está construida para albergar los Cuerpos Santos, las reliquias de numerosos mártires, entre las que destacan las de San Emeterio y San Celedonio.

Toda la Iglesia es como una gran relicario. Y en este relicario como novedad hemos puesto también las reliquias de los mártires, no sólo de ayer, sino los de hoy, los nuevos mártires que en los últimos años han sido beatificados. Mártires que son de nuestra propia tierra. Recordad el último, el Hermano Jacinto Hoyuelos, que fue beatificado por Su Santidad el Papa Juan Pablo II hace escasos meses.

Pensemos además que este altar de la Catedral tiene una significación particular: es signo y causa de comunión. La Eucaristía hace siempre a la Iglesia; la Iglesia celebra la Eucaristía, pero es la Eucaristía la que reúne en Cristo a la Iglesia. Pero esta Iglesia, recordemos, es apostólica, y en este altar preside el Obispo, sucesor de los apóstoles, y, como dice el Concilio Vaticano II, "toda legítima celebración de la Eucaristía es dirigida por el Obispo, aún cuando el Obispo no esté presente".

No se puede celebrar legítimamente la Eucaristía sin estar en comunión con el Obispo. Por eso veréis que los sacerdotes, al celebrar la Eucaristía, dicen expresamente el nombre del Obispo. Es el signo de comunión. Y este altar significa esa comunión: aquí se adquiere esa plena significación de unidad cuando preside el Obispo con su presbiterio y lo acompaña el pueblo de Dios.

Miremos ahora la Cátedra, la Sede, el lugar desde donde preside el Obispo las celebraciones. Así como cuando miramos la mesa de la Palabra decimos "es Cristo quien habla", cuando miramos el altar decimos "es Cristo quien se ofrece", cuando miremos la cátedra hemos de decir "es Cristo quien conduce a su Iglesia ". El Obispo no está en la diócesis para sustituir a Cristo, como si éste estuviera ausente. El Obispo está para servirlo y manifestarlo, porque a través de su ministerio, es Cristo mismo quien va dirigiendo a su Iglesia.

Es verdad que el Obispo es un hombre débil, y esta noche, con emoción, necesito repetiros aquellas palabras de San Agustín: "Con vosotros soy cristiano, para vosotros Obispo". Lo primero me llena de gozo, lo segundo me abruma, porque cuando un hombre débil y limitado sabe que Cristo se ha fiado de él y le ha confiado el ministerio, reconoce que es demasiado pequeño para tan gran responsabilidad, y que sólo la puede aceptar confiando en la fuerza del Señor. El Obispo no es Obispo ni porque sea más inteligente ni más bueno, sino porque el Señor, con misericordia, lo ha llamado, lo ha consagrado, lo ha enviado para este ministerio.

La cátedra, dentro de la Iglesia Catedral, es lo que le da el nombre. Catedral se llama así porque es la Iglesia que guarda la cátedra. La Iglesia católica y apostólica no existe sin la cátedra episcopal, es decir, sin la presencia de la sucesión apostólica, que asegura el testimonio del Evangelio con la autoridad de su interpretación auténtica; como no existe comunión eclesial sin el altar para reunir al Pueblo de Dios en la celebración de la Eucaristía.

La sucesión apostólica es más que una pura transmisión de poderes: es sucesión en una Iglesia, testimonio de la fe apostólica, en comunión con otras Iglesias y en comunión particularmente con la sede de Pedro.

El signo que veis grabado en la cátedra es el crismón, las dos primeras letras del nombre de Cristo. Se ha puesto en la forma con que se descubrió un pequeño fragmento en la ciudad de Julióbriga, junto a Reinosa. Es el

vestigio más antiguo que tenemos de la presencia del cristianismo en medio de nosotros. En la cátedra nueva se marca el sello de Cristo, lo más antiguo que hemos descubierto en nuestra tierra. Parece que en aquellas legiones romanas ya había algún soldado que era cristiano.

Cristo profeta. Cristo sacerdote. Cristo pastor. Cristo que habla. Cristo que se ofrece. Cristo que conduce a su pueblo.

¡Cuánto nos dicen estas piedras! Y Cristo, que nos convoca a todos en una historia que comienza por el Bautismo. En nuestra Catedral ha sido instalada una pila bautismal debajo del coro, junto a la entrada, para recordar que somos miembros de Cristo porque hemos recibido el bautismo. Esa pila bautismal ha sido trasladada desde un pueblo, Colsa, junto a los Tajos, en Cabuérniga; un pueblo que ha quedado ya sin habitantes; pero en esa pila, del siglo XVI, se han bautizado muchos de nuestros antepasados.

Para nosotros representa el futuro, representa la fuente maternal en la que nacerán nuevos hijos para esta Iglesia. Os invito, una vez que esté definitivamente instalada y llena de agua, y sobre todo en el tiempo pascual, que al entrar a la Santa Iglesia Catedral, toméis el agua de la pila bautismal para hacer la señal de la cruz y renovar vuestro compromiso bautismal. Será siempre el recuerdo de que estáis llamados a la santidad.

Pero en la reforma de la Catedral, junto a la pila bautismal hemos puesto también la capilla de la reconciliación y de la penitencia, que algunas veces administraré personalmente en medio de vosotros. Recordad siempre que en el camino bautismal fallamos. Que Dios, que ama la inocencia, muchas veces encuentra que en nosotros se ha perdido. Pero la capilla penitencial os recordará siempre que el Dios que ama la inocencia la devuelve a quien la ha perdido, si se acerca a él para buscar misericordia.

La Iglesia Catedral será una invitación a que recorráis el camino de vuestra fe, a que desde el bautismo y desde la penitencia pongáis los ojos en Cristo sacramentado en la Eucaristía, y permanentemente expuesto para nuestra adoración. Cristo, que en medio de nuestro camino, nos recuerda que va a nuestro lado como alimento y como presencia que no nos abandona nunca.

En esta Catedral, pasado, presente y futuro deben estar siempre unidos. La Catedral ha de ser casa de oración. Las líneas sencillas y el ambiente

monástico que en ella se respira nos ayudarán a ello; venid aquí para orar. La Catedral ha de ser hogar de fraternidad; venid aquí para reforzar nuestra comunión. La, Catedral, en medio de nuestra ciudad, una ciudad secular, una ciudad visitada por muchas personas, será siempre signo de la presencia de Dios para quien le busca. Casa de oración, hogar de fraternidad, signo de la presencia de Dios, serían las tres características que me gustaría tuviera siempre nuestra Catedral.

Porque la Catedral es para nuestra vida, la Catedral nos ha de enseñar a vivir. Aquí hemos de aprender que como bautizados, -me permito repetiros las orientaciones pastorales que os di este curso, y pensé que la mejor manera de expresarlas sería la reapertura de nuestra Catedral-, estamos llamados a ser auténticos creyentes, creyentes convencidos y creyentes coherentes.

Venimos aquí como miembros de diferentes parroquias y comunidades cristianas, pero siempre hemos de ser constructores de unidad, donde quiera que estemos. Descubriendo las cualidades que Dios nos ha dado, para ponerlas al servicio de los demás. Armonizando nuestras propias cualidades con las de los hermanos, de la misma manera que están armonizadas las piedras de nuestro templo.

Y como Iglesia diocesana, que seamos de tal forma una Iglesia servidora en el mundo que, donde quiera que estemos, como piedras vivas, seamos como la Catedral un signo de la presencia de Dios en medio del mundo.

Que Dios os bendiga. Ahora creo que compartiremos todos un mismo sentimiento. Hemos de dar gracias a Dios. Y lo vamos a hacer con las palabras de María, pequeña y humilde en Nazaret, que preside nuestro retablo principal. A ella está dedicada esta Catedral en el misterio de su Asunción. Ella camina delante de nosotros, invitándonos a seguir el mismo camino para llegar a la misma gloria. Que Ella, esta tarde, haga que este Magnificat que resonará en nuestra Iglesia Catedral resuene también como acción de gracias en nuestro corazón.

La catequesis terminó con la interpretación del "Magnificat" de J. S. Bach por la Orquesta de Cámara y Coro "Concentus Musicus" con la colaboración del Coro de Cámara "A Capella", ambos de Santander.

A las seis de la tarde del día 19 tuvo lugar la primera Celebración de la Eucaristía. Fue presidida por el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Mario Tagliaferri; concelebraron con él el Obispo diocesano, Mons. José Vilaplana Blasco, el Arzobispo de Oviedo, Mons. Gabino Díaz Merchán, los Obispos eméritos de Santander y Sigüenza-Guadalajara, Mons. Juan Antonio del Val y Mons. Jesús Pla Gandía, el Vicario General de Oviedo, los Vicarios Generales de la diócesis, el Vicario Judicial, los Vicarios Episcopales, el Abad de Cóbreces, el Cabildo Catedral, los Arciprestes y un centenar largo de sacerdotes y religiosos. El templo estaba repleto de fieles.

Al comienzo de la Eucaristía Mons. Vilaplana pronunció estas palabras:

#### SALUDO DEL OBISPO

A Dios, gloria en el cielo, a los hombres, en la tierra, paz.

Queridos hermanos: cantemos hoy con gran alegría este himno de alabanza, que resonó aquella noche santa en la que Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, nacido de María Virgen, hecho niño entraba en nuestro mundo y era contemplado, con fe y asombro, por José, el humilde carpintero de Nazaret, que lo había de cuidar como padre.

Al celebrar la primera Eucaristía en nuestra Catedral restaurada, sean estos nuestros sentimientos más profundos:

- que todo lo que en esta Catedral se celebre y se viva se dirija siempre a buscar la gloria y el honor de Dios y a expresar la santidad de su Nombre con acción de gracias.

- que todo, en ella, contribuya a la paz, a la fraternidad y a la santificación de los hombres.

Unido a nuestro querido D. Juan Antonio del Val, a todos los sacerdotes, religiosos y seculares de la diócesis, deseo expresar mi gratitud y mi cordial saludo al Sr. Nuncio de Su Santidad Juan Pablo II, que ha tenido la amabilidad de acompañarnos en este momento tan significativo para nosotros.

Sr. Nuncio, le pido bendiga esta nueva Cátedra episcopal de Santander.

Deseamos que esta diócesis esté siempre en comunión estrecha con la Catedral de Pedro.

Sí, con Pedro queremos profesar siempre nuestra fe en Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Y, como Pedro, queremos mantener, a pesar de nuestras debilidades, un amor siempre renovado a Cristo: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero".

Saludo también, en nombre de todos, al Sr. Arzobispo de Oviedo, nuestro metropolitano, y al Sr. Obispo emérito de Sigüenza-Guadalajara, que con fraternal afecto han querido compartir con nosotros esta jornada de alegría. Vuestra presencia representa a las Iglesias hermanas en la comunión católica y, con vosotros, queremos renovar nuestra decisión de ser siempre una diócesis abierta y siempre dispuesta a compartir los dolores y gozos de toda la Iglesia de Cristo y de la humanidad entera.

Celebramos esta Eucaristía, reunidos como familia: que todas los hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos de nuestra diócesis; hombres del mar, del campo y de las zonas industriales, con sus preocupaciones y esperanzas; que todos cuantos sufren por enfermedad, paro, droga o cualquier tipo de marginación, encuentren un lugar en nuestro corazón y en nuestra plegaria. En esta Catedral, casa de oración y hogar de fraternidad, resuenen las súplicas de nuestros hermanos.

Y, en especial, hoy fiesta de S. José, pidamos por las vocaciones y por nuestro querido Seminario, para que no nos falten "apóstoles en camino" que anuncien el Evangelio, y para que tengamos siempre en abundancia "pastores según el corazón de Dios", en una Iglesia evangelizadora.

Acto seguido, el Sr. Nuncio bendijo la Cátedra episcopal. La liturgia de la Palabra comenzó con la entrega del leccionario al primer lector por Mons. Tagliaferri con estas palabras: "Resuene en esta Catedral la Palabra de Dios, para que conozcáis el misterio de Cristo y se realice vuestra salvación". Después de la proclamación del evangelio, el Sr. Nuncio pronunció la siguiente homilía:

## HOMILIA DEL NUNCIO

Hoy, solemnidad de San José, Patrono de la Santa Iglesia, es día de gran gozo para esta Diócesis y para esta ciudad y es día de gozo, porque nos reunimos en las naves de vuestra Catedral para reabrirla con esta celebración eucarística. Santander, nombre que, según los filólogos, se deriva de San Emeterio, se congrega hoy en este templo, que fue su antigua Colegiata, y que se convirtió en su Catedral cuando el Papa Benedicto XIV creó la Diócesis santanderina el 12 de diciembre de 1754. Con su Catedral, abierta de nuevo al culto, podrá esta Diócesis vivir aquel deseo del Concilio Vaticano II, cuando pedía que "todos concedan gran importancia a la vida litúrgica de la diócesis en torno al Obispo, sobre todo en la iglesia Catedral, persuadidos de que la principal manifestación de la Iglesia tiene lugar en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, especialmente en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto a un Único altar, que el Obispo preside rodeado por su presbiterio y sus ministros" (1). Hay en este pasaje del Concilio una concepción muy concreta del modo como debe mirarse al Obispo de la propia Diócesis, a saber, "como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende m cierto 'modo la vida en Cristo de sus fieles" (2). Pero hay igualmente, en el párrafo del Concilio que acabo de citar, una viva percepción de lo que debe ser la Catedral en la vida diocesana, como templo en que el Obispo preside, y como la Iglesia madre de todas las demás iglesias de la Diócesis.

En efecto, la Catedral es aquel templo en que está la cátedra del Obispo.

Ya en el siglo II, Tertuliano aconseja visitar las Iglesias apostólicas (es decir, las fundadas por un Apóstol) en las que todavía, en lugar preeminente, se conservaba la cátedra del Apóstol que hubiera sido su primer Obispo. Es la importancia que aún hoy mantiene, en la Basílica de San Pedro en Roma, el altar de la Cátedra, porque según una piadosa tradición se piensa que en él se conserva la cátedra desde la que San Pedro presidía y predicaba a los primitivos cristianos de Roma. Esta veneración de la cátedra de los Apóstoles pasó después a las Iglesias de los Obispos, sucesores de los Apóstoles, porque en ellas preside su cátedra respectiva.

El Obispo en su cátedra, colocada en lugar central de su Iglesia -la cual, por ello, se llama Catedral- aparece como el Pastor de la Iglesia particular

que preside. Si recordamos que "entre las principales funciones de los Obispos destaca el anuncio del Evangelio" (3), será tarea primaria del Obispo ejercitar desde esa cátedra su oficio de maestro de la Diócesis toda, con su predicación continua de la palabra que Dios ha confiado a su Iglesia. Pasando a un plano distinto, no es casual, desde un punto de vista teológico, que el grado supremo del Magisterio del Papa se llame definición ex cátedra, es decir, pronunciada con toda solemnidad desde la cátedra del Príncipe de los Apóstoles. A ese sucesor de Pedro, roca y cimiento de la Iglesia (cf. Mt. 16,18), Y Pastor Universal al que ha sido confiado el rebaño todo del Señor: "apacienta mis corderos", "apacienta mis ovejas" (cf. Jn 21, 15-17), me honro en representar hoy ante vosotros, como Nuncio suyo en España. Mi presencia en este acto subraya, en primer lugar, la comunión de la cátedra episcopal de esta Iglesia local de Santander con la cátedra del Papa en Roma. Y también expresa "la solicitud por todas las Iglesias" (cf. 2 Cor 11,28) del Santo Padre, su afecto por esta Iglesia particular de Santander.

A la luz de toda esta rica enseñanza del Concilio, la celebración de hoy adquiere un significado particularmente denso. Pues en la vida y en la conciencia de la Iglesia, la edificación de piedra es siempre símbolo visible y público de la comunidad cristiana, de su identidad y su misión. La iglesia de piedra es símbolo de la Iglesia de "piedras vivas", esto es, de la Iglesia de las personas. La edificación exterior expresa, y a la vez es instrumento, de la edificación interior, es decir, de aquel dinamismo profundo por el que el Espíritu Santo va edificando en medio de nosotros la humanidad renovada por la Redención de Cristo. Es la Iglesia de piedras vivas, la de las personas, la que hay que construir y renovar constantemente, sobre todo mediante la celebración digna de la Eucaristía y los demás sacramentos, mediante la oración de la Iglesia y la caridad, de forma que en ella resplandezca el misterio de la Redención, y esa será la mejor garantía de que también las iglesias materiales se revitalizan y sirven para lo que han sido construidas: para ser, en medio de nuestros pueblos y de nuestras ciudades, junto a nuestras casas y nuestros lugares de trabajo, una expresión de la vida nueva en Cristo y una invitación permanente a los hombres al encuentro con Cristo.

Si esto se aplica a toda iglesia, mucho más significativo aún es en relación con la Iglesia catedral. De un modo más pleno y expresivo que ninguna otra iglesia, la catedral es símbolo de la Iglesia particular, de vuestra

Iglesia diocesana. Al reabrir hoy vuestra catedral al culto, pedimos por eso al Señor, sobre todo por vuestra Iglesia, para que el culto que en esta catedral se celebre sea la expresión, transparente y plena, del misterio de la Iglesia que vivís en toda la vida.

Pedimos, por tanto, en primer lugar, que igual que la Eucaristía es centro del culto cristiano, como memorial y renovación del sacrificio de Cristo, y de su presencia salvadora entre nosotros, así también Jesucristo, el único Redentor del hombre, sea el centro de todo en la vida de cada uno de los creyentes: el criterio que inspira los pensamientos, la fuente de vida que orienta las decisiones de la voluntad y la vida concreta, en lo familiar, lo laboral, lo social y lo político. Que Jesucristo sea nuestra verdad y nuestra esperanza, "el Señor" que nos salva de la muerte y del pecado y nos da la vida y la libertad verdaderas, que nos permite vivir en la misericordia y el amor mutuo.

La forma propia de la vida de la Iglesia es la comunión, que tiene su fuente y su signo más eficaz también en la Eucaristía presidida por el Obispo, en comunión con el Vicario de Cristo y sucesor de Pedro. Pedimos por eso también al Señor que en vuestra Iglesia resplandezca la comunión de todos, a imagen de la Trinidad, en todo lo que sois y hacéis. Comunión entre vosotros, que ha de tener su sello y su expresión en la comunión con el Obispo y en la obediencia al Obispo, en la enseñanza, doctrinal y moral; en la disciplina de la Iglesia; y en la realización de nuestra misión de evangelizar. Y comunión con toda la Iglesia una, que tiene su sello en la adhesión inquebrantable al Santo Padre, vínculo y fundamento de la unidad de la Iglesia Universal.

De esta centralidad de Cristo y de esta vida de comunión brotarán entre vosotros frutos abundantes de santidad, es decir, de esa vida nueva que Cristo nos ha dado. Frutos de amor y de misericordia, de verdad, de esperanza y de paz en un mundo que tanto necesita estas cosas. De ahí brotarán las vocaciones, numerosas y fuertes, fieles, gozosas, lo mismo al ministerio sacerdotal que a las múltiples formas de la vida consagrada. De ahí, de la vida centrada en Jesucristo y de una comunión intensa y apasionadamente vivida, nace esa belleza de la vida cristiana que es el alma y el motor de la evangelización, que atrae a los hombres a Jesucristo ya la vida verdadera.

Tampoco carece de significado el hecho de que estemos celebrando la

reapertura de vuestra Catedral en la fiesta de San José, proclamado por el Papa Pío IX, Patrono de la Iglesia universal el año 1870. En el libro del Génesis se narra cómo, después de la creación del primer hombre, Dios mismo se preocupó de que tuviera una ayuda semejante a él, Eva (cf. Gen. 2, 18-20). En el Nuevo Testamento, Dios se preparó una Madre, María. Pero quiso que también Ella tuviera una ayuda que le fuera semejante, y eligió a José. Por ello, José "es el esposo de María y padre putativo de Jesucristo. De aquí deriva su dignidad, su gracia, su santidad y su gloria. Ciertamente la dignidad de la Madre de Dios es tan alta que no es posible mayor. Pero siendo así que José está ligado a la santísima Virgen con vínculo esponsal, no hay duda de que nadie se acercó tanto como él a aquella altísima dignidad por la que la Madre de Dios supera ventajosísimamente a toda las creaturas" (León XIII, Ene. *Quamquam pluries* (18 de agosto de 1889)). El conocido escriturista, P. M. J. Lagrange, escribe a propósito de los largos años de convivencia de María y José con Jesús en Nazareth: "Jesús volvió con ellos a Nazareth y les estaba sujeto. Lo estuvo así muchos años, cumpliendo a su lado la más dulce y alta obra, la santificación de María y de José" (El Evangelio de Nuestra Señor Jesucristo, trad. esp. (Barcelona 1933) p. 44.). Jesús pasó treinta años de su vida dedicado a santificar a su Madre y también a José, su padre legal.

No podemos olvidar que el hogar de Nazareth, "esta divina casa que José regía con potestad cuasi paterna contenía el germen de la Iglesia naciente" (León XIII, Ene. *Quamquem pluries*). Con entrega total, José protegió aquel primer núcleo de la Iglesia. Como escribió el Papa León XIII, "con sumo amor y cotidiana solicitud se desvivió José en defender a su esposa ya su divino hijo; para entrambos ganó con su ordinario trabajo el sustento y cuanto les era preciso; precavió el peligro de la vida del hijo, amenazada de la envidia del rey, procurándole un refugio seguro; en las incomodidades de los viajes y en las asperezas del exilio fue constante compañero, ayudador y consolador de la Virgen y de Jesús" (7). La intuición que movió a Pío IX a proclamar a San José, Patrono de la Iglesia Universal, es el convencimiento de que aquella actitud del Santo Patriarca con respecto al primer núcleo de la Iglesia, la Sagrada Familia, no puede haber cesado desde el cielo con respecto a esta Iglesia de hoy que prolonga aquella primera célula del cristianismo naciente.

Tenemos a San José como protector de esta Iglesia local de Santander.

Hablando de él escribía Santa Teresa de Jesús: "A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso santo tengo por experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor damos a entender que ansí como le fue sujeto en la tierra que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar-, ansí en el cielo hace cuanto le pide" (Libro de la vida 6,6.). Que San José, patrono de la Iglesia Universal, proteja e interceda, pues, por esta Iglesia de Santander. Que nos ayude a ser, como el hogar de Nazaret, santuario de la presencia redentora de Cristo, que regenera, transforma y santifica nuestra humanidad. Que en nosotros encuentren también los hombres aquella concordia y aquella paz características de la Sagrada Familia. La Solemnidad de San José celebra también la Iglesia el día del Seminario, porque la misión de los futuros pastores con respecto a la Iglesia se parece a la que San José realizó con respecto a la Sagrada Familia: cuidar la vida de la Iglesia, trabajar por ella hasta dar su vida, hacer posible con su amor y su entrega que esa vida crezca más y más entre los hombres.

Pidamos, hoy, y todos los días, por las vocaciones sacerdotales de esta diócesis. Tengamos al Seminario muy cerca de nuestro corazón. Ayudémosle con nuestra plegaria y también con nuestra generosidad, para que se sostenga dignamente y crezca. El que la Iglesia de Santander pueda realizar su misión de comunicar las riquezas de Cristo a los hombres, crecer en santidad y multiplicar su capacidad misionera depende en gran medida del número y de la calidad de sus vocaciones sacerdotales. ¡Que el Señor las multiplique entre vosotros! ¡Que los jóvenes comprendan que entregarle a Cristo la vida para la construcción de su Iglesia es la manera más hermosa y más grande de emplearla! Que la protección de San José y de su esposa María, que con la advocación de la Bien Aparecida es Patrona de la Diócesis, enriquezca en todo a esta Iglesia particular. Y así, congregada en una plena armonía de sus sacerdotes, sus religiosos y religiosas, y sus seglares con el Obispo y de todos entre sí, se transparente en vuestra vida el rostro de Cristo, Salvador y esperanza de todos los hombres.

El Sr. Nuncio, antes de dar la bendición, trasladó procesionalmente bajo palio el Santísimo Sacramento a su Capilla, donde quedó reservado para la adoración de los fieles.

De esta manera la Catedral volvió a ser de nuevo lugar de oración.

# **DEDICACION CATEDRAL**



## CRÓNICA DE LA DEDICACIÓN DE NUESTRA CATEDRAL

El lunes 12 de diciembre de 2005, en el 251 Aniversario de la creación de la diócesis de Santander, a las 18,30 de la tarde, nuestro obispo D. José Vilaplana Blasco dedicó la S. I. Catedral.

A la hora señalada hizo su entrada en el templo el obispo de la diócesis precedido del Cabildo de la catedral, que concelebraría la Eucaristía con él, y de los alumnos con sus formadores del Seminario diocesano. Durante la procesión de entrada se cantó el Salmo 121: Qué alegría cuando me dijeron vamos a la Casa del Señor.

El obispo saludó a los fieles con estas palabras: La gracia y la paz estén con todos vosotros, en la santa Iglesia de Dios. A continuación el deán de la catedral, D. Joaquín González Echegaray presentó la Celebración:

*El 12 de diciembre de 1754 el Papa Benedicto XIV, mediante la Bula Romanus Pontifex, creó la diócesis de Santander y elevó a Catedral la Colegiata de la Villa, cuyo titular era la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.*

*Cerrada la Catedral el 8 de julio de 1889, tras su restauración y embellecimiento, es dedicada el 8 de marzo de 1890 por el obispo de Santander D. Vicente Santiago Sánchez de Castro. Desde entonces hemos estado celebrando, año tras año, el Aniversario de esa Dedicación.*

*En la Guerra Civil de 1936 la Catedral sufrió numerosos daños y, cinco años después, el 15 febrero 1941, el incendio de la Ciudad la afectó hasta el punto que se derrumbó. Reconstruida y ampliada por Regiones Devastadas, el 23 de agosto de 1953 el Jefe del Estado entregó oficialmente la obra a D. José Eguino y Trecu, obispo entonces de la diócesis. Ese mismo año, el 8 de diciembre, coincidiendo con la inauguración del Año Mariano, convocado por el papa Pío XII con motivo del I Centenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, se abre de nuevo al culto.*

*El 16 de diciembre de 1989, debido al deterioro que se acusa en su edificio, la Catedral es de nuevo cerrada, y así permanece hasta el 19 de marzo de 1993. En esta ocasión se aprovechó para adaptarla mejor a las normas litúrgicas marcadas por la Constitución Sacrosanctum Concilium del Concilio Vaticano II.*

*Hoy, a los cincuenta años de su reconstrucción y ampliación y a los doce de su última restauración, aunque habitualmente se vienen celebrando en ella los sagrados misterios, se va a hacer lo que antes por diversos motivos no se había hecho, nuestro obispo D. José Vilaplana Blasco va a proceder a su Dedicación.*

*En adelante en el 12 de diciembre, todos los años, toda la Comunidad diocesana celebrará gozosa el Aniversario de la Dedicación de su Catedral, y lo celebrará vinculado a otro Aniversario, el aniversario de la creación de la diócesis.*

A continuación el obispo exhortó a los fieles con estas palabras del Ritual: Queridos hermanos, al dedicar a Dios nuestro Señor esta casa, supliquémosle que bendiga esta agua, criatura suya, con la cual seremos rociados, en señal de penitencia y en recuerdo del bautismo, y con la cual se purificarán los muros y el nuevo altar. Que el mismo Señor nos ayude con su gracia, para que, dóciles al Espíritu Santo que hemos recibido, permanezcamos fieles en su Iglesia. Mientras los fieles cantaban Un sólo Señor de L. Deiss, D. José rocío con agua bendita al pueblo, a los muros y al altar, para concluir con estas palabras del Ritual: Dios, Padre de misericordia, esté presente en esta casa de oración y, con la gracia del Espíritu Santo, purifique a quienes somos templo vivo para su gloria.

Terminados los ritos iniciales, comenzó la Liturgia de la palabra: Como 10 lectura se proclamó Ap 21, 1-5a, Esta es la morada de Dios con los hombre@, a la que se respondió con el Salmo 83, (Qué deseables son tus moradas, Señor!; como 20 lectura se proclamó 1Cor 3, 9c-11.16-17, Sois templos de Dios; entonado el Aleluya con el verso, Tendré mi morada junto a ellos, -dice el Señor-, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, se proclamó Lc 19, 1-10, Hoy ha sido la salvación de esta casa.

Nuestro obispo comentó los textos proclamados en la homilía

Terminada la homilía y hecha la profesión de fe, se procedió a los ritos de la dedicación de la iglesia catedral y de su altar implorando la intercesión de todos los Santos. Ocuparon un lugar singular los Santos propios de la Iglesia de Santander, San Emeterio y San Celedonio, patronos de la diócesis, Santa Juliana, San Germán, Santo Toribio de Astorga y Santo Toribio de Palencia, San Millán, San Beato, San Fernando, San Juan Nepomuceno, San Roque, y San Manuel Seco y San Román Martínez.

Después de la Letanía de los Santos el obispo recitó la plegaria de la dedicación:

*Porque en este día tu pueblo quiere dedicarte, para siempre, con rito solemne, esta casa de oración, en la cual te honra con amor, se instruye con tu palabra y se alimenta con tus sacramentos. Te suplicamos, pues, Padre santo, que te dignes impregnar con santificación celestial esta iglesia y este altar, para que sean siempre lugar santo y una mesa siempre lista para el sacrificio de Cristo. Que tus fieles, reunidos junto a este altar, celebren el memorial de la Pascua y se fortalezcan con la palabra y el cuerpo de Cristo.*

Terminada la plegaria, el obispo ungió con Crisma el altar, levantado sobre las reliquias de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, patronos de la diócesis: El Señor santifique con su poder este altar y esta casa que vamos a ungir, para que expresen con una señal visible el misterio de Cristo y de la Iglesia. En este rito ayudaron al obispo dos canónigos, D. Juan José Valero Álvarez y D. Álvaro Asensio Sagastizábal, que ungieron las cruces de los muros del templo.

Tras la incensación, Suba, Señor, nuestra oración como incienso en tu presencia y, así como esta casa se llena de suave olor, que en tu Iglesia se aspire el aroma de Cristo, la vestición, y la iluminación del altar, Brille en la Iglesia la luz de Cristo para que todos los hombres lleguen a la plenitud de la verdad, se celebró la Liturgia eucarística.

Al final el obispo impartió la bendición e invitó a todos los fieles a besar el altar en este día de su dedicación como signo de reverencia.

# **ORDENACIONES**



## ORDENACIONES

### 8 Diciembre 1991

El 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, en la iglesia del Seminario Diocesano de Monte Corbán, el señor Obispo D. José Vilaplana confirió el sagrado Orden del Diaconado a D. Vicente Benito Benito, a D. Prudencio Cabrero Gómez y a D. Cesáreo Vía Bezanilla, los tres seminaristas de nuestra diócesis.

### 19 marzo 1992

El 19 de marzo, solemnidad de San José, en la Iglesia del Seminario diocesano de Monte Corbán, el señor Obispo don José Vilaplana Blasco instituyó en los Ministerios de Lector y Acólito a los seminaristas diocesanos don Angel Antonio Murga Somavilla, don Manuel Muela, don Antonio Mijares Gómez y don Vicente Vega Fernández.

### 16 mayo 1992

El 16 de mayo, en la iglesia de María Auxiliadora del Colegio Salesiano de Santander, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana Blasco confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a los religiosos de la Sociedad de San Francisco de Sales D. Alberto Belandia Ruiz, D. Juan José Castro Gonzalez, D. José Antonio Esquiroz Noble, D. Miguel Esquiroz Noble, D. Luis Fernando Gutiérrez Cuesta, D. Jesús María Miranda Erro, D. Jesús Miguel Osés Zabal y D. José Torrealday y Garrastazu.

Confirió asimismo el Sagrado Orden del Diaconado a los religiosos de la misma Congregación D. José Omaya Díaz y D. Carmelo Moler Bienes.

### 7 junio 1992

El pasado 7 de junio, solemnidad de Pentecostés, el Sr. Obispo ordenó sacerdote a D. Vicente Benito Benito, D. Prudencio Cabrero Gómez y D. Ce-

sáreo Vía Bezanilla, los tres alumnos del Seminario de Monte Corbán.

La ceremonia, solemne y muy emotiva, dio comienzo a las seis de la tarde en la parroquia de Santa Lucía. Y concelebraron con don José Vilaplana el Obispo Emérito, don Juan Antonio del Val, y un gran número de sacerdotes. Familiares, amigos y compañeros de los nuevos presbíteros llenaban el templo.

En su homilía, el Sr. Obispo demostró su alegría y emoción por ser los primeros presbíteros diocesanos que ordena desde su nombramiento como prelado santanderino el pasado mes de septiembre. Después de hablar de la misión de los sacerdotes, enviados por Cristo "de manera particular a vivir esa misión como pastores de este pueblo", "para que sean signos vivos y transparentes de su presencia en medio del mundo, y entreguen su vida para la vida del mundo, por los hermanos, siendo imágenes de Cristo, Buen Pastor", les recordó que sin la ayuda del Espíritu nada de esto podría ser posible; "el Espíritu del Señor es el que consagra a estos hermanos nuestros el que alienta a toda la Iglesia en su misión es el principal protagonista de esta misión evangelizadora de la Iglesia",

"Hoy, dijo el Prelado, en que celebramos esta efusión del Espíritu Santo sobre toda la Iglesia, vamos a ser testigos de una nueva efusión del Espíritu sobre estos tres hermanos nuestros que... van a ser incorporados a nuestro presbiterio diocesano..."

Don José les recordó algunos de los deberes del sacerdote, como "la grave responsabilidad de educar, de formar, de ayudar a que crezcan esos carismas que Dios ha repartido en medio de su pueblo, para que cada uno crezca según su vocación, y para que obtengamos así unas comunidades en las que haya un laicado maduro, un laicado participativo, unos testigos valientes del Evangelio". "Quiero insistiros... en que seáis constructores de comunión, trabajadores de comunidad... Un presbiterio unido, fraterno, un presbiterio que desde la fraternidad sacramental vaya creciendo cada día en una experiencia más viva y más rica de fraternidad existencial". "Tenéis que alentar el servicio y la misión de esas comunidades... debéis ser ejemplo que camine siempre delante de sus fieles, de forma que vean en vosotros los auténticos servidores de los hermanos, especialmente de los más pobres, enfermos y débiles".

**8 diciembre 1992**

En la solemnidad de la Inmaculada Concepción, y en la iglesia parroquial de Santa Lucía, de Santander, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana confirió el Sagrado Orden del Diaconado a los seminaristas diocesanos D. Manuel Muela Muela, D. Angel Antonio Murga Somavilla, D. Vicente Vega Fernández y D. Antonio Miyares Gómez.

El acto dio comienzo a las 18 horas, y contó con la asistencia de gran número de fieles entre familiares, amigos y compañeros de los ordenados, así como unos ochenta presbíteros que se sumaron a la alegría de la fiesta, concelebrando la Eucaristía.

En su homilía, el Sr. Obispo saludó a los jóvenes que iban a recibir el sacramento de sus manos. A continuación, dio gracias a Dios en primer lugar por María "esta mujer sencilla de Nazaret, elegida por Dios... Inmaculada, llena de juventud y de limpia hermosura; al contemplarla a Ella todos recordamos que nuestra vocación es la santidad. Y Ella, es para nosotros un estímulo constante y nos ofrece siempre su maternal protección".

A los ordenados don José les dijo: "Alegraos, porque habéis sido elegidos por Dios sin mérito alguno. Pero también son para vosotros estas palabras del ángel: no temas. Vais a emprender un camino difícil y duro, vais a tener una vocación y un ministerio exigente, pero no temáis. El Señor está con vosotros. Es El, que estando a vuestro lado, os dará la fuerza para que seáis sus manos y sus pies, sus labios y su boca, para proclamar el Evangelio y para servir a los pobres. Y además, el Espíritu descenderá sobre vosotros, a través de la imposición de las manos".

"El diácono", continuó el Sr. Obispo, "recibe un ministerio para servicio del Altar, proclamando el Evangelio en la celebración Eucarística, presentando los dones al altar y distribuyendo el cuerpo del Señor. Y recibe también el encargo de colaborar con los presbíteros y con el Obispo en la atención de los más pobres y necesitados". Referente a la proclamación del Evangelio, les exhortó a "ser evangelizadores y acercar esa palabra de Dios a todos los hombres. Servid al Evangelio, acercad la Palabra al hombre de hoy que necesita ser iluminado. Y para que vuestra predicación no sea sal insípida, procurad que esa palabra se haga carne en vosotros, que sea escuchada y vivida, hecha fe viva en vuestro corazón. Acercad la Palabra de Dios al hombre de hoy. Y procurad tener vuestro oído cerca de los interro-

gantes más profundos de los hombre de hoy".

"Acercaos con humildad y sencillez a cada hombre y mujer que se cruce en vuestro camino y preguntadle: ¿quieres que te explique esto que sin entender vas buscando?"

Mons. Vilaplana insistió en la importancia de que la palabra de Dios se acerque a los interrogantes más profundos del hombre de hoy, como tarea y servicio cotidiano para quienes han accedido al sacramento del diaconado. Para ello, "como Cristo, tenéis que despojaros de vosotros mismos. Por eso, escuchad: si queréis predicar como Jesucristo, tenéis que vivir como Jesucristo esa comunión con el Padre. En una oración constante y profunda, procurad que el Señor ponga sus palabras en vuestra boca, porque sólo esas palabras, las que sean del Señor, tendrán la fuerza capaz de transformar los corazones".

En sus palabras, el Sr. Obispo agradeció a Dios la publicación del Nuevo Catecismo, "para que quede claro en nuestras mentes que en lo necesario debe haber unidad; en lo opinable, libertad; y en todo, caridad". Porque, "nunca se puede perder la unidad pensando en la libertad; ni mutilar la libertad pensando en la unidad. Y todo es necesario. Y lo entenderemos cuando la caridad sea la que nos inspire, y cuando todos tomemos conciencia de que la palabra que tenemos que ofrecer no es nuestra, sino la Palabra que en Jesucristo se ha revelado para que todos tengamos vida eterna".

Recordó que otra dimensión importante de los diáconos en su misión en la Iglesia es el servicio a los pobres, la entrega a los más necesitados, el ofrecimiento de la propia vida a aquellos a quienes el mundo desprecia y no quiere. "Si tenéis que servir como Cristo, tenéis que amar como Cristo. Os pido que os sintáis siempre conmovidos cuando veáis el rostro de Cristo en nuestros hermanos más necesitados".

"Tenéis que fomentar, y colaborar a que todos juntos seamos una Iglesia servidora en el mundo, a que todos crezcamos en sensibilidad para detectar las nuevas necesidades; crezcamos en generosidad, en socorrer a quienes nos necesitan, que coordinemos nuestros esfuerzos en todo para ofrecer proyectos de auténtica calidad en favor de los más necesitados". "Que María, con sus ojos de misericordia, os enseñe también a ser servidores de los pobres".

"Sólo quiero terminar con estas palabras: Servid al Señor con alegría".

### 30 mayo 1993

El pasado 30 de mayo, solemnidad de Pentecostés, fueron ordenados cuatro nuevos sacerdotes diocesanos en una solemne ceremonia que tuvo lugar en la S. I. Catedral.

El acto, en el que recibieron el Sagrado Orden del Presbiterado los diáconos Antonio Miyares Gómez, Manuel Muela Muela, Angel Murga Somavilla y Vicente Vega Fernández, comenzó a las 6 de la tarde, y estuvo presidido por el Obispo diocesano, acompañado del Obispo emérito, además del Rector del Seminario, miembros del Cabildo Catedral y gran número de sacerdotes.

En su homilía, Mons. José Vilaplana recordó que Pentecostés es "cuando cada uno de nosotros nos dejamos llevar por el Espíritu y viviendo según el Espíritu fructificamos en nuestro mundo, con esos frutos de servicio, alegría, paz, amor, bondad, dominio de sí... que hacen de nosotros un pueblo que canta las maravillas de Dios a pesar de las dificultades del mundo". "Y en medio de nuestro pueblo, el señor ha querido escoger a cuatro hermanos nuestros para que por la imposición de las manos y la unción del Espíritu Santo sean configurados con Cristo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia".

A los nuevos presbíteros les recordó su misión de "reflejar, anunciar, comunicar el rostro de Dios, el nombre de Dios, la presencia de Dios, que nos ama como hijos". "Además, vosotros, como sacerdotes, vais a participar también de ese servicio salvador de Cristo... En el nombre del Señor tenéis que perdonar los pecados...".

"Como el Señor, recordad siempre que daréis vida porque distribuiréis los misterios del Señor. Pero tened siempre en cuenta que serviréis al Señor en esta entrega de vida dando y regalando también la vuestra".

"Como Cristo fue enviado por el Padre, así también vosotros sois enviados: para manifestar el rostro del Padre; para salvar en el nombre del Señor; para servir a esa salvación; para dar vida; para reunir a los dispersos en la familia de los hijos de Dios".

Por eso, al recordarles que deben ser siempre "instrumentos al servicio

de la evangelización", el Señor Obispo les encomendó que recordaran fundamentalmente tres cosas:

- "Habéis sido llamados sin ningún mérito por vuestra parte; responded siempre con gratitud.

-Vais a ser consagrados: responded a vuestra consagración con fidelidad, con un amor indiviso.

- Sois enviados: sed y estad disponibles generosamente".

"Recordad siempre que tenéis que dar la vida con generosidad, con disponibilidad, con una ofrenda total de vuestra propia persona, porque así es como reflejaréis bien a ese Cristo Buen Pastor que dio su vida por nosotros".

## **29 octubre 1993**

En una solemne ceremonia, celebrada en la Iglesia del Seminario Diocesano de Corbán el pasado 29 de octubre, el Señor Obispo instituyó en los ministerios de Lector y Acólito a cuatro seminaristas.

El acto dio comienzo a las 7 de la tarde, y en la ceremonia estuvieron presentes los padres, amigos y compañeros de los nuevos Lectores y Acólitos, José Ramón Cavada Díez, Juan Antonio Díez Rábago, Pedro Miguel Rodríguez Ricondo y Amable Verrire Saro, así como el Señor Rector, formadores y profesores del Seminario.

En su homilía, Monseñor Vilaplana tuvo palabras de agradecimiento a los jóvenes que iban a ser instituidos en los ministerios, por la generosidad en el paso que iban dando en su vida, al mismo tiempo que les recordaba la importancia de los ministerios que iban a recibir.

"El Lector de la Palabra de Dios es un hombre que tiene que leer la palabra, dejándose transformar por ella... Por eso, yo os pido... que os toméis muy en serio el estudio de la Palabra de Dios, haciendo de Ella alimento de vuestra vida espiritual".

Recordando la importancia de la Palabra de Dios, les exhortó a "que antes de que seáis ordenados diáconos o presbíteros, leáis toda la Palabra de Dios... Cada vez que abráis la Sagrada Escritura para leerla, haced lo con

espíritu de oración... Así, cuando proclaméis, se notará que esa Palabra ha tocado vuestro corazón, que será proclamada con sentido, con entusiasmo, con Amor".

Respecto al servicio del altar, les pidió que "en ese gesto sencillo" de acercar el pan y el vino "recojáis todo el trabajo, todas las ilusiones y todos los sinsabores de los hombres... Que en ese pan y en ese vino representéis ante el Padre los deseos de los jóvenes, las ilusiones de los niños, el amor de las familias, el dolor de los enfermos... llevad con vosotros a la humanidad entera".

" Y cuando distribuyáis el Cuerpo del Señor, tomad conciencia de que estáis ofreciendo al pueblo de Dios lo mejor que tiene la Iglesia: a Cristo mismo, que quiere acercarse al hombre, que quiere darle vida, que quiere transformarle".

"Acercarse al altar, significa siempre acercarse y adentrarse en el misterio de Cristo". Con estas palabras, y el agradecimiento a todos los que "os han ayudado a ir configurando esta respuesta de servicio y entrega a la Iglesia", finalizó la homilía.

## 8 diciembre 1993

Con motivo de la ordenación de cinco nuevos diáconos por el Sr. obispo don José Vilaplana, el pasado día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción, gran número de fieles llenaron el templo catedralicio para asistir a la ceremonia, que dio comienzo a las seis de la tarde. Los jóvenes que recibieron el sagrado orden del diaconado fueron: José Ramón Cavada Díez, Juan Antonio Díez Rábago, Roberto Negrete Ares, Pedro Miguel Rodríguez Ricondo y Amable Verrire Saro.

En la celebración litúrgica estuvo presente Mons. Juan Antonio del Val, así como el Cabildo Catedral, el Rector, superior y profesores del seminario, y numerosos sacerdotes.

En su homilía, Mons. José Vilaplana recordó la figura de María, quien en su sencillez y humildad supo decir "Sí" al plan de Dios. "Hoy continúa para nosotros el plan de Dios. Dios pide nuestra colaboración para contribuir a ese mundo nuevo, de hermanos, en el que los hombres, reconociendo su dignidad, vivan de acuerdo con el plan que Dios tiene sobre nosotros". "Y

para ello ha elegido a estos cinco hermanos nuestros. Dios los elige para que anuncien su Evangelio; para que hagan llegar la Buena Noticia de que Dios ama a todos sin distinción".

"Ellos han de servir el Cuerpo del Señor. Hoy, por la fuerza del Espíritu Santo y la imposición de mis manos, estos cinco hermanos nuestros van a ser diáconos de la Iglesia". "Hoy el Señor os pide que os olvidéis de vosotros mismos para hacer de vuestra vida una ofrenda, un acto de servicio. Y esto lo haréis consagrando vuestra vida en el celibato sacerdotal. Y hoy también os comprometéis ante la Iglesia a orar por vuestros hermanos, porque la oración será el arma que os mantendrá fuertes en la lucha".

El Sr. Obispo terminó su exhortación a los nuevos diáconos con estas palabras: "servid al Señor y a los hermanos con alegría".

## **22 mayo 1994**

El pasado 22 de mayo, festividad de Pentecostés, nuestra Iglesia diocesana acogía con alegría la ordenación de cinco nuevos presbíteros diocesanos. José Ramón Cavada Díez, Pedro Miguel Rodríguez Ricondo, Amable Verrire Sara, Roberto Negrete Ares y Juan Antonio Díez Rábago son los nuevos sacerdotes que fueron ordenados por el Sr. Obispo, Monseñor José Vilaplana, en el transcurso de una solemne ceremonia que congregó en la Catedral a gran número de sacerdotes, religiosos y laicos.

## **12 junio 1994**

El pasado 12 de junio, en la iglesia del Colegio "María Auxiliadora" de Santander, el Señor Obispo Mons. José Vilaplana confirió el sagrado Orden del Diaconado al religioso salesiano D. Eduardo Echavarri Pérez.

## **26 febrero 1995**

Desde el pasado 26 de febrero, la Iglesia diocesana cuenta con tres nuevos diáconos, Fernando Arenillas Quevedo, José María Díaz Díaz y José Reinerio Fernández Iglesias. Los tres alumnos del seminario mayor recibieron el orden del Diaconado de manos de Mons. José Vilaplana, en el transcurso

de una solemne celebración que tuvo lugar en la Santa Catedral, y que contó con la presencia del Obispo emérito, Mons. Juan Antonio del Val y numerosos sacerdotes.

La ceremonia dio comienzo a las seis de la tarde, y a pesar de las inclemencias del tiempo gran número de familiares y amigos, además de los compañeros del Seminario, acompañaron a los nuevos diáconos.

En su homilía, Mons. Vilaplana tuvo palabras de aliento para los tres jóvenes que daban el último paso antes de la ordenación sacerdotal. Recordando las palabras del Evangelio, y el mandato de Jesús a sus discípulos de servir a todos los hermanos, el Sr. Obispo les animó a ser servidores con un "programa de servicio y entrega, de humildad y de total disponibilidad para servir a los hermanos".

En cuanto a las tareas fundamentales del diácono, servidor del altar y de la palabra, les animó a "repetir con generosidad el pan de la palabra de Dios" a los hombres, tan necesitados de luz y esperanza, "de escuchar palabras que les digan que son amados incondicionalmente, y que les descubran que el proyecto de Dios para todos es que amen como Cristo nos ha amado". Y para que esa palabra que transmitan sea la de Dios, "vuestro corazón ha de ser totalmente del Señor, ha de pertenecer a Cristo", porque sólo quien está "lleno de Cristo y de su amor" reflejará en sus palabras y obras al Señor.

Como servidores del altar "tendrán que preparar el santo sacrificio, podrán bendecir el matrimonio, podrán presidir las exequias, repartirán el Cuerpo del Señor a los fieles, lo llevarán a los moribundos". Un servicio al altar que significa "acercarse a Cristo, tocar a Cristo, ser de Cristo", un servicio que implica llevar a todos el Cuerpo del Señor para que "tengan vigor y puedan crecer en fidelidad al Señor, con respeto, con dedicación, con amor".

El servicio del diácono -afirmó Mons. Vilaplana- es también un servicio "especialmente" a "los más pobres". "Reflejar ese rostro servicial de Cristo que se inclina con predilección a los más pequeños, los más débiles, los más hundidos, a los que necesitan ser tomados con cariño en los brazos para seguir caminando con los hermanos". Para ello, es necesario que los diáconos tengan "los mismos sentimientos de Cristo Jesús", siempre dispuesto a acariciar, a perdonar, a levantar y devolver la dignidad a los que eran miradas

con desprecio.

## 25 junio 1995

El pasado 25 de junio Mons. José Vilaplana ordenó tres nuevos sacerdotes diocesanos, Fernando Quevedo Arenillas, José María Díaz Díaz y José Reinerio Fernández Iglesias, en medio de una solemne celebración litúrgica que tuvo como escenario la S. I. Catedral y a la que asistieron el Obispo emérito Mons. Juan Antonio del Val, así como el Rector y formadores del seminario, gran número de sacerdotes y familiares y amigos de los nuevos presbíteros.

En la homilía Mons. Vilaplana presentó la figura de Cristo Jesús entregado por los hombres por amor en la ofrenda de la Cruz y que invita a los discípulos a decir quién es El.

Jesús llama a los discípulos a seguirle y a saber dar la vida por los hermanos, siguiendo sus pasos. Y en esta ocasión, los tres nuevos presbíteros han recibido esa llamada de Cristo. "El Espíritu Santo les configurará con él para que puedan hacerle presente" en medio del pueblo de Dios mediante la Palabra y el sacramento de la Eucaristía "y para que el pueblo de Dios sea reunido en la caridad y en el amor fraterno".

Recordó que el sacerdote es "signo de Cristo Pastor, para siempre servidor de todos". Y pidió a los ordenandos su entrega para la misión que Dios les ha confiado, "signos de Cristo Pastor también para los que no le conocen, para los que se han alejado de él".

La transparencia en el seguimiento de Cristo, la fe renovada, la fraternidad, vivida con humildad y sencillez, fueron algunas de las recomendaciones del Sr. Obispo a los nuevos presbíteros que "prestaréis ese servicio al hombre que le permita descubrir el valor y el sentido que tiene su vida".

Esbozando las múltiples tareas en las que tienen que gastar su vida el sacerdote en el servicio a los hermanos, Mons. Vilaplana finalizó su homilía dando gracias al Señor "porque os ha llamado"... "por el regalo que hace a nuestra Iglesia diocesana de Santander en estos tres hermanos que a partir de ahora ya serán tres nuevos pastores para el servicio del Señor".

**26 noviembre 1995**

Con la asistencia de un masivo número de personas entre sacerdotes, familiares, amigos y compañeros, el pasado 26 de noviembre fueron ordenados en la Catedral los nuevos diáconos Juan Carlos Fernández Ruiz, Juan Izquierdo Carda, Santiago Olmeda Sánchez y Fernando Tabernilla Alonso.

La solemne celebración eucarística, que estuvo presidida por el Obispo, Mons. José Vilaplana, y concelebrada por el Obispo emérito, Mons. Juan Antonio del Val y el Rector del seminario y gran número de sacerdotes, dio comienzo a las cinco de la tarde.

En su homilía, Mons. Vilaplana hizo alusión a la fiesta que se celebraba, Cristo Rey; Jesucristo, con su muerte y resurrección, salva al hombre y "nos llama a vivir unidos en él en el reino de la justicia, del amor y de la paz, de la santidad y de la gracia, de la verdad y de la vida".

Siguiendo el evangelio del día, el Sr. Obispo se centra en la figura de Cristo Crucificado. Y se fija en el malhechor que muere crucificado con Jesús y, que, iluminado con los ojos de la fe, le suplica: "Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino".

Compara a la humanidad crucificada con la figura de ese malhechor arrepentido que en el último momento pide a Jesús que se acuerde de él. Al igual que Cristo le dice: "hoy mismo estarás conmigo en el paraíso", también el diácono, futuro sacerdote, futuro Cristo, tendrá hacia los hombres de hoy las mismas palabras que Cristo desde la cruz para con el malhechor arrepentido: "hoy tienes lugar junto a Cristo".

Destacó como tarea del diácono y futuro sacerdote la de introducir la buena noticia del amor de Dios "en medio de sus interrogantes y sufrimientos, en medio de su historia que a veces les aplasta", un mensaje de esperanza llena del amor de Dios, "la esperanza que él ofrece a los hombres cargados de interrogantes".

Una buena noticia que debe ir acompañada "de vuestro servicio de amor" a los hombres "tantas veces desesperanzados y abatidos".

"La Iglesia instituyó a los diáconos para que sirvieran a los pobres, a las viudas, a los huérfanos y a los abandonados, que necesitaban un servicio especial". Hoy, la Iglesia "os envía a vosotros" para ser servidores de Cristo como él lo hizo, "dándose a sí mismo, ofreciéndose a sí mismo, entregándo-

se por todos los hombres". Un amor entregado que restaura los corazones, devuelve la dignidad, promueve y construye fraternidad en medio del mundo.

Después de la homilía, los seminaristas Juan Carlos Fernández Ruiz, Juan Izquierdo Carda, Santiago Olmeda Sánchez y Fernando Tabernilla Alonso recibieron, por la imposición de manos de Mons. José Vilaplana, el orden del diaconado.

### **30 junio 1996**

Desde el pasado 30 de junio, nuestra Iglesia Diocesana cuenta con cuatro nuevos presbíteros. Ellos son D. Juan Carlos Fernández Ruiz, D. Juan Izquierdo García, D. Santiago Olmeda Sánchez y D. Fernando Tabernilla Alonso, que recibieron el sacramento del orden de manos del Obispo, Mons. José Vilaplana, en el transcurso de una solemne y emotiva ceremonia celebrada en la Catedral.

Con la presencia del Obispo emérito, Mons. Juan Antonio del Val, de los profesores, directores espirituales, formadores, el rector del seminario, Cabildo Catedral y gran número de sacerdotes, además de familiares y amigos, el acto dio

comienzo a las seis de la tarde, ante un gran número de fieles que se dieron cita en el templo catedralicio para acompañar a los nuevos presbíteros en ese momento tan importante de sus vidas.

En su homilía, Mons. Vilaplana tuvo palabras de agradecimiento para todos aquellos que han potenciado, alentado y animado la vocación de los neo-presbíteros, desde sus padres a sus párrocos, compañeros de movimientos apostólicos y amigos, profesores...

A los que iban a ser ordenados les recordó que, por el Espíritu, iban a ser configurados "con Cristo, cabeza y pastor de su Iglesia, para el servicio del pueblo de Dios", lo que significa "participar de Cristo servidor", de la misma manera que Cristo se entregó al Padre en favor de los hermanos, "vosotros, que vais a participar y vais a ser configurados con Cristo cabeza, no podréis vivir dignamente vuestro ministerio si no es dándoos, ofreciéndoos, siendo totalmente del Señor".

Haciendo alusión a la vida del sacerdote que es enviado por Dios al mundo, resaltó la necesidad del testimonio, siendo transparencia de Cristo, manifiesto de él, para anunciar a los hombres "esa buena noticia de que Dios ama a todos, y de manera preferente y particular a los pobres y a los pequeños de este mundo". Así, el sacerdote debe ser testimonio del amor de Dios en el mundo, llevando a todos la buena noticia de ese amor. Y eso sólo es posible si el presbítero busca su raíz en Cristo.

En esta tarea, les presentó como reto la necesidad de llegar a todos los hombres, "para que todos reconozcan que tienen un lugar en la mesa del Señor".

Por ello, les exhortó a imitar "lo que conmemoras. Todo lo que proclaméis del Señor, tenéis que hacerlo vida vuestra. Y lo haréis si tenéis conciencia de servidores, administradores de la múltiple gracia de Dios". Un arma eficaz será la oración constante, que "os abrirá los oídos y el corazón, para que podáis escuchar lo que el Señor quiere para su pueblo".

Animándoles a vivir la fraternidad sacerdotal, "que brota del bautismo y se refuerza en el sacramento del Orden", trabajando juntos "para participar en la nueva evangelización a la que nos convoca el Papa", y a confiar en el Señor "que os ha llamado, os consagra y os envía", finalizó su intervención.

Los nuevos presbíteros son: D. Juan Carlos Fernández, de 24 años, natural de San Martín de Quevedo, en el Valle de Iguña; D. Juan Izquierdo, de 54 años, natural de La Puente del Valle, en Valderredible; D. Santiago Olmeda, de 32 años, natural de Alcalá de Henares (Madrid), y D. Fernando Tabernilla, de 24 años, natural de Pilas de Soba, en el Valle de Soba.

## **8 diciembre 1996**

Tres nuevos diáconos forman parte de nuestra familia diocesana desde la fiesta de la Inmaculada Concepción, el pasado 8 de diciembre. Una solemne ceremonia, celebrada en la Catedral a partir de las seis de la tarde, y en la que estuvieron presentes el Obispo emérito, Mons. Juan Antonio del Val, el rector del Seminario, D. Carlos Osoro Sierra, profesores, formadores y directores del citado centro educacional y un gran número de sacerdotes, presididos todos ellos por el Obispo diocesano, Mons. José Vilaplana.

En su homilía, el Sr. Obispo hizo referencia al tiempo litúrgico que se vi-

vía, Adviento, para resaltar que "el tiempo de Dios es tiempo de salvación". Y destacó la figura de María como la principal servidora de Dios en este tiempo. Ella, "elegida por el Señor desde siempre para ser digna morada de su Hijo" recibe del Señor la gracia de ser liberada del pecado original desde el primer instante de su concepción.

María, la elegida por Dios, es modelo en la cual podemos contemplar las maravillas de Dios. Es reflejo de lo que es el amor ofrecido con generosidad. Ella se dejó mirar por Dios y supo responder con fe, ofreciéndose confiadamente a los brazos de Dios. Y así colaboró con las obras de Dios siendo humilde servidora.

En esa línea, resaltó cómo los nuevos diáconos responden a la llamada del Señor, igual que María, y aceptan ser portadores de la buena noticia del amor de Dios. Por eso, "quieren servir al pueblo de Dios, señalando por el anuncio del evangelio dónde está la fuente de la vida y la salvación. Quieren ser servidores, ofreciéndose totalmente, ofreciendo su vida para ser en manos del Señor signo de amor y de servicio, y de entrega incondicional para todos los hombres, y especialmente para los más pequeños".

Así, los nuevos diáconos recibirán la fuerza del Espíritu Santo para ser servidores al estilo de Cristo, portadores del evangelio, servidores del altar. Entre las tareas que podrán desempeñar está la de bautizar, bendecir los matrimonios, presidir exequias y la oración de los fieles. Pero, sobre todo, "serán en medio de la Iglesia los hombres del servicio de los pobres, que recordarán al cristiano que está llamado no a ser servido sino a servir, con el mismo amor y el mismo corazón, y los mismos sentimientos de Cristo".

Por eso, la familia de los nuevos diáconos, José Miguel Ruiz Vaquero, Carlos Valiente Barroso y Pedro Javier Barquín Ruiz, será la familia de todos los hombres, "para tener un corazón indiviso totalmente dedicado al Señor, que sea un signo del amor gratuito a Dios por el que vale la pena entregado todo, hasta la propia vida". La tarea encomendada no es "un honor, sino una misión, un servicio para que, al estilo de Cristo, os entreguéis como él a los demás".

Una tarea de servicio que, a ejemplo de María, debe realizarse con amor, alegría y generosidad, "porque el mundo necesita mensajeros de la buena noticia que es Jesucristo".

**29 junio 1997**

En medio de una solemne celebración litúrgica celebrada en la S. I. Catedral, a la que asistió una multitud de fieles, el pasado domingo 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, Mons. José Vilaplana ordenó a tres nuevos presbíteros diocesanos. Los diáconos Pedro Javier Barquín Ruiz, Carlos Valiente Barroso, y José Miguel Ruiz Baquero recibieron el Orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de Mons. Juan Antonio del Val y gran número de sacerdotes, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, Rector del seminario diocesano, formadores y profesores de dicho centro.

En la homilía, Mons. Vilaplana hizo una alusión a la fiesta de los santos apóstoles, Pedro y Pablo, que se conmemoraba ese día, pidiendo su intercesión y protección constante. También tuvo un recuerdo cariñoso hacia el Papa, Juan Pablo II, en su fiesta, "en este día de adhesión y gratitud por el servicio del sucesor de Pedro dentro de la Iglesia". "Hoy -afirmó- lo recordamos con afecto, nos adherimos a él filialmente, oramos insistentemente con él". Además, recordó a los fieles que la colecta que durante las misas del fin de semana se había realizado en las parroquias estaba destinada al Papa, una "ofrenda para que él la distribuya entre tantas necesidades de la Iglesia que él mejor que nadie conoce" .

A los nuevos presbíteros, les animó a anunciar siempre con alegría el evangelio, y a vivirlo "muy seriamente", ya que "vuestra mejor predicación será el ejemplo". Su tarea será la de ser administradores "de los misterios de Dios para la santificación de nuestro pueblo" a través de los sacramentos y de los distintos servicios que prestarán a la Iglesia. Serán "servidores de la comunidad". Y en toda esta misión, han de estar "entrañablemente unidos" al Obispo, a los hermanos sacerdotes diocesanos, a los religiosos y religiosas y a los laicos. "Vivir esa pasión por la unidad, sabiendo buscar sobre todo servir como el Señor y dar la vida".

Recordando a los santos cuya festividad se celebraba ese día, les animó a "vivir siempre la profesión de fe y de amor", como Pedro. Y a aprender de Pablo "el empuje misionero" para vivirlo tanto dentro como fuera de la Iglesia diocesana, abriendo "con pasión de padre, con vigor de apóstol, con testimonio de mártir" nuevos caminos "para que se produzca ese encuentro

del corazón del hombre con el agua fresca del evangelio" .

### **28 agosto 1997**

En la tarde del pasado 28 de agosto, en el Obispado, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana instituyó en los ministerios de lector y acólito al seminarista diocesano D. Juan Antonio Iglesias Oliva.

### **6 noviembre 1997**

El 6 del pasado mes de noviembre, en la iglesia del Seminario de Monte Corbán, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana instituyó en el ministerio de Lectores a los alumnos Jesús Casanueva Vázquez, Pedro Cayón Cagigas, Elías Hoyal Hoyal, Jesús Gimeno González, Sergio Llata Peña y Fructuoso F. Mikibi Ndong-Obono.

Asimismo instituyó Acólitos a los seminaristas Alvaro Asensio Lagastizábal, Francisco Blanco Ramos, Jesús Rafael Eon Eyasma Achama, Jaime Gutiérrez Villanueva, Héctor Lavín González, José Luis Quirós Saiz y Juan Carlos Velarde González.

### **7 diciembre 1997**

El domingo día 7 de diciembre, a las 17,30 h. en la iglesia del Seminario de Monte Corbán, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana confirió el Sagrado Orden del Diaconado a los seminaristas Juan Antonio Iglesias Oliva y Juan Carlos Rodríguez del Pozo.

Concelebraron con el Sr. Obispo varios sacerdotes y asistieron familiares y amigos de los ordenados.

### **31 mayo 1998**

En una solemne celebración litúrgica que tuvo lugar en la S. I. Catedral en la tarde del domingo 31 de mayo, solemnidad de Pentecostés, y a la que asistió una multitud de fieles, Mons. José Vilaplana ordenó a dos nuevos presbíteros diocesanos. Los diáconos Juan Antonio Iglesias Oliva y Juan

Carlos Rodríguez del Pozo recibieron el Orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de Mons. Juan Antonio del Val y gran número de sacerdotes, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, Rector del Seminario, formadores y profesores de dicho centro, con un grupo de sacerdotes, seminaristas y laicos de Barcelona.

En la homilía el Sr. Obispo comienza pidiendo "al Señor que todos nosotros, miembros de esta Iglesia particular de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, quedemos llenos del Espíritu Santo, para que seamos una Iglesia renovada, una Iglesia con empuje, una Iglesia en que se renueven las maravillas de aquel primer Pentecostés".

A los nuevos presbíteros les dijo, en primer lugar, que su misión, como la de Jesús, es anunciar la buena nueva a los pobres: "Esta es la primera tarea que tenéis como cooperadores del orden episcopal: hacer que la buena noticia de Jesús llegue al corazón pobre de todo hombre". "Traducir al lenguaje de la cultura actual la buena noticia del evangelio. Saber hablar esas lenguas que están hechas de palabras y de signos, de cercanía y de gestos capaces de hacer inteligible la buena noticia del amor de Dios a cada hombre en su situación concreta".

"Se os encomienda, continúa Mons. Vilaplana, el cuidado de la comunidad cristiana". "Tendréis que reconocer los carismas que el Espíritu Santo ha regalado a aquellos que se os encomienden... cultivarlos para que lleguen a la madurez cristiana... y conducirlos a la unidad". "Bajo la guía del Espíritu Santo cultivad todos los carismas, especialmente procurando un laicado maduro, participativo y asociado para un apostolado seglar vigoroso y una Acción Católica que llegue a impregnar del Evangelio a nuestra sociedad".

"En el trabajo por reunir a la comunidad, les pide finalmente, vuestra preferencia tiene que dirigirse hacia los que el mundo excluye, hacia los que el mundo considera perdidos, hacia aquellos más necesitados de perdón y de misericordia... tenéis que trabajar por curar tantos corazones afligidos y desgarrados". "Todos los que se crucen con vosotros en el camino de la vida, han de descubrir la misericordia de Dios Padre que acoge, renueva y revitaliza".

Termina diciéndoles "haced de la Eucaristía el centro espiritual de vuestra vida sacerdotal para que toda vuestra vida sea eucarística".

**9 noviembre 1998**

El día 9 de noviembre en la iglesia del Seminario de Monte Corbán, Mons. José Vilaplana instituyó los ministerios de lector y acólito. Los instituidos en el ministerio de lector fueron: Ricardo Alvarado Del Río, Marcelino Arce Ruiz y Oscar Lavín Aja. Los instituidos en el ministerio del acolitado fueron: Jesús Casanueva Vázquez, Pedro Cayón Cagigas, Elías Hoyal Hoyal, Jesús Jimeno González y Sergio Llata Peña.

El acto se desarrolló durante la celebración de una misa, en medio de un ambiente muy acogedor y familiar. El Señor Obispo en la homilía, destacó la responsabilidad y las diversas funciones que desempeña cada ministerio.

**16 noviembre 1998**

El día 16 de noviembre Mons. José Vilaplana, junto con un grupo de sacerdotes, celebró en la capilla del Seminario el Rito de Admisión. Los candidatos admitidos y que el día 8 de diciembre serían ordenados diáconos fueron: Alvaro Asensio Sagastizábal, Francisco Blanco Ramos, Jesús Rafael Edu Eyama Achama, Jaime Gutiérrez Villanueva, José Luis Quirós Saiz y Juan Carlos Velarde González. En la homilía el Señor Obispo destacó principalmente la importancia de prepararse bien durante los días previos a la ordenación para acoger el servicio que la Iglesia les iba a encomendar.

**8 diciembre 1998**

El pasado 8 de diciembre Mons. José Vilaplana Blasco confirmó el sagrado orden del Diaconado, en la S. I. Catedral, a los seminaristas Alvaro Asensio, Francisco Blanco, Jesús Rafael Edu Eyama, Jaime Gutiérrez, José Luis Quirós y Juan Carlos Velarde.

En la homilía el Sr. Obispo, después de saludar a todos los asistentes, hizo mención de dos situaciones especiales de dicha celebración. Serían ordenados diáconos Jesús Rafael Edu, seminarista de Guinea que se ha formado en nuestra diócesis y Jaime Gutiérrez, seminarista sordo que, en palabras de Mons. Vilaplana, "será destinado a la evangelización de los sordos".

A lo largo de la homilía el Sr. Obispo recordó a los diáconos el sentido del ministerio para el que se les ordenaba, destacando principalmente que iban a ser "mensajeros del Evangelio, servidores de la mesa del Señor y servidores de los pobres". Mons. José Vilaplana hizo mención de la Virgen María Inmaculada como la mujer dócil del Evangelio, ejemplo para los ordenados. Invitó a los diáconos a "llenarse del amor de Dios para poder amar con los mismos sentimientos y con el mismo estilo de Cristo". También destacó en su homilía la situación del mundo y del hombre actual, al que los diáconos iban a ser enviados.

### 27 junio 1999

En una solemne celebración litúrgica que tuvo lugar en la S. I. Catedral en la tarde del domingo 27 de junio y a la que asistió una multitud de fieles, Mons. José Vilaplana ordenó a cinco nuevos presbíteros diocesanos. Los diáconos Alvaro Asensio Sagastizábal, Francisco Antonio Blanco Ramos, Jaime Antonio Gutiérrez Villanueva, José Luis Quirós Saiz y Juan Carlos Velarde González recibieron el Orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de Mons. Juan Antonio del Val y gran número de sacerdotes, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, Rector del Seminario, formadores y profesores de dicho centro.

En la homilía el Sr. Obispo, comentando el pasaje evangélico, dice a los ordenandos que "el amor que Jesucristo os pide es la caridad pastoral que le llevó a El hasta la cruz, hasta entregar su vida totalmente por los demás, a ese amor más grande que no conoce límites, a ese amor que se expresa en el servicio de la propia vida entregada hasta el final, sin reservarse nada". "Este amor sólo lo puede conceder el Espíritu del Señor, el Espíritu Santo que vais a recibir como gracia en la ordenación. Mantened siempre vivo ese amor, ese amor sin límites, sabiendo que ya no os pertenecéis. Pertenecéis a Cristo y El os entrega al servicio de su pueblo, para que os entreguéis hasta la muerte, para que nada os reservéis para vosotros mismos, para que améis con el mismo amor con que habéis sido amados por el Maestro". "Cristo nos dice que gana quien pierde, que gana quien sabe dar la vida por amor, quien sabe ofrecer la vida para el bien de los hermanos, que en este mundo acierta quien ama y ama quien sabe darse como se dio El".

"Este amor, continúa el Sr. Obispo, no sólo lo tenéis que vivir vosotros,

sino que tenéis que enseñarlo en nuestro mundo. Como pastores de las comunidades cristianas, se os presenta un campo amplísimo de trabajo: Enseñar a los hombres que vale la pena dar la vida, como Cristo nos ha enseñado, para obtener la auténtica felicidad. Tenéis que ofrecer a los hombres este camino de verdad y de vida. Quizás uno de los trabajos más fuertes que vais a tener en vuestro ministerio sacerdotal, va a ser precisamente descubrir esta vida en Cristo a tantos bautizados que tienen apagada su fe y no saben vivir como Cristo nos enseñó".

"Tendréis que trabajar mucho, prosigue Mons. Vilaplana, pero nunca os faltarán personas como la mujer sunamita, que ofrece acogida al profeta. Encontrarán en vosotros a los hombres de Dios, y ojalá siempre santos, que llevarán alegría a los hogares y a las familias. Seréis acogidos por un pueblo que os necesita; deaos acoger siempre como los pobrecillos discípulos del Señor, no para ser servidos, sino para servir, con conciencia de vuestra pequeñez y de vuestra pobreza; así tendréis el corazón abierto para acoger a los que son los últimos y los más pequeños... vuestro amor preferencial se ha de inclinar hacia aquellos que menos tienen, que menos son amados, que están enfermos".

Y termina el Sr. Obispo diciéndoles: "Sanad los corazones desgarrados, vendad tantos corazones heridos, curad tantos corazones desconcertados, acoged con misericordia, como Cristo nos ha acogido a nosotros. He aquí el estilo de nuestra vida sacerdotal".

### **11 noviembre 1999**

El pasado día 11 de noviembre, fiesta de San Martín de Tours, en el seminario diocesano de Corbán fueron instituidos en el ministerio del lectorado los seminaristas de cuarto curso: Diego Bermúdez Guardo, Carlos Cacedo Secada, Vicente Gutiérrez Vázquez, Luis Peña de la Fuente, Antolín Garáa Rozas y Vicente Ruiz de Velasco y Punín. En la misma ceremonia y en el ministerio del acolitado fueron instituidos los seminaristas de quinto curso: Ricardo Alvarado del Río, Marcelino Arce Ruiz y Oscar Lavín Aja.

La ceremonia estuvo presidida por el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana quien animó a leer la Palabra de Dios a los primeros y a servir en la mesa del altar a los segundos. A ella acudieron sus párrocos, familiares, sacerdo-

tes con los que están desarrollando la pastoral del fin de semana, amigos y allegados al seminario que no quisieron faltar a este pequeño paso en su vocación al sacerdocio.

### **15 noviembre 1999**

El pasado quince de noviembre, en la capilla del seminario de Monte Corbán, se celebró el rito de admisión a las Sagradas Ordenes a cuatro candidatos del sexto curso: Sergio Llata Peña, Jesús Casanueva Vázquez, Jesús Jimeno González y Elías Hoyal Hoyal. La ceremonia estuvo presidida por el Sr. Obispo, al que acompañaban el rector y el formador, así como los sacerdotes encargados de la dirección espiritual y de la pastoral del fin de semana.

En su homilía Mons. Vilaplana hizo referencia al Evangelio del día y les invitó a dar la vida por los demás.

El rito se realizó a las ocho de la tarde, dentro de la celebración de la Eucaristía.

### **8 diciembre 1999**

El pasado día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María fueron ordenados diáconos en la S. I. Catedral de Santander por el Obispo de la diócesis, Mons. José Vilaplana, seis jóvenes: cuatro de ellos seminaristas del seminario diocesano de Santander: Jesús Casanueva Vázquez, Sergio Llata Peña, Jesús Jimeno González y Elías Hoyal Hoyal; dos religiosos de los Sagrados Corazones: Aurelio Cayón Díaz e Ignacio Robledo Irelló; y un religioso Amigoniano (Terciario Capuchino): Alberto de Miguel Torre.

A la ceremonia acudió un nutrido número del clero de la diócesis así como familiares y amigos de los ordenados que quisieron acompañarles en este gran día.

En el coro, tal y como viene siendo tradición, intervinieron los seminaristas de Corbán. En su homilía el Sr. Obispo explicó a los neodiáconos su triple ministerio: ser ministros de la Palabra, ministros del altar y dispensadores de la caridad. Les animó también a vivir su ministerio desde abajo, des-

de el servicio al otro, pero siempre con alegría e ilusión.

Actualmente los diáconos desempeñan su ministerio en las diversas parroquias a las que han sido enviados los fines de semana.

### **27 mayo 2000**

El pasado 27 de mayo, en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Paz de Torrelavega, el señor Obispo Mons. José Vilaplana confirió el sagrado orden del Presbiterado a los religiosos de los Sagrados Corazones PP. Aurelio Cayón Díaz e Ignacio Robledo Prellezo.

### **2 julio 2000**

En una solemne celebración litúrgica que tuvo lugar en la S. I. Catedral el domingo 2 de julio y a la que asistió una multitud de fieles, Mons. José Vilaplana ordenó a cuatro presbíteros diocesanos. Los diáconos Jesús Casanueva Vázquez, Elías Hoyal Hoyal, Jesús Jimeno González y Sergio Llata Peña recibieron el Orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de gran número de sacerdotes, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, Rector del Seminario, formadores y profesores de dicho centro.

Ofrecemos un resumen de la homilía pronunciada por el Sr. Obispo:

Hoy es el día del Señor, es día de fiesta porque el Señor resucitado se hace presente en medio de nosotros, y qué hermosos han sido tantos domingos celebrados en este Año Jubilar, cuando las comunidades se han reunido aquí en la Catedral para dar gracias a Dios por el Misterio de la encarnación y del nacimiento de nuestro Señor Jesús. Qué días tan hermosos en que nos hemos encontrado con el Señor y nos hemos encontrado reunidos como gran familia.

El Evangelio dice que los discípulos se alegraron de ver al Señor. Alegrémonos, porque el Señor está en medio de nosotros. El os envía, queridos ordenandos, como pastores del pueblo de Dios; os envía a representarle a El como pastor de su pueblo; os envía para que cumpláis su misma misión. Una misión en la que yo quisiera subrayar hoy dos grandes capítulos: la misión de curar, la misión de dar vida. Cristo ha venido enviado por el Padre a buscar y a salvar lo que estaba perdido, a reconquistar el corazón del

hombre, a reconciliarle con Dios y con los hermanos.

Queridos amigos y hermanos, hoy recibís dentro del ministerio pastoral este encargo del ministerio de la reconciliación: "Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados". Vais a ser en medio del mundo servidores de la reconciliación. Tenéis que ser como Cristo, pastor que busca la oveja descarriada, que venda a la que está herida, que alimenta a la que está frágil.

El Espíritu del Señor descenderá sobre vosotros para que realicéis con eficacia este ministerio, que encontrará un momento sacramental extraordinariamente precioso en el sacramento de la reconciliación cuando vosotros, con actitud paternal y misericordiosa, ayudéis a anudar los lazos de amor del hombre con Dios y a lanzarle a la reconciliación con sus hermanos. Pero Cristo no sólo ha venido a buscar ya salvar lo que estaba perdido. El ha dicho: 'Yo he venido para que tengáis vida y la tengáis abundante'. Cristo, el Buen Pastor, ha venido a ayudarnos a crecer unidos a El, hijos en el Hijo, para que entremos en la intimidad y en la comunión de Dios Padre y que esa intimidad se refleje en la vida de la comunidad cristiana.

Tenéis el ministerio de dar vida a la comunidad unidos a Cristo. Es verdad que sois vasos de barro y que no podéis realizar este ministerio sino apoyados en la pobreza y en la fuerza de Dios, pero el Señor quiere que le representéis haciéndole presente para que, cuando digáis "esto es mi Cuerpo y esta es mi Sangre", el pueblo de Dios se alimente con el Cuerpo y la Sangre del Señor. La Eucaristía será el centro de vuestro ministerio sacerdotal, pero de una forma dinámica, de tal manera que en la Eucaristía confluya todo vuestro trabajo pastoral, y de la Eucaristía brote la fuente de la que se alimentan todas las actividades de la vida de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II nos ha dicho que la Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana. Esta será vuestra tarea, queridos amigos: la Eucaristía como centro de una comunidad que se ama de verdad; la Eucaristía como encuentro de una Iglesia que se manifiesta rica en carismas; pero el antes y el después de la Eucaristía os exige el trabajo de dar la vida por los hermanos. Porque la Eucaristía se ha de celebrar, sobre todo, como el gran banquete del amor en el que Cristo da la vida y como la gran escuela en la que nosotros aprendemos a dar nuestra vida por los hermanos, especialmente por los más débiles, por los más pequeños.

Amigos, el Señor os dará el Espíritu Santo para que seáis presidentes de la comunidad cristiana en nombre del Señor, ofreciéndoo y dando la vida por esa misma comunidad que ama a Cristo.

Yo quisiera añadir hoy, que este ministerio, que es muy rico, del que no lo podemos decir todo en esta homilía de ordenación, lo vais a realizar en medio de un mundo que cambia profundamente y de una manera muy acelerada; por eso, yo quisiera deciros estas dos palabras, queridos hermanos y amigos: sed fieles y sed creativos. Fidelidad a Jesús, fidelidad en lo esencial, fidelidad en lo fundamental a la Iglesia. En la medida en que profundicéis más en esa fidelidad, más libertad de corazón encontraréis para buscar las nuevas palabras, los nuevos gestos, los nuevos métodos que el hombre de hoy requiere de vosotros. Vais a ser una generación de sacerdotes que tendréis el desafío de la evangelización del Nuevo Milenio; por eso, fidelidad y creatividad han de ser los dos pies con que avancéis como pastores de la Iglesia. Y también permitidme que os diga que el talante que debéis tener como pastores del pueblo de Dios debe ser la humildad. No hay vida cristiana sin humildad y tampoco podemos realizar nuestro ministerio adecuadamente sin una profunda humildad.

Quisiera grabar en vuestro corazón esa misma palabra que ha dicho Pablo: "Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Jesucristo es el Señor y nosotros, siervos vuestros por amor de Cristo". Que estas palabras queden grabadas para siempre en vuestro corazón y marquen el estilo de vuestra vida.

Queridos amigos y hermanos, os felicito de corazón por esta gracia que el Señor os ha hecho.

Enhorabuena padres, familiares, amigos y diócesis entera. Y en este momento quisiera terminar pidiendo que oremos para que los huecos que ellos dejan en el Seminario sean ocupados por nuevos jóvenes que generosamente respondan con confianza a la llamada del Señor, para que no falten pastores al pueblo de Dios, pastores que comuniquen la vida de Cristo, el único Pastor.

## **6 noviembre 2000**

El pasado día 6 de noviembre y en la iglesia del seminario de Corbán,

fueron instituidos por el Sr. Obispo de la diócesis, Mons. José Vilaplana, en el ministerio del acolitado los seminaristas: Diego Bermúdez Guardo, Carlos Cacicedo Secada, Antolín García Rozas, Vicente Gutiérrez Vázquez, Luis Peña de la Fuente y Vicente Ruiz de Velasco y Punín.

En el ministerio del lectorado fueron instituidos los seminaristas Oscar Carazo pazos y Alejandro Solórzano Sánchez.

En la homilía el Sr. Obispo animó en primer lugar a los que iban a ser instituidos lectores, a leer la Constitución Dogmática Dei Verbum con el fin de completar su formación. A los que iban a ser instituidos acólitos les animó a servir a la mesa del altar.

A la celebración acudieron los sacerdotes con los que realizan la pastoral del fin de semana, sus párrocos, padres, hermanos y amigos.

Tanto el lectorado como el acolitado conforman un paso más en la vocación y preparación al sacerdocio de nuestros seminaristas.

### **13 noviembre 2000**

El pasado día 13 de noviembre y en el transcurso de la Misa, se celebró en la capilla del seminario de Corbán el rito de admisión a las Sagradas Ordenes. Fueron admitidos los seminaristas Ricardo Alvarado del Río y Marcelino Arce Ruiz. La eucaristía fue presidida por el Sr. Obispo, Mons. José Vilaplana y concelebrada por el rector del seminario y el formador. Quisieron acompañarles con su oración y presencia los sacerdotes con los que están haciendo la pastoral del fin de semana.

### **8 diciembre 2000**

El pasado día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, fueron ordenados diáconos en la S. I. Catedral por el Sr. Obispo, Mons. José Vilaplana, los seminaristas diocesanos Ricardo Alvarado del Río y Marcelino Arce Ruiz.

A la ceremonia acudió un gran número de presbíteros de la diócesis, así como familiares y amigos de los ordenados.

**24 junio 2001**

En una solemne celebración litúrgica que tuvo lugar en la S. I. Catedral el domingo 24 de junio, solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista, y a la que asistió una multitud de fieles, Mons. José Vilaplana ordenó a dos presbíteros diocesanos. Los diáconos Marcelino Arce Ruiz y Ricardo Alvarado del Río recibieron el orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de Mons. Juan Antonio del Val y de gran número de sacerdotes, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, Rector y formador del Seminario y profesores de dicho centro.

Ofrecemos un resumen de la homilía pronunciada por el Sr. Obispo:

En el evangelio de hoy, solemnidad del nacimiento de Juan el Bautista, se nos dice que la gente felicitaba a Isabel porque el Señor le había hecho una gran misericordia con el nacimiento de su hijo. Y todos se alegraban. A esta Iglesia diocesana de Santander el Señor le hace esta tarde una gran misericordia, porque le nacen dos nuevos presbíteros que serán enviados para ser imágenes de Cristo Buen Pastor y cuidar a las comunidades que se les encomienden. Por eso, con vosotros quiero dar gracias a Dios por su misericordia y pedirle nos conceda vivir esta tarde una profunda experiencia de alegría espiritual.

Estamos reunidos, como asamblea cristiana, muchas personas que vivimos este momento con matices distintos: Los obispos y los presbíteros sentimos la profunda alegría de ver que nuestro presbiterio se enriquece con dos nuevos hermanos. Vosotros los familiares, que habéis vivido el inicio y la maduración de la vocación de vuestros hijos, de vuestros hermanos, sentís esta tarde una profunda emoción y gratitud, porque el Señor puso la mirada en uno de los vuestros. La comunidad y amigos, muchos jóvenes, estáis quizás viviendo este momento como una sorpresa; unos compartís la fe, otros quizás os encontraréis sumidos en dudas, algunos quizás lo estáis viviendo desde la increencia, pero intuís que en este momento la entrega de estos amigos vuestros a Cristo y a su Iglesia es un signo de amor entregado en medio de nuestro mundo y esto os produce una seducción especial para vivir esta hora con una intensidad fuerte. Todo el pueblo de Dios, todas las comunidades que habéis tenido el contacto con Ricardo y con Marcelino a través de su preparación al ministerio, hoy vivís también esa alegría de ver que los que mirabais y observabais como unos jóvenes inquietos que se

iban preparando, dentro de unos momentos los vais a ver ya como sacerdotes. Pero quizás quienes vivís de una manera especial este momento de alegría sois vosotros, queridos seminaristas, porque veis que vuestros compañeros, que han compartido con vosotros alegrías, penas, esfuerzos, estudio, oración, vida de comunidad, salen del seminario con las sandalias de los que van a anunciar el Evangelio, con el cayado de los que van a ser pastores del pueblo de Dios, y esto os estimula y os alegra, nos alegra a todos.

Y la Palabra de Dios que hemos escuchado nos habla de que Dios nos elige para nuestra vocación antes de formarnos en el seno materno; que nuestra historia, cuando comienza a dar los primeros pasos y los primeros balbuceos, ya tiene como una prehistoria de amor, de mirada de ternura, de plan de Dios para nosotros. El nos elige. El os ha elegido, Marcelino, Ricardo, sin mérito alguno de nuestra parte. Habéis ido percibiendo su llamada a través de acontecimientos diversos, pero El con amor ya os llamó antes de formaros en el seno materno. Y hoy el Señor os consagra, os concede por la imposición de las manos y la efusión del Espíritu Santo ser totalmente suyos, para dedicaros a una misión específica, ser transparencia de Cristo Pastor y cabeza de la Iglesia en medio de nuestro mundo.

El Señor con la fuerza del Espíritu Santo os consagra y os capacita para realizar esta misión. Y esta misión, como la del siervo en el poema precioso que hemos escuchado en la primera lectura, es una misión que tiene dos palabras claves: "te envío para que me acerques a Jacob, para que me reúna s a Israel". Acercar al hombre a Dios, reunir a los hombres para Dios. Dos movimientos preciosos que marcarán vuestro estilo de pastores del pueblo de Dios. El primero, acercar al hombre a Dios, supone que vosotros sepáis acercaros a cada hombre y a cada mujer que encontréis en el camino para ayudarles a descubrir los dones que el Señor les ha ofrecido, para ayudarles en su camino muchas veces lleno de altibajos, para ir dirigiendo su mirada hacia el Señor que es el que puede llenarles de alegría y de profundo gozo. Esto requiere de vosotros una atención particular a cada una de las personas que tengáis delante. Como pastores tendréis que buscar la oveja perdida, curar a la enferma, cuidar a la sana, ayudar a que tengan buenos pastos y puedan lograr la madurez evangélica a la que Dios llama a cada persona.

Pero está el otro movimiento, el de tejer la comunidad cristiana, reunir a los hombres como familia, ayudar a que todos los carismas redunden en bien de todos, hacer Iglesia, hacer comunidad reunida en tomo a la eucaris-

tía centro y culmen de toda evangelización. Esta labor de crear comunidad, de servir a la Iglesia comunión, es una labor apasionante que debe centrar desde el primer momento vuestras preocupaciones pastorales. El pueblo de Dios nos lo ha pedido a través de las consultas que hemos realizado; queremos escuchar la voz de Dios a través de ese clamor de nuestra querida gente que nos dice: "hemos de impulsar más lo comunitario, saber romper los capillismos, hemos de saber vivir unos para otros creando un clima de diálogo y de confianza" .

El Señor resucitado vivo y presente en medio de nosotros nos da confianza y nos empuja para seguir sus pasos. Y lo haremos con una mirada de predilección para los pobres. Los pobres tienen que encontrarse en la Iglesia como en su propia casa, tienen que encontrar en el corazón de los pastores a sus padres, han de encontrar la ternura de una Iglesia madre, capaz de hacer suyos sus problemas y acompañarles pacientemente, cariñosamente, acogiéndolos de verdad como hijos. Ahí, queridos amigos, debéis trabajar mucho y ser ejemplo y estímulo para la comunidad cristiana, porque tenéis que ser padres de los pobres. Y todo esto vais a hacerlo sirviendo con humildad. Sois ordenados en la fiesta de Juan el Bautista que supo decir aquello que ha de marcar nuestro estilo; conviene que El, Cristo, crezca y nosotros disminuyamos. En vuestro ministerio sacerdotal el protagonista es El, único Pastor, y vosotros sois servidores del Buen Pastor, imágenes de su presencia.

Vuestro trabajo, queridos Marcelino y Ricardo, no va a ser un trabajo rentable, que se pueda contar y medir con los criterios de este mundo. Vuestro servicio en la gratuidad, en la humildad y en la sencillez muchas veces no será entendido e incluso vosotros tendréis la sensación de gastar vuestra vida en viento y en nada, pero que no os falte nunca la confianza de que es Dios el que lleva vuestro salario, el que mira vuestro corazón y vuestro amor. Confíad en El, con humildad, con confianza aprended a ser pastores del pueblo de Dios mirando siempre al Pastor que se hizo cordero. Juan el Bautista señalando a Jesús dijo: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Y vosotros vais a repetido cuantas veces celebréis la eucaristía. Ahí tenéis una lección preciosa para vivir vuestro sacerdocio. El Pastor se hizo Cordero sacrificado, se hizo alimento de su pueblo. Vosotros, unidos a Jesucristo, aprended a dar la vida por vuestros hermanos.

Que Santa Maria la Virgen os ayude y os acompañe en el camino de la

fidelidad.

### **5 noviembre 2001**

El pasado día 5 de noviembre, y en el transcurso de la eucaristía presidida por el Sr. Obispo, Mons. José Vilaplana, fueron instituidos en el ministerio de lectores los seminaristas de cuarto curso: Juan Abad Zubelzu, Ave-lino García Echevarría y Luis Manuel Gutiérrez González. A continuación fueron instituidos en el ministerio del acolitado los seminaristas de quinto curso: Oscar Carazo Pazos y Alejandro Solórzano Sánchez.

En la homilía, el Sr. Obispo urgió a los que iban a ser instituidos lectores a meditar con atención la Constitución Dogmática Dei Verbum, y, por otra parte, a servir con generosidad la mesa del altar a los que iban a ser instituidos acólitos.

En este día tan especial para ellos, en el que dan un paso en su vocación al sacerdocio, no faltaron sus familiares, párrocos y sacerdotes con los que están desempeñando su labor apostólica y pastoral los fines de semana.

### **8 diciembre 2001**

El pasado día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana confirió el sagrado orden del diaconado, en la S. I. Catedral, a los seminaristas diocesanos Antolín Carda Rozas, Carlos Cacicedo Secada y Luis Peña de la Fuente. Concelebraron Mons. Juan Antonio del Val y gran número de sacerdotes y religiosos.

En la homilía el Sr. Obispo dijo, entre otras cosas: "María es la obra maravillosa, nacida de las manos de Dios, en la que Dios no encontró resistencia y, por eso, en ella, hizo grandes maravillas; hoy nos sentimos emocionados, contentos, agradecidos de poderla invocar como Madre, Madre y modelo de la Iglesia, Madre y figura de nuestra propia vocación, porque, como Ella, estamos llamados a vivir la vida de la gracia, la vida de la comunión con Dios, hasta que Dios lo sea todo en todos".

"En esta fiesta de la Inmaculada Concepción el Señor nos hace un regalo de esperanza: tres jóvenes que pertenecen a vuestras familias, a nuestra

diócesis, han sido llamados por El, para ser portadores del evangelio en medio de nuestro mundo; para llamar a las puertas de los corazones del hombre y de la mujer de hoy, y decirle: Dios te ama y te busca, deja que la luz de Dios, la alegría del evangelio, la buena noticia de Jesucristo toque tu corazón y encuentres la alegría que nadie ni nada te podrá arrebatar. Esta va a ser su principal misión como heraldos del evangelio en medio de este mundo".

"Queridos amigos, Carlos, Luis y Antolín: Diácono, lo sabéis bien, significa servidor y en la Iglesia, el servidor por excelencia es Jesucristo. El nos ha servido, hasta entregar su vida por nosotros, El no se ha reservado nada, El ha vivido para ser en medio de nosotros, la palabra que nos comunica el amor de Dios y el gran signo que nos hace sentirnos arropados por esa ternura y esa misericordia de Dios. Estáis llamados a servir con amor a todos, especialmente a los más pobres, a los más débiles, siendo para ellos una imagen de Cristo servidor".

"Hoy ser evangelizador es difícil, pero sólo en la medida que estéis convencidos de que el evangelio es la buena noticia que nuestro mundo necesita oír, os renovaréis constantemente para que esta buena noticia resuene en las personas que encontréis en el camino. Pero tened en cuenta también, que esta buena noticia ha de ir acompañada siempre de la misericordia, de la caridad, del espíritu de servicio".

"Que tengáis la actitud de humildad de María, de saber poner vuestra vida a disposición de los planes de Dios, sin reservaros nada, que seáis totalmente para Dios, para que El haga maravillas en vosotros".

El templo catedralicio se hallaba lleno de fieles. Estaban presentes familiares y amigos de los nuevos diáconos, así como muchos jóvenes de sus parroquias.

### **30 junio 2002**

En una solemne celebración litúrgica que tuvo lugar en la S. I. Catedral el domingo 30 de junio, y a la que asistió una multitud de fieles, Mons. José Vilaplana ordenó a tres presbíteros diocesanos. Los diáconos Carlos Cacicedo Secada, Antolín García Rozas y Luis Peña de la Fuente recibieron el orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de Mons.

Juan Antonio del Val y de gran número de sacerdotes, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, Rector y formador del Seminario y profesores de dicho centro.

En la homilía el Sr. Obispo comienza dando gracias a Dios "por el regalo de tres nuevos presbíteros que el Señor hace hoy a la diócesis de Santander y por el regalo que también nos hace el Señor de vernos reunidos en esta fiesta diocesana que se está consolidando de una manera tan hermosa".

Después de comentar brevemente la Palabra de Dios, dice a los ordenandos: "No os vais a pertenecer, vais a pertenecer a Cristo y a su Iglesia, vais a dar la vida como Cristo, Buen Pastor; pero no os asustéis, no tengáis miedo, es la forma más hermosa de vivir la vida plenamente, porque para qué vale la vida si no es para darla, para regalarla. No viváis nunca para vosotros mismos, vivid siempre dando la vida con Cristo en favor del pueblo de Dios.

Y continúa diciendo entre otras cosas: "Permitidme que con el pueblo de Dios que os acompaña, y sin intentar decirlo todo, pueda subrayaros algunos aspectos para ayudaros a vivir el ministerio. Os invito a contemplar, a celebrar y a vivir el misterio de Cristo, para que podáis ayudar a contemplar, a celebrar y a vivir el misterio de Cristo a las comunidades que se os encomienden. Contemplad a Cristo, miraos en Él, no podéis reflejarlo si no lo contempláis. Contempladlo como Hijo, porque a todos nos hace falta una gran confianza para vivir en el momento presente, y sólo el que mira a Cristo como el Hijo, que nos permite a todos ser hijos en Él, puede experimentar esa profunda serenidad y paz, que tienen los que confían y se confían permanentemente a la bondad amorosa de Dios nuestro Padre. Contemplad a Cristo doliente, porque sin duda el fracaso, los sufrimientos, las dificultades se harán presentes en vuestra vida sacerdotal. No vivimos una época fácil. No vivimos una época de éxitos, pero contemplando a Cristo sufriente, crucificado y entregado, aprenderéis a hacer una lectura creyente de vuestros momentos duros, que os permitirá tener la fortaleza que os haga sentir unidos a la misma pasión de Cristo, que también se hará actual a través de vuestros sufrimientos, completando lo que falta a la Pasión de Cristo, como decía Pablo. Contemplad a Cristo resucitado, porque el Pastor necesita ser un hombre de esperanza y un hombre de alegría, y, si contempláis a Cristo resucitado, reconoceréis que Él ha vencido el pecado y la muerte, y que en Él, aunque muchas veces la realidad parezca desmentirlo,

podemos avanzar en el servicio de la Iglesia y del Evangelio en nuestra sociedad y en nuestro mundo. Si contempláis a Cristo resucitado, seréis testigos de esperanza, testigos de alegría. Esta contemplación os ayudará a entrar siempre de una manera significativa en la celebración del misterio de Cristo. Los cristianos somos una comunidad celebrante porque no vivimos de recuerdos, vivimos una presencia. Y celebrar significa reconocer la presencia de Cristo en medio de su pueblo, que nos llama a la santidad y nos permite convivir con Él, para dejarnos iluminar por su palabra y nutrirnos de su cuerpo y su sangre, para seguir en su mismo camino. Nosotros no celebramos signos y ritos vacíos. La celebración cristiana es siempre encuentro vivo, y cuando no lo vivimos como encuentro vivo con Cristo, profanamos de alguna manera la celebración".

"Amigos, haced de las parroquias en las que trabajéis, casa y escuela de comunión, donde todos se sientan queridos, aceptados, invitados a desarrollar los carismas que Dios nos ha dado a cada uno, para que nos complementemos entre todos, unidos siempre a vuestro Obispo, a vuestros hermanos sacerdotes, a los religiosos y religiosas, y a los laicos, nuestros hermanos. Vivid esa experiencia de comunión y servidla incansablemente, hasta que pueda decirse de nuestra comunidad cristiana, "mirad cómo se aman". Que esto os impulse a estrenar cada día con esa ilusión de ver qué dones ha repartido el Señor en el lugar donde estáis, para ayudarlas a crecer, y, al mismo tiempo, para hacer que confluyan en la unidad, en la armonía de la unidad. Pero sed también testigos del amor con los más pobres, los ancianos, los enfermos, los marginados, los que están rotos; ante un hermano pobre, enfermo, necesitado, preguntaos, ¿qué haría por él su padre? ¿qué haría por él su hermano? En la respuesta encontraréis lo que debéis hacer. Cada persona humilde, cada pobre que se encuentre con vosotros, ha de sentirse querido por un padre y ha de sentirse invitado a formar parte de la Iglesia como de su propia familia.

Que viváis con tanta alegría, tanta confianza, tanta fidelidad vuestro ministerio, que podáis contagiar a otros jóvenes que os vean y se sientan llamados también a compartir esta tarea tan hermosa. Que Santa María, la Virgen fiel y la Madre de la Iglesia, os acompañe".

El pasado 4 de noviembre, en el Seminario de Monte Corbán, y en el transcurso de la eucaristía, el Sr. Obispo, Mons. José Vilaplana, instituyó en el Ministerio de Lectorado a los seminaristas Luis Manuel Gutiérrez González, Avelino García Echevarría y Juan Abad Zubelzu y en el Ministerio de Acolitado a Daniel de las Cuevas Lamborena, José Vicente González Urraca, Daniel Gutiérrez Jordán y José María Salazar Corino.

## 8 diciembre 2002

En la tarde del día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana confirió el sagrado orden del diaconado, en la S. I. Catedral, a los seminaristas diocesanos Diego Bermúdez Guardo, Oscar Carazo Pazos, Vicente Gutiérrez Vázquez, Vicente Ruiz de Velasco Punin y Alejandro Solórzano Sánchez. Concelebraron gran número de sacerdotes y religiosos.

En la homilía el Sr. Obispo dijo, entre otras cosas:

"La palabra de Dios que hemos escuchado pinta ante nuestros ojos el primer pecado, es decir, el origen de la humanidad dañado por ese hombre que se esconde ante Dios, ese hombre que por defenderse acusa, ese hombre que está como desvalido, apabullado por su propia pequeñez y su propio pecado; y, sin embargo, en esa página brilla la esperanza; Dios no se resigna a ver al hombre humillado y abatido. Dios apunta un momento nuevo, una puerta abierta, Dios apunta una luz. El linaje de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente y la Iglesia se siente admirada, llena de gozo, porque ve que esa página comienza ya a cumplirse en la concepción sin pecado de la Virgen María, a la que invoca como aurora de la salvación. Ella no es el sol, pero de la misma manera que la luz de la aurora es ya anuncio del sol que va a salir, la concepción inmaculada de la Virgen María, preservada del pecado desde el momento de su concepción por los méritos de Cristo, preludia un mundo nuevo, preludia el mundo del Evangelio, la Buena Noticia de la salvación que se va a hacer presente.

Quién de nosotros no se ha sentido estos días sobrecogido por la violencia terrorista que tan cerca nos ha golpeado; quién no se siente abatido al ver nuestras playas con esas manchas inmensas con las que las personas estropeamos la creación de Dios; quién no siente temor ante las amenazas de

guerra que hay en nuestro mundo; quién no se siente, en niveles ya más personales, tantas veces abatido por dudas, por problemas y por dificultades en el ámbito familiar, en el ámbito de trabajo, donde quiera que estemos.

Pero en esta fiesta en que contemplamos a María Inmaculada, se nos invita a hacer un acto de esperanza. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, porque para Dios, como se le dice a María en el evangelio que acabamos de escuchar, nada hay imposible, y ella pequeña, humilde, sencilla y frágil, se pone en manos de Dios para que Dios realice en ella obras grandes.

Cuando nos sentimos pequeños, abatidos, superados por tantos problemas, nuestra fiesta de hoy es para que recuperemos la esperanza y digamos: para Dios nada hay imposible. Y Dios cuenta con nuestra pequeñez y con nuestra fragilidad por ir haciendo de este mundo, un mundo nuevo, una creación nueva donde los hombres aceptemos a relacionamos, donde las personas aprendamos a vivir en paz y donde acogamos la creación de Dios con respeto y con cariño. Y en este mundo y para esta Iglesia, el Señor ha llamado a estos cinco hermanos nuestros: a Diego, a los dos Vicentes, a Alejandro y a Oscar. Y los llama para que sean pregoneros de esa Buena Noticia de esperanza, portadores del Evangelio de Dios, anunciadores a los hombres y mujeres de este mundo, en sus interrogantes y en sus oscuridades, que la puerta está abierta, porque Dios se hace cercano y quiere hacer llegar a cada corazón humano una palabra de esperanza, de aliento, de misericordia y de ternura.

Queridos amigos, recordad siempre que para Dios nada hay imposible, por eso podéis afrontar este servicio llenos de confianza. El hombre de hoy, precisamente porque vive tantas veces inmerso en la oscuridad, necesita hermanos que, con corazón humilde y sencillo, les acerquen esa Buena Noticia de Jesucristo, nuestra esperanza.

Servid el Evangelio con pasión. Es quizás el subrayado que quisiera haceros después de las conversaciones que hemos tenido estos días. Servid el Evangelio con pasión; hacen falta en este mundo hombres y mujeres, que, fiados de Jesucristo, hablen con entusiasmo y de manera nueva, de esa maravilla que tenemos la suerte de conservar, el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, ese es nuestro tesoro y ese es el tesoro que tenemos que acercar a los humildes, a los desesperanzados, a los que están llenos de dudas.

¡Qué hermoso! ¿Sabéis que esta mañana en la cárcel, donde he tenido un año más el privilegio de celebrar la Eucaristía y de compartir un rato con los presos, han rezado por vosotros? Se han acordado de que habéis estado allí ayudándoles en la Eucaristía y jugando algún partido de futbito. Han agradecido que durante vuestra preparación, vosotros estuvierais con ellos.

Amigos, servid a los pobres haciéndoos sus hermanos. Sólo el que sabe hacerse hermano del pobre, es el que le ayuda con dignidad; y servidles de manera que se sientan en la Iglesia como en su propia casa. Es una misión también apasionante, sólo con pasión, con un amor entrañable a los hermanos más débiles y frágiles, seréis imágenes vivas de Cristo servidor, que no vino a ser servido sino a servir y a dar la vida por los hermanos.

Como diáconos también distribuiréis el Cuerpo de Cristo que alimenta nuestro amor y nos llama siempre a identificarnos con Él. Que con María, hoy también, en lo más profundo de vuestro corazón, resuene la misma afirmación de la humilde joven de Nazaret, "Que se cumpla en Mí Tu Palabra".

No tengáis miedo, Dios está a vuestro lado, para Dios no hay nada imposible; sólo quiere personas que en la humildad y en la sencillez, como María, le dejen hacer en la propia vida. No pongáis nunca freno a lo que Dios quiere hacer en vosotros. Esto os llevará por el camino de la cruz, del testimonio y de la dificultad, pero os llevará siempre con una alegría que nadie ni nada os podrá quitar".

El templo catedralicio se hallaba lleno de fieles. Estaban presentes familiares y amigos de los nuevos diáconos, así como muchos jóvenes de sus parroquias.

## 29 junio 2003

En una solemne celebración litúrgica que tuvo lugar en la S. I. Catedral el domingo 29 de junio, y a la que asistió una multitud de fieles, Mons. José Vilaplana ordenó a cinco presbíteros diocesanos. Los diáconos Diego Bermúdez Guardo, Oscar Carazo Pazos, Vicente Gutiérrez Vázquez, Alejandro Solórzano Sánchez y Vicente Ruiz de Velasco Punin recibieron el orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de gran número de sacerdotes y religiosos, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, Rector y

formador del seminario y profesores de dicho centro.

Ofrecemos un resumen de la homilía de nuestro Obispo:

Queridos sacerdotes, especialmente querido señor rector y todos los que habéis contribuido en la formación de estos diáconos que van a ser ordenados presbíteros. Queridos seminaristas, queridos padres, familiares y amigos de estos ordenados; hermanos y hermanas venidos de las parroquias de donde han nacido estos diáconos y donde han trabajado pastoralmente durante su etapa de formación. Finalmente muy queridos Alejandro, Oscar, Vicente, Diego y Vicente.

Vuestra presencia aquí me llena de consuelo, especialmente al comprobar también la presencia de tantos jóvenes que vais a ser testigos de cómo unos contemporáneos vuestros le han dicho "sí" a Jesús, y van a entregar su vida por El y por todos los hombres, anunciando la buena noticia del evangelio. Espero que en esta celebración el Señor pueda tocar vuestros corazones, y si alguno de vosotros oís la voz del Señor que os dice "sígueme", no dudéis de que vale la pena entregar la vida por Jesucristo. Al inicio de esta celebración en la gran solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, quiero pedir os que tengamos especialmente presente a nuestro querido papa Juan Pablo II; hoy la Iglesia ora especialmente por el sucesor de Pedro y recoge una ofrenda para ponerla en sus manos como signo de solidaridad, para que él pueda atender a tantas necesidades que conoce a lo largo de toda la Iglesia.

Pero mis palabras hoy van a estar especialmente dirigidas a los ordenados. Yo pido para estos jóvenes, que mantengáis siempre la fe de Pedro, la profesión de fe en Cristo el Hijo del Dios vivo, que nos caracteriza a los que nos adherimos a El. Hay muchas opiniones sobre Cristo, pero vosotros vais a ser quienes digáis que Cristo es el Hijo de Dios vivo, y esta profesión de fe será el fundamento de vuestra vida y procuraréis que sea siempre el fundamento de la comunidad cristiana a la que el Señor os encargue cuidar. Pedro hizo también profesión de amor, y la hizo precisamente cuando comprobó su debilidad, cuando comprobó que, aunque había sido tan animoso para decir que él estaba dispuesto a dar la vida por Cristo, vivió el momento de miedo, y negó al Señor tres veces. Pero fue humilde y la confianza pudo más, y con humildad y confianza supo ponerse delante de la mirada del Señor que le preguntó también tres veces: "¿me amas más que

éstos?". Ya Pedro, cuando Jesús se lo preguntó por tercera vez, le dolió, porque le tocó la fibra más sensible de su corazón. Pero se dejó curar por el Señor, se dejó rehacer por El, y supo decirle "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero". Que no os falte nunca esta humildad y esta confianza, para que le digáis constantemente sin que se pierda ese amor de juventud con el que hoy queréis responder al Señor: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero".

Si le decís esta palabra al Señor, resonará también siempre en vuestro corazón las palabras de Jesús: "Pues si me amas a mí, cuida de mis ovejas, si me amas a mí, entrégate a los míos, si me amas a mí, sé un reflejo de mí como buen pastor entregado para dar la vida a los que se te encomienden". En el amor a Cristo encontraréis siempre la fuerza, la energía, la capacidad de renovación para renovar vuestra entrega a las personas que el Señor os encomiende.

Y como Pablo, quisiera que se grabaran en vuestros corazones las palabras que hemos escuchado en la segunda lectura: "el Señor me ayudó para anunciar íntegro el mensaje a todos los gentiles". Os toca ser sacerdotes en una sociedad plural, en una sociedad en que encontraréis creyentes y no creyentes, indiferentes y agnósticos, personas de otras culturas, de otras mentalidades, de otras religiones. Que, como el apóstol Pablo, experimentéis siempre la ayuda del Señor, para que anunciéis el mensaje íntegro a todos, sin fronteras. Estáis llamados a ser sacerdotes para todos, sembrando la Buena Noticia del Evangelio, el mensaje de salvación que el Papa Juan Pablo II resumió en ese documento tan precioso del anterior sínodo sobre Europa: "Cada hombre y mujer de nuestro mundo puede esperar de nosotros que en su corazón hagamos resonar esta breve pero transformadora noticia: Dios te ama, sea cual sea la historia de cada persona". El mensaje que vais a anunciar es una palabra amorosa que se dirige al corazón de cada persona, y que tiene que percibir a través de vuestra predicación y de vuestro ejemplo: "Dios te ama, Cristo ha dado la vida por ti. ¡Tanto vales!, ¡y tanta es tu dignidad!".

Esto sin duda que os supondrá el desgastar vuestra vida olvidándoos de vosotros mismos, como hicieron los apóstoles Pedro y Pablo. Que el Señor os conceda el olvidaros de vosotros mismos, para hacer de vuestra vida una transparencia de Cristo Buen Pastor en medio de nuestra sociedad.

Esta caridad pastoral de Cristo la alimentaréis constantemente en la ce-

lebración de la Eucaristía, de la que vive la Iglesia. Es la Iglesia la que celebra la Eucaristía, pero es la Eucaristía la que hace la Iglesia. Tarea primordial para cada uno de vosotros será reunir a los creyentes en torno a la mesa del Señor, por eso debéis hacer de la Eucaristía el centro de vuestra vida: es la cumbre y es la fuente de toda evangelización.

Al celebrar la Eucaristía y en vuestro modo de celebrarla, procurad q Lll' manifieste siempre a la Iglesia a la que servís, poniendo en ejercicio todos los ministerios, todos los servicios. Vosotros estaréis en esa celebración prestando vuestra voz a Jesucristo, prestando vuestras manos al Señor para que actualice el sacramento de su amor y de su entrega. Debéis procurar que la Eucaristía de tal manera esté preparada, y de tal manera estén promocionados los que participan en ella, que se manifieste que la Iglesia entera se hace presente en esa celebración. Al mismo tiempo en la Eucaristía se condensa toda la vida del Señor, su amor hasta el extremo lo manifestó en la entrega de su Cuerpo y su Sangre; al celebrar la Eucaristía vosotros tenéis que hacer de vuestra vida una ofrenda agradable al Padre en favor de los hermanos. Procurad celebrar siempre la Eucaristía con asombro, como nos ha recordado el Papa Juan Pablo.

Y termino con la exhortación de que contempléis siempre este misterio con María y como María. Nadie como ella supo penetrar en el misterio de Dios, y al mismo tiempo, porque miró como Dios, sus ojos fueron ojos de misericordia.

Como sacerdotes vais a celebrar también los sacramentos medicinales de la Iglesia. El sacramento de la Penitencia, expresión de la misericordia de Dios que hace nuevo al hombre cuando éste está destrozado por el pecado. El sacramento de la Unción de los enfermos, expresión de una Iglesia que se siente siempre cercana y solidaria a los que más sufren, a los más pobres, a los más débiles, a los más frágiles, que deben encontrar siempre en vosotros como sacerdotes un padre y un hermano al lado de su sufrimiento. Como sacerdotes y en el nombre del Señor tendréis que recoger muchas veces el barro de nuestra miseria, para recordar al hombre que ese barro que somos cada uno de nosotros está llamado a ser una imagen viva de Jesucristo por la gracia de Dios. Estamos llamados a ser santos.

Amigos, hermanos, gracias por vuestra entrega. Que el Señor os bendiga y que haga que ese proyecto de que seáis transparencias de Cristo Buen

Pastor se realice en plenitud y en fidelidad hasta la muerte. Que así sea.

### **3 noviembre 2003**

El pasado día 3 de noviembre, en el Seminario Diocesano de Monte Corbán, fueron instituidos en el ministerio de acólito los alumnos Daniel de las Cuevas Lamborena, José Vicente González Urraca, Daniel Gutiérrez Jordán y José María Salazar Corino. La celebración fue presidida por nuestro obispo, y en ella participaron varios sacerdotes de la diócesis, así como familiares y amigos de los seminaristas. D. José invitó a los nuevos acólitos a ejercer su ministerio en gratuidad y espíritu de servicio, y a vivir más profundamente la Eucaristía, en especial, como servicio a los más necesitados y a los enfermos.

Así mismo, el pasado día 10 de noviembre se celebró el rito de admisión a las Sagradas Ordenes de cuatro alumnos: Juan Abad Zubelzu, Pedro Cayón Cagigas, Luis Manuel Gutiérrez González y Oscar Lavín Aja. Les acompañaron en esta celebración, presidida por el Sr. Obispo, algunos sacerdotes especialmente vinculados con los seminaristas admitidos. D. José les invitó a intensificar su preparación intelectual, humana y espiritual de cara a la ordenación.

### **8 diciembre 2003**

En la tarde del día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana confirió el sagrado orden del diaconado, en la S. I. Catedral, a los seminaristas diocesanos Juan Abad Zubelzu, Pedro Cayón Cagigas, Luis Manuel Gutiérrez González y Oscar Lavín Aja.

Concelebraron gran número de sacerdotes y religiosos.

Ofrecemos un resumen de la homilía de nuestro Obispo:

"En esta fiesta, y al escuchar este evangelio en el que a María se le saluda como "la llena de gracia", contemplamos también lo que fue su respuesta como criatura que correspondió a esa gracia abundante de Dios, que se le ofreció desde el principio. María se define como la esclava, la servidora, la que no tiene otro señor más que Dios, la que no busca en esta vida otra cosa

más que servirle a El y dejar que en ella se cumplan las promesas y las palabras de Dios.

¡Qué contexto tan hermoso para una ordenación de cuatro jóvenes como diáconos! Todos sabéis que la palabra "diácono" significa servidor y, en este día, en que vemos a María respondiendo al Señor como su esclava, tenemos aquí a cuatro jóvenes en los que la gracia de Dios también se adelantó, porque los llamó a cada uno por caminos diferentes y de manera propia, Dios les salió al encuentro. Les ha pedido su vida entera para el servicio del Evangelio.

Queridos amigos, ayer leía en un semanal, en el que se daba cuenta de la muerte de un Hno. de san Juan de Dios en Liberia, que los hombres podemos distinguimos entre los que se alquilan y los que se dan. Sí, en el mundo muchas veces nos alquilamos, porque a todo le ponemos precio. Pero hay otra forma de vida: darse. No sólo dar, sino entregarse, regalarse a sí mismo, regalarse como se donó Cristo, el siervo de Dios. Él no vino a ser servido, sino a servir y a dar la vida por sus hermanos.

Queridos hermanos, que vais a ser ordenados diácono s, vosotros debéis pertenecer a ese grupo de hombres que se dan, que se ofrecen para ser servidores de los hombres al estilo de Jesús, y en un servicio que nuestro mundo demanda ardientemente aun sin conocerlo. Debéis ser servidores de la Buena Noticia. Necesitamos la Buena Noticia, que es Jesucristo mismo que nos manifiesta que Dios nos ama entrañablemente y que, a pesar de nuestras miserias, El nunca deja de amarnos. Servid, pues, incansablemente esta Buena Noticia. Hoy se os encarga que seáis pregoneros del Evangelio; para ello tendréis que estar muy atentos también a los interrogantes, a los anhelos, a las preocupaciones y a las ansiedades de las personas que os encontréis, para poder servirles esa Buena Noticia, de forma que pueda tocar sus vidas y que queden iluminados y transformados por la Palabra que da vida.

Debéis ser también servidores de los pobres. Ahí estáis para ser signos de Cristo servidor que sabe acariciar a los niños, dar la mano a los enfermos, levantar a los hundidos, trabajar por la justicia y acercar el pan y el calor de la caridad a todos los hombres sedientos de amor, a los que nuestra sociedad ha colocado en la cuneta. Por tanto, debéis ser buscadores de estos hermanos, porque no siempre los tropezamos en nuestra vida, hay que

buscados porque han quedado al margen. Daos a ellos, no sólo les deis cosas.

Debéis ser también servidores del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Este servicio del altar os descubrirá la clave desde la que tenéis que trabajar y vivir, con los mismos sentimientos de Cristo, con la misma generosidad de Cristo, es decir, viviendo en Cristo. Sólo desde Él podréis ser buenos pregoneros del Evangelio y buenos servidores de los pobres.

Que María, la Virgen nuestra Madre, a quien hoy contemplamos como la Inmaculada, la bendita en la que Dios hizo maravillas, os ayude esta tarde a pronunciar de todo corazón el "sí" que hoy queréis dar al Señor".

El templo catedralicio se hallaba repleto de fieles. Estaban presentes familiares y amigos de los nuevos diáconos, así como muchos jóvenes de sus parroquias.

### **1 mayo 2004**

El día 1 del presente mes de mayo, a las 20,00 horas, en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel y Santa Gema de esta ciudad de Santander, Mons. Jesús Agustín López de Lama, obispo emérito de Corocoro (Bolivia), confirió el ministerio del Orden, en grado de diácono, al religioso pasionista Juan Carlos Prieto Torres.

Asistió a la celebración, junto con la comunidad pasionista, un nutrido grupo de fieles de la comunidad parroquial.

### **27 junio 2004**

El domingo día 27 del pasado mes de junio, en una solemne celebración litúrgica que tuvo lugar, a las 18 horas en la S. I. Catedral, nuestro Obispo Mons. José Vilaplana ordenó a cuatro presbíteros diocesanos.

Los diáconos Juan Abad Zubelzu, Pedro Cayón Cagigas, Luis Manuel Gutiérrez González y Oscar Lavín Aja, recibieron el orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de gran número de sacerdotes y religiosos, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, rector y formador del Seminario y profesores de dicho centro.

Una multitud de fieles, entre ellos numerosos jóvenes, llenaban las naves del templo catedralicio.

En la primera sección de este Boletín puede verse la homilía pronunciada por nuestro Obispo.

### **12 octubre 2004**

En la tarde del día 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, y en e Santuario de la Virgen Bien Aparecida en la colina de Soma hoz, dentro de la: solemnes celebraciones del Año Diocesano y Mariano, el Sr. Obispo Mons. José Vilaplana confirió el sagrado Orden del Diaconado a los seminaristas diocesanos Daniel de las Cuevas Lamborena, José Vicente González Urraca, Daniel Gutil'rlt', Jordán y José María Salazar Corino.

Concelebraron los Vicarios General y Episcopales, el Superior del Santuario \_ gran número de sacerdotes y religiosos, y el templo se hallaba repleto de fieles Estaban presentes familiares y amigos de los nuevos diáconos.

### **26 junio 2005**

El domingo día 26 del pasado mes de junio, en una solemne celebración eucarística que tuvo lugar, a las 18 horas en la S. I. Catedral, nuestro Obispo Mons. José Vilaplana ordenó a un diácono y a cuatro presbíteros diocesanos.

El seminarista A velino García Echevarría recibió el diaconado y los diáconos Daniel de las Cuevas Lamborena, José Vicente González Urraca, Daniel Gutiérrez Jordán y José María Salazar Corino recibieron el orden sacerdotal en una ceremonia que contó con la presencia de gran número de sacerdotes y religiosos, entre ellos miembros del Cabildo Catedral, rector y formador del Seminario y profesores de dicho centro.

Los familiares de los ordenandos y una multitud de fieles, entre ellos numerosos jóvenes, llenaban las naves del templo catedralicio.

**25 Junio 2006**

El día 25 de junio de 2006 fue ordenado presbítero en la S.I. Catedral de Santander D. Evelino García Echevarría

**ORDENACIONES DE DIACONOS  
realizadas por Don José Vilaplana Blasco**

1. 16/05/1992 Carmelo Moler Bienes SDB  
Iglesia de María Auxiliadora
2. 16/05/1992 José Omayá Díaz SDB  
Iglesia de María Auxiliadora
3. 08/12/1992 Antonio Miyares Gómez  
Parroquia Santa Lucía -
4. 08/12/1992 Manuel Muela Muela  
Parroquia Santa Lucía -
5. 08/12/1992 Angel Antonio Murga Somavilla  
Parroquia Santa Lucía -
6. 08/12/1992 Vicente Vega Fernández  
Parroquia Santa Lucía -
7. 13/03/1993 César Blanco Ruiz SDB  
Parroquia Ntra. Sra. del Carmen -
8. 08/12/1993 José Ramón Cavada Díez  
S.I. Catedral de Santander
9. 08/12/1993 Juan Antonio Díez Rábago  
S.I. Catedral de Santander
10. 08/12/1993 Roberto Santiago Negrete Ares  
S.I. Catedral de Santander
11. 08/12/1993 Pedro Miguel Rodríguez Ricondo  
S.I. Catedral de Santander
12. 08/12/1993 Amable Verrire Saro  
S.I. Catedral de Santander
13. 12/06/1994 Eduardo Echavarri Pérez SDB  
Colegio María Auxiliadora -
14. 26/02/1995 José María Díaz Díaz

15. 26/02/1995 S.I. Catedral de Santander  
José Reinerio Fernández Iglesias  
S.I. Catedral de Santander
16. 26/02/1995 Fernando Quevedo Arenillas  
S.I. Catedral de Santander
17. 26/11/1995 Juan Carlos Fernández Ruiz  
S.I. Catedral de Santander
18. 26/11/1995 Juan Izquierdo García  
S.I. Catedral de Santander
19. 26/11/1995 Santiago Olmeda Sánchez  
S.I. Catedral de Santander
20. 26/11/1995 Fernando Tabernilla Alonso  
S.I. Catedral de Santander
21. 08/12/1996 Pedro Javier Barquín Ruiz  
S.I. Catedral de Santander
22. 08/12/1996 José Miguel Ruiz Baquero  
S.I. Catedral de Santander
23. 08/12/1996 Carlos Valiente Barroso  
S.I. Catedral de Santander
24. 07/12/1997 Juan Antonio Iglesias Oliva  
Seminario Monte Corbán
25. 07/12/1997 Juan Carlos Rodríguez del Pozo  
Seminario Monte Corbán
26. 08/12/1998 Álvaro Asensio Sagastizábal  
S.I. Catedral de Santander
27. 08/12/1998 Francisco Antonio Blanco Ramos  
S.I. Catedral de Santander
28. 08/12/1998 Jesús Rafael Edú Eyama  
S.I. Catedral de Santander
29. 08/12/1998 Jaime Antonio Gutiérrez Villanueva  
S.I. Catedral de Santander
30. 08/12/1998 José Luis Quirós Saiz  
S.I. Catedral de Santander
31. 08/12/1998 Juan Carlos Velarde González  
S.I. Catedral de Santander
32. 08/12/1999 Jesús Casanueva Vásquez  
S.I. Catedral de Santander

33. 08/12/1999 Aurelio Cayón Díaz SSCC  
S.I. Catedral de Santander
34. 08/12/1999 Alberto de Miguel Torre TC  
S.I. Catedral de Santander
35. 08/12/1999 Elias Hoyal Hoyal  
S.I. Catedral de Santander
36. 08/12/1999 Jesús Jimeno González  
S.I. Catedral de Santander
37. 08/12/1999 Sergio Llata Peña  
S.I. Catedral de Santander
38. 08/12/1999 Ignacio Robledo Prellezo SSCC  
S.I. Catedral de Santander
39. 08/12/2000 Ricardo Alvarado del Río  
S.I. Catedral de Santander
40. 08/12/2000 Marcelino Arce Ruiz  
S.I. Catedral de Santander
41. 08/12/2001 Carlos Cacicedo Secada  
S.I. Catedral de Santander
42. 08/12/2001 Antolín García Rozas  
S.I. Catedral de Santander
43. 08/12/2001 Luis Peña de la Fuente  
S.I. Catedral de Santander
44. 08/12/2002 Diego Bermúdez Guardo  
S.I. Catedral de Santander
45. 08/12/2002 Oscar Carazo Pazos  
S.I. Catedral de Santander
46. 08/12/2002 Vicente Gutiérrez Vázquez  
S.I. Catedral de Santander
47. 08/12/2002 Vicente Ruiz de Velasco Punín  
S.I. Catedral de Santander
48. 08/12/2002 Alejandro Solórzano Sánchez  
S.I. Catedral de Santander
49. 08/12/2003 Juan Abad Zubelzu  
S.I. Catedral de Santander
50. 08/12/2003 Pedro Cayón Cagigas  
S.I. Catedral de Santander
51. 08/12/2003 Luis Manuel Gutiérrez González

- 
52. 08/12/2003 S.I. Catedral de Santander  
Oscar Lavín Aja  
S.I. Catedral de Santander
53. 12/10/2004 Daniel de las Cuevas Lamborena  
Santuario Virgen Bien Aparecida
54. 12/10/2004 José Vicente González Urraca  
Santuario Virgen Bien Aparecida
55. 12/10/2004 Daniel Gutiérrez Jordán  
Santuario Virgen Bien Aparecida
56. 12/10/2004 José María Salazar Corino  
Santuario Virgen Bien Aparecida
57. 26/06/2005 Avelino García Echevarría  
S.I. Catedral de Santander

**ORDENACIONES DE PRESBITEROS  
realizadas por Don José Vilaplana Blasco**

1. 16/05/1992 Alberto Belandía Ruiz SDB  
Iglesia de María Auxiliadora -
2. 16/05/1992 Juan José Castro González SDB  
Iglesia de María Auxiliadora -
3. 16/05/1992 José Antonio Esquiroz Nobre SDB  
Iglesia de María Auxiliadora -
4. 16/05/1992 Miguel Esquiroz Nobre SDB  
Iglesia de María Auxiliadora -
5. 16/05/1992 Luis Fernando Gutiérrez Cuesta SDB  
Iglesia de María Auxiliadora -
6. 16/05/1992 Jesús María Miranda Ebro SDB  
Iglesia de María Auxiliadora -
7. 16/05/1992 Jesús Miguel Osés Zabal SDB  
Iglesia de María Auxiliadora -
8. 16/05/1992 José Torrealdía y Garrastazu SDB  
Iglesia de María Auxiliadora -
9. 07/06/1992 Vicente Benito Benito  
S.I. Catedral de Santander
10. 07/06/1992 Prudencio Cabrero Gómez  
S.I. Catedral de Santander
11. 07/06/1992 Cesáreo Vía Bezanilla  
S.I. Catedral de Santander
12. 13/03/1993 Carmelo Moler Bienes SDB  
Parroquia Ntra. Sra. del Carmen -
13. 30/05/1993 Antonio Miyares Gómez  
S.I. Catedral de Santander
14. 30/05/1993 Manuel Muela Muela  
S.I. Catedral de Santander
15. 30/05/1993 Angel Antonio Murga Somavilla  
S.I. Catedral de Santander
16. 30/05/1993 Vicente Vega Fernández  
S.I. Catedral de Santander
17. 22/05/1994 José Ramón Cavada Díez

18. 22/05/1994 S.I. Catedral de Santander  
Juan Antonio Díez Rábago  
S.I. Catedral de Santander
19. 22/05/1994 Roberto Santiago Negrete Ares  
S.I. Catedral de Santander
20. 22/05/1994 Pedro Miguel Rodríguez Ricondo  
S.I. Catedral de Santander
21. 22/05/1994 Amable Verrire Saro  
S.I. Catedral de Santander
22. 25/06/1995 José María Díaz Díaz  
S.I. Catedral de Santander
23. 25/06/1995 José Reinerio Fernández Iglesias  
S.I. Catedral de Santander
24. 25/06/1995 Fernando Quevedo Arenillas  
S.I. Catedral de Santander
25. 30/06/1996 Juan Carlos Fernández Ruiz  
S.I. Catedral de Santander
26. 30/06/1996 Juan Izquierdo García  
S.I. Catedral de Santander
27. 30/06/1996 Santiago Olmeda Sánchez  
S.I. Catedral de Santander
28. 30/06/1996 Fernando Tabernilla Alonso  
S.I. Catedral de Santander
29. 29/06/1997 Pedro Javier Barquín Ruiz  
S.I. Catedral de Santander
30. 29/06/1997 José Miguel Ruiz Baquero  
S.I. Catedral de Santander
31. 29/06/1997 Carlos Valiente Barroso  
S.I. Catedral de Santander
32. 31/05/1998 Juan Antonio Iglesias Oliva  
S.I. Catedral de Santander
33. 31/05/1998 Juan Carlos Rodríguez del Pozo  
S.I. Catedral de Santander
34. 27/06/1999 Álvaro Asensio Sagastizábal  
S.I. Catedral de Santander
35. 27/06/1999 Francisco Antonio Blanco Ramos  
S.I. Catedral de Santander

36. 27/06/1999 Jaime Antonio Gutiérrez Villanueva  
S.I. Catedral de Santander
37. 27/06/1999 José Luis Quirós Saiz  
S.I. Catedral de Santander
38. 27/06/1999 Juan Carlos Velarde González  
S.I. Catedral de Santander
39. 27/05/2000 Aurelio Cayón Díaz SSCC  
Ntra. Sra. de la Paz - Torrelavega
40. 27/05/2000 Ignacio Robledo Prellezo SSCC  
Ntra. Sra. de la Paz - Torrelavega
41. 02/07/2000 Jesús Casanueva Vázquez  
S.I. Catedral de Santander
42. 02/07/2000 Elias Hoyal Hoyal  
S.I. Catedral de Santander
43. 02/07/2000 Jesús Jimeno González  
S.I. Catedral de Santander
44. 02/07/2000 Sergio Llata Peña  
S.I. Catedral de Santander
45. 05/11/2000 Alberto de Miguel Torre TC  
Parr. Ntra. Sra. de la Asunción -
46. 24/06/2001 Ricardo Alvarado del Río  
S.I. Catedral de Santander
47. 24/06/2001 Marcelino Arce Ruiz  
S.I. Catedral de Santander
48. 30/06/2002 Carlos Cacicedo Secada  
S.I. Catedral de Santander
49. 30/06/2002 Antolín García Rozas  
S.I. Catedral de Santander
50. 30/06/2002 Luis Peña de la Fuente  
S.I. Catedral de Santander
51. 29/06/2003 Diego Bermúdez Guardo  
S.I. Catedral de Santander
52. 29/06/2003 Oscar Carazo Pazos  
S.I. Catedral de Santander
53. 29/06/2003 Vicente Gutiérrez Vázquez  
S.I. Catedral de Santander
54. 29/06/2003 Vicente Ruiz de Velasco Punín

55. 29/06/2003 S.I. Catedral de Santander  
Alejandro Solórzano Sánchez  
S.I. Catedral de Santander
56. 27/06/2004 Juan Abad Zubelzu  
S.I. Catedral de Santander
57. 27/06/2004 Pedro Cayón Cagigas  
S.I. Catedral de Santander
58. 27/06/2004 Luis Manuel Gutiérrez González  
S.I. Catedral de Santander
59. 27/06/2004 Oscar Lavín Aja  
S.I. Catedral de Santander
60. 26/06/2005 Daniel de las Cuevas Lamborena  
S.I. Catedral de Santander
61. 26/06/2005 José Vicente González Urraca  
S.I. Catedral de Santander
62. 26/06/2005 Daniel Gutiérrez Jordán  
S.I. Catedral de Santander
63. 26/06/2005 José María Salazar Corino  
S.I. Catedral de Santander
64. 17/09/2005 Iván Pichel Macho OSA  
Parroquia San Agustín
65. 25/06/2006 Avelino García Echevarría  
S.I. Catedral de Santander

**PLAN PASTORAL  
2001-2005**



## **Presentación**

Santander, 15 de octubre de 2001

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios, nuestro Padre, al presentaros el Plan diocesano de Pastoral, porque su preparación y elaboración ha posibilitado que muchos de vosotros participarais aportando vuestras sugerencias. Podemos decir que este Plan, que asumo y apruebo para toda la Diócesis, constituye una auténtica "construcción colectiva", un ejercicio de comunión eclesial. Muchos miembros del Pueblo de Dios nos hemos puesto a la escucha de lo que el Espíritu dice a nuestra Iglesia y hemos compartido con los hermanos lo que vemos más conveniente para llevar adelante la misión de la Iglesia, es decir, anunciar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, nuestra Esperanza, a las mujeres y hombres de hoy.

El presente Plan tendrá una duración de cuatro cursos (2001-2005). Durante este período de tiempo podremos trabajar intensamente en los distintos objetivos. Hago una llamada a la responsabilidad de todos los que formamos esta Iglesia diocesana para que, cada uno en nuestra propia vocación, nos sintamos corresponsables de su realización, con la ayuda del Espíritu Santo.

Nuestro Plan de Pastoral está en sintonía con la carta sobre el Nuevo Milenio que el Papa Juan Pablo ha dirigido a toda la Iglesia, y también con el Plan de la Conferencia Episcopal Española, de próxima publicación. Por esta razón os recomiendo la lectura de estos dos documentos. Queremos vivir en toda su extensión y profundidad la comunión con toda la Iglesia, sintiéndonos miembros de la gran familia de los hijos de Dios, extendida por toda la tierra.

Consciente de que sólo el Espíritu del Señor puede hacer fecundo nuestro trabajo, os invito a orar constantemente, contando con la intercesión de la Virgen María, para que nuestra Iglesia diocesana experimente las maravillas de un nuevo Pentecostés.

Quiero hacer mías las palabras del Papa Juan Pablo II: «¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos... El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28, 19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos». (NMI 58).

Nos acompaña en este camino la Santísima Virgen, Estrella de la nueva evangelización, a la que invocamos con afecto entrañable como la "Bien Aparecida".

Recibid mi fraternal abrazo en el Señor.

José Vilaplana Obispo de Santander

## PLAN DE PASTORAL 2001-2005

**Nuestra Iglesia Diocesana,  
testigo del Evangelio de Cristo,  
esperanza para las mujeres y los hombres de hoy.**

### Objetivo General

**Avanzar, fieles al mandato del Señor, en el servicio al Evangelio, buscando profundizar:**

- **en la comunión**
- **la transmisión de la fe y la formación de toda la comunidad cristiana,**
- **en la celebración de la fe,**
- **con especial atención a los jóvenes,**
- **y en el amor a los "pobres con rostro"**

1.- La Diócesis de Santander, fiel al mandato del Señor "Id al mundo entero y anunciad el Evangelio" (Mc.16, 15), estimulada por la carta Novo Milenio Ineunte del Papa Juan Pablo II, que hace resonar el "rema mar adentro", quiere entrar en el nuevo milenio como servidora del Evangelio para las mujeres y los hombres de hoy, con un nuevo dinamismo.

2.- Para realizar esta misión, que constituye "la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (E.N. 14), ha querido escuchar lo que el Espíritu le dice a través de los miembros del Pueblo de Dios.

En una encuesta amplia, dirigida a los fieles y grupos de la Diócesis, se ha constatado, de manera especial, una situación de claro-oscuro, con reali-

dades positivas mejorables y problemas preocupantes. Se ha percibido la existencia de mejores relaciones fraternas y mayor comunicación entre los miembros de la Iglesia, pero a la vez una falta de información, de unión, participación, y corresponsabilidad, y una deficiente pastoral y cultura vocacional.

Se ha constatado el afán misionero, tanto con las Iglesias de nueva implantación como en el interior de nuestra Diócesis con los alejados y, a la vez, una influencia negativa de la secularización en el interior de la comunidad cristiana, expresada en la pérdida de sentido de pertenencia y de afecto a la Iglesia, separación entre la fe y la vida, etc.

Se han detectado muchas propuestas formativas, pero a la vez una insatisfacción por los resultados, tanto con los niños como con los jóvenes, los padres que piden los sacramentos de la iniciación cristiana y los adultos.

Se ha visto que han mejorado las celebraciones litúrgicas, pero todavía son poco vivas, con escasa participación e incidencia en la vida, con un deficiente espíritu y clima de oración.

Se constata que ha aumentado la solidaridad con los pobres, los enfermos, etc., pero, a la par, se da poca presencia de los cristianos en la vida pública y de los problemas sociales en la vida de la comunidad cristiana.

3.- Especial preocupación se siente por acertar en la pastoral de los alejados. La situación de las personas alejadas es muy diversa: jóvenes, adultos, hombres, mujeres. Hay unos que viven alejados, pero hay inquietud en ellos, están buscando incluso sin ser conscientes de ello, y se manifiesta en solicitud de sacramentos, en la práctica creciente de la religiosidad popular, etc. Paradigma de esta situación puede ser la figura de la Samaritana. Hay otros que positivamente se han alejado de la fe cristiana y, por diversos motivos, no quieren saber nada o están en contra; quizás estén de vuelta de muchas cosas, como los de Emaús. En ambas situaciones tendremos que caer en la cuenta de que el problema es nuestro, y aprender del Maestro de toda pastoral, Jesucristo, que utiliza la mejor pedagogía: acoge, sale al encuentro, dialoga, ama, sabe esperar, anuncia, y comparte.

4.- En esta encuesta se han percibido, de manera especial, cinco "llamadas" o voces del Espíritu para responder a los retos y principales problemas que nuestra Iglesia Diocesana encuentra en el momento actual. Estas cinco llamadas que se refieren a la unidad, a la formación, a la celebración de la fe, a la atención a los jóvenes, y a un mejor servicio a los pobres, constituirán los objetivos del presente Plan Pastoral Diocesano.

5.- Los creyentes sabemos bien que sin Cristo nada podemos y que nuestras acciones carecerían de fuerza si no son empujadas por el Espíritu Santo. De ahí que, para afrontar un Plan Diocesano de Pastoral, todos debemos tomar conciencia de la necesaria renovación espiritual que nos haga auténticos testigos para poder evangelizar. Sólo si somos evangelizados transformados por la fuerza del Evangelio- seremos servidores aptos para comunicar a los demás la Buena Noticia de Jesucristo.

6.- El programa que deseamos llevar adelante se centra "en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia..." (NMI 29).

7.- Todo proyecto pastoral ha de tender al redescubrimiento de la vocación a la santidad que hemos recibido todos los bautizados: "Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor" (LG.40) . Esta perspectiva no nos permite contentarnos con una "vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial" (NMI 31) ,

8.- Para entrar en una pedagogía de la santidad necesitamos, de nuevo, aprender a orar, para desarrollar "ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos" (NMI 32). En este encuentro con Cristo está "el fundamento mismo, el alma de la vida cristiana y una condición para toda vida pastoral auténtica"(NMI 32),

## Objetivo preferente 1

**Potenciar lo comunitario, el trabajo en común, evitando "capillismos" y fomentando el diálogo y la confianza.**

9.- El deseo de Jesús en su discurso y oración de despedida "Que todos sean uno para que el mundo crea" (Jn. 17, 21), se hace deseo del pueblo de sus discípulos en nuestra Diócesis al formular los objetivos del Plan Pastoral. Sentimos la necesidad de vivir más intensamente la comunión, la urgencia de expresarla en la unidad de criterios y en la coordinación de nuestros trabajos.

Para desarrollar este objetivo es necesario potenciar una auténtica "espiritualidad de comunión" tal como la describe el Papa en NMI. 43.

10.- No se puede avanzar en el camino de la unidad si no tenemos unas relaciones más fraternas entre el obispo, los sacerdotes, los religiosos-as y los laicos, manteniendo un diálogo fluido y sincero. Necesitamos comunicarnos; conseguir una mayor información y una mayor coordinación entre todas las personas y organismos de la Diócesis; necesitamos también unificar criterios en cuanto al tiempo y contenido en lo referente a la Iniciación cristiana.

11.- Los cambios sociológicos, la movilidad y la despoblación del mundo rural, además de la eclesiología del Concilio Vaticano II, que es eclesiología de comunión para la misión, nos urgen a la creación de unidades pastorales apostólicas, tanto en las ciudades como en las zonas rurales, en las que hay que lograr una mayor participación de los laicos y potenciación de los ministerios laicales.

12.- En esta tarea por la unidad es necesario estimular el sentido de participación y pertenencia, ayudar a todos los fieles a reconocerse como miembros activos de la Iglesia y a sentirnos responsables en su vida y

en sus problemas. De ahí que debemos seguir potenciando los consejos parroquiales, compartiendo las experiencias con otros que han avanzado más. Es necesario concienciar a los fieles acerca del sostenimiento económico de la Iglesia y estimular una mayor cooperación entre parroquias ricas y pobres.

## Objetivo preferente 2

**Trabajar con más seriedad en la formación integral y permanente de todos los cristianos**

13.- El contexto social en el que vive la Iglesia está marcado por los cambios profundos en la manera de vivir, pensar, interpretar y actuar en la situación actual, el pluralismo, las nuevas tecnologías y la incidencia de los medios de comunicación, realidades que constituyen un desafío. A esto se añaden los fenómenos de la increencia y de las nuevas formas de religiosidad. Todo ello hace del objetivo de la formación de los cristianos uno de los más importantes.

Así se ha percibido también en nuestra Diócesis a través de la encuesta. Una formación que tiene su base en la Iniciación cristiana, pero que ha de convertirse en necesaria formación permanente.

14.- Hemos de insistir en que la formación de cristianos no la entendemos sólo como formación académica o teórica; para los cristianos la formación debe ser integral, ya que afecta a toda la vida, es llamada a la conversión y es "configurar" nuestra persona y nuestras comunidades con Cristo y con su estilo y se ha de mostrar en la unidad fe-vida.

15.- El creyente necesita formarse para vivir coherentemente su vida cristiana. Además necesita una preparación específica para desarrollar dis-

tintos servicios en la comunidad y especialmente lo necesita para dar razón de su esperanza en el mundo actual, para hacer presente el Evangelio en el mundo del trabajo, de la familia, de la economía, la política, etc.

16.- Necesitamos un marco común que contemple la formación integral y a todos los niveles. Una formación que consolide la fe de todos los cristianos y les lleve a descubrir su vocación en la Iglesia y en la sociedad.

Necesitamos otro nivel de formación que "forme a los formadores". Si queremos que nuestros cristianos estén formados, hemos de cuidar especialmente la preparación de aquellos que han de prestar este servicio: los catequistas, los profesores de religión, los animadores de grupos, los responsables de coordinar tareas eclesiales, los formadores de los distintos movimientos apostólicos, etc., ayudándoles en su testimonio y en la búsqueda de un lenguaje adecuado.

Se precisará otro tipo de formación para los cristianos cuya vocación les lleve a vivir la vida religiosa, el ministerio ordenado o la vida laical con una presencia más significativa en la sociedad por medio de los diversos movimientos.

En este campo se percibe también la necesidad de un centro de formación común que coordine las distintas ofertas formativas de la Diócesis.

17.- Hay distintas ofertas de formación en la Diócesis que debemos conocer y valorar. Damos gracias a Dios por la experiencia de "Lectura Creyente de la Palabra de Dios" entre nosotros<sup>9</sup>. Este servicio debe continuar y expandirse. "Hemos de ser oyentes de la Palabra para ser servidores de la Palabra".

Los movimientos de A.C. y otros movimientos, ofrecen procesos de formación para que los laicos descubran su misión en el mundo, que deben ser conocidos y valorados en nuestra Diócesis.

18.- Muchos cristianos reciben una elemental formación a través de catequesis ocasionales, especialmente con motivo de la celebración de los Sacramentos; en estas catequesis hay que presentar una Iglesia "dialogante y

abierta, que no aleje", que ofrece su formación con "mensajes cortos y vivenciales" y que hace ver que los sacramentos no son un trámite o rito social, sino un encuentro vivo con Jesucristo y su Iglesia.

### Objetivo preferente 3

**Fomentar más la participación del pueblo en las celebraciones, especialmente de los jóvenes. Mejorar las homilías – que sean preparadas, actuales, con incidencia en la realidad y que lleguen al corazón – y mejorar las celebraciones de exequias.**

19.- La liturgia es "cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza" (SC 10).

Convencidos de que en la liturgia, sobre todo en la Eucaristía, confluye y se alimenta la fe de la comunidad cristiana, en nuestro Plan de Pastoral, esta actividad de nuestra Iglesia ha de ser especialmente cuidada.

20.- En los resultados de la encuesta hay una llamada a que las celebraciones sean "más sencillas, dignas y significativas", que tengan más autenticidad, más dimensión misionera". Preocupa la "pasividad" de algunos que "asisten" a la celebración y la ausencia de los jóvenes. Para afrontar esta situación se ve necesario "educar en la oración (personal, familiar, grupal, litúrgica)" así como dar "espíritu" a la celebración.

21.- Es necesario subrayar la celebración de la Eucaristía del domingo como celebración central de la vida cristiana. Así lo ha recordado el Papa Juan Pablo II en su carta "Dies Domini" y en "Novo Millennio Ineunte". Nos dice que hay que dar "un realce particular a la Eucaristía dominical y al domingo mismo, sentido como día especial de la fe, día del Señor resucitado del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana..." "La Eucaristía domini-

cal, congregando semanalmente a los cristianos como familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida, es también el antídoto más natural contra la dispersión. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente" (NMI 36).

22.- Para que la celebración sea expresiva conviene que todos los participantes en ella realicen sus propias funciones con espíritu de fe, competencia y preparación. Especial responsabilidad tiene el Presidente de la Asamblea Litúrgica que debe ser maestro y modelo también de la vida litúrgica y estar atento siempre a la asamblea reunida que tiene ante sus ojos. Que toda la vida de la comunidad, particularmente sus relaciones fraternas, se exprese en ella, de manera que sea una manifestación de la Iglesia, reunida en Cristo, como cuerpo suyo.

23.- En algunas celebraciones litúrgicas - p.e. exequias, bodas, se encuentran presentes personas "alejadas" e incluso no creyentes. Esto ha de ser tenido en cuenta: acogidos con respeto y afecto, la comunidad les presenta con sencillez y autenticidad el anuncio de Cristo, muerto y resucitado, y les ofrece la luz del Evangelio. Estas celebraciones pueden tener una gran fuerza evangelizadora.

#### Objetivo preferente 4

**Potenciar la pastoral juvenil con un acento misionero, conociendo el mundo de los jóvenes, sus problemas e intereses, preocupándose por el seguimiento de los confirmandos y confirmados, comprometiéndose en acciones concretas y dándoles especial participación en las celebraciones. Formar a los "animadores juveniles". Acercarse a ellos en los centros de enseñanza y en los ámbitos donde se encuentran y difundir los movimientos juveniles existentes.**

24.- Una de las mayores preocupaciones de nuestra Iglesia diocesana,

constatada también en toda Europa, es la transmisión de la fe a las generaciones jóvenes. Ayudarles a descubrir a Jesucristo es uno de los retos más apasionantes que debemos abordar. No podemos ceder ante el pesimismo, sino descubrir en los jóvenes "un deseo profundo, a pesar de posibles ambigüedades, de aquellos valores auténticos que tienen su plenitud en Cristo. ¿No es, tal vez, Cristo el secreto de la verdadera libertad y de la alegría profunda del corazón? ¿No es Cristo el amigo supremo y a la vez el educador de toda amistad auténtica? Si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la Cruz" (NMI 9).

25.- Este objetivo debe conducirnos a revisar las etapas formativas que llevan a los jóvenes a la situación actual. La encuesta apunta a "implicar más a los padres que piden Iniciación cristiana para sus hijos, fomentando la catequesis familiar"; insiste, también, en que los "párrocos visiten los colegios para conocer y darse a conocer" y que se intente visitar a las familias, conocer sus inquietudes y problemas, fomentar el matrimonio y la familia como espacio de convivencia.

26.- Los niños y adolescentes han participado también en la encuesta preparatoria de este Plan. Recogemos con gratitud y alegría sus aportaciones y deseos en estas expresiones que ellos mismos han formulado:

- "La Iglesia somos todos los que creemos en Dios y llevamos el mensaje de Jesús .

- "Para llevar el mensaje de Jesús tengo que ayudar a mis padres, jugar con los niños, no pelearme ni insultar a otros niños, no insultar a las personas mayores, estudiar y portarme bien en el cole".

- "Nos gustaría que en la parroquia hiciéramos más actividades: teatro, dibujos, juegos, que vinieran mis amigos, que más niños y niñas vinieran a misa".

La comunidad cristiana debe seguir fomentando la pastoral de los primeros años con especial dedicación como hacía Jesús, llena de afecto, ilu-

sión y esperanza.

27.- Es necesario dedicar personas y medios a la educación cristiana de los jóvenes. Si lo consideramos un objetivo preferente, las comunidades parroquiales han de dedicar las personas más competentes para que acompañen a los jóvenes -"con caridad, cercanía y valentía"- dedicándoles tiempo, interesándose por su persona, ayudándoles en sus momentos de debilidad, presentándoles, sobre todo con el testimonio, la persona de Jesús que nos invita a seguirle por un camino que conduce a la alegría "que nadie ni nada podrá quitar" Jn. 16, 22).

28.- Es necesario implicar a los jóvenes como protagonistas de su propia formación y como testigos del Señor ante los jóvenes que están alejados de Él. Así mismo, hemos de ayudarles a encontrar su lugar dentro de la comunidad cristiana, valorando sus aportaciones y descubriéndoles las otras realidades y grupos que también ellos han de aprender a valorar.

29.- Especial interés hemos de poner en la creación de grupos juveniles -no sólo de confirmación- en los que el joven, junto con sus compañeros, descubra su vocación y su tarea en el mundo. Junto con esta formación en grupo, el joven necesita atención personal.

30.- Nuestras comunidades han de mostrar siempre "apertura a los que no están, a los alejados y a otras realidades humanas". Con frecuencia nuestras ofertas están pensadas para jóvenes que estudian y nos olvidamos de los jóvenes que trabajan -con horarios muy variados- o jóvenes en busca de trabajo o marcados por distintos "fracasos" que les hacen sentirse al margen.

### Objetivo preferente 5

**Redescubrir la dimensión caritativa y social como elemento fundamental de la vida cristiana, dedicando especial atención a los pobres " con rostro**

31.- Si la comunidad cristiana tiene sus ojos puestos en Cristo ha de saber descubrirlo sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse. En el servicio y ayuda a los más pobres, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo (NMI 49).

32.- En la actualidad, y también en nuestra Diócesis, el mundo de los pobres es muy plural. De ahí que la expresión "pobres con rostro", nos invita a descubrir y acercarnos a las distintas necesidades de nuestros hermanos, de manera concreta, analizando sus situaciones y estudiando el mejor modo de ayudarles. Hay grupos de hermanos necesitados como son los inmigrantes, los presos, los enfermos de sida, los drogadictos, los alcohólicos, los parados, los que acumulan fracasos familiares y escolares, los ancianos, etc. que requieren unos programas de ayuda específica.

33.- Como indica el Papa Juan Pablo II: "Es la hora de una nueva "imaginación de caridad", que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como "en su casa" (NMI 50). Las parroquias han de vivir esta cercanía con un especial interés.

34.- Los grandes problemas de la humanidad -el desequilibrio ecológico, los problemas de la paz, el vilipendio de los derechos humanos- no pueden dejarnos indiferentes. Necesitamos generar y participar en la cultura de la solidaridad. Necesitamos conocer y dar a conocer la Doctrina Social de la

Iglesia.

35.- La preocupación por los pobres ha de traspasar las fronteras de nuestra iglesia diocesana. Nuestro amor solidario debe llegar a las zonas del mundo donde se sufre el azote del hambre y la guerra. Nuestros misioneros/as que corroboran la primera caridad del anuncio del Evangelio con el testimonio de sus obras de promoción, deben sentir la cercanía y generosidad de su comunidad de origen.

36.- La caridad hacia los más pobres ha de llevarnos a la austeridad de vida y al testimonio de la pobreza cristiana. Este ha de ser un signo de la comunidad cristiana en medio del mundo de la abundancia y el consumo.

### **Objetivo transversal 1**

<b>Orar y trabajar en la Pastoral Vocacional</b>
--

37.- Se constata que muchas personas proyectan el futuro desde sus intereses personales y sus posibilidades, mirando primordialmente la situación económica y la satisfacción sentimental y afectiva, sin referencia alguna a Dios y a los otros.

38.- La disminución de vocaciones a la vida consagrada y al ministerio ordenado constituye uno de los problemas más graves de nuestra Iglesia Diocesana, cuyos efectos estamos sintiendo.

39.- Atendiendo a la invitación del Señor "Rogad al Dueño de la mies, que envíe operarios a sus mies" (Lc. 10, 2), todos los que formamos esta comunidad hemos de orar y trabajar en el campo de la pastoral vocacional.

40.- Es necesario que entre nosotros, especialmente en los jóvenes, en las familias, en los centros educativos y en las parroquias, se promueva una cultura y pastoral de la vocación.

Hablar de cultura de vocación quiere decir ayudar a proyectar el futuro desde el don y la apertura a la vida, el significado de vivir y el deseo de encontrar la verdad. Es enfocar la vida desde la gratuidad, la acogida y a la apertura a Dios y a los otros, desde la disponibilidad para dejarse llamar por otros, desde la capacidad de soñar, asombrarse ante la belleza y la solidaridad para servir; en definitiva, desde los valores esenciales.

41.- Los cristianos tenemos especiales razones para promover una cultura y pastoral vocacional. Llamados gratuitamente a la vida temporal y al amor por Dios Padre, nos ha llamado también en el bautismo para ser en Cristo sus hijos dentro de la familia de la Iglesia y con el Espíritu Santo testigos de su amor en el mundo.

42.- A cada uno nos da, además de sus dones y carismas, una misión particular para común utilidad. Así llama a los laicos a ser sus testigos ocupándose preferentemente de las realidades temporales -vida matrimonial, mundo laboral, económico, social, etc.-, y ordenarlas según Dios, humanizando así el mundo según el modelo que tenemos en Jesucristo. Otros son llamados a la vida consagrada, a los ministerios laicales o al ministerio ordenado para el bien y la edificación de la comunidad.

43.- De todos y de cada uno espera el Señor y la Iglesia una toma de conciencia de la propia responsabilidad y una respuesta activa que supone la entrega personal y de las propias fuerzas por el Evangelio y el Reino.

## Objetivo transversal 2

**Seguir prestando especial atención a la Pastoral familiar**

44.- La importancia de la familia para el desarrollo armónico de la persona y para la transmisión y vivencia de la fe, reclama una atención especial a esta institución en sí misma y en la ejecución de todos los objetivos pastorales. El documento de la CEE "la familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad", recientemente publicado, nos ofrece fundamentación y orientaciones para desarrollar este objetivo

Además de colaborar en las líneas de acción y acciones ya señaladas, se añaden las que siguen:

### 45.- AÑO DIOCESANO MARIANO 2004-2005.

Este plan se verá coronado, con la ayuda del Señor, con un Año Diocesano Mariano. El 12 de diciembre de 2004 se cumplirán 250 años de la existencia de la Diócesis y en el 2005 celebraremos el IV Centenario de la aparición de la Virgen María, Nuestra Señora Bien Aparecida, patrona de la Diócesis.

Toda la Diócesis, dando gracias a Dios por ser "el pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 14), mirará a la Virgen María, figura, modelo y señal de esperanza segura y de consuelo (Cf. LG 63 y 68), y celebrará un año especial subrayando la dimensión diocesana y mariana de nuestra comunidad a la luz del Concilio Vaticano II. Oportunamente se dará a conocer la programación.

#### 46.- ESPIRITUALIDAD DEL PLAN.

Recogemos unas líneas de espiritualidad para llevar a la práctica el Plan, tomadas de Novo Millennio Ineunte de Juan Pablo II y de las encuestas realizadas para la elaboración del Plan.

### NOVO MILLENNIO INEUNTE

#### PENSAR Y PROGRAMAR EL FUTURO CON NUEVO IMPULSO

3. Sobre todo, queridos hermanos y hermanas, es necesario pensar en el futuro que nos espera. Durante estos meses hemos mirado muchas veces hacia el nuevo milenio que se abre, viviendo el jubileo no sólo como memoria del pasado, sino también como profecía del futuro.

Es preciso ahora aprovechar el tesoro de la gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas. Es una tarea a la cual deseo invitar a todas las Iglesias locales. En cada una de ellas, congregada en torno a su obispo, en la escucha de la Palabra, en la comunión fraterna y en la "fracción del pan" (cf. Hch 2,42), está "verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo, una santa católica y apostólica" I. Es especialmente en la realidad concreta de cada Iglesia donde el misterio del único pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas.

Este arraigarse de la Iglesia en el tiempo y en el espacio refleja, en definitiva, el movimiento mismo de la Encarnación. Es, pues, el momento de que cada Iglesia, reflexionando sobre lo que es Espíritu ha dicho al pueblo de Dios en este año especial de gracia, más aún en el periodo más amplio de tiempo que va desde el concilio Vaticano II al gran jubileo, analice su fervor y recupere un nuevo impulso para su compromiso espiritual y pastoral...

### UN NUEVO DINAMISMO

15. Estos son sólo algunos de los aspectos más sobresalientes de la expe-

riencia jubilar; esta experiencia deja en nosotros muchos recuerdos. Pero si quisiéramos descubrir el núcleo esencial de la gran herencia que nos deja, no dudaría en concretarlo en la contemplación del 'rostro de Cristo: considerando que sus coordenadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, y confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino.

Ahora tenemos que mirar hacia adelante; debemos "remar mar adentro", confiando en la palabra de Cristo: *Duc in altum*. Lo que hemos hecho este año no puede justificar una sensación de dejadez y menos aún llevarnos a una actitud de desinterés. Al contrario, las experiencias vividas deben suscitar en nosotros un dinamismo nuevo, que nos impulse a emplear en iniciativas concretas el entusiasmo experimentado. Jesús mismo nos advierte: "Quien pone su mano en el arado y vuelve su vista atrás, no sirve para el reino de Dios" (Lc 9, 62). En la causa del Reino no hay tiempo para mirar para atrás, y menos para dejarse llevar por la pereza. Es mucho lo que nos espera y por eso tenemos que emprender una eficaz programación pastoral post-jubilar.

Sin embargo, es importante que lo que nos propongamos, con la ayuda de Dios, esté fundado en la contemplación y en la oración. Nuestro tiempo es una época de continuo movimiento, que a menudo desemboca en el activismo, con el riesgo fácil del "hacer por hacer". Tenemos que resistir a esta tentación, buscando "ser" antes que "hacer". Recordemos a este respecto el reprocho de Jesús a Marta: "Tú te afanas y te preocupas por muchas cosas, y sin embargo sólo una es necesaria" (Lc 10, 41-42)...

## UN ROSTRO PARA CONTEMPLAR

16. "Queremos ver a Jesús" (Un 12, 21). Esta petición, hecha al apóstol Felipe por algunos griegos que habían acudido a Jerusalén para la peregrinación pascual, ha resonado también espiritualmente en nuestros oídos durante este Año jubilar. Como aquellos peregrinos de hace dos mil años, los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo "hablar" de Cristo, sino en cierto modo hacérselo "ver". Y ¿no es cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada

época de la historia y hacer que su rostro resplandezca también ante las generaciones del nuevo milenio?

Sin embargo, nuestro testimonio sería enormemente deficiente si no fuésemos nosotros los primeros contempladores de su rostro. El gran jubileo nos ha ayudado a serlo más profundamente. Al final del jubileo, a la vez que reanudamos el camino ordinario, llevando en el corazón las ricas experiencias vividas durante este periodo singular, la mirada permanece más que nunca fija en el rostro del Señor...

### CAMINAR DESDE CRISTO

29. "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20). Esta certeza, queridos hermanos y hermanas, ha acompañado a la Iglesia durante dos milenios y se ha avivado ahora en nuestro corazón por la celebración del jubileo. De ella debemos sacar un renovado impulso en la vida cristiana, haciendo que sea, además, la fuerza inspiradora de nuestro camino. Conscientes de esta presencia del Resucitado entre nosotros, nos planteamos hoy la pregunta que dirigieron a San Pedro en Jerusalén, inmediatamente después de su discurso de Pentecostés: "¿Qué hemos de hacer?" (Hch 2, 37).

Nos lo preguntamos con confiado optimismo, aunque sin subestimar los problemas. Ciertamente, no nos satisface la ingenua convicción de que exista una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!

No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene en cuenta el tiempo y la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Este programa de siempre es el nuestro para el tercer milenio.

Con todo, es necesario que ese programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad. El jubileo nos ha ofrecido la oportunidad extraordinaria de dedicarnos, durante algunos años, a un camino de unidad en toda la Iglesia, un camino de catequesis articulada sobre el tema trinitario y acompañada por objetivos pastorales orientados hacia una fecunda experiencia jubilar. Doy las gracias por la cordial adhesión con la que ha sido acogida la propuesta que hice en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*. Sin embargo, ahora ya no estamos ante una meta inmediata, sino ante el mayor y no menos comprometedor horizonte de la pastoral ordinaria. Dentro de las coordinadas universales e irrenunciables, es necesario que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial, como siempre se ha hecho. En las Iglesias locales es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas -objetivos y métodos de trabajo, formación y valorización de los agentes y búsqueda de los medios necesarios- que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura.

Por tanto, exhorto ardientemente a los pastores de las Iglesias particulares a que, ayudados por la participación de los diversos sectores del pueblo de Dios, señalen con confianza las etapas del camino futuro, sintonizando las opciones de cada comunidad diocesana con las de las Iglesias colindantes y con las de la Iglesia universal...

### **PRIMACIA DE LA GRACIA**

38. En la programación que nos espera, trabajar con mayor confianza en una pastoral que dé prioridad a la oración, personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia. Hay una tentación que se cierne siempre sobre todo camino espiritual y sobre la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro

servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, "sin Cristo no podemos hacer nada" (cfr. Jn. 15,5).

La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad. Cuando no se respeta este principio, ¿ha de sorprender que los proyectos pastorales lleven al fracaso y dejen en el alma un humillante sentimiento de frustración?

Hagamos, pues, la experiencia de los discípulos en el episodio evangélico de la pesca milagrosa: "Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada" (Lc 5, 5). Este es el momento de la fe, de la oración, del diálogo con Dios, para abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a la palabra de Cristo que pase por nosotros con toda su fuerza: *Duc in altum!* En aquella ocasión, fue Pedro quién habló con fe: "en tu palabra, echaré las redes" (Lc 5, 5). Permitid al Sucesor de Pedro que, en el comienzo de este milenio, invite a toda la Iglesia a este acto de fe, que se expresa en un renovado compromiso de oración...

## TESTIGOS DEL AMOR

42. "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros" Un 13, 35). Si verdaderamente hemos contemplado el rostro de Cristo, queridos hermanos y hermanas, nuestra programación pastoral se inspirará en el "mandamiento nuevo" que él nos dio: "Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros" Un 13, 34).

Otro aspecto importante en que será necesario poner un decidido empeño programático, tanto en el ámbito de la Iglesia universal como en el de las Iglesias particulares, es el de la comunión (*koinonía*), que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia. La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del Padre eterno, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf. Rm 5, 5), para hacer de todos nosotros "un solo corazón y una sola alma" (Hch 4, 32). Realizando esta comunión de amor, la Iglesia se manifiesta co-

mo "sacramento", o sea, "signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano"<sup>2</sup>.

Las palabras del Señor a este respecto son demasiado precisas como para minimizar su alcance. Muchas cosas serán necesarias para el camino histórico de la Iglesia también en este nuevo siglo; pero si faltara la caridad (ágape), todo sería inútil. Nos lo recuerda el apóstol San Pablo en el himno a la caridad: aunque habláramos las lenguas de los hombres y los ángeles, y tuviéramos una fe "que mueve las montañas", si nos falta la caridad, todo sería "nada" (cf. I Co 13,2). La caridad es verdaderamente el "corazón" de la Iglesia, como bien intuyó Santa Teresa de Lisieux, a la que he querido proclamar doctora de la Iglesia, precisamente como experta en la *scientia amoris*: "Comprendí que la Iglesia tenía un corazón y que este corazón ardía de amor. Entendí que sólo el amor movía a los miembros de la Iglesia (...). Entendí que el amor comprendía todas las vocaciones, que el amor era todo" (Santa Teresa de Lisieux, Ms B 3v<sup>o</sup>, *Opere Complete*, Ciudad del Vaticano 1997, p.223).

## ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

43. Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

¿Qué significa esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se forman los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida tam-

bién en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como "uno que me pertenece", para intuir sus deseos y atender sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de comunión es también capacidad para ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un "don para mí", además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de comunión es saber "dar espacio" al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (d. Ga 6, 2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, afán de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirán en medios sin alma, máscaras de comunión, más que sus modos de expresión y crecimiento.

44. Sobre esta base, en el nuevo siglo debemos esforzarnos más que nunca por valorar y desarrollar aquellos ámbitos e instrumentos que, según las grandes directrices del concilio Vaticano II, sirven para asegurar y garantizar la comunión. ¡Cómo no pensar, ante todo, en los servicios específicos de la comunión que son el ministerio petrino y, en estrecha relación con él, la colegialidad episcopal! Se trata de realidades que tienen su fundamento y su consistencia en el designio mismo de Cristo sobre la Iglesia (Cf. LC, c.III), pero que precisamente por eso necesitan una continua verificación que asegure su auténtica inspiración evangélica.

45. Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia. En ella, la comunión ha de ser patente en las relaciones entre obispos, presbíteros y diáconos, entre pastores y todo el pueblo de Dios, entre el clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales. Para ello se deben valorar cada vez más los organismos de participación previstos por el Derecho canónico, como los Consejos presbiterales y pastorales. Estos, como es sabido, no se inspiran en los criterios de la democracia parlamentaria, puesto que actúan

de manera consultiva y no deliberativa (Cf. Congregación para el clero y otras, Instrucción interdicasterial *Ecclesiae de mysterio* sobre algunas cuestiones relativas a la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes (15 de agosto de 1997): MS 89 (1997) 852-877, especialmente arto 5: "Los organismos de colaboración en la Iglesia particular".); sin embargo, no pierden por ello su significado e importancia. En efecto, la teología y la espiritualidad de la comunión aconsejan una escucha recíproca y eficaz entre pastores y fieles, manteniéndolos por un lado unidos a priori en todo lo que es esencial y, por otro, impulsándolos a confluír normalmente, incluso en lo opinable, hacia opciones ponderadas y compartidas.

Para ello, hemos de hacer nuestra la antigua sabiduría, la cual, sin perjuicio alguno del papel jerárquico de los pastores, sabía animarlos a escuchar atentamente a todo el pueblo de Dios. Es significativo lo que san Benito recuerda al abad del monasterio, cuando le invita a consultar también a los más jóvenes: "Dios inspira a menudo a uno más joven lo que es mejor" (San Benito, Reg. 111, 3: "Ideo autem omnes ad consilium vocari diximus, quia saepe iuniori Dominus revelat quod melius est"). y san Paulino de Nola exhorta: "Estemos pendientes de los labios de los fieles, porque en cada fiel sopla el Espíritu de Dios" ("De omnium fidelium ore pendeamus, quia in omnem fidelem Spiritus Dei spirat" ,San Paulino de Nola, Epist. 23, 36 a Sulpicio Severo: CSEL 29, 193).

Por tanto, así como la prudencia jurídica, poniendo reglas precisas para la participación, manifiesta la estructura jerárquica de la Iglesia y evita tentaciones de arbitrariedad y pretensiones injustificadas, la espiritualidad de comunión da un alma a la estructura institucional, con una llamada a la confianza y a la apertura que responde plenamente a la dignidad responsabilidad de cada miembro del pueblo de Dios.

## VARIEDAD DE VOCACIONES

46. Esta perspectiva de comunión está estrechamente unida a la capacidad de la comunidad cristiana para acoger todos los dones del Espíritu. La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades. Es la realidad de muchos miembros unidos en un so-

lo cuerpo, el único Cuerpo de Cristo (d. I Co 12, 12). Es necesario, pues, que la Iglesia del tercer milenio impulse a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de su responsabilidad activa en la vida eclesial. Junto con el ministerio ordenado, pueden florecer otros ministerios, instituidos o simplemente reconocidos, para el bien de toda la comunidad, atendiéndola en sus múltiples necesidades: de la catequesis a la animación litúrgica, de la educación de los jóvenes a las más diversas manifestaciones de la caridad.

Ciertamente se ha de hacer un generoso esfuerzo -sobre todo con la oración insistente al Dueño de la mies (d. Mt 9, 38)- en la promoción de las vocaciones al sacerdocio y a la vida de especial consagración. Se trata de un problema muy importante para la vida de la Iglesia en todas las partes del mundo. Además, en algunos países de antigua evangelización se ha hecho incluso dramático debido al cambio de contexto social y al enfriamiento religioso causado por el consumismo y el secularismo. Es necesario y urgente organizar una pastoral de las vocaciones amplia y capilar, que llegue a las parroquias, a los centros educativos y a las familias, suscitando una reflexión atenta sobre los valores esenciales de la vida, los cuales se resumen claramente en la respuesta que cada uno está invitado a dar a la llamada de Dios, especialmente cuando pide la entrega total de sí y de las propias fuerzas para la causa del Reino.

En este contexto cobran también toda su importancia las demás vocaciones, enraizadas básicamente en la riqueza de la vida nueva recibida en el sacramento del bautismo. En particular, es necesario descubrir cada vez mejor la vocación propia de los laicos, llamados como tales a "buscar el reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios" (LG 31) y también a llevar a cabo "en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde (...) Con su empeño por evangelizar y santificar a los hombres"(AA 2).

En esta misma línea, tiene gran importancia para la comunión el deber de promover las diversas realidades de asociación, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, siguen dando a la Iglesia una vitalidad que es don de Dios y constituyen una auténtica "primavera del Espíritu". Ciertamente conviene que, tanto en la Iglesia universal como en las Iglesias particulares, las asociacio-

nes y los movimientos actúen en plena sintonía eclesial y en obediencia a las directrices de los pastores. Pero para todos es también exigente y perentoria la exhortación del Apóstol: "No extingáis el Espíritu, no despreciéis las profecías, examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1 Ts 5, 19-21).

47. Una atención particular se ha de prestar asimismo a la pastoral de la familia, especialmente necesaria en un momento histórico como el presente, en el que se está constatando una crisis generalizada y radical de esta institución fundamental. En la visión cristiana del matrimonio, la relación entre un hombre y una mujer -relación recíproca y total, única e indisoluble- responde al proyecto originario de Dios, ofuscado en la historia por la "dureza de corazón", pero que Cristo vino a restaurar en su esplendor originario, revelando lo que Dios quiso "desde el principio" (d. Mt 19,8). Además en el matrimonio, elevado a la dignidad de sacramento, se expresa el "gran misterio" del amor es pon sal de Cristo a su Iglesia (d. Ef. 5, 32).

En este punto la Iglesia no puede ceder a las presiones de cierta cultura, aunque sea muy extendida y a veces militante. Más bien conviene procurar que, mediante una educación evangélica cada vez más completa, las familias cristianas den un ejemplo convincente de la posibilidad de un matrimonio vivido de manera plenamente conforme al proyecto de Dios y a las verdaderas exigencias de la persona humana: tanto de la de los cónyuges como, sobre todo, de la de los más frágiles, que son los hijos. Las familias mismas deben ser cada vez más conscientes de la atención debida a los hijos y han de hacerse promotoras de una eficaz presencia eclesial y social para tutelar sus derechos.

## LINEAS DE ESPIRITUALIDAD SACADAS DE LA ENCUESTA

### Sacerdotes

Confiar más y escuchar más a los laicos; mayor cercanía al pueblo y menor protagonismo. Potenciar la información. Mayor disponibilidad. Apertura a los que no vienen a la iglesia y también a los jóvenes. Mayor coherencia entre lo que se dice y se vive. La liturgia deben presidirla con dignidad en la compostura y sencillez. Que en la liturgia se varíen las fórmulas. Que las celebraciones sean más sentidas, actualizadas, vivas y menos repetiti-

vas. Las homilias deben prepararse mejor, conectar con la vida y en un lenguaje adaptado para que las entienda el pueblo. Dedicar más tiempo a las personas más olvidadas, a los ancianos. Más comprensión con personas en situaciones irregulares de vida. Coordinar la acción caritativa y conocer los repartos de ayuda.

### **Religiosos/as**

Cuidar la formación. Promover la unión y las relaciones con las parroquias y la diócesis. Mayor presencia activa en las parroquias y fomentar grupos de acción y reflexión comunes, especialmente en la formación de jóvenes. Mayor apertura a la sociedad, a las necesidades del mundo que nos rodea. Mayor participación en la liturgia de las parroquias. Apertura de sus celebraciones a otros cristianos. Que sean ministros de la Palabra y de la Eucaristía donde falten sacerdotes. Apertura de sus instalaciones para necesidades especiales. Mayor sensibilidad con los pobres. Ser más consecuentes con el Evangelio.

### **Laicos**

Fomentar la coherencia de la fe y la vida. Crear grupos de acción y reflexión. Movilizar para el compromiso, venciendo la pereza, la costumbre, la inhibición. Cuidar la formación, también ecuménica. Fomentar los ministerios laicales. Mayor participación en la liturgia. Practicar más la denuncia profética contra las injusticias. Integrarse en grupos de acción. Asumir más responsabilidad en la acción caritativa y social. Educar para compromisos serios. Formación en la Doctrina Social de la Iglesia.

## APÉNDICE

A.- Realidades positivas mejorables:

*En la encuesta aparecen estas realidades positivas mejorables:*

- El hecho de la misma encuesta y el método de trabajo en equipo, consultando e implicando al Pueblo de Dios, Consejos e, incluso, a personas y grupos no vinculados.
- La participación de grupos parroquiales.
- Situaciones sociales: El crecimiento del voluntariado, mayor posibilidad de conocer problemas a través de los medios de comunicación, redistribución de la renta en el estado de bienestar y mayor socialización de la vivienda.
- Situaciones humanas: Más amplia conciencia de la libertad, igualdad de la mujer, búsqueda de satisfacciones espirituales, mejor calidad de vida, mayores expectativas de vida. valores predominantes: Mayor comunicación con el prójimo, solidaridad vecinal, pacifismo, no violencia, la inquietud religiosa, la vida familiar, la amistad, la tolerancia, la lucha por la justicia social y la preocupación por los más pobres.
- El trato y las relaciones fraternales en las parroquias entre sacerdotes y laicos y entre los laicos.
- El reconocimiento de diversidad de los ministerios y carismas en las parroquias.
- La coordinación y el trabajo en común en las parroquias.
  
- La experiencia de la Iglesia como comunidad que vive la comunión con Dios y que constituye el reino de Dios en el mundo.
- La complementariedad en las parroquias de carismas de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos.
- La participación de los laicos en las parroquias.
- La comunión de la Diócesis con la Iglesia Universal.
- La Diócesis como lugar de encuentro, comunión fraterna, integración, complementariedad y corresponsabilidad.
- El diálogo entre el Obispo y los sacerdotes.

- El diálogo y la cooperación entre los sacerdotes seculares y entre los sacerdotes seculares y religiosos.
- El diálogo entre el Obispo y los laicos.
- El arciprestazgo como unidad básica de acción pastoral. El arcipreste como servidor de la unidad y la comunión eclesial y pastoral.
- El Consejo Arciprestal allí donde existe.
- Las Vicarías como servicio a la comunión y la unidad pastoral.
- El espíritu y el compromiso misionero en la parroquia con los cercanos, los que ocasionalmente se acercan con motivo de la iniciación cristiana, matrimonio, funerales, y con las iglesias de nueva implantación.
- La evangelización con la palabra como expresión del espíritu misionero (catequesis, homilías).
- La misión de la Iglesia en relación con familia.
- La solidaridad con las misiones.
- Los itinerarios catequéticos con adultos, niños, jóvenes, adolescentes.
- Las catequesis con motivo del bautismo, confirmación, matrimonio.
- Los grupos de educación en la fe y de formación permanente.
- Las celebraciones del bautismo, confirmación, primera eucaristía, misa dominical, reconciliación y penitencia, unción de enfermos y funerales.
- Las eucaristías ayudan a transmitir la fe y el compromiso eclesial de caridad en la vida diaria.
- Las homilías.
- La religiosidad popular (advocaciones, fiestas, peregrinaciones,...)
- La presencia de los cristianos en situaciones de injusticia, insolidaridad, violación de derechos humanos y en la educación.
- La atención a enfermos y ancianos.
- La presencia cercana de la Iglesia en los barrios realizando una benéfica labor de los mismos.

### **B.- Problemas más preocupantes:**

*En la encuesta aparecen estos problemas:*

- Constatamos la ausencia de adultos jóvenes en la comunidad cris-

tiana.

- La falta de información de temas sociales y de Iglesia que lleva al desconocimiento de los mismos.
- Falta de formación y ésta poco adecuada.
- Escasa incidencia de los problemas sociales y eclesiales en la tarea misionera y evangelizadora, particularmente en situaciones especiales de pobreza, asociacionismo, la sanidad en los pueblos y en los barrios, enseñanza y fracaso escolar, paro y precariedad en el empleo y en situaciones humanas de los excluidos sociales, enfermos, drogadictos, conflictos generacionales y matrimoniales.
- La constatación de estos contravalores: Consumismo, el dinero como valor absoluto, pérdida de sentido moral y ético, individualismo y falta de conciencia social.
- El estudio sociológico pone de manifiesto una vida religiosa empobrecida: Desafección por la Iglesia y los sacerdotes, personas que se han bautizado y educado cristianamente pero con escasa práctica religiosa, búsqueda de celebración religiosa y de los sacramentos sólo en los grandes acontecimientos de la vida, la religiosidad popular con manifestaciones y devociones tradicionales.
- Poca integración, participación y coordinación en y entre las parroquias, otros centros de pastoral y otros sectores de la pastoral de ambiente; en los Arciprestazgos, Vicarías y Diócesis; idem en los movimientos, asociaciones apostólicas y otras comunidades entre sí.
- Escasa participación de los laicos en las tareas parroquiales.
- Escasa corresponsabilidad: en los consejos de pastoral (existen en muchas parroquias pero no hay un conocimiento claro); poca implantación de los consejos económicos; gran desconocimiento de la asamblea parroquial.
- Desconocimiento del problema ecuménico.
- Escasa comunicación cristiana de bienes, personas y recursos en general, también entre los sacerdotes.
- Insuficiente conocimiento de las estructuras de corresponsabilidad de la Diócesis (Consejo Presbiteral, Consejo de Pastoral Diocesano), las Delegaciones Diocesanas, Vicarías y Arciprestazgos y Consejos Arciprestales, donde existen, en cuanto servicios de la comunión y la unidad pastoral.

- Poco espíritu y compromiso misionero con los que están al margen de la Iglesia, la evangelización de los jóvenes, mundos de la cultura, trabajo y de la vida pública.
- La presencia misionera se limita al ambiente más cercano.
- Escasa existencia de itinerarios catequéticos con ancianos y escasos frutos en las catequesis con jóvenes y adolescentes.
- La casi inexistencia de la pastoral y cultura vocacional tanto en la familia como en la catequesis de niños y jóvenes, en la pastoral educativa, convivencias, retiros, etc.
- Insatisfacción ante los resultados de las catequesis prebautismales, prematrimoniales, con los padres de los niños de primera comunión.
- Ausencia de catequesis ocasionales ante documentos del Magisterio.
- La falta de inserción en la comunidad cristiana de los padres de los niños bautizados, de los confirmados, de los niños de primera comunión y sus padres, de los nuevos esposos.
- Poca participación en las eucaristías y lenguaje oscuro y poco actual.
- La escasa incidencia de la celebración de los Sacramentos de la Penitencia y de la Unción de Enfermos.
- La escasez del culto eucarístico fuera de la misa y de celebraciones no litúrgicas de la Palabra de Dios.
- Escasa práctica de la oración en familia.
- La poca implantación de grupos de oración.
- Desconocimiento de los trabajos realizados por Cáritas.
- La deficiente acción caritativa y social frente a la promoción e inserción económica y sociocultural de marginados, parados, excluidos por falta de formación cultural y profesional, chabolistas, transeúntes, enfermos en situaciones especiales, discapacitados, drogadictos, alcohólicos. Escasa atención a matrimonios separados, ancianos solos.
- Deficiente presencia e incidencia evangelizadora en la vida política, sindical, asociaciones culturales, vecinales, asociaciones de padres, en los mundos del trabajo, rural, mar, educación, pensamiento, arte, cultura popular, medios de comunicación social, movilidad de los fines de semana, enfermedad y estructuras sanitarias, migraciones, cárceles, ocio y tiempo libre, turismo.

## **SIGLAS**

DV.: Dei Verbum. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II.

EN.: Evangelii Nuntiandi. Exhortación Apostólica post-sinodal de Pablo VI. 1975.

GS.: Gaudium et Spes. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Del Concilio Vaticano II.

LG.: Lumen Gentium. Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia.

NMI.: Novo Millennio Ineunte. Carta Apostólica de Juan Pablo II. 2001.

SC.: Sacrosanctum Concilium. Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II.

# **DECRETOS**



## DECRETO SOBRE LAS VICARÍAS.

**José Vilaplana Blasco, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Santander:**

Desde 1978 la Diócesis está estructurada en seis vicarías territoriales y sus respectivos arciprestazgos y comunidades parroquiales con el objeto de lograr un mejor gobierno de la misma. Al frente de dichas Vicarías han estado y están varios sacerdotes que se han entregado y que han prestado una ayuda inestimable al Obispo por lo que merecen el reconocimiento y la gratitud de todos.

Teniendo en cuenta que las circunstancias sociales y pastorales han variado y que el número de arciprestazgos se ha reducido, he considerado modificar las actuales vicarías. Igualmente he considerado conveniente cambiar su denominación poniéndoles nombres de apóstoles para recordar y expresar la apostolicidad de la Iglesia y para contar con su especial intercesión.

Por las presentes y en virtud del Canon 476 del CDC vengo en decretar y decreto la reestructuración de las actuales vicarías y el cambio de su denominación quedando como siguen:

**VICARÍA DE SAN PEDRO:** que comprende los Arciprestazgos de los Santos Mártires, San José, Ntra. Sra. del Carmen y Virgen del Mar.

**VICARÍA DE SAN PABLO:** que comprende los Arciprestazgos de Virgen Grande, Santa Juliana, San Vicente Mártir, Ntra. Sra. de Montesclaros, Ntra. Sra. del Soto y Ntra. Sra. de Valvanuz.

**VICARÍA DE SAN ANDRÉS:** que comprende los Arciprestazgos de Santa María, Asunción de Ntra. Sra., Bien Aparecida y Ntra. Sra. de Miera.

**VICARÍA DE SANTIAGO:** que comprende los Arciprestazgos de la Santa Cruz y Virgen de la Barquera.

En cada Vicaría habrá un Vicario que tendrá en su territorio la potestad ordinaria que le confiere el Canon arriba citado.

Dado en Santander, a 1 de Noviembre, Solemnidad de Todos los Santos, de dos mil cinco

+ José Vilaplana  
Obispo de Santander

## DECRETO SOBRE LOS ARCIPRESTAZGOS

José Vilaplana Blasco, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Santander :

Los Arciprestazgos son estructuras pastorales que recoge el Código de Derecho Canónico en el Canon 374,2 y que entre nosotros se entienden como expresión de la fraternidad presbiteral y como espacio para vivir la comunión y compartir la misión (escuela, hogar y taller: espacio de aprendizaje, convivencia y trabajo) entre los presbíteros que realizan su ministerio en un determinado territorio. Por extensión este nombre abarca a todos fieles de las comunidades cristianas que allí peregrinan y que expresan su unidad en la comunión y en la misión a través de órganos como los Consejos Pastorales Arciprestales, Comisiones Arciprestales, etc. Al frente de los mismos han estado y están los Arciprestes, unos sacerdotes que han aceptado el nombramiento al servicio de todos y que merecen nuestro reconocimiento y gratitud.

Durante muchos años hemos tenido en la Diócesis una determinada división de Arciprestazgo que ha sido muy útil para llevar a cabo la misión pastoral desde la comunión. Lo mismo podemos decir de las denominaciones de los mismos. Pero las circunstancias, tanto sociales y pastorales, han cambiado. Tenemos algunos arciprestazgos con pocos sacerdotes y pocos fieles; en otros la realidad se ha visto modificada por el hecho de las Unidades Pastorales. Igualmente las denominaciones actuales de los Arciprestazgos es considerada en algunos casos como inadecuada a la realidad.

Todas estas razones, después de realizadas las oportunas consultas, han creado en mi una convicción, la de modificar el número y el nombre de los Arciprestazgos. En cuanto al número se suprimen algunos fundiéndolos con otros y en cuanto al nombre se conservan algunos nombres cristianos y se ponen otros nuevos, teniendo en cuenta la realidad cristiana y la religiosidad popular en nuestra Diócesis.

Por todo lo cual vengo a decretar y decreto la modificación del número y de la denominación de los arciprestazgos de la Diócesis quedando como sigue:

**Vicaría de San Pedro: (cuatro arciprestazgos)**

*Arciprestazgo de Los Santos Mártires*, integrado por los antiguos Arciprestazgos de Santander Este y Santander Oeste.

*Arciprestazgo de San José*, integrado por el antiguo Arciprestazgo Santander Norte más la Parroquia de San Joaquín.

*Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Carmen*, integrado por el antiguo Arciprestazgo Industrial Agrícola.

*Arciprestazgo de la Virgen del Mar*, integrado por el antiguo Arciprestazgo Agrícola Industrial.

**Vicaría de San Pablo: (seis arciprestazgos)**

*Arciprestazgo de la Virgen Grande*, integrado por el antiguo Arciprestazgo de Torrelavega.

*Arciprestazgo de Santa Juliana*, integrado por el antiguo Arciprestazgo de Santillana.

*Arciprestazgo de San Vicente Mártir*, integrado por el antiguo Arciprestazgo del Besaya.

*Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros*, integrado por los antiguos Arciprestazgos de Campoo y de Valderredible.

*Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto*, integrado por las parroquias de Cianca y Parbayón, Renedo de Piélagos, Quijano, Vioño, Zurita, Vargas, Carandía, Las Presillas, Puente Viesgo y Corrobárceno, Aés, Hijas, Cuevapando y Penilla, Soto-Iruz, Villasevil y Santiurde de Toranzo, Escobedo de Villafufre, Rasillo, Villafufre y San Martín, Sandoñana, Corvera, Prases, Borleña, Bárcena de Toranzo, Castillo Pedroso, Esponzués, San Martín de Toranzo y Acereda, San Vicente de Toranzo, Vejorís, Villlegar, Quintana de Toranzo, Ontaneda, Alceda, Entrambasmestas y Sel de la Carrera, San Andrés de Luena, San Miguel de Luena, Resconorio, Vega de Pas y San Pedro del Romeral.

*Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Valvanuz*, con las parroquias de Castañeda, La Penilla de Cayón, Sarón, Obregón, La Encina y la Abadilla, Santa María de Cayón, Argomilla, San Román y Santocilde, Totero, Lloreda, Esles, Penagos, Arenal, Llano, Cabárceno, Sobarzo, La Concha, Villanueva de Villaesusa, Liaño, Socabarga, Saro, Llerena, Santibáñez, Vega de Carriedo, Aloños y Suto, Bárcena de Carriedo, Tezanos y Pedroso, Selaya, Villacarriedo y Abionzo.

**Vicaría de San Andrés: (Cuatro Arciprestazgos)**

*Arciprestazgo de Santa María*, el mismo que el antiguo.

*Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción*, integrado por el antiguo Arciprestazgo de Costa Oriental.

*Arciprestazgo de la Bien Aparecida*, integrado por los antiguos arciprestazgos de la Bien Aparecida y Mena.

*Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Miera*, integrado por el antiguo Arciprestazgo de Cudeyo y Ribamontán.

**Vicaría de Santiago: ( dos arciprestazgos)**

*Arciprestazgo de la Santa Cruz*, integrado por el antiguo Arciprestazgo de Liébana.

*Arciprestazgo de Virgen de la Barquera*, el mismo que el antiguo.

Dado en Santander, a 1 de Noviembre, Solemnidad de Todos los Santos, de dos mil cinco.

+ José Vilaplana  
Obispo de Santander

## DECRETO SOBRE LAS UNIDADES PASTORALES

José Vilaplana Blasco, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Santander:

### INTRODUCCIÓN.

Nuestra Iglesia Diocesana de Santander está comprometida con la nueva evangelización, que entraña vivir la fe en Jesucristo como buena noticia y presentar su evangelio a los hombres y mujeres de nuestras tierras con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones. La nueva evangelización demanda conversión de todos los cristianos a Jesucristo, profundización en la comunión eclesial y renovado impulso misionero.

Todos estos grandes objetivos piden también la renovación de estructuras pastorales ya existentes y la creación de otras nuevas. Unas estructuras nuevas son las Unidades Pastorales .

Las Unidades Pastorales aparecen citadas ya en documentos oficiales de la Iglesia como es la Instrucción “Erga migrantes Cháritas Christi” (la caridad de Cristo hacia los emigrantes), del Consejo Pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes, del 14 de mayo de 2004. La Instrucción dice en el número 95: “Las unidades pastorales que han surgido desde hace algún tiempo también en varias diócesis, podrían constituir en el futuro una plataforma pastoral también para el apostolado entre los emigrantes. Ellas ponen de relieve, en efecto, el lento cambio de la relación de la parroquia con el territorio, que ve multiplicarse los servicios de la cura de almas en el ámbito supraparroquial, la aparición de nuevas y legítimas formas de ministerios y, no en último lugar, una presencia siempre más destacada y numerosa, repartida geográficamente, de la “diáspora” migratoria. Las unidades pastorales obtendrán los resultados deseados si se sitúan, sobre todo, en una dirección funcional con relación a una pastoral de conjunto, integrada y orgánica...” Y en la nota 76 del número 95 dice: “Están formadas (las unidades pastorales), por lo general, por varias parroquias, llamadas por el Obispo a constituir juntas una “comunidad misionera” eficaz, que trabaja en un determinado territorio, en armonía con el plan pastoral diocesano. Se trata, en resumen, de una forma de colaboración y de coordina-

ción interparroquial (entre dos o más parroquias limítrofes)". Distintas Iglesias, como reconoce la Instrucción antes citada, ya han dado pasos en la implantación de las Unidades Pastorales.

En nuestra Diócesis, el Plan Diocesano de Pastoral 2001-2005 ya proponía seguir trabajando en la creación de las Unidades Pastorales. Anteriormente se venía trabajando en lo que hoy entendemos por Unidades Pastorales en diversas zonas de la Diócesis, y el tema ha sido objeto de consideración en reuniones tanto del Consejo Presbiteral y del Consejo Pastoral Diocesano, como de los Arciprestazgos, Consejo Episcopal, etc. Actualmente hay varias Unidades Pastorales que ya han dado algunos pasos.

Las razones que tenía en cuenta el Plan de Pastoral se vuelven más poderosas a medida que pasa el tiempo. Son de tres tipos:

1. Unas razones son teológicas: los acentos eclesiológicos del Concilio Vaticano II y la teología posterior consideran a la Iglesia como Pueblo de Dios, Sacramento universal de salvación, comunidad para la misión. En la comunidad, por los sacramentos de la Iniciación Cristiana, hay diversidad de dones y carismas, que deben integrarse corresponsablemente en la unidad para la edificación de la misma Iglesia y para la eficacia en la misión.

2. Otras razones son de orden sociológico-pastorales: estamos viendo cambios acelerados en diversos ámbitos de la vida, que deben ser interpretados por nosotros como llamadas del Señor y signos de los tiempos; así, el despoblamiento rural y la concentración en núcleos urbanos, el envejecimiento de la población y la escasa natalidad, la intercomunicación y la movilidad social en forma de éxodo laboral, los fines de semana, el turismo, las nuevas tecnologías en los medios de comunicación. Estos cambios afectan a la vida cristiana y la expresión de la fe. Comprobamos cómo en nuestra sociedad crece la solidaridad, la conciencia de la dignidad de la persona, la democracia, la pluralidad, etc., pero se difunde también el secularismo creciente que lleva a un estilo de vida al margen de Jesucristo. Comprobamos igualmente cómo ha cambiado el sentido de pertenencia, el cauce de transmisión de la fe, la participación en los sacramentos, la vivencia de los valores morales, la proyección social de la fe, etc., que se manifiestan, entre otras realidades, en una cierta desgana, apatía, superficialidad

y religión a la carta, etc.

3. Otro tipo de razones apuntan a la situación del clero y de los fieles laicos. Para nadie constituye un secreto el hecho de que el número de los sacerdotes ha descendido en los últimos años y que la media de edad es elevada. Ser conscientes de ello nos debe llevar a orar más y trabajar con más empeño en la pastoral vocacional, distribuir de otra manera a los sacerdotes y propiciar la participación activa y corresponsable de los religiosos, religiosas y laicos. Quizás el envejecimiento y el descenso del número de sacerdotes sea una ocasión providencial para reconocer la vocación y la misión de los religiosos y laicos en la Iglesia. Algunos laicos se esfuerzan por vivir cada día más y mejor su fe y su compromiso cristiano, pero otros no ponen tanto empeño, su fe es muy débil o se han desenganchado. Podemos aludir, también, a la insuficiencia de muchas parroquias que cuentan con unas comunidades reducidas al mínimo en cuanto al número de habitantes, en las que las tareas pastorales, por ejemplo, la iniciación cristiana, es casi imposible realizarlas.

Todo esto nos debe llevar a una profunda renovación no sólo de estructuras, sino espiritual, para que percibamos nuestra vocación a la santidad y brillemos con el testimonio de una vida cristiana auténtica; igualmente debe conducirnos a una intensa vivencia comunitaria que nos haga sentir nuestra pertenencia a la Iglesia, y a participar decididamente en su misión evangelizadora, viviendo unidos, trabajando juntos, sumando esfuerzos y recursos, compartiendo esperanzas como Iglesia Diocesana.

Toda esta labor solamente es posible desde la vivencia de la espiritualidad de comunión que nos describía el papa Juan Pablo II en la NMI, nº 43.

## DECRETO

Por todas estas razones, habiendo consultado la conveniencia y oportunidad de la creación de las Unidades Pastorales y con el voto favorable de los Consejos Presbiteral y Pastoral Diocesano, he decidido decretar y decreto la creación de las Unidades Pastorales conforme a las orientaciones y normas que siguen.

## NATURALEZA DE LAS UNIDADES PASTORALES.

En nuestra Diócesis entendemos por Unidades Pastorales “EL CONJUNTO DE DETERMINADAS PARROQUIAS CON CIERTA HOMOGENEIDAD, QUE SE AGRUPAN PARA REALIZAR LA MISIÓN EVANGELIZADORA DESDE LA COMUNIÓN, Y QUE EL OBISPO CONFÍA A UN EQUIPO APOSTÓLICO, INTEGRADO POR SACERDOTES, DIÁCONOS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y LAICOS, CON UN CENTRO PASTORAL COMO REFERENCIA”.

## CRITERIOS Y DETERMINACIONES PASTORALES .

Las unidades se regirán por estos criterios:

1. Las Unidades Pastorales no anulan las parroquias existentes ni modifican su estatuto jurídico; solamente se agrupan para facilitar la evangelización en una situación nueva. Por tanto, cada parroquia seguirá teniendo sus órganos de corresponsabilidad, así como sus libros tanto sacramentales como de economía, archivo y sello propio, etc., pudiendo estar reunidos estos últimos en el Centro de la Unidad Pastoral.
2. La relación –“ mapa “- de las Unidades Pastorales de la Diócesis es el que va en el Anexo I y dentro de tres años será revisado, si las circunstancias lo requieren. El nombre de las mismas se deja a elección de los miembros del Equipo, previa aprobación por el Obispado.
3. Dada la diversidad de situaciones de la Diócesis, se determina que habrá cuatro modelos de Unidades Pastorales:  
Modelo A. Unidades Pastorales integradas por parroquias pequeñas sin un centro o cabecera social y eclesialmente claro.  
Modelo B. Unidades Pastorales formadas por parroquias pequeñas o medianas con un centro o cabecera social y eclesialmente reconocido.  
Modelo C. Unidades Pastorales formadas por parroquias con una población destacada sin un centro social o eclesialmente reconocido.  
Modelo D. Unidades pastorales vinculadas a comunidades parroquiales urbanas, donde los límites parroquiales están claramente superados por la

cercanía de unas a otras y por las notas de la cultura urbana.

4. El Equipo Apostólico estará formado por un grupo en torno a 15 personas, como norma general, en el cual estarán los párrocos de las respectivas parroquias. Un sacerdote de los miembros del Equipo será nombrado por el Obispo como coordinador, oídos los miembros del Equipo. El número de los miembros laicos y de consagrados será al menos la mitad del total. El Equipo Apostólico se aprueba, en principio, por tres años.

5. Los miembros laicos del Equipo Apostólico pueden ser instituidos en los Ministerios Laicales, asegurando una formación básica que tendrá como referencia: para todos, la referencia será el Catecismo de la Iglesia Católica con su Compendio; para los ministerios de la Palabra, la referencia será el Directorio General de Catequesis; para los ministerios litúrgicos, la referencia será la Introducción General del Misal Romano; para los ministerios de la Caridad, las referencias serán el Documento de la Conferencia Episcopal Española "La Caridad en la Iglesia" y el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia.

6. Cada Equipo Apostólico tratará de concretar las acciones evangelizadoras, bien sea coordinando los criterios y las acciones pastorales que después serán llevadas a la práctica en las respectivas parroquias, o bien realizándolas conjuntamente. Las Acciones Pastorales encomendadas al Equipo son todas las que exige la evangelización, realizadas en comunión con la Diócesis, especialmente las de programación y animación. En la ejecución de las mismas hay que promover la corresponsabilidad de todos, implicando a otros. Las acciones deben fomentar una pastoral evangelizadora, desde la comunión entre sus miembros y con la Diócesis, con un marcado subrayado de la misión, no sólo de mantenimiento o conservación. Estas deben ser planificadas teniendo en cuenta los Planes Pastorales o las indicaciones de la Diócesis. En el Anexo II se ofrecen una lista de acciones pastorales como sugerencia y recordatorio.

7. Cada Unidad Pastoral tendrá un Centro de referencia, elegido por todos los miembros del Equipo, en el cual se centralizarán determinados servicios, como la información de las actividades pastorales, y en el que se pueden depositar todos los libros parroquiales de la Unidad Pastoral.

8. Las Unidades Pastorales de zonas rurales pueden hacer sus aportaciones de colectas imperadas tanto por el Obispado como por Misiones, Cáritas Diocesana, etc., e informar de las mismas conjuntamente, utilizando el nombre de la Unidad Pastoral. Las demás parroquias integradas en sus respectivas Unidades Pastorales deben informar por separado.

9. El Vicario Episcopal a quien el Obispo encomiende el tema de las Unidades Pastorales realizará la animación y el seguimiento de las Unidades Pastorales, juntamente con el Arcipreste en los comienzos de las mismas. El Vicario Episcopal respectivo realizará el seguimiento y acompañamiento ordinario.

Dado en Santander, 1 de Noviembre, Solemnidad de todos los Santos, del año dos mil cinco.

+ José Vilaplana  
Obispo de Santander

**ANEXO I.-****RELACIÓN DE LAS UNIDADES PASTORALES  
DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER****VICARÍA DE SAN PEDRO.- (14 Unidades Pastorales)**Arciprestazgo de los Santos Mártires:

01 Catedral, Santa Lucía, Anunciación, Stmo. Cristo, S. Francisco, San Pablo, Consolación, Sta. María Reparadora.

02 Sta. María de los Ángeles, Visitación, Bien Aparecida, Ntra. Sra. de los Dolores.

03 Santiago, San Miguel y Sta. Gema y Ntra. Sra. del Carmen del Barrio Pesquero.

04 San Agustín, San Roque y la Inmaculada.

05 El Carmen y Sta. Teresa, San José.

Arciprestazgo de San José:

06 San Joaquín, Ntra. Sra. de Belén, Sta. Sofía, Ntra. Sra. de Montesclaros, Sgda. Familia.

07 Cueto y Monte.

08 Espíritu Santo, Ntra. Sra. de la Encina, San Pío X, San Andrés, San Juan Bautista y Sta. María de Pronillo.

Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Carmen:

09 San Martín del Pino, San Lorenzo de Peñacastillo, Ntra. Sra. del Carmen de Nueva Montaña.

10 S. Juan Bautista de Maliaño, Stmo. Cristo de Maliaño-Muriedas, San Vicente de Muriedas.

11 Astillero y Guarnizo.

12 Escobedo, Camargo, Revilla de Camargo, Herrera y Las Presas, Igollo y Cacicedo.

Arciprestazgo de la Virgen del Mar:

13 Bezana, Azoños y Maoño, Soto La Marina y San Román de Llanilla.

14 Liencres, Mortera, Boo, Puente Arce, Oruña y Barcenilla.

**VICARÍA DE SAN PABLO.- (21 Unidades Pastorales)**Arciprestazgo de la Virgen Grande:

15 La Asunción, San José Obrero, San Pablo, Ntra. Sra. de la Paz, Ntra. Sra. de Covadonga, Barreda, Tanos, Viérnoles, Sierrapando, Campuzano y La Montaña.

Arciprestazgo de Santa Juliana:

16 Santillana, Ubiarco, Viveda, Queveda.

17 Puente San Miguel-La Veguilla y Mijares, Cerrazo, Villapresente, Quijas, Helguera y Valles

18 Torres, Ganzo y Duález.

19 Suances, Hinojedo, Cortiguera, Puente Avios y Ongayo, Ubiarco y Tagle.

20 Mogro, Miengo, Gornazo, Cudón y Cuchía, Bárcena de Cudón.

21 Cartes y Santiago de Cartes, Mercadal, Reocín, Cohicillos-El Yermo y Riocorvo.

22 Polanco, Rumoroso.

Arciprestazgo de San Vicente Mártir:

23 Mollado-Portolín, Bárcena de Pie de Concha, Pie Concha y Cobejo, Pujayo y Media Concha, Silió, San Martín y Santa Olalla.

24 Los Corrales de Buelna (San Ramón y San Vicente), Barros, Coa, San Mateo de Buelna, Collado de Cieza, Villayuso de Cieza, Villasuso de Cieza, Somahoz, Rivero, Llano y Mata.

25 Arenas de Iguña y Las Fraguas, Santa María y Los Llares, San Vicente de León, Santa Cruz de Iguña, San Cristóbal de Valdeiguña, Pedredo, La Serna de Iguña, Helguera de Iguña, Bostronizo, Raicedo, Barriopalacio de Anievas, Cotillo de Anievas, Villasuso de Anievas.

Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros:

26 Reinosa, Matamorosa, Cervatos, Villaescusa, Celada Marlantes, Fombellida, Enmedio (Aradillos y Morancas, Bolmir, Cañeda, Cervatos, Fontecha, Fresno del Río, Horna de Ebro, Lantueno, Nestares, Requejo, Retortillo, Rioseco), Campoo de Yuso (Aldueso y Villapaderne, Bustamante, Corconte, La Población de Yuso, La Riva de Yuso, Lanchares, Monegro, Orzales, Quintanamanil y La Costana, Quintana, Servillas y Servillejas, Villasuso de Yuso), Santiurde de Reinosa, Somballe, Campoo de Suso (Abiada, Argüero, Barrio de Reinosa, Camino, Celada de los Calderones, Entrambasaguas, Espinilla y Paracuelles, Fontibre, Hoz de Abiada, Izara, La Lomba, La Miña, La Población de Campoo de Suso, La Serna de Argüeso, Mazandrero, Naveda, Ormas, Proaño, Salces, Soto de

Campoo, Suano, Villacantid, Villar), Pesquera, y Parroquias de San Miguel de Aguayo (Santa María de Aguayo).

27 Parroquias de Valdeolea (Barriopalacio de Valdeolea, Camesa, Castrillo del Haya, Cuenca, Hoyos de Valdeprado, La Haya, Las Quintanillas y La Cuadra, Mataporquera, Mata de Hoz, Matarrepudio, Olea, Reinosilla y Espinosilla, San Martín de Hoyos, Santa Olalla y La Loma de Valdeolea), Las Rozas (Bimón, Bustazur, Llano, Renedo de Valdearroyo, Villanueva de las Rozas, Las Rozas de Valdearroyo, La Aguilera, Arroyo de Valdearroyo, Horna de Ebro), y Valdeprado del Río (Aldea de Ebro, Arcera y Aroco, Arroyal de los Carabeos-San Andrés y Barruelo, Hormiguero, Malayaja, Moroso y Candenosa, Reocín de los Molinos, Sotillo de San Vitores).

28 Valderredible (Allendelhoyo, Arantiones, Arroyuelos y Villaverde de Hito, Bárcena de Ebro, Bustillo del Monte, Campo de Ebro, Castrillo de Valdelomar y Santa María de Valverde, Cejanca, Cubillo de Ebro y Otero, Espinosa de Bricia, La Puente del Valle, La Serna de Ebro, Las Menestrosas, Lomasomera, Navanuel y Coroneles, Población de Abajo, Población de Arroba, Polientes, Quintanasolmo, Quintanilla de An y Sobrepeña de Ebro, Quintanilla de Rucandio, Rasgada, Rebollar de Ebro, Renedo de Bricia, Repudio, Riopanero, Rocamundo, Ruanales, Ruerrero y Caldalso, Ruijas, Salcedo, San Andrés de Valdelomar, San Cristobal del Monte, San Martín de Elines, San Martín de Valdelomar, Santa María de Hito, Sobrepenilla y Montecillo, Susillo, Villaescusa de Ebro, Villamonico y Revelillas, Villanueva de la Nia, Villota de Elines y Arenillas de Ebro).

Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto:

29 Cianca y Parbayón, Renedo de Piélagos, Quijano, Vioño, Zurita.

30 Vargas, Carandía, Las Presillas, Puente Viesgo y Corrobárceno, Aés, Hijas, Cuevapando y Penilla, Soto-Iruz, Villasevil y Santiurde de Toranzo, Escobedo de Villafufre, Rasillo, Villafufre y San Martín, Sandoñana.

31 Corvera, Prases, Borleña, Bárcena de Toranzo, Castillo Pedroso, Esponzués, San Martín de Toranzo y Acereda, San Vicente de Toranzo, Vejorís, Villegar, Quintana de Toranzo, Ontaneda, Alceda, Entrambasmestas y Sel de la Carrera, San Andrés de Luena, San Miguel de Luena, Resconorio.

32 Vega de Pas, San Pedro del Romeral.

Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Valvanuz:

33 Castañeda, La Penilla de Cayón, Sarón, Obregón, La Encina y la Abadilla, Santa María de Cayón, Argomilla, San Román y Santocilde, Toter, Lloreda, Esles.

34 Penagos, Cabárceno, Sobarzo, La Concha, Villanueva, Liaño, Socabarga.

35 Saro, Llerana, Santibáñez, Vega de Carriedo, Aloños y Suto, Bárcena de Carriedo, Tezanos y Predroso, Selaya, Villacarriedo y Abionzo.

**VICARÍA DE SAN ANDRÉS.-** (11 Unidades Pastorales)Arciprestazgo de Santa María:

36 Santoña, Ajo, Güemes, San Mamés de Meruelo, San Miguel de Meruelo y Vierna, Castillo Siete Villas, Isla, Arnuelo, Argoños, Escalante, Bareyo, Noja y Soano,

37 Praves, Beranga, Hazas de Cesto, Solórzano, Bárcena de Cicero, Cicero, Treto, Moncalián, Gama, Ambrosero.

Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción:

38 Castro Urdiales y Campijo, Santullán, Montealegre, Allendelagua y Cerdigo, Sámano, Mioño, Islares, Otañes y Ontón, Guriezo, Agüera y Orión.

39 Santa María de Laredo, Ntra. Sra. de Loreto de Laredo, Liendo, Seña, Tarrueza, Colindres.

Arciprestazgo de la Bien Aparecida:

40 Junta de Voto (Badames, Carasa y Angustina, Nates, Padierniga y Bueras, Rada, San Bartolomé de los Montes, San Mamés de Aras y Llenez, San Pantaleón de Aras, Secadura), y Aras.

41 Ramales, Soba (Aja y Veguilla, Cañedo, Fresnedo y El Prado, Herada y Cajiguera, La Cistierna, La Revilla de Soba, Quintana de Soba, Regules, Rehoyos y Pilas, Rozas, San Pedro de Soba, San Martín de Soba, Valcaba, Villar de Soba), Ruesga (Matienzo, Mentera y Barruelo, Ogarrio, Riva de Ruesga, Valle de Ruesga), Arredondo, Gibaja.

42 Ampuero, Limpias, Cereceda, Rasines, Udalla, Marrón, Ojear.

43 Angulo-Bárcena y Oseguera-, Angulo-San Martín de Ahedo-, Anzo, Artieta-Berrandúlez y Montiano-, Barrasa y Ordejón, Bortedo, Burceña y Campillo, Caniego, Ciella y Balluerca, Concejero-Hoz y Taranco-, Covides y Maltrana, Entrambasaguas y La Presilla, Hornes y Ribota, Irús, Leciñana,

Lezana, Lorcio y Dábala-Cirión-, Medianas, Menamayor, Nava, Opio y Río, Orrantía y San Pelayo, Ovilla y Cilieza, Santa Cruz y Carrasquedo, Santa María de Llano y Santa Olaja, Santecilla y Gijano, Santiago de Tudela, Siones y Vallejuelo, Sopenano y Cadagua, Ungo y Partearroyo, Vallejo y El Vigo, Viérgol y Ventades, Villanueva de Mena, Villasana, Villasuso de Mena, Vivanco y Arceo.

Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Miera:

44 Solares (Santa María de Cudeyo), Anaz y San Vitores, Hermosa, Hoz de Anero, Anero, Villaverde de Pontones, Cubas, Omoño, Pontones, Las Pilas y Liermo, Entrambasaguas, Hornedo, Navajeda, Riaño, Santa Marina, Término-Hoznayo, El Bosque.

45 Liérganes y los Prados, San Roque de Riomiera, Valdició y Canseca, Miera, Mirones, Pámanes, Riotuerto y La Cavada, Rucandio

46 San Miguel de Heras, San Salvador, Santiago, Suesa, Latas (Somo) Loredó, Galizano y Langre, Carriazo, Castanedo, Pontejos, Gajano, Rubayo, Elechas y Ambojo (Pedreña), Setién, Orejo, Agüero.

**VICARÍA DE SANTIAGO.-** (9 Unidades Pastorales)

Arciprestazgo de la Santa Cruz:

47 Aniezo, Argüébanes, Armaño, Avellanedo, Bárago y Soberado, Baró, Barreda Dos Amantes, Barrio, Bedoya, Bejes, Bores, Brez, Buyezo, Cabañes, Cabezón de Liébana, Cahecho, Caloca, Cambarco, Campollo, Castro Cillorigo, Cobeña, Colio, Cosgaya, Cueva, Dobarganes, Dobres y Cucayo, Enterrías, Espinama y Pido, Framá, Lamedo, Lebeña, Ledantes, Lerones, Linares, Lomeña, Lon, Los Cos, Luriezo, Llaves, Mogrovejo, Ojedo, Pambes, Pendes, Perrozo, Pesaguero, Piasca, Pieñeres y Cicera, Pollayo, Potes, Salarzón, San Andrés, Santo Toribio, Tama, Tanarrio, Tollo, Toranzo, Torices, Tresviso, Trillayo, Tudes, Turieno, Vada, Valdeprado, Valmeo, Vallejo, Vega de Liébana, Vejo, Vendejo, Villaverde, Viñón, Yebas.

Arciprestazgo de la Virgen de la Barquera:

48 Abanillas y Portillo, Gandarrillas, Helgueras y San Pedro de las Baheras, Luey, Muñorrodero, Pesués y Pechón, Prellezo, Prio y Molleda, San Vicente de la Barquera, Serdio y Estrada .

49 Belmonte, Bielva y Rábago, Cabanzón y Casamaría, Cabrojo-Puente Nansa-, Cades, Camijanes, Carmona, Celis, Cosío, Lafuente y Cires, Lamasón, Nuestra Señora de la Sierra y Santa Eulalia, Obeso, Puente Pumar y Lombraña, Rozadío, San Mamés de Polaciones, San Sebastián de

Garabandal, Sarceda, Tresabuella, Tudanca y Santotís, Uznayo, Peñarrubia, La Hermida.

50 Comillas, Ruiseñada, Ruiloba.

51 Cóbreces, Cigüenza, La Busta, Novales, Oreña, Rudagüera, Toñanes.

52 Caviedes y Vallines, El Tejo, Labarces, Lamadrid, La Revilla, Roiz, San Vicente del Monte, Treceño.

53 Bustablado y Virgen de la Peña, Cabezón de la Sal, Casar de Periedo, La Busta, Ontoria y Caranceja, Udías, Santibáñez y Carrejo.

54 Bárcena Mayor, Barcenillas, Correpoco, La Miña, Los Tojos, Ruente, Saja y el Tojo, Terán, Ucieda, Viaña.

55 Cos, Herrera e Ibio, Mazcuerras

TOTAL : POBLACIÓN DE LA DIÓCESIS: 557.856 HABITANTES.

VICARÍAS: 4

ARCIPRESTAZGOS: 16

UNIDADES PASTORALES: 55

MEDIA DE POBLACIÓN POR UNIDAD: 10.141 HABITANTES

## ANEXO II.-

**Acciones pastorales que, a modo de elenco y sin ser exhaustivos, pueden llevarse a cabo en las Unidades pastorales.**

**1. Ministerio de la Palabra.**

- Catequesis de Iniciación Cristiana.
- Catequesis familiar.
- Catequesis de adultos y juvenil.
- Catequesis prebautismales.
- Catequesis prematrimoniales o encuentros de novios.
- Catequesis para la celebración de otros sacramentos.
- Catequesis cuaresmales o pascuales.
- Lectura creyente de la Palabra.
- Formación de catequistas y otros agentes de pastoral.
- Nuevas misiones populares.
- Escuela de oración.
- Escuela cristiana de Padres de familia.
- Cursos de formación ocasional o permanente.

**2. Ministerio de la Liturgia.**

- Eucaristías dominicales y festivos.
- Eucaristías en los días laborables.
- Celebraciones dominicales en espera de sacerdote.
- Penitencia y demás sacramentos.
- Ministros extraordinarios de la Eucaristía.
- Culto a la Eucaristía fuera de la celebración de la Misa.
- Homilías.
- Exequias, aniversarios de difuntos, etc.
- Liturgia de las Horas, de manera particular Laudes y Vísperas.
- Vigilias.
- Manifestaciones de la religiosidad popular (Rosario, novenas, Vía Crucis, Vía Lucis, peregrinaciones, procesiones, etc.).
- Equipos de liturgia.
- Ministerios del lector y del acólito.
- Otros ministerios litúrgicos, como monaguillos, monitores, cantores, salmista, organista, director del canto, coro, acogida, colecta, etc.

- Grupos de oración.
3. Ministerio de la Caridad.
- Visita a los enfermos, tanto en los domicilio como en los hospitales.
  - Visita a las personas mayores.
  - Visita a las familias en sus casas.
  - Cáritas con sus diversos proyectos.
  - Pastoral de emigrantes.
  - Pastoral a peregrinos.
  - Pastoral de atención a reclusos y sus familias.
  - Pastoral de voluntariado social.
4. Ministerio de la “comunidad”.
- Asambleas de la Unidad Pastoral.
  - Convivencias, encuentros.
  - Peregrinaciones.
  - Animación de los Consejos Pastorales Parroquiales.
  - Animación y coordinación de los Consejos Económicos Parroquiales.
  - Participación en convocatorias y actividades arciprestales, vicariales, diocesanas.
  - Pastoral familiar.
  - Pastoral en el mundo de la enseñanza y la educación.
  - Pastoral Juvenil.
  - Pastoral Obrera.
  - Pastoral Vocacional.
  - Pastoral de emigrantes.
  - Pastoral Ecuménica.
  - Pastoral Misionera “ad gentes”.
  - Pastoral de presencia de los cristianos en la vida pública.
  - Presencia del sacerdote en los pueblos a lo largo de la semana.
  - Pastoral de Acción Católica y otros Movimientos.
  - Diálogo e integración en la pastoral de las comunidades religiosas.
  - Pastoral del voluntariado al servicio de las tareas comunitarias: limpieza de templos y locales parroquiales, toque de campanas, apertura de templos, etc.

ANEXO III  
SUGERENCIAS PARA EL INICIO  
DE LAS UNIDADES PASTORALES NUEVAS

Nota previa: No hay que olvidar que los pasos son cortos y el camino largo, pero los pasos deben ser firmes. Es fundamental poner el acento en la **ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN**, que entraña oración, escucha de la Palabra de Dios, fraternidad real, unidad en la misión desde la diversidad y complementariedad de dones y carismas, y comunión real con la Iglesia Diocesana y su Obispo.

PASOS: se propone un itinerario que es orientativo.

Primer paso.- Los Vicarios y Arciprestes convocarán al comienzo del curso 2005-2006 a los sacerdotes de cada Unidad Pastoral con el objetivo de animarles en la creación de la Unidad Pastoral. Se propone comenzar en clima de oración, escuchando la Palabra de Dios. Pueden servir algunos de estos textos:

Jn. 15, 1-16; 17, 1-26;

Hech. 1, 3-14; 2, 1-13; 2, 42-47; 4, 32-35; 20, 17-38;

Rom. 12, 1-8;

I Cor. 12, 1-13;

Ef. 4, 1-13;

Flp. 2, 1-11.

Después de una escucha orante puede hacerse una puesta en común sobre la oración para pasar a un diálogo, aclarando dificultades si existen, sobre la Unidad Pastoral. Es importante aquí detectar posturas, quiénes están animados y quiénes no, para iniciar el proceso con los que así lo hayan decidido.

Segundo paso. En otro momento posterior se convocará a los Consejos Pastorales y Económicos existentes en las parroquias de la Unidad Pastoral para iniciar el mismo proceso descrito en el Primer paso. Si no existieran Consejos, los sacerdotes sugerirán nombres de religiosos, religiosas y laicos como posibles miembros del Equipo y se hará lo indicado en el paso ante-

rior. Es necesario que a este paso se dedique más tiempo, dado que muchos no se conocen suficientemente. En este paso se realizará una descripción de la realidad de la Unidad Pastoral, destacando los retos pastorales más urgentes.

Tercer paso: Una vez que se haya realizado el análisis de la realidad y se haya tomado conciencia de la problemática pastoral, se procederá a la elección de los miembros del Equipo Apostólico. Se recuerda que el Equipo Apostólico no debe pasar de 15 miembros. Los sacerdotes elegirán a los sacerdotes que van a formar el Equipo y lo mismo los religiosos, religiosas y laicos.

Cuarto paso: Elegidos los miembros del Equipo, éste se reunirá para estudiar el Decreto sobre las Unidades Pastorales y analizar cómo llevarlo a la práctica en la Unidad. Al finalizar, en votación secreta, se propondrá el sacerdote coordinador del mismo, y se comunicará al Obispo para su oportuno nombramiento; igualmente se informará al Obispo de las personas que forman parte del Equipo para su aprobación.

Quinto paso: El Equipo tratará cómo informar y explicar al Pueblo de Dios qué es una Unidad Pastoral y qué servicios pastorales se van a prestar, de manera que no crean que van a quedar desatendidos o abandonados, sino atendidos más y mejor desde la Unidad Pastoral.

Sexto paso: El coordinador se pondrá de acuerdo con el Obispo para un encuentro con todo el Equipo Apostólico.

Séptimo paso: Para la buena marcha de las reuniones del Equipo se puede tener en cuenta las Orientaciones y los Estatutos de los Consejos Pastorales y económicos de las Parroquias y/o Unidades pastorales, publicados en el Boletín de la Diócesis, año CXXVII, nº 9, de septiembre de 2003, páginas 1-22.

## SUGERENCIAS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO DE LAS UNIDADES PASTORALES.

1. Tanto El Vicario propio como el Vicario de las Unidades Pastorales procurarán estar cerca y acompañar a las Unidades Pastorales existentes y a las que se vayan formando. El Arcipreste debe ser oportunamente informado.
2. El Obispo visitará a cada Equipo en fecha previamente convenida.
3. El Vicario de las Unidades Pastorales facilitará informaciones sobre otras experiencia de Unidades Pastorales tanto de la propia Diócesis, como de las Provincia Eclesiástica, de otras Iglesia de España y de Europa.
4. Puede ser de mucho provecho organizar cursillos para sacerdotes y laicos sobre las Unidades Pastorales (por ejemplo: cursos "Testigos y apóstoles", de la Comisión Episcopal del Clero, del Movimiento por un Mundo mejor, cursillos de Pastoral Juvenil tipo Vitoria, etc.).

**DESPEDIDA  
DE  
DON JOSÉ**



El día 17 de Julio, a las 12,00 horas, la Nunciatura Apostólica hacía público el nombramiento de Mons. José Vilaplana Blasco, Obispo de Santander, como nuevo Obispo de Huelva.

La noticia conmocionó a toda la Diócesis y a la sociedad cántabra.

Muchas han sido las muestras de cariño, de aprecio y apoyo de diversas instituciones religiosas - entre ellas el Cabildo de la Catedral y el Seminario-, y civiles y de cristianos particulares por medio de cartas, llamadas, escritos en prensa, correos electrónicos, etc. Muchos se han hecho presentes en la Catedral, en otros centros eclesiales y en el Obispado para decir adiós a D. José.

Nuestro Obispo se ha despedido personalmente de las autoridades civiles en visita a sus respectivos despachos. Igualmente se despidió de los sacerdotes jubilados en sus respectivas Residencias y de las Comunidades Religiosas Contemplativas de la Diócesis .

El día 12 de Agosto se acercaron a la Casa de Ejercicios de Pedreña el Arzobispo de Oviedo, Mons. Carlos Osoro Sierra, y los demás Obispos de la Provincia Eclesiástica para acompañar a D. José, hacerle entrega de un presente y decirle adiós. Quedaron citados para acompañar a D. José el día del comienzo de su ministerio en Huelva.

El día 31 de Julio el Vicario General envió una carta a los sacerdotes de la Diócesis informándoles de varios asuntos, entre otros de las despedidas oficiales a D. José: el 18 de agosto la despedida del Presbiterio Diocesano y el 20 del mismo mes la despedida de todo el Pueblo de Dios.

### **DESPEDIDA DE LA CURIA DIOCESANA**

A las 9,30 del día 18 de agosto, se reunieron las personas que trabajan en la Curia Diocesana para despedirse oficialmente del obispo. El acto comenzó con la intervención de D. José Oláiz Hoyuela, Vicario de Asuntos Económico-administrativos y Moderador de la Curia, quien dijo las siguientes palabras:

*Querido Don José:*

*Toda la Curia diocesana quiere expresarle con este sencillo acto, y con el*

*pequeño regalo que le entregamos, nuestro respeto, nuestro agradecimiento, nuestro cariño, porque siempre hemos recibido de Usted una palabra afectuosa, un saludo cordial, una sonrisa agradecida.*

*Porque ha sido para nosotros testimonio de trabajo, de ilusión, de sencillez, de desprendimiento, de generosidad.*

*Seguro que siempre estará en nuestro corazón y en nuestro pensamiento, ya que ha sido el buen pastor que va delante del rebaño conduciéndolo con cariño y entrega total.*

*Queremos, sobre todo, agradecerle el testimonio de vida cristiana, de amor, esperanza, y de fe en Jesús, que debe ser para todos nosotros el camino, la verdad y la vida.*

*Don José, muchas gracias, siempre estará en nuestro corazón.*

A continuación se le hizo entrega de un icono de la Última Cena, como expresión de afecto y agradecimiento por su labor en la Diócesis.

Posteriormente nuestro Obispo, D. José, se dirigió a todos los presentes agradeciendo la colaboración que se le ha dado en el tiempo de su ministerio episcopal, y manifestando sus sentimientos por su marcha de la Diócesis, destacando que el centro de toda su vida y misión ha sido Jesucristo, animando a seguir colaborando con el mismo espíritu con el nuevo Obispo. Ofreció a todos su amistad y su casa en Huelva.

Terminó el acto con el saludo personal de D. José a cada uno de las personas colaboradoras de la Curia Diocesana.

## **DESPEDIDA DE LOS VICARIOS**

A las 10,30 del 18 de Agosto se reunió nuestro Obispo por última vez con el Consejo Episcopal para tratar temas del gobierno ordinario de la Diócesis. Al final de la misma nuestro Obispo tuvo palabras de profunda gratitud para los Vicarios por su colaboración permanente. Los Vicarios le expresaron igualmente su gratitud por haber confiado en ellos, por haber

podido colaborar con él y por todo lo que les ha aportado esta colaboración tanto de enriquecimiento personal como de vivir y servir mejor a la Iglesia Diocesana.

## DESPEDIDA DEL PRESBITERIO DIOCESANO

Ese mismo día 18, a las 13,00 horas, comenzaba la despedida del Presbiterio Diocesano. Unos 270 sacerdotes de la Diócesis, venidos de todos los puntos de la geografía diocesana, y algunos de otras Iglesias particulares, se dieron cita en la Iglesia del Seminario de Monte Corbán para decirle adiós a su Obispo, concelebrando con él la Eucaristía. Participaron en la celebración Mons. Pablo Puente, Arzobispo Titular de Macri, Nuncio Emérito del Reino Unido, y Mons. Miguel Ángel Sebastián, Obispo de Lai, en El Chad.

La música estuvo dirigida por D. Lorenzo Lisaso Castanedo, Canónigo, y como organista actuó D. Daniel de las Cuevas Lamborena. Los seminaristas actuaron como acólitos, lector y salmista.

Al comienzo de la celebración el P. Manuel Herrero Fernández, OSA, Vicario General, dirigió a D. José estas palabras en nombre de todos los presentes:

*Querido D. José :*

*El 29 de septiembre de 1991 comenzaba su ministerio episcopal en esta Iglesia de Santander.*

*Comenzaba en la iglesia del Cristo con una oración a Jesucristo, dándole gracias y suplicando que Él tomara posesión de su persona; que sus sentimientos fueran los del Señor, que pudiera amar y vivir con su entrañable misericordia, y que en su persona se reflejara su divina presencia. Consciente de su debilidad pedía del don del Espíritu Santo y sus siete dones para poder enseñar a los fieles, santificar al pueblo de Dios y regir a la grey de Cristo.*

*Después, en la Iglesia de Santa Lucía, en la homilía de su primera eucaristía como Obispo de Santander, comentaba la frase evangélica : "Apacienta mis corderos", y nos decía que quería cuidar la iglesia-misterio, servir a la*

*iglesia-comunión y alentar la iglesia-misión. Para este trabajo decía que nos necesita especialmente a los presbíteros y requería nuestra colaboración.*

*Han transcurrido casi 15 años. A lo largo de estos 15 años hemos tenido la dicha de ser sus presbíteros y participar de su sacerdocio y misión pastoral. Algunos hermanos y compañeros ya han fallecido y desde el cielo forman parte de esta Iglesia, nos alientan e interceden por nosotros. Otros, los más jóvenes, se han ido incorporando a lo largo de estos años.*

*Hemos sido sus colaboradores y hemos experimentado en su vida y ministerio, en su persona, que el Espíritu le ha asistido para ser entre nosotros Obispo, pastor, padre, hermano y amigo de todos.*

*Somos testigos de su preocupación por todos los miembros de la Iglesia Diocesana, en particular por el bien material, humano, pastoral y espiritual de los sacerdotes, en especial de los jóvenes y los mayores. Damos fe de su sencillez, humildad, cercanía, de su capacidad de escucha, de entrega, de su amor y cercanía a los pobres y enfermos, de su austeridad y desprendimiento.*

*Sabemos de su preocupación por todos los campos de la pastoral, en particular por las vocaciones, los sacerdotes jóvenes y jubilados o enfermos y los necesitados de cerca y de lejos, entre ellos los emigrantes, los enfermos de sida y los sordos. En usted hemos visto y gozado de la presencia de Cristo, el buen pastor que se entrega sin horarios, recorriendo pueblos y ciudades, de noche y de día, compartiendo penas y alegrías..*

*Por todo esto queremos celebrar esta eucaristía con usted, en torno a este altar, como muchas veces lo hemos hecho en el altar de la Catedral. Toda eucaristía nos traslada espiritualmente al Cenáculo, con su misterio, aire de despedida, de ausencia y de presencia.*

*Esta eucaristía comienza con la alegría de sabernos envueltos en la fe y el amor de la Santa Trinidad, y sabernos partícipes de su sacerdocio; seguiremos con la petición de perdón, y suplicaremos la misericordia de Dios y la suya por las veces que no hemos estado a la altura, por no haber correspondido con pensamientos, palabras, obras y omisiones. Con usted oraremos juntos, llenos de confianza por todo el pueblo de Dios; escucharemos juntos la Palabra de Dios y su palabra, eco del único Maestro; aceptaremos con una bendición el pan y el vino, y la voluntad del Padre que le lleva a la Iglesia de Huelva, daremos gracias al Padre con usted y por usted, porque es justo, ne-*

*cesario, es nuestro deber y salvación; celebraremos la entrega de Cristo que ha seguido dándose a todos en su persona y ministerio para crear comunión por la acción del Espíritu Santo.*

*Con usted queremos seguir celebrando la eucaristía que nunca acaba en la tierra, la misa que nos invita a vivir el misterio y la comunión, y a servir a la misión desde donde sale el sol hasta el ocaso, en esta iglesia en Santander, en la de Huelva; es nuestro "ite, misa est", dando gracias a Dios, siempre, en todo y por todo.*

*Queremos decirle en esta eucaristía para su alegría que estamos dispuestos a acoger a quien la Santa Sede designe como su sucesor y a colaborar con él al servicio de esta Iglesia que peregrina por tierras de Cantabria y Mena.*

*D. José: una canción de la Montaña dice : " la despedida es corta, larga la ausencia"; y otra canción andaluza, de su nueva tierra, dice: "algo se muere en el alma cuando un amigo se va; deja un vacío en el alma que no se puede llenar: no te vayas todavía, no te vayas por favor, no te vayas todavía, que hasta la guitarra mía llora cuando dice adiós". Nosotros sentimos mucho su partida, y le decimos adiós, encomendándole al Señor, desde la certeza de que seguimos unidos en Él, en la seguridad de que usted seguirá especialmente unido con nosotros y nosotros con usted por su solicitud por todas las Iglesias, por los lazos de amistad que se han creado estos años y por la comunión con el obispo que nos sea enviado, porque todos somos miembros de su Cuerpo, miembros de su única Iglesia.*

*Usted, D. José, seguirá siempre en nuestro corazón y en la historia y en el misterio de esta Iglesia particular.*

*Este cáliz y esta patena que le entregamos quieren ser expresión de nuestra gratitud y de nuestra comunión en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, como con recuerda san Pablo. Le pedimos que esta patena y este cáliz sean bendecidos por usted y estrenados en esta eucaristía*

*Que la Virgen María, invocada aquí como la Bien Aparecida, en Valencia como la Madre de los Desamparados y en Huelva como la Inmaculada, la Virgen de los Milagros, el Rocío, etc, interceda por usted que se va y por los que nos quedamos, por los que siempre estaremos unidos.*

*Al finalizar estas palabras entregó a D. José una patena en la que está grabado el escudo episcopal de nuestro Obispo y un cáliz en el que está*

grabado el logotipo de la Diócesis, el Lignum Crucis de Santo Toribio, la imagen de Ntra. Sra. la Bien Aparecida y las cabezas de los Santo Mártires Emeterio y Celedonio, y una dedicatoria que dice :“El Presbiterio Diocesano de Santander a su Obispo y Pastor D. José Vilaplana Blasco desde la comunión en el cáliz del Señor, con gratitud. 18 -VIII-2006 “. Igualmente rogó a D. José que estrenara en la misma celebración la patena y el cáliz.

En su homilía D. José agradeció la presencia de Mons. Pablo Puente y Mons. Miguel Ángel Sebastián y presentó sintéticamente las experiencias fundamentales que estaba viviendo en estos días y que conforman la vida cristiana.

En primer lugar la confianza en Dios día a día, como Abrahán -¡Dios proveerá! -; esta experiencia da una gran paz, porque nos sabemos en las manos de Dios; en segundo lugar aceptar y ver la vida como don, como regalo - “el afecto desbordante, expresado en este cáliz que me habéis ofrecido, los gestos, los abrazos, las notas, las llamadas...son tantos, que me hacen exclamar: ¡ qué bueno es tener tantos hermanos!, ¡qué hermosa es la vida a pesar de las dificultades !, ¡qué bueno es el Señor!”; en tercer lugar habló de renovar la disponibilidad al Señor y a la Iglesia; somos enviados, no vivimos para nosotros, sino para el Señor y para los hermanos; “Es hermoso, decía, saber que Dios confía en mi para que siga prestando otros servicios en otra parte en otra Iglesia”; en cuarto lugar se refirió a la experiencia de los límites, de las deficiencias y errores, que se pueden aceptar con serenidad porque más fuerte y más grande es el perdón, la misericordia de Dios y la comprensión de los hermanos; en quinto lugar ser el último de todos y el servidor de todos; eso es lo que importa, particularmente de los más desfavorecidos, los más humildes, los más pobres; destacó, en sexto lugar, que clave de nuestro punto de encuentro y nuestra esperanza es la identificación con Cristo, la pasión por Cristo, el vivir con los criterios del Evangelio como hombres nuevos; y, por último, una profunda acción de gracias. “Gracias por compartir estos quince años al servicio de la iglesia. El Señor nos ha bendecido con acontecimientos como la Lectura Creyente de la Palabra, los Jubileos del año 2000 y de el Año Diocesano y Mariano y los Años Santos Lebaniegos, el Gesto de Cuaresma, que nos han permitido caminar juntos por Cristo y por los hermanos. Gratitud por nuestra vocación, a pesar de los fallos.

D. José terminó deseando que la alegría del Obispo sea la de los sacerdotes y la alegría de los sacerdotes la del Obispo porque todos sentimos la alegría de llamar a Dios Padre; todos seguimos y servimos a Jesucristo y a todos nos impulsa el mismo Espíritu Santo. Pidió a los sacerdotes que sepamos acoger al nuevo Pastor, como persona, como Obispo, con sus dones y sus límites estimándole y confortándole con gestos de fraternidad. “Que las noticias que intercambiamos entre Santander y Huelva constaten que vamos creciendo en Cristo”.

Antes de terminar la bendición final, el secretario del Consejo Presbiteral, D. José Ignacio Jáuregui Carro leyó una carta que había sido firmada por muchos sacerdotes de la Diócesis, haciéndole entrega a D. José de la misma. La carta dice lo siguiente:

*Querido Don José:*

*¡Qué difícil es ponerle palabras a los sentimientos!*

*Y son muchos, muchísimos, los que estamos experimentando en estas días, a partir del 17 de Julio, en que nos enteramos de su nombramiento como nuevo Obispo de Huelva.*

*Seguramente el más común, explícito y rotundo sea el agradecimiento.*

*Agradecimiento por muchas cosas:*

- *Por su cercanía y cordialidad*
- *Por su sensibilidad para todos y para todo*
- *Porque ha tenido un corazón muy grande que se ha llenado de nombres y rostros de nuestra diócesis*
- *Por su paciencia, escucha y respeto*
- *Por su afán de unir y crear comunión*
- *Porque nunca “quebró la caña cascada ni apagó el pábilo vacilante”*
- *Porque ha sido amigo de los pobres y desprotegidos*
- *Porque nos ha ayudado a mirar más allá de la diócesis*
- *Por su esperanza y por su alegría*
- *Por ser como es*

- *Y porque ha querido ser testigo fiel de Jesucristo entre nosotros.*
- *Y porque ha sido para todos una encarnación fidedigna del buen pastor del que nos habla Jesús en el Evangelio.*

*En estos momentos no se trata de hacer un balance de objetivos alcanzados o frustrados, sino de sentir y de agradecer todo lo que de bueno, bello y verdadero deja entre nosotros para siempre. Han sido 15 años de vida compartida que, seguro, han dejado huella en Usted y en nosotros.*

*Y con el agradecimiento, también nuestro cariño que es, simplemente, correspondencia al que de Usted hemos recibido.*

*El capítulo 20 de los Hechos de los Apóstoles da cuenta del discurso de despedida del apóstol Pablo de los presbíteros de Éfeso. Seguro que Usted lo puede suscribir, prácticamente, al completo.*

*Pero nos fijamos en el final, que dice: "Pablo terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Todos rompieron a llorar, se echaron al cuello de Pablo y lo besaron y abrazaron afligidos, sobre todo, porque les había dicho que no volverían a verlo."*

*No sabemos si habrá lágrimas. Quizás sí.*

*No sabemos si volveremos a vernos. Quizás sí.*

*Pero seguro, seguro, que habrá cariño y mucha alegría por haberle conocido y por estos 15 años de su vida que nos ha regalado.*

*Hasta siempre, Don José, porque su recuerdo y su historia se quedan unidos a nuestro recuerdo y a nuestra historia para siempre.*

Una vez concluida la Eucaristía todos los presentes acudieron al Claustro mayor del Seminario para hacerse la foto de familia. Esta se realizó con la alegría y el entusiasmo de todos los participantes en este acto que comentaban: "Esta es una foto histórica. Hasta ahora no ha habido tantos sacerdotes juntos en este claustro".



Continuó la celebración con una comida fraternal, servida por Coorcopar, a la que asistieron la mayoría de los participantes en la Eucaristía, ya que algunos tuvieron que ausentarse por compromisos pastorales.

En los postres, D. Isidro Pérez López, Canciller-Secretario General, le hizo entrega a nuestro Obispo de cinco libros, editados privadamente, que contienen las homilias, actividades, mensajes que ha realizado durante los quince años de su pontificado en esta Diócesis de Santander.

Concluyó la celebración con las palabras de Mons. Pablo Puente y de Mons. Miguel Ángel Sebastián, quienes destacaron la muestra tan grande de afecto que ellos habían captado por parte del presbiterio en esta celebración.

Al final, D. José fue despidiendo uno a uno de todos los presbíteros que habían asistido a esta celebración. Una despedida emotiva con grandes manifestaciones del aprecio de todos los presentes por su Obispo.

### **DESPEDIDA DE TODO EL PUEBLO DE DIOS DE LA DIÓCESIS**

La celebración comenzó a la siete de la tarde; pero antes de las cuatro ya había un grupo de fieles que deseaban entrar en la Catedral. Dentro estaban colocando sillas en las naves laterales, en el presbiterio, en el claustro, orientadas a las pantallas del circuito interno de televisión que se estrenaba ..

Respondiendo a la llamada de las campanas se fue llenado la Catedral, el claustro y la Iglesia Baja del Santísimo Cristo. Estaban presentes en los primeros bancos, detrás de los niños, Rafael, el hermano de D. José, y sus sobrinos Sara y Raúl. También el Alcalde de Santander, el Delegado del Gobierno y el Equipo de Gobierno del Ayuntamiento de la ciudad de Santander. Igualmente estaban presentes en lugares destacados el sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Rumana y algunos hermanos evangélicos.

En la sacristía unos 130 sacerdotes, algunos venidos de otras Diócesis, se revestían en un ambiente festivo. Nos acompañó Mons. Braulio Rodríguez, Arzobispo de Valladolid.

La celebración estuvo coordinada por D. Álvaro Asensio, Delegado de Liturgia y Canónigo, con la inestimable colaboración de algunos seminaristas y monaguillos. El aspecto musical estuvo a cargo del organista Norbert Itrich y la participación del Coro A Capella, dirigido por Manuel Galán, que alternaba y ayudaba al pueblo que, bajo las indicaciones de D. Ángel Epelde, Canónigo, cantaba a Dios.

A las siete de la tarde se inició la procesión de entrada con el canto de Pueblo de Reyes. Al paso de D. José el pueblo rompió a aplaudir y, al llegar cerca del altar, las palmas sonaron más fuertes. D. José, con la emoción contenida, saludaba especialmente a los niños y los enfermos.



Después del saludo presidencial el P. Manuel Herrero, OSA, Vicario General, dirigió estas palabras expresando el sentido de la celebración eucarística.

*Querido D. José, querido D. Braulio, arzobispo de Valladolid y queridos hermanos:*

*Esta tarde nos reunimos en esta Iglesia Catedral como Pueblo de Dios. Estamos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, familias, niños, jóvenes y mayores como miembros de esta Iglesia que peregrina por Cantabria y Mena entre las dificultades de la hora presente y los consuelos de Dios. Con nosotros están espiritualmente muchos otros cristianos que no han podido venir por diversas circunstancias. Nos acompañan algunas autoridades que han querido sumarse a esta celebración de la comunidad cristiana. Igualmente nos acompañan algunos hermanos de otras iglesias cristianas.*

*Nos reunimos hace casi 15 años para recibirle como nuestro Obispo. Muchas veces nos hemos reunido expresando la alegría de la fe común, de saber-nos familia de Dios. Cuántas experiencias, cuántas vivencias, cuántos nombres se agolpan en la memoria del corazón. Hoy nos reunimos para decirle adiós.*

+ *Decirle adiós es constatar que se va a dar una separación. La noticia de su nombramiento como Obispo de la Iglesia hermana que camina en Huelva ha supuesto para todos una sorpresa dolorosa. Lo aceptamos desde la fe, que es como tenemos que ver y aceptar las cosas los cristianos, y le decimos al Señor con el poeta:*

*“Por tu bondad y tu amor,  
porque lo mandas y quieres,  
porque es tuyo mi dolor,  
bendita sea, Señor,  
la mano con que me hieres “. (Pemán).*

+ *Decirle adiós es encomendarle a Dios. Pedimos al Señor que se acompañe y sostenga siempre con el Espíritu Santo y sus siete dones en su servicio episcopal en la Iglesia onubense para que allí sea presencia y transparencia de Jesucristo, Sacerdote, Maestro y Pastor.*

+ *Decirle adiós es decir hasta luego. Sin duda nos volveremos a ver, aunque no sabemos cuándo. Además los cristianos siempre estamos unidos los unos con los otros en Dios y por Dios. Es el misterio de la comunión de los santos. Glosando a San Juan Crisóstomo podemos afirmar que “donde estemos nosotros, estará usted; y donde esté usted estaremos nosotros; formamos todos un solo cuerpo, y el cuerpo no puede separarse de la cabeza ni la cabeza del cuerpo. Aunque estemos separados en cuanto al lugar, permanecemos*

*unidos por la caridad y ni la misma muerte será capaz de desunirnos. Porque aunque muera nuestro cuerpo, nuestro espíritu vivirá y no echará en olvido a su pastor ni el pastor a su pueblo “ (Oficio de lecturas del día 13 de septiembre).*

*+ Nos despedimos en la Eucaristía. Es la oración más sublime de la iglesia En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darle gracias, siempre y en todo lugar, al Señor, Padre Santo, por Jesucristo en la unidad del Espíritu Santo.*

*Damos gracias al Padre por habernos dado en usted un padre. Damos gracias al Hijo que ha hecho de usted su presencia viva; en su voz hemos oído la del Señor, en sus desvelos la solicitud de Jesús por todos, especialmente por los pobres, los humildes y sencillos; en su entrega sin reservas hemos comprobado cómo el Buen Pastor da la vida por las ovejas. Damos gracias al Espíritu que le ha guiado para congregar al pueblo por medio de la Palabra y la Eucaristía. Damos gracias a Dios por su persona, vida y ministerio, por su cercanía, sencillez, humildad, misericordia y alegría. Por habernos confirmado en la fe, alentado nuestra esperanza y urgido nuestra caridad. Por ayudarnos a amar a esta Iglesia, a permanecer en esta Iglesia, a ser esta Iglesia .*

*Lo hacemos en la unidad de la iglesia, como familia, expresando nuestra comunión en el mismo Dios, uno y trino. Lo hacemos, D. José, de corazón. Y le decimos para su alegría que quedamos a la espera de un nuevo Obispo; oramos con usted para que el Papa nos envíe pronto un nuevo Obispo, según el corazón de Cristo; nos comprometemos a acogerle con el corazón los brazos abiertos, dispuestos a secundarle sea quien sea. Le esperaremos trabajando unidos en la viña del Señor, unidos todos, sacerdotes, religiosos y laicos, porque donde hay unidad allí manda el Señor su bendición.*

*Que la Virgen María, invocada y venerada entre nosotros con las más hermosas, entrañables y variadas advocaciones, especialmente bajo el título de la Bien Aparecida, nuestra patrona, y en la Iglesia en Huelva como la Inmaculada Concepción, la patrona, y también como la Virgen de la Cinta, el Rocío, los Milagros, y los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, Manuel y Román, intercedan por usted y por los que aquí quedamos, por todos, porque siempre estaremos unidos los que, en recíproca y mutua caridad, nos pertenecemos unos a otros.*

Las lecturas de la palabra de Dios fueron las correspondientes al Domingo XX del Tiempo Ordinario. En la procesión del Evangelio cuatro vírgenes consagradas acompañaron con cuatro lámparas encendidas la proclamación del mismo. Después de bendecir al Pueblo con el Santo Evangelio nuestro Obispo pronunció la siguiente homilía.

*Querido hermano Braulio, queridos hermanos sacerdotes, querido Sr. Delegado del Gobierno, querido Sr. Alcalde de Santander, autoridades presentes, querido hermano sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Rumana, hermanos de las Iglesias Evangélicas, queridos hermanos y hermanas.*

*Este momento es para mí un gran regalo de Dios. Estoy contento de que estéis aquí presentes los sacerdotes, los religiosos y religiosas, los fieles laicos, en este mosaico tan hermoso de los niños, los enfermos, los hermanos sordos, los jóvenes, las familias, los mayores. También estoy muy contento porque, mi hermano y mis sobrinos pueden compartir conmigo este momento tan entrañable, representando a mi padre, que no ha podido venir, y a mi familia.*

*Es un momento de gracia. Todo es gracia. El apóstol nos ha invitado a dar gracias a Dios nuestro Padre, por todo, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Me gustaría que todos recordáramos esta tarde como una fiesta de acción de gracias a Dios. De verdad os digo, yo no quiero ser protagonista esta tarde. Yo soy un pobre servidor. Un pobre criadito al servicio del único Pastor. Él es el que está en medio de nosotros, es el que estará siempre con nosotros, es el que no nos abandona nunca. Los Obispos, sea por traslado, por muerte, por jubilación, tenemos limitado nuestro servicio, como también lo tenemos limitado por nuestras condiciones personales. Por eso, quiero que en esta tarde, queridos hermanos y hermanas, hagamos de este encuentro una acción de gracias a Dios.*

*Acción de gracias, porque el Señor nos ha concedido quince años para estrechar más fuertemente nuestros lazos de fraternidad; para descubrirnos como amigos; para compartir proyectos al servicio del Reino de Dios; para celebrar juntos grandes acontecimientos que nos han hecho sentir y vibrar, como Iglesia: el Jubileo del 2000, el Jubileo del Año Diocesano, los Jubileos de*

*Sto. Toribio... Quince años en que hemos intentado escuchar la Palabra del Señor a través de la Lectura creyente del Evangelio y de tantas formas de Catequesis, a través de las cuales nos hemos preguntado: ¿Señor, qué quieres?*

*Demos gracias a Dios, porque en estos quince años hemos podido compartir los sacramentos, los dones del Señor a su Iglesia que nos alimentan y nos hacen crecer; y también hemos podido preguntarnos cómo ayudar mejor a quienes nos necesitan, y hemos cuajado pequeños y grandes proyectos al servicio de los pobres más cercanos y más lejanos, pudiendo así establecer una comunión con otras Iglesias. ¿No es esto hermoso?*

*Es verdad que, precisamente porque se han estrechado esos lazos de amistad y de fraternidad, un traslado, un cambio, siempre supone un tirón en el corazón. No cabe duda. Como también, cuando por mi parte se consideraran estos quince años, no tengo sino que pedir os perdón por tantas veces como no he estado a la altura del ministerio, que se me había confiado. Pero me abandono a la misericordia de Dios y a vuestra comprensión. Y sé que es mucho más lo bueno que lo deficiente, lo que ha podido ser falta, o error o equivocación. Es mucho más lo bueno que ha hecho el Señor con nosotros. Y por eso os tengo que decir: Me voy contento, me voy alegre, porque he podido servir al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en medio de vosotros, y, porque veo que ahora el Señor continúa fiándose de mí para encargarme el cuidado de una nueva Diócesis, que sentiremos, de alguna manera, más hermana, la diócesis de Huelva.*

*Amigos, yo sí que tenía un proyecto que recorrer, pero es el Señor el que permanece. Por eso, en esta homilía, en esta celebración, yo quisiera deciros: Poned la mirada y el corazón en Cristo, el Buen Pastor. Vivid este momento como un acontecimiento en el que podamos decir: Hemos crecido más. Esta situación, sin duda, nos ayuda a crecer como cristianos, porque nos ayuda a reconocer a Jesucristo, el Buen Pastor, en medio de nosotros. Un pobre criadito es el que os dice esto: el Buen Pastor es Él. Es Él el que hoy os dice: “Yo soy el Pan de la Vida, el que come mi Carne y bebe mi Sangre, habita en mí y yo en él”.*

*Convirtamos esta celebración en una renovación de la adhesión de nuestro corazón a Cristo. En una apertura de nuestra vida a su presencia.*

*No cabe duda de que nos queda mucho por hacer. Yo recuerdo, que estando en el Seminario, me tocó representar una obra de teatro de Paul Claudel. Yo hacía el papel de padre de una familia, y este padre tenía que marchar a Jerusalén a un viaje largo y se sentaba a cenar con su familia y en esa cena de despedida decía: ¡Cuántas cosas hemos hecho, cuántas cosas nos quedan por hacer!. Pues sí, ¡cuántas cosas hemos podido hacer, gracias a Dios! ¡Cuántas cosas nos quedan por hacer!*

*Porque seguimos en camino, y nada me alegrará más, cuando tenga noticias vuestras, que el poder percibir que estáis creciendo en Cristo. Que se estreche cada vez más vuestra comunión, para que el mundo crea. Que seguís trabajando y buscando, para que el Evangelio impregne de valores nuestra sociedad, y que lo hacéis con un corazón lleno de alegría.*

*Queridos amigos, el Señor me ha regalado a vosotros como Pastor durante estos quince años, y a vosotros me los ha regalado a mí como hermanos. Me voy con el corazón repleto, me voy con el corazón lleno de amigos. Nunca os olvidaré y nunca saldréis de mi corazón. En el misterio de la Comunión de los santos, como decía el P. Manuel en sus amables palabras de introducción a esta celebración, en ese misterio de la Comunión de los santos estaremos siempre juntos.*

*Es posible que, en el momento presente, el camino se nos haga , a veces, pesado, se nos haga oscuro, se nos haga incierto. Pero, qué hermoso que, en esta celebración, el Señor nos diga que en medio del camino está Él como alimento del pueblo peregrino, que unidos a Él no hemos de temer. Sin Él no podemos hacer nada; con Él todo lo podemos. “El que come mi Carne y bebe mi Sangre, habita en mí y yo en él”. Conservad siempre la celebración de la Eucaristía como el tesoro y el corazón de la Iglesia.*

*Cuando sintáis desesperanza, cuando sintáis cansancio, venid a esta fuente. El Buen Pastor estará siempre dispuesto con el Corazón abierto, como hemos recordado en este Jubileo de la Santa Cruz, para que de él mane un río de gracia, que os dé fuerza y os revitalice. Yo no he tenido, ni he querido tener más sabiduría que Jesucristo, ni tengo otro tesoro que Jesucristo.*

*Es verdad, que me voy contento, porque me voy con más amigos, con el agradecimiento profundo a tantas personas que han colaborado conmigo, desde los que más cerca me han acompañado en la casa, hasta los que han trabajado en el Obispado, en las Vicarías, en los Arciprestazgos, en las Parroquias.... hasta esa última persona que trabaja y limpia la última iglesita de nuestra Diócesis. Agradecido, amigos y hermanos.*

*Pero lo más importante es que he tenido que ser y he querido ser para vosotros Obispo. ¿Esto qué quiere decir? Pues que he venido enviado a vosotros para ser sucesor de los apóstoles, para dar testimonio de la resurrección de Jesucristo, para reunirnos en el nombre del Señor, para, unido a vosotros, avanzar como Iglesia. Y estoy contento, a pesar de mis fallos, porque creo que podemos decir: Hemos caminado juntos. Hemos caminado juntos, acompañados siempre por la protección maternal de la Virgen María, la Bien Aparecida, nuestra Madre. A Ella os encomiendo y a Ella me encomiendo.*

*Tengo que terminar. Hoy he optado por hablar sin papeles. Seguramente me habré dejado muchas cosas por decir, pero prefería hablaros así, a corazón abierto. Y quiero terminar recordando una oración que, después de un día de visita pastoral, después de tantos días que hemos podido compartir por nuestras montañas, por nuestras parroquias, al llegar a casa y entrar en la capilla, le decía al Señor: Señor, con sincero corazón te lo ofrezco todo. Todos estos gestos tan tiernos, tan hermosos de nuestros encuentros. Todo. Hoy también quiero decirle esta misma oración, mirando los quince años: Señor, con sincero corazón te lo ofrezco todo. Ojalá que ésta sea una ofrenda agradable a los ojos del Señor. Y también, antes de ir a descansar, le solía decir al Señor. A lo que sembramos, dale crecimiento. También se lo digo hoy. Hemos sembrado. ¡Cuántas veces, queridos hermanos sacerdotes, catequistas, hemos sembrado Evangelio. Pues que lo que hemos sembrado, el Señor lo riegue y lo haga crecer.*

*Gracias por todo. Os llevo en mi corazón. Cristo es nuestra vida. Alegraos en el Señor, os lo repito, alegraos. Amén.*

Terminada la homilía, y después de la profesión de fe, se tuvo la oración de los fieles en la que participaron unos niños.

D. José Olaíz Hoyuela, Vicario de Asuntos Económicos - administrativos y Canónigo, se dirigió al pueblo explicando el sentido de la colecta. Lo recaudado se sumaría a los presentes que la Diócesis entregaba a D. José como señal de gratitud y comunión; así sería más significativa la ofrenda del pueblo. A continuación un grupo de seglares realizó el servicio de la colecta mientras otro grupo presentaba al altar el pan y el vino para la Eucaristía. El coro interpretó en este momento "Alma, Redemptoris Mater", de Juan Jáuregui. Posteriormente D. Esteban Bolado, profesor de música y rabelista, interpretó en el rabel "Véante mis ojos", con música de Jesús de Monasterio.

Terminada la plegaria eucarística, se distribuyó con fluidez por el ministerio de 35 sacerdotes; el coro entonaba como canto de comunión la canción "Oveja perdida, ven", letra de Luis de Góngora y música del P. Prieto.

Después de la oración de postcomunión el Vicario General tomó de nuevo la palabra para ofrecer a D. José las regalos de toda la comunidad diocesana. Estos fueron: una pintura de Teresa Peña, entregada por tres laicos, miembros de la Comisión Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral; una beca de 12.000 euros para el Seminario de Huelva, entregada por D. José Vicente Pérez Ortiz, Rector del Seminario y cuatro seminaristas; y un donativo para obras sociales por valor de 18.000 euros que le fue entregado por D. José Olano Ortiz, Vicario y Delegado Episcopal de Cáritas, y la Directora y el Secretario de Cáritas Diocesana. El Vicario General acompañó los presentes con estas palabras, ratificadas por los aplausos de todos:

*Antes de poner fin a esta eucaristía, después de haber recibido el don del Cuerpo y la Sangre del Señor y su Santo Espíritu por medio de su sacerdocio episcopal con la colaboración de sus presbíteros, queremos hacerle unos presentes como expresión del cariño, la gratitud y la comunión de toda la Diócesis, de todo el Pueblo de Dios que camina por Cantabria y Mena.*

*En primer lugar una obra de la pintora Teresa Peña, pintora que vivió en el Valle de Mena, fallecida hace unos años y que usted, entre otros, valora y admira. Es una obra titulada "Mendigo". Representa a un mendigo, pintado con trazos rápidos y seguros en blanco, amarillo y azul de la espe-*

*ranza sobre un fondo negro, el negro de la pobreza y el dolor, inclinado sobre una escudilla y llevando con su mano algún alimento a la boca,*

*Este cuadro nos evoca a los pobres, de cerca y de lejos, Fue una de las claves de Teresa Peña y una de las claves de su vida y ministerio, D. José: Usted ha tenido una sensibilidad exquisita hacia todos ,pero especialmente a los que sufren, a los enfermos de sida, encarcelados, mendigos de la calle, transeúntes , por las iglesias hermanas de África, Asia e Hispanoamérica; toda una lección que nos provoca y nos convoca a cultivar la caridad hacia todos, pero especialmente hacia los más necesitados porque es de justicia. ( Tres miembros de la Permanente del Consejo Pastoral Diocesano hacen entrega del cuadro).*

*En segundo lugar le entregamos una beca por valor de 12.000 euros para el Seminario de Huelva. Dice San Agustín que todos somos mendigos de Dios, especialmente cuando oramos y nos plantamos ante la Puerta del Gran Padre de Familia con deseos de recibir algo y ese algo es el mismo Dios, el pan vivo bajado del Cielo (Sermón 83,2).-Necesitamos el pan de cada día, el amor de la familia, de los amigos, cultura, respeto y vida digna, el reconocimiento de nuestros derechos y la asunción de nuestros deberes, la Palabra de Dios, el Pan de Dios; el ser humano es un ser que tiene hambre y sed de Dios. Necesita la Iglesia y necesita la sociedad sacerdotes que nos presenten a Jesucristo y nos lo den ; que sean ministros su Palabra y sus sacramentos. Sabemos que una de sus preocupaciones ha sido la vida de las comunidades cristianas: que todos pudiéramos alimentarnos con la palabra de Dios, y surgió el Plan de Lectura creyente de la Biblia, y de la Eucaristía, y surgieron las Unidades Pastorales. S e ha preocupado de las vocaciones, todas, pero especialmente al sacerdocio , porque sin sacerdotes que nos partan el pan de la Palabra y la Eucaristía difícilmente podrá crecer y subsistir una comunidad cristiana.*

*Este gesto nos compromete a trabajar y apoyar todas las vocaciones, también las laicales en el matrimonio, la familia, etc, pero especialmente para el sacerdocio y la vida consagrada, aquí y en Huelva. (El Rector del Seminario y unos seminaristas hacen la entrega de la beca).*

*En tercer lugar le vamos a entregar un donativo de 18.000 para las obras sociales, las que usted quiera. Cristo se hace pobre hoy en nosotros, de nosotros, con nosotros y para nosotros. Sigue diciendo como a la samarita-*

na: "Dame de beber"; sigue diciendo: "Tuve hambre y me disteis de comer, de beber, ... Todo lo que hicisteis a uno de los míos a mi me lo habéis hecho".

Usted, lo sabemos bien todos, nos ha convocado a todos para la caridad y la solidaridad de muchas maneras, especialmente con el Gesto de las Huchas de Cuaresma, "Ayuna, comparte y ora"; usted ha ido por delante de su pueblo con el ejemplo.

Estos tres detalles quisiera sintetizarlos para que se grabaran en la mente y en corazón de todos los cristianos de nuestra Diócesis en la frase que usted tantas veces nos ha dicho: UN CRISTIANO ES UN POBRE QUE DICE A OTRO POBRE DONDE DAN DE COMER.

Con estos tres presentes va nuestra gratitud, vamos nosotros mismos. No se trata de pagar ninguna deuda; seguimos en deuda mutua, porque San Pablo nos dice: a nadie debáis nada sino amor. Estos tres detalles son memoriales de amor. Sabemos que nos amará siempre y nos llevará en su corazón. Sepa que siempre le recordaremos y amaremos.

D. José: gracias por todo, y adiós en el Señor.

Después de la bendición que D. José impartió a los que durante 15 años hemos sido sus fieles diocesanos juntamente con Mons. Braulio Rodríguez, se cantó el himno a nuestra patrona, la Virgen Bien Aparecida.

Posteriormente el Obispo de Santander se despidió uno por uno de los que así lo desearon, comenzando por los enfermos y las autoridades presentes. La despedida se prolongó por espacio de dos horas, hasta las 22.30 horas entre la gratitud del pueblo y el contento de D. José. Sus últimas palabras fueron estas:

Muchísimas gracias por todo, muchísimas gracias. Agradezco, sobre todo, la delicadeza que habéis tenido todos los que habéis preparado esta Eucaristía: El sonido del rabel, que me ha recordado que sonó en la Catedral en el Jubileo del 2000, porque queríamos que un instrumento de nuestra tierra fuera la ofrenda musical al Niño Dios; y el canto de "Oveja perdida, ven" que sabéis que me gusta tan profundamente y tan apropiado para este año jubilar. Porque si no habéis captado bien la letra, Cristo nos dice: "Por descubrirte mejor, cuando balabas perdido, dejé en un árbol la vida donde me

*subió el amor". Sublime. Ojalá que todos nosotros podamos definir nuestra vida como atrapados, seducidos por el amor de Cristo, y hacer de nuestra vida un signo permanente del amor de Cristo.*

*Gracias por este cuadro tan significativo; gracias a los seminaristas y a todos vosotros por esa beca. Yo sé que uno de los mayores problemas que tengo que afrontar en Huelva, me dijo el Obispo anterior, es el de las vocaciones. Hay muy pocas vocaciones en este momento. Juntamente con este donativo, cuento que me acompañaréis en la oración pidiendo al Señor vocaciones para Huelva. Y gracias, porque, cuando me acerque a los pobres de Huelva, a Caritas, a conocer sus proyectos sociales, podré decirles: la Iglesia hermana de Santander comparte con vosotros este presente. Demos gracias a Dios.*

*Ahora voy a bendeciros como gesto que lo pide todo de Dios para vosotros. Esta bendición quisiera extender desde Resconorio hasta la desembocadura del Pas, desde Santo Toribio de Liébana hasta el Valle de Mena, a todos y cada uno de los pueblos, a todos y cada una de las personas, especialmente a los enfermos, a los ancianos y a los que sufren. Y a todos vosotros muchísimas gracias por vuestra presencia. No podéis saber con qué buen gusto me voy. Porque yo sabía que me queríais, pero no tanto! Así que: Muchas gracias. Estaréis siempre en mi corazón.*

*¡Creced en Cristo!*



# **FOTOGRAFIAS**















## Indice

---

### NOMBRAMIENTO, RECEPCIÓN, TOMA DE POSESIÓN

Bula Apostólica del Nombramiento de Mons. José Vilaplana Blasco .....	5
Toma de Posesión y recepción en la Diócesis .....	7

### VISITAS PASTORALES

Primera visita a los arciprestazgos.....	27
Visita Pastoral a Liébana .....	31
Visita pastoral a Valderredible.....	33
Visita pastoral al arciprestazgo de Soto-Valvanuz.....	34
Visita pastoral al Arciprestazgo de la Bien Aparecida.....	36
Visita pastoral al arciprestazgo de Virgen de la Barquera.....	37
Visita pastoral al Arciprestazgo de Mena.....	39
Visita Pastoral al Arciprestazgo de Besaya.....	41
Visita pastoral al Arciprestazgo de Cudeyo-Ribamontán.....	46
Visita pastoral al Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción.....	54
Visita pastoral al Arciprestazgo de Santa Juliana.....	59

### GRAN JUBILEO 2000

El Gran Jubileo en la Iglesia de Santander.....	69
Peregrinaciones Jubilares de los Arciprestazgos de la diócesis.....	74

REAPERTURA DE LA S.I. CATEDRAL.....	105
-------------------------------------	-----

DEDICACIÓN DE NUESTRA CATEDRAL.....	127
-------------------------------------	-----

### ORDENACIONES

Crónica de ordenaciones.....	133
Ordenaciones de Diáconos .....	175
Ordenaciones de Presbíteros .....	179

PLAN PASTORAL 2001-2005 .....	183
-------------------------------	-----

### DECRETOS

## Indice

---

Decretos sobre las Vicarias .....	219
Decreto sobre los Arciprestazgos .....	221
Decreto sobre las Unidades Pastorales .....	224
DESPEDIDA DE DON JOSÉ VILAPLANA.....	241
FOTOGRAFIAS .....	265